

00821
78 a



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

ELEMENTOS PARA UNA CRÍTICA DE LAS
TEORÍAS DE LA GLOBALIZACIÓN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A ;

CARLOS HERRERA DE LA FUENTE

ASESOR DE TESIS; LUIS ANTONIO ARIZMENDI ROSALES



MÉXICO, D. F.

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

b

Autorizo a la Universidad General de Estudios de E.
UNAM a difundir en formato digital el contenido
contenido de m. *Realidad y Resistencia*

A MIS PADRES:

NOMBRE: Carlos Herrera de
la Escala

Por todo.

FECHA: 31-oct-03

FIRMA: [Signature]

A MI ABUELO SALVADOR:

Siempre presente en mi.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer, antes que a nadie, a mi novia y compañera Fabiola, cuyo amor y cariño incondicional le dieron sentido al esfuerzo realizado en cada uno de los momentos de mi vida académica y me han dotado de la energía necesaria para encaminarme con seguridad en la senda del conocimiento. Sin su compañía, sin duda, mi voluntad habría flaqueado ya más de una vez.

Así también, me gustaría expresar mi reconocimiento a mi maestro y amigo Luis Arizmendi, quien más que ninguna persona me dio las herramientas indispensables para adentrarme en la difícil labor del pensamiento teórico y en la aún más difícil tarea del desarrollo humano. Esta tesis es, también, en gran parte suya.

Por otro lado, me siento obligado a dar cuenta del apoyo irrestricto de mi maestro y compañero Enrique Rajchenberg, a quien le debo mi ingreso en el campo de la docencia. Sus enseñanzas, críticas y comentarios sirvieron siempre para mejorar este trabajo profesional.

También quisiera externar mi más sincera gratitud a otras personas que estuvieron en todo momento presentes a lo largo de mi carrera, estimulándome para perfeccionar mis conocimientos y orientándome cuando no tenía claro hacia donde dirigirme. Tal es el caso de mi tío José, con quien, a pesar de tener algunas diferencias, discutí numerosas veces, recibiendo en cada uno de nuestros debates valiosos e interesantes comentarios que me llevaron a cimentar mejor mis opiniones. Igualmente, tengo que reconocer la calidez y el espíritu fraternal de mis queridos amigos Juan Antonio y Juan Cuauhtémoc, con quienes he compartido desde hace muchos años la alegría de estar vivo y de todo lo que ello significa.

Por último, y de manera especial, menciono aquí a cada uno de mis hermanos, Abril, Salvador y Roberto, con quienes tuve la dicha de haber crecido y con quienes tengo todavía el placer y la felicidad de seguir conviviendo.

J

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

A. Los tres grandes mitos de la historia capitalista	1
B. El mito de la globalización	12
B.1. El sub-mito de la mundialización inédita del capitalismo. El simulacro del "socialismo real"	13
B.2. El sub-mito de la globalización como una era de la mundialización de la riqueza	17
B.3. El sub-mito de la globalización como fase post-imperialista	19
B.4. El sub-mito de la globalización como un periodo de transición a la democracia	20
B.5. El sub-mito de la globalización como era de post-guerra nuclear	22
C. Las teorías de la globalización y el mito del imperialismo	26
D. Las teorías de la globalización y el mito de la modernidad	36
E. Plan general de la tesis	42

Primera parte: El discurso hegemónico de la globalización

CAPÍTULO 1

El FMI o el mito de la globalización como etapa de bienestar y "estabilidad económica". La desestabilización de las economías periféricas en beneficio de las economías metropolitanas

1.1. El nuevo papel del FMI en las fase actual de acumulación capitalista	48
1.1.1. Antecedentes históricos. Los principios "estabilizadores" del FMI como excusa para complementar, en el ámbito monetario, la hegemonía de los EUA en el periodo de la segunda post-guerra	48
1.1.2. La crisis del sistema monetario emergido de Bretton Woods y las transformaciones en el FMI. El cambio en las políticas y en el discurso del FMI como respuesta al cambio en las condiciones de la hegemonía económica estadounidense	55

1.2. Los programas económicos impuestos por el FMI a los países periféricos. El mito de la "estabilidad económica" como palanca discursiva para justificar la implementación de las políticas neoliberales 64

1.2.1. Las políticas de "austeridad económica" y el "combate" a la inflación. La sustitución de los capitales nacionales en los países periféricos por los capitales transnacionales 67

1.2.2. La política de represión salarial 78

CAPÍTULO 2

El BM o el mito de la globalización y la recomposición de la estructura productiva en los países de la periferia

2.1. El papel del Banco Mundial en la fase actual de acumulación capitalista. Los programas de "ajuste estructural" 82

2.1.1. Antecedentes y cambios en las funciones del Banco Mundial 82

2.1.2. La liberalización comercial y el impulso a la inversión extranjera directa 90

2.1.3. La política de privatizaciones y la reducción del gasto pública 94

2.2. Los resultados: el crecimiento de la pobreza y las guerra a escala global 100

Conclusiones de la primera parte 109

Segunda parte: Dos interpretaciones críticas sobre la "globalización"

CAPÍTULO 3

Alain Touraine: los mitos de la modernidad y la "globalización" desde la perspectiva teórica de la sociedad post-industrial o la crítica al proceso de globalización como simulacro

Introducción 117

3.1. El concepto de sociedad post-industrial como fundamento teórico para el análisis posterior de la "globalización" y la "desmodernización" en Touraine 121

3.1.1. El concepto de sociedad post-industrial en Daniel Bell 121

3.1.1.1. Los tres tipos de sociedades en Bell: sociedad pre-industrial, industrial y post-industrial 121

3.1.1.2. La cinco dimensiones de la sociedad post-industrial 126

3.1.2. El concepto de sociedad post-industrial en Touraine 130

f

3.1.2.1. Los rasgos característicos de la sociedad post-industrial	130
3.1.2.2. Nuevos conflictos y nuevas clases sociales en la sociedad post-industrial	135
3.2. La especificidad histórica de la globalización desde el punto de vista de la modernidad en Touraine.....	137
3.2.1. Los conceptos de modernidad y capitalismo en Touraine	139
3.2.2. Las tres fases de la modernidad. La especificidad histórica de la "desmodernización" y la "globalización"	142
3.2.3. La "sociedad de intervención" como alternativa política al proceso de desmodernización y globalización. Los nuevos movimientos sociales	147
3.3. Algunos elementos teóricos para profundizar en la crítica de la interpretación de Touraine sobre la sociedad contemporánea.....	150
3.3.1. La creciente industrialización capitalista como fundamento permanente de su dominio sobre la economía y la sociedad contemporánea	150
3.3.1.1. Producción, trabajo productivo e improductivo desde el punto de vista transhistórico en Marx	152
3.3.1.2. Subsunción formal del trabajo productivo e improductivo por el capital	155
3.3.1.3. La subsunción real del trabajo productivo e improductivo por el capital. La complejización de la industria capitalista y su dominio multidimensional sobre el mundo moderno. La falacia de la "sociedad post-industrial" o "sociedad de servicios"	157
3.3.2. El concepto de modernidad en Marx como base para la crítica de los conceptos de "desmodernización y "globalización" en Touraine	164
3.3.2.1. El concepto de modernidad en Karl Marx	166
3.3.2.1.1. Escasez y abundancia. La promesa de la modernidad	166
3.3.2.1.2. Capitalismo y modernidad. La traición de la promesa	168
3.3.3. Post-modernismo, desmodernización y globalización	170
3.3.3.1. Modernidad y post-modernidad	170
3.3.3.2. Desmodernización y globalización. La globalización como una era post-estatista y post-imperialista	171

3.3-4. La complejización de la lucha clase en el capitalismo contemporáneo. Touraine y los zapatistas	176
--	-----

CAPÍTULO 4

Antonio Negri y Michael Hardt: el Imperio o la conformación de la sociedad específicamente capitalista en la era de la "globalización". Imperio o ultraimperialismo

Introducción	180
4.1. La interpretación de Antonio Negri y Michael Hardt sobre la especificidad del capitalismo contemporáneo.....	184
4.1.1. De la modernidad a la post-modernidad	184
4.1.1.1. La modernidad como crisis: los conceptos modernidad y capitalismo en Negri y Hardt	184
4.1.1.2. De la modernidad a la post-modernidad	189
4.1.2. Del imperialismo al imperio	195
4.1.2.1. Los límites del imperialismo: la crisis de realización de mercancías ..	195
4.1.2.2. El tránsito del imperialismo al imperio	202
4.1.2.2.1. Periodo de transición: la sociedad disciplinaria	202
4.1.2.2.2. De la sociedad disciplinaria al imperio	211
4.1.2.3. La configuración específica del imperio. La post-modernización de la producción o el dominio biopolítico de la sociedad contemporánea	214
4.1.2.4. Una propuesta de periodización de la historia de la relación entre el capitalismo y el Estado	225
4.1.3. Alternativas políticas frente al imperio	229
4.1.3.1. Generación y corrupción del imperio	229
4.1.3.2. El contraimperio	231
4.1.3.2.1. Las fuerzas subjetivas del contraimperio	232
4.1.3.2.2. El programa político	235

h

4.2. Elementos para profundizar críticamente en el horizonte teórico abierto por la investigación de Antonio Negri y Michael Hardt en su obra Imperio.....	239
4.2.1. Las distintas dimensiones del concepto de crisis en Marx	242
4.2.1.1. La crisis estructural	243
4.2.1.1.1. La estructural mercantil	243
4.2.1.1.2. La crisis estructural capitalista	245
4.2.1.2. Las crisis cíclicas o periódicas	247
4.2.1.2.1. Las crisis coyunturales	247
4.2.1.2.2. La crisis general provocada por la caída de la tasa de ganancia	249
4.2.2. La teoría de la subsunción formal y real del mundo por el capital como fundamento para comprender la especificidad del capitalismo contemporáneo ..	254
CONCLUSIONES GENERALES	263
BIBLIOGRAFÍA	275

INTRODUCCIÓN

“Así como no se juzga a un individuo de acuerdo a lo que éste cree ser, tampoco es posible juzgar una época (...) a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre fuerzas productivas sociales y relaciones de producción”.

Karl Marx

(*Contribución a la crítica de la economía política*)

A. Los tres grandes mitos de la historia capitalista

Tal parece que algo ha cambiado de manera radical. O por lo menos eso es lo que percibimos diariamente desde hace algún tiempo a través de las más diversas formas del lenguaje y la comunicación, encabezadas, sin lugar a dudas, por los *mass media*, desde cuyos aparatos de transmisión se han difundido de manera incansable, a través de imágenes y palabras que combinan los sucesos más heterogéneos e inconexos, una serie de hechos e ideas en los cuales se ha encontrado o se ha querido encontrar una especie de manantial simbólico, de oráculo que anuncia la llegada de una era victoriosa, necesariamente “refundadora” aunque en comunión con sus propios orígenes. De la caída del muro de Berlín y el derrumbe del bloque soviético a la idolatría del internet y los novedosos adelantos tecnológicos en el campo de las telecomunicaciones; del fin de la Guerra Fría a la emergencia de un *nuevo tipo de guerras humanitarias*; del “triunfo de la democracia” a la *globalización económica*, hemos sido testigos de las afirmaciones más escandalosas y de las aseveraciones más aventuradas. Se ha proclamado el “fin de la historia”; se ha dicho: “<<no podemos imaginarnos un mundo que sea esencialmente distinto al actual y a la vez mejor>>”, “<<un futuro que no sea en esencia democrático y capitalista>>” y que pueda “<<representar un mejoramiento fundamental del orden presente>>”¹. Por otro lado, justo a partir del reconocimiento del “triunfo del mercado mundial capitalista”, se ha insistido en la urgencia de repensarlo todo, de asumir la “ruptura”, la “superación” de los conceptos

¹ Estas palabras corresponden a Francis Fukuyama, citado por Perry Anderson, *Los fines de la historia*, ed. Anagrama, Barcelona, España, 1997, pp. 116-117.

anteriores y construir un nuevo campo epistemológico que entienda la "originalidad" del "mundo globalizado", que sucumba ante su fascinación². Nos han repetido tantas veces que nos encontramos ante el acontecimiento más insólito, a la par que testificamos ciertas modificaciones en los fenómenos económicos, políticos y sociales realmente sorprendentes, que hemos tenido que aceptar poco a poco, no sin una dosis de confusión, que algo ha cambiado, que algo se ha ido transformando y que entramos en un periodo de transición. Lo que en todo caso falta determinar –como dice Bolívar Echeverría– "es la magnitud, la profundidad y el alcance, de la misma"³.

¿Por dónde empezar? Es algo difícil de decir. Preguntamos por el sentido de nuestro tiempo sin tener muy en claro si comprendemos de antemano lo que fue el tiempo precedente. Inquirimos sobre la posibilidad de formular una crítica al mundo contemporáneo para abrirle camino a la esperanza y a la libertad, pero poco sabemos de lo que fueron las luchas del pasado: cuáles fueron sus alcances, sus proyectos, sus errores. Cuestionamos la realidad presente: la forzamos a que nos diga sus tendencias y sus límites y, sin embargo, ella misma nos contesta poco, nos niega su verdad con imágenes repetidas que nunca asimilamos del todo o con signos difusos, separados, que apenas si nos permiten atisbar alguna certeza. El capital funciona así: como una escalera por cuyos escalones ascendemos sin saber del todo a dónde, y que, cuando volteamos nuestra cabeza para entender de qué lugar venimos, nos impide ver los primeros peldaños, incluso nos oculta aquél que nos sostiene y sólo accede a mostrarnos su rostro más coherente: el del abismo, el del abismo insondable.

¿Por dónde empezar? Quizás valdría la pena retroceder, bajar algunos escalones y reconocer humildemente que las cosas, tal como se nos presentan en este momento, de manera inmediata, nos son inasequibles. Aceptar que apenas si hemos comprendido las etapas que antecedieron a la actual y que tenemos que empezar por reformularnos (no

² Esta es la idea de Octavio Ianni cuando dice: "*Este es un momento epistemológico fundamental: el paradigma clásico, fundado en la reflexión sobre la sociedad nacional es subsumido formal y realmente por el nuevo paradigma. (...) Como totalidad geográfica e histórica, espacio-temporal, en sus dimensiones sincrónicas y diacrónicas, la sociedad global deviene un momento epistemológico fundamental, nuevo, poco conocido, que hasta desafía la reflexión de científicos sociales, filósofos y artistas*". Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, coedición Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 1999, pp. 159-160. (Cursivas mías.) Resultado de este "desplante intelectual": la creación de una nueva ciencia: la *globología*. *Ibid.*, p. 166.

³ Bolívar Echeverría, *La ilusión de la modernidad*, coedición UNAM-El Equilibrista, México, D.F., 1995, p. 9.

inventar de la nada, no refundarlo todo) los conceptos previos, abandonando las ideas preconcebidas, para captar la verdad que siempre estuvo ahí como esperándonos para que la descubriéramos. Sólo de esta manera, creo, se podría comenzar con paso firme una investigación que se propusiera comprender la lógica que guía nuestra época para criticarla y transformarla radicalmente. Sólo así se podrían superar los fetichismos que acosan al discurso de las ciencias sociales y que en el presente se manifiestan de la forma más tosea queriendo agotar la posibilidad de la discusión antes de que ella misma se plantee ("el fin de la historia", "la fundación de un nuevo campo epistemológico").

Lo que se propone este trabajo de tesis es realizar un estudio crítico sobre el discurso teórico de la "globalización" que además sirva para arrojar algunas herramientas en el camino de su desciframiento, pero reconociendo desde el inicio que este discurso no es ni homogéneo ni único, en el sentido de que se presenta como un nuevo paradigma dentro de las ciencias sociales, incluso como una ciencia emergente. Lejos de eso, las diversas variables interpretativas que lo conforman responden, en mayor o en menor escala, a las bases conceptuales que en el campo de la intelección social se han ido construyendo desde el comienzo del sistema capitalista en atención a sus necesidades más o menos espontáneas, aunque también, en muchas ocasiones, en contraposición de él mismo. El discurso de la "globalización" o, más correctamente, las "teorías de la globalización", entonces, a la vez que ingresan, en términos reales, al análisis de los problemas propios de la sociedad contemporánea están conectadas de manera esencial con las propuestas que las precedieron en la valoración de otros momentos históricos, de tal forma que dentro de ellas quedan reproducidos tanto los aciertos como los errores y límites que ya estaban contenidos en las interpretaciones pasadas, tanto en sus versiones apologéticas como críticas, así como, igualmente, se generan nuevos problemas como resultado de su aproximación intelectual a las nuevas exigencias de las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales del mundo contemporáneo (repito, que impulsan la adopción de actitudes teóricas, más o menos inmediatas, tanto de las posiciones cómplices de la época como de las subversivas). De esta manera, el estudio crítico de las teorías de la "globalización" implica, ineludiblemente, el enfrentamiento y la articulación con las interpretaciones anteriores que desde las ciencias sociales se produjeron, para así captar plenamente su "originalidad" o su especificidad, pero también sus fallas persistentes.

Así pues, el ejercicio que se propone llevar a la práctica en esta tesis tiene un requisito previo indispensable: revisar, aunque sólo sea brevemente, los rasgos más generales de la *historia discursiva del capitalismo* –historia que es casi siempre un recuento de los *mitos* que han buscado interpretar los varios momentos de dicho modo de producción, ya que, como lo hemos señalado, el motivo que impulsa a los diversos investigadores a entregarse a esa tarea es el de las necesidades más inmediatas que impone al conjunto de la humanidad el sistema capitalista, por lo que su lectura termina siendo, en distintos grados y medidas, una lectura *espontaneísta* de la realidad. Repaso crítico de la historia de los mitos capitalistas: repaso, por ende, obligado a dar cuenta de las diversas etapas discursivas del sistema y de su articulación y entrecruzamientos: repaso también, por lo específico del tema de este trabajo, orillado a establecer los vínculos necesarios para entender el discurso dominante de nuestro tiempo. En este camino se pueden reconocer, generalizando, *tres grandes mitos en la historia del modo de producción presente*, los cuales podemos imaginar como una serie de escalones que se sostienen el uno al otro.

El primer gran mito formativo de la imagen que acompaña al nacimiento del sistema capitalista, no en tanto que precede a la formación real de este modo de producción (concepción idealista), sino en tanto que no existe formación social que no se exprese complementariamente en un momento discursivo que la haga aprensible para el público en general y la dote de una representación compartida, es el *mito de la modernidad*. Mito porque de manera unilateral exagera hasta la hipóstasis una tendencia auténtica de la realidad fundada por el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas subordinadas a la lógica del valor valorizándose, simulando así una efectividad meramente progresiva, benéfica, pero ocultando a la vez sus dimensiones regresivas y opresivas.

El mito de la modernidad surgió gradualmente, tomado de la mano del capitalismo, en los siglos XVI y XVII en Europa junto al auge de las visiones renacentistas y las teorías racionalistas, que si bien acentuaron la centralidad del ser humano dentro del mundo y el espectro social –reconociendo con ello un principio verdadero que hacía cada vez más posible el lento avance técnico en su dinámica de sujeción de lo Otro, de la Naturaleza–, lo hicieron únicamente en cuanto afirmaron, de manera consciente o no, su convivencia con los ámbitos instrumental, mercantilista y desarrollista inaugurados en la sociedad regida por el capital. Ya a mediados del siglo XVIII y a principios del XIX, mientras la Primera

Revolución Industrial se abrió paso estatuyendo a través de su despliegue al modo de producción propiamente capitalista, dicho mito adquirió su forma específica, justo porque este mismo suceso parecía hacer patente la promesa de construcción de una colectividad humana próspera y materialmente abundante. De ahí que pronto se adjuntara a esta percepción espontánea, entregada al deslumbramiento del progreso material, la visión, igualmente mítica, de la emergencia de un terreno político crecientemente consensual, que dirigiría los cambios producidos por la revolución industrial de una forma incluyente. Al mito progresista de la modernidad, característico del pensamiento de la Ilustración, se le sumaron también el mito de la democracia y el mito de la nación¹. Bajo estas premisas se fue generando lo que se podría llamar una *conciencia burguesa*.

Siguiendo, en primera instancia, el sentido original del mito de la modernidad, pero ahora redirigiendo especialmente su mensaje al sector crítico e incluso revolucionario que pronto había captado las falacias que en él se contenían (porque las había experimentado como crisis económicas, políticas y sociales en carne propia) y había desarrollado la crítica puntual a sus inconsistencias (es el caso de la teoría de Marx y Engels), el *mito del imperialismo* introdujo una serie de desespecificaciones en la conciencia colectiva que dieron pasos adelante en el proceso capitalista de subordinación discursiva. Como ya se dijo, este mito continuó, en un primer momento, con los postulados del mito de la modernidad por cuanto profundizó, para su tiempo (los últimos años del siglo XIX y casi todo el siglo XX), la idea de que el capitalismo tendía, gradualmente, hacia la superación de las crisis económicas y hacia la construcción de un edificio social claramente democrático.

Eduard Bernstein, desde su serie de escritos conocidos como *Problemas del socialismo* y, más aún, en su tristemente célebre obra *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, insistió, buscando impactar hondamente en la conciencia política revolucionaria del proletariado (aunque para revertirla), que el capitalismo del último tercio del siglo XIX se había ido modificando lentamente pero de manera fundamental, de tal forma que el crecimiento de las empresas altamente monopolizadas y las alianzas entre ellas (los cárteles, los trusts, las asociaciones de crédito, etc.) habían impulsado, gracias a la mayor regulación de la producción y la circulación de mercancías,

¹ La división original de mito de la modernidad en varios momentos discursivos (el de la revolución, la nación y la democracia) fue planteada, por primera vez, por Bolívar Echeverría, op. cit., pp. 39-54. En el inciso D ("Modernidad y globalización") de esta introducción lo trataremos con más detalle.

una gradual trascendencia de las crisis económicas características de la época del *capitalismo de libre competencia*. Desde su perspectiva, dichos cambios se acompañaban, además, por importantes transformaciones en el plano político, tanto estatal como empresarial-sindical, que auguraban el crecimiento de la vida democrática en la sociedad capitalista, por lo cual ya no era necesario para el proletariado marchar por la senda de la subversión revolucionaria, sino tan sólo por la vía de la reforma institucional en pos de alcanzar las mejoras materiales tan añoradas por esta clase.

La lectura de Bernstein, se puede ver, repetía entonces la visión mítica de la modernidad, pues aseguraba ideológicamente su continuidad, progresiva y democrática, en el capitalismo de la época. Pero no sólo. Reconociendo (no podía hacerlo de otro modo) la falta de vigencia del postulado mítico moderno durante la *primera fase histórica* del desarrollo del sistema, para la cual aceptaba la existencia de las crisis económicas recurrentes y la ausencia de instituciones verdaderamente democráticas, Bernstein sólo podía afirmar que en el capitalismo de su tiempo las cosas tendían rumbo al progreso y a la democracia, porque para él dicho sistema se había transformado en el último tercio del siglo XIX. Si bien, en la época en la que Marx desarrolló su teoría crítica y revolucionaria, reflexionaba, el capitalismo era un capitalismo de libre competencia, para su tiempo, el capitalismo vivía una *fase monopolista o imperialista* que readecuaba las leyes de su desarrollo, haciéndolas *esencialmente distintas*, lo que significaba, en primera instancia, el abandono de la teoría de la explotación y la crisis marxiana como elementos básicos para la comprensión del funcionamiento del mundo dirigido por el capital, porque según él, la economía capitalista de su tiempo tendía incansablemente hacia el crecimiento de la riqueza y a la superación de las crisis generales, reduciéndolas a meras expresiones de estallidos locales o nacionales⁵.

⁵ "Por lo demás, habrá que ver si con la creciente expansión de los mercados, la rapidez en la información sobre las condiciones del mercado y el progresivo aumento de las ramas de la producción, en un futuro cercano se producirán *crisis generalizadas* semejantes a las anteriores o si, en su lugar, se presentarán *crisis interacionales limitadas a determinados grupos industriales*". Una vez que "lanzó" la afirmación, sin embargo, se permite dudar. "No afirmo que esto sea así: sólo expreso una suposición (haberlo dicho desde el principio, C. H.). *Festigia terrent* - en estas cosas tengo un enorme respeto por las profecías". E inmediatamente agrega. "Pero la *elasticidad del sistema crediticio* moderno que cuenta con una *riqueza de capital enormemente creciente*, el perfeccionado mecanismo de las comunicaciones en todas sus ramas (...), el desarrollo de la estadística comercial y del servicio de informaciones, la propagación de las organizaciones de industriales, son *hechos*, y es completamente inconcebible que no ejerzan una considerable influencia sobre la relación entre la actividad productiva y la situación del mercado". "Problemas del socialismo" (La lucha de la socialdemocracia y la revolución de la sociedad), en Eduard Bernstein, *Las premisas del socialismo y las*

Bernstein, pues, podía continuar con el mito de la modernidad, precisamente porque partía de una concepción *destotalizada de la historia del capitalismo* que dividía en dos la temporalidad y la legalidad de dicho modo de producción⁶. Las consecuencias, sin embargo, no se terminaban con esta desespecificación histórica, o con esta lectura errónea del capitalismo elaborada por Eduard Bernstein, sino que avanzaban en la tergiversación de la praxis y los objetivos revolucionarios de la clase obrera. Esta última, que en la teoría de Marx había descubierto un bastión coherente que le permitía acceder a la comprensión *total y continua* de la *esencia del desarrollo capitalista* para ejercer una práctica igualmente coherente y radical, encontraba ahora, en voz del principal líder socialdemócrata alemán y supuesto "heredero del pensamiento de Marx y Engels", una interpretación desespecificante de la historia de ese modo de producción que conducía al abandono de la lucha rebelde y a la aceptación de una política reformista sin ningún objetivo claro a la vista, "Reconozco abiertamente que para mí tiene muy poco sentido e interés lo que comúnmente se entiende como 'meta del socialismo'. Sea lo que fuere, esta meta no significa nada para mí y en cambio el movimiento lo es todo"⁷.

La desespecificación que introdujo el mito del imperialismo en la comprensión del régimen de producción capitalista no se quedó, empero, en la lectura de Bernstein. Continuó en la interpretación que Hilferding desarrolló en su obra *El capital financiero*, igualmente continuadora del mito de la modernidad, en la cual el supuesto cambio del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolista o imperialista significó el paso del *capitalismo industrial* al *capitalismo financiero*, esto es, del capitalismo basado centralmente en la producción de mercancías y en la explotación de plusvalor (lo cual es siempre para Marx el núcleo que articula y da sentido a todo este régimen) al capitalismo ubicado primordialmente en la circulación, que tendía lentamente a la "organización" y

tareas de la socialdemocracia. Seguido por, *Problemas del socialismo y El revisionismo en la socialdemocracia*, ed. Siglo XXI, México, 1982, pp. 72-73. Pues ganó de nuevo lo "inconcebible" dentro del capitalismo: tan "certero" fue lo que dijo Bernstein que, después de que escribió estas líneas, tan sólo han ocurrido dos grandes crisis generales en el capitalismo: la de 1929 y la de los años setenta.

"...al suplir la ley marxiana por otra, al suplir una ley del desarrollo histórico-capitalista por otra, Bernstein introdujo en el pensamiento económico un peculiar modo de "conceptualización" de la historia moderna: propuso que ésta no era una totalidad coherente sino un conjunto destotalizado básicamente desdoblado en dos partes, una la época de la libre competencia que correría hasta el siglo XIX y otra la época de los monopolios que vendría desde fines de aquel siglo hasta el presente". Luis Arizmendi, *Para una teoría crítica del desarrollo capitalista*, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1988, p. 55.

⁷ Eduard Bernstein, op. cit., p. 75.

equilibrio de todas las fuerzas que conformaban el sistema. En verdad, el mito de las teorías del imperialismo avanzó en su lectura desespecificante de la historia de la modernidad capitalista, en menor o mayor medida, en todos los autores que, desde posiciones de izquierda radical (Lenin, Rosa Luxemburgo, Grossman, Mandel, etc.), críticas en la teoría y en la práctica de la modernidad capitalista, discutieron y combatieron de muchas formas las posiciones revisionistas, reformistas, neoarmonicistas, etc., de Bernstein, Hilferding y muchos otros, justo porque, a pesar del cuestionamiento al que sometían a dichos autores por el retroceso que impulsaban en la conciencia revolucionaria del proletariado, terminaron asumiendo la lectura desespecificante y destotalizada de la historia del capitalismo que aquéllos habían inaugurado. Pero no sólo. Precisamente porque en sus teorizaciones asumían como verdadera la interpretación destotalizada de la historia del capitalismo que impedía captar a plenitud la medida y la magnitud del avance del sistema en su época, dichas versiones críticas del discurso mítico del imperialismo, terminaron postulando que el imperialismo era "la última fase de este modo de producción", por lo que se encontraba "agonizando", en decadencia. Al concluir esto, introdujeron, queriendo hacer justo lo contrario, un obstáculo más en el esclarecimiento de la conciencia revolucionaria de la clase trabajadora, pues bloquearon la comprensión del capitalismo, el enemigo a vencer, en su justa fuerza.

Las teorías del imperialismo y sus dos mitos centrales, *el mito de la mutación histórica del capitalismo y el mito del capitalismo como un sistema agonizante*, terminaron siendo parte, en distintas formas y medidas, tanto en sus lecturas revisionistas como en sus versiones revolucionarias, digo otra vez, críticas de la modernidad capitalista, de la tergiversación y, a la vez, la formación (y deformación) de la *conciencia proletaria del siglo XX**.

* El primero en indicar la forma en la que las teorías del imperialismo terminaron siendo una parte sustancial de la tergiversación de la conciencia revolucionaria de la clase proletaria y constituyendo un aspecto central de la *subsumción real del consumo discursivo por el capital*, fue Jorge Veraza. Para profundizar en este punto ver su libro *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, ed. Itaca, México, D.F., 1987, particularmente la Introducción, pp. 44-88. También ver el ensayo del mismo autor *Subsumción real del consumo bajo el capital y Inclús emancipatorias de fin de siglo*, de la serie Seminario de El Capital, Facultad de Economía, UNAM, pp. 3-9, y su extenso ensayo titulado *Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida*, incluido en la revista "Críticas de la Economía Política" (edición latinoamericana), no. 22/23, en donde dice lo siguiente, refiriéndose a lo que sucede en la segunda mitad del siglo XIX, después de la derrota del primer intento de revolución comunista en el mundo: "Las fuerzas productivas todas comienzan a remodelarse según estas determinaciones retrógradas para detener, canalizar el desarrollo de las fuerzas productivas de la revolución,

Por último, el tercer gran mito, el *mito de la globalización*, recupera y rebasa tanto el mito de la modernidad como el mito del imperialismo, dándoles un sentido propio y reactualizando su perspectiva desespecificante. En primer lugar, rescata el mito de la modernidad al identificar el actual proceso de acumulación capitalista con el fenómeno de expansión creciente del bienestar, la paz y la democracia, pero radicalizando sus postulados hasta llevarlos a una escala planetaria. Por otro lado, si bien reconoce, adoptándola, la destotalización que introdujeron las teorías del imperialismo⁹ al dividir las historia capitalista en dos polos opuestos, el mito de la globalización avanza todavía más en este mismo rumbo al introducir un nuevo horizonte destotalizador.

Partiendo de la imagen confusa que han ofrecido y vendido de manera exhaustiva los medios masivos de comunicación —en contraste con los anteriores mitos difundidos en primer lugar desde las teorizaciones elaboradas en el campo ciencias sociales— el mito de la globalización —tal como lo ha expuesto originalmente Luis Arizmendi¹⁰—, apoyado en el *simulacro* de que el siglo XX fue el siglo de la *mundialización capitalista imposible* como resultado de la presencia de un amplio “campo socialista” en distintas regiones del planeta, insiste en construir una imagen de la actualidad en la que supuestamente, de manera inédita, después de la caída del “bloque socialista”, se vive un proceso de expansión efectivamente “global” de los fenómenos de bienestar, democracia, paz, etc., que, tal como se dice, son inherentes al funcionamiento del modo de producción capitalista.

Así, de esta forma, asumiendo que lo experimentado en extensas zonas de Europa, Asia, y en menor medida, África y América, fue ciertamente “socialismo”, el mito de la globalización avanza doblemente en la deformación de la historia del régimen capitalista y en la manipulación de la conciencia general. Por un lado, como ya se dijo, introduce una nueva fragmentación en la lectura histórica del capitalismo al hacer del siglo XX el siglo de la mundialización imposible, lo que de manera inmediata le sirve al discurso del poder para progresar en el ocultamiento del sentido propio de cada una de las fases del sistema, el cual,

para hacerla inactual, etc. En este momento pasa a ser lo principal la *subordinación del sujeto laboral y particularmente en su función revolucionaria*. Tiene inicio la subsunción real del consumo”. *Ibid.*, p. 121.

⁹ Incluso uno de los postulados centrales de este complejo mítico es el mito del post-imperialismo, con el cual si bien se señala la supuesta transcendencia de esta forma de manifestación capitalista, también se hace énfasis en su reconocimiento como una “etapa superada” de dicho régimen de acumulación. Ver más adelante el apartado B (“El mito de la globalización”) de la introducción de esta tesis.

¹⁰ Cf. Luis Arizmendi, *La globalización como simulacro y mito histórico (primera y segunda partes)*, ensayo incluido en la revista *Eseconomía*, de la Escuela Superior de Economía del IPN, Nueva Época, no. 2 y 3, México, 2002-2003.

sin ninguna duda, como lo ha subrayado ejemplarmente Immanuel Wallerstein, tuvo desde el inicio un alcance mundial¹¹. Por otro lado, al presentar como socialismo al cúmulo de políticas económicas y articulaciones sociales establecidas en distintos regímenes autoritarios o incluso terroríficos, como fue el caso de la URSS de Stalin, el mito de la globalización profundiza en la alteración de la conciencia multitudinaria de manera diferenciada, pero igualmente efectiva. Si a la *conciencia burguesa* el derrumbe del Muro de Berlín y la caída del bloque soviético le sirvió para afirmar de manera *cinica* el diseño capitalista y expoliador de la sociedad contemporánea, exhibiéndolo como el único realmente posible, por su parte, a la *conciencia proletaria y masiva de la sociedad*, aun cuando le pudo y todavía le puede ser útil para construir una concepción del socialismo libre de toda implicación autoritaria, en términos generales, la sumió en una perspectiva *desencantada y desesperanzadora* del acontecer cotidiano y subversivo, justo porque, en la igualación de socialismo con totalitarismo, el proyecto liberador más coherente que se haya construido la humanidad hasta el momento quedó vinculado, ignominiosamente, con su opuesto total.

Tales son pues, a grandes rasgos, los mitos que recorren la historia discursiva del capitalismo. Tales son también sus efectos políticos, los cuales se han presentado para borrar toda apariencia sobre la ingenuidad argumental de quienes los sustentan. La tarea que corresponde ahora es detallarlos uno a uno, pero articulándolos con la lectura de los acontecimientos que definen al capitalismo contemporáneo para comprender su estrecha vinculación con las interpretaciones actuales sobre el mismo fenómeno, a las cuales se ha dado por denominar "teorías de la globalización". El método de exposición, empero, será del todo diferente al que se siguió en la descripción de los grandes mitos discursivos del capitalismo. La cuestión es que como el tema de la tesis es la crítica a las teorías de la "globalización" y la mundialización, así como el desarrollo de elementos que sirvan para adentrarse en su estudio y análisis, es sólo a partir de la comprensión de los problemas específicos del mundo contemporáneo, mistificados en el horizonte explicativo abierto por el mito de la globalización, desde donde se puede captar la vigencia y continuidad de los

¹¹ "Los procesos a los que normalmente se alude cuando se habla de globalización no son, de hecho, nuevos del todo. Han existido desde hace 500 años", Immanuel Wallerstein, *¿Globalización o era de transición? Una perspectiva de larga duración de la trayectoria del sistema-mundo*, ensayo incluido en la revista *Economía*, op. cit., no. 1, p. 6.

yerros y tergiversaciones introducidos por las otras versiones míticas del sistema capitalista, actualizadas una y otra vez, en mayor o en menor escala, por los distintos autores que teorizan los eventos económicos, políticos y sociales de nuestro tiempo. Esto implica que, para elaborar una interpretación crítica total y continua del discurso o los discursos dominantes en curso, resulta indispensable tomar como punto de partida la actualidad, para entender al fin sus conexiones con las tematizaciones pasadas del mismo objeto. Como si hubiéramos subido por una escalera... y ahora tuviéramos que descenderla.

El trabajo que a continuación presento es el resultado de más de cuatro años de investigación y discusión sobre distintos aspectos y temas del capitalismo contemporáneo. Las reflexiones que en él se expresan son el resultado de un trabajo compartido con distintos estudiosos del tema y, por lo tanto, recuperan fraternal y agradecidamente los adelantos que en este terreno ellos mismos han logrado. En primer lugar, son el resultado de las enseñanzas, descubrimientos y comentarios que mi maestro y amigo Luis Arizmendi, de manera generosa y comunitaria, me ha transmitido, junto con otras tantas y afortunadas personas, desde mi contacto inicial con él en las clases de Economía Política de la facultad, hace ya más de seis años. Por otro lado, son también el fruto del contacto, más esporádico pero también intenso, con los cursos impartidos y los libros escritos por el doctor Bolívar Echeverría, de los cuales he adoptado el gusto y la necesidad de una comprensión más detallada de los conceptos principales de la Crítica de la Economía Política, así como de los temas principales y más urgentes de nuestro tiempo.

Los conceptos y elementos teóricos que en esta tesis expongo recuperan, en gran medida, los aportes de estos dos autores en su discusión y combate contra el dominio moderno. En su articulación y desarrollo, así como en su aplicación al análisis de temas y autores específicos, pretendo contribuir humildemente al esclarecimiento de la problemática económica, política y social del mundo actual. Quede, pues, mi reconocimiento y mi pretensión. Que cada quien juzgue.

B. El mito de la globalización

Cinco son las dimensiones que componen el *complejo mítico* de la globalización¹². En primer lugar, sosteniendo la idea de que el siglo XX fue un siglo dividido por la presencia de dos ejes civilizatorios, uno capitalista y uno socialista, que irrumpieron el proceso de articulación mundial al que se encaminaba incansablemente la economía, la política, la sociedad y la cultura modernas, se insiste en que en la actualidad se vive, por primera vez, justo a raíz del derrumbe del “bloque socialista”, el proceso de *mundialización inédita del capitalismo*.

Al lado de esta primera dimensionalidad o sub-mito del discurso de la globalización, pero siendo al mismo tiempo su correlato, se introduce la perspectiva interpretativa de *la globalización como una era de mundialización de la riqueza o como una era de bienestar mundial*, precisamente porque a partir del “reconocimiento” de la “unificación inédita del mundo” se difunde la imagen de una expansión constante de las tecnologías y las mercancías propias del régimen capitalista, incluso a las regiones más recónditas del planeta, de tal forma que, se deduce de esto, poco a poco se van elevando, junto con la productividad del trabajo, los niveles de ingreso, empleo y consumo a escala global.

Siguiendo los pasos de estos dos sub-mitos, la tercera dimensión desespecificante del discurso de la globalización agrega que, junto a la creciente riqueza y bienestar que se expanden por todo el mundo de igual forma, la realidad económica y política tiende a superar las antiguas barreras de dominio y sujeción que definían la relación Centro-Periferia, debido a que, supuestamente, como consecuencia del cambio en el funcionamiento del capital que ha colocado a las empresas transnacionales como los sujetos que guían el proceso de readecuación de los flujos de intercambio e inversión por encima de la soberanía de los Estados nacionales, esta última figura se ha vuelto obsoleta y tiende a desaparecer. De esta manera el tercer sub-mito presenta *la globalización como una etapa post-imperialista*.

Ahora bien, resultado casi “natural” de esta lectura mítica del capitalismo contemporáneo, la cuarta dimensión del mito de la globalización pregona que, una vez

¹² En esto se sigue el planteamiento realizado por Luis Arizmendi, op. cit., no. 2, pp. 31-34.

caídos los regímenes autoritarios y dictatoriales del "bloque socialista" y el Tercer Mundo, la implementación general de los mecanismos de elección (tanto política como consuntiva) característicos del Primer Mundo en casi todos los países del orbe, ubica a este fenómeno como una *era de transición a la democracia*.

Por último, cerrando esta mirada apologética de los eventos de la actualidad, el quinto sub-mito del discurso ilusorio de la globalización, remitiendo a la caída del Muro de Berlín y al fin de la Guerra Fría, ofrece la imagen de un mundo cada día más interrelacionado e interdependiente, tanto en términos económicos como políticos, que se aleja a pasos agigantados de la posibilidad, si bien no del estallido de diversos enfrentamientos militares, sí del estallido de una guerra nuclear. El quinto sub-mito, pues, nos muestra a *la globalización como una era de post-guerra nuclear*.

Debido a que, como se puede identificar, es el primer sub-mito de este discurso el que soporta a la totalidad de los espejismos que resultan de su análisis complaciente de la realidad, nos detendremos con particular atención en su desciframiento, aun cuando de ninguna manera se abandone la necesidad de comentar las otras dimensiones del mito de la globalización¹³. La propuesta de lectura que está implícita en esta interpretación, reconoce que sólo se puede acceder a la verdad que ocultan los distintos sub-mitos de dicho discurso, si se hace una revisión a contrapelo de lo que ellos dicen, o sea, invirtiendo su sentido original. Pasemos pues a comentarlos

B.1. El sub-mito de la mundialización inédita del capitalismo, El simulacro del "socialismo real"

Levantado sobre un *simulacro epocal* que hizo de una reconfiguración atípica del capitalismo la presunta realización del proyecto socialista, el llamado "bloque soviético" construyó una imagen del siglo XX que puso las bases para la desespecificación y destotalización histórica sobre las cuales se ha erigido el mito de la globalización. Simulacro porque, desde la alteración perceptiva de la conciencia global, resultado a su vez

¹³ En verdad, todas los sub-mitos que conforman el mito de la globalización serán tratados con más detenimiento en los cuatro capítulos de esta tesis, sobre todo cuando se exponga la lectura que hace "el discurso hegemónico de la globalización" sobre los fenómenos del mundo contemporáneo. Allí se ampliarán las ideas y los datos que permitan enfrentarse con mayores fundamentos a cada una de las dimensiones desespecificantes de dicho discurso.

de la alteración de las condiciones materiales que la estructuraron, pudo presentar como una sociedad post-capitalista lo que en verdad era su justo contrario. El mito de la globalización, sustentado en su primera falacia que la exhibe como una era de la mundialización capitalista inédita, pudo lograr una aceptación generalizada debido a que encontró un sustento en la realidad fetichizada del mundo del siglo pasado. Gracias a esto, la comprensión histórica del capitalismo como un todo continuo, que permitiría entender al sistema en la especificidad de sus fases para establecer la medida material de su dominio contemporáneo, retrocede quedando presa de un juicio inmediateista de la realidad.

Ante esto, entonces, lo primero que cabría decir para enfrentar la quimera que se edifica desde el mito de la globalización es que, lejos de representar la realización auténtica del proyecto genuinamente socialista, lo experimentado en los distintas regiones de Asia, Europa del Este, y en menor medida, de África y América, fue exactamente lo opuesto: la consolidación, si se quiere atípica, de un capitalismo sumamente represivo. Las luchas socialistas en esos lugares (que eran capitalístamente atrasados), si es que se dieron¹⁴ y tuvieron posibilidades de triunfo, fueron derrotadas, en primera instancia, porque jamás tuvieron la capacidad de superar el obstáculo central en el camino de la construcción de la sociedad socialista, es decir, la escasez material, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, que, desde la óptica marxista, es la condición *sine qua non* del triunfo de la revolución comunista, en tanto que pone las bases materiales para producir en términos de abundancia y así superar el fundamento de la lucha de clases¹⁵.

¹⁴ No me refiero al hecho de si se dieron en tanto luchas revolucionarias, sino en tanto luchas revolucionarias socialistas, pues en muchos casos la reivindicación de esas revoluciones como socialistas se dio solamente después de su triunfo, como es el caso de la revolución rusa, de la cual, sus principales dirigentes ("la vieja guardia bolchevique"), tenían la clara conciencia de que se trataba de una revolución burguesa, a la que se le quería dar una configuración socialista. Ver Luis Arizmendi, *Ibid.*, p. 36

¹⁵ En *La ideología alemana*, precisamente en el apartado dedicado a dar cuenta de la relación entre las fuerzas productivas y el comunismo, Marx y Engels dicen: "con esta ·· enajenación ·· (se refieren, por supuesto, a la enajenación capitalista), para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas *prácticas*. Para que se convierta en un poder ·· insoponible ··, es decir, en un poder contra el que hay que hacer la revolución, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente ·· desposeída ·· y, a la par con ello, en contradicción con un mundo de riquezas y de educación, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de las fuerzas productivas, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas (...) constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la *escasez* y, por tanto, con la *pobreza*, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en la porquería anterior". C. Marx y F. Engels, "Feuerbach, Oposición entre las concepciones materialista e idealista. (I capítulo de *La ideología alemana*)", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, editorial Progreso Moscú, 1980, p. 34.

Muy al contrario, dicho fracaso llevó, inevitablemente, a la construcción de regímenes que, bajo la justificación de la "socialización" de los medios de producción, llevaron a cabo un proceso violento de expropiación masiva de las tierras e instrumentos de trabajo a una población mayoritariamente campesina, incluso con fundamentos todavía comunitarios, forzándola a una proletarianización masiva. Así pues, lejos de realizarse una verdadera socialización de los medios de producción, o sea, una repartición de dichos elementos de trabajo entre los distintos sectores de la sociedad para ser gestionados comunitariamente, lo que se dio en la realidad fue un proceso de estatización de los mismos que reprodujo formas de explotación de la fuerza de trabajo, en contenido iguales a las que se presentaban en el capitalismo, sólo que ahora bajo la forma de una égida estatal.

Comentando el caso de la URSS, Luis Arizmendi caracteriza, de manera muy sugerente, lo ocurrido en el régimen económico y político de dicho país como un *capitalismo despótico*, esto es, como una forma de capitalismo que, partiendo del "modo de producción semiasiático ruso" y después del fracaso de los *soviets* (el único proyecto que tenía en su germen un principio auténticamente comunista, es decir, autogestivo), fue incapaz de afirmarse de una forma prototípica, justo porque no contaba con el campo tecnológico y laboral necesario para impulsar los mecanismos "normales" de explotación y dominio capitalista. "Así que, cerradas las otras posibilidades por la limitación del capitalismo en ese país y por la derrota de la revolución tanto dentro como fuera de la URSS, lo que aconteció fue la *reconfiguración epocal y geohistórica del despotismo oriental ruso: el surgimiento de un capitalismo que le cambió su forma a la "esclavitud general" haciendo del Estado la única entidad capaz de ejercer el dominio privado sobre el sistema tecnológico, el territorio geopolítico nacional y la fuerza de trabajo poblacional*"¹⁶.

En los *Grundrisse*, Marx llamaba "gobierno despótico de la producción" al régimen que derivaba de la propuesta proudhoniana de los bonos-horario, la cual consistía en la creación de un banco estatal que regulara la totalidad de intercambios mercantiles, fijando el valor de cada una de las mercancías existentes mediante la determinación del tiempo de trabajo que correspondía a cada una de las ramas de la producción¹⁷. Con esto Marx

¹⁶ Luis Arizmendi, op. cit., no. 2, pp. 36 y 37.

¹⁷ Ver Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858*, tomo I, ed. Siglo XXI, México, 1997, pp. 82-83.

buscaba indicar críticamente que la propuesta "socialista" de Proudhon, más que llevar efectivamente a la realización de una sociedad colectiva o comunitaria, era una estrategia a la que algunos Estados capitalistas podían adherirse bajo ciertas premisas históricas y según ciertas necesidades de su desarrollo, sustituyendo parcial o totalmente a los capitalistas privados en el proceso de dirección de la reproducción social, pero en ningún caso atentando contra el principio general que distingue a este sistema de acumulación: la expropiación de los medios de producción a los trabajadores directos¹⁸. El Estado así, en esta perspectiva marxiana, podía funcionar en ciertos casos como un sustituto de los capitalistas individuales para readecuar despóticamente los procesos de producción, distribución y consumo de la riqueza, sin violar, por principio, la esencia del capitalismo. En cierto grado se puede decir que Marx era consciente, desde su crítica a Proudhon, de las tergiversaciones históricas que podían ocurrir en la marcha mundial del capitalismo por convertirse en el modo de producción dominante.

La *mundialización* (más que la "globalización") económica del capitalismo, al contrario de lo que fetichistamente evoca el mito de la globalización, es un fenómeno consustancial al desarrollo de este modo de producción, en primera instancia porque, tal como lo enseñaron Marx y Engels, dicho régimen surge con la posibilidad de conformación del *mercado mundial*, lo cual se hace viable, por lo menos en términos formales, desde el siglo XVI¹⁹. La ubicación del arranque del fenómeno de mundialización en la postrimerías del siglo XX, impide observar de manera cabal los grados y las magnitudes del desarrollo capitalista a escala planetaria en sus distintas fases o periodos desde el comienzo, de forma tal que se oculta a la mirada crítica la especificidad de su desenvolvimiento actual.

En conclusión, al presentar identificándolos la experiencia económica y política de los países pseudo-socialistas con el proyecto auténticamente socialista y comunista, el mito

¹⁸ Por eso Marx y Engels, en el *Manifiesto comunista*, tildaban irónicamente de "socialismo burgués" a la propuesta política y económica de Proudhon. Ver Karl Marx y Friederich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en trex tomos*, op. cit., pp. 135 y 136.

¹⁹ En el *Manifiesto del Partido Comunista* ambos pensadores dicen lo siguiente: "El descubrimiento de América, la circunnavegación del África crearon nuevos terrenos para la burguesía en ascenso. Los mercados de las Indias Orientales y de la China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la incrementación de los medios de cambio y de las mercancías en general proporcionaron al comercio, a la navegación y a la industria un auge jamás conocido, y con ello una rápida evolución al elemento revolucionario dentro de la sociedad feudal en desintegración. (...) La gran industria ha instaurado el mercado mundial preparado por el descubrimiento de América". Karl Marx-Friederich Engels, "El Manifiesto del Partido Comunista", op. cit., p. 137.

de la globalización impacta doblemente en la comprensión de la dinámica histórica del capitalismo, pues por un lado desespecifica el grado y la medida de su avance a escala mundial, al reducir su funcionamiento efectivo a las regiones que, durante el siglo XX, tuvieron una forma prototípica de acumulación, ocultando con ello el alcance que tuvo este sistema en los países donde su presencia fue atípica, y, por otro lado, profundiza el desencanto colectivo de la humanidad al convertir el concepto de socialismo en sinónimo de autoritarismo y represión. Sólo desde este simulacro es que el mito de la globalización puede mostrar a su proceso constituyente como un fenómeno novedoso y básicamente benéfico.

3.2. El sub-mito de la globalización como una era de mundialización de la riqueza

Reactualizando el mito progresista de la modernidad, que presenta a la sociedad conducida por el capital como la realización efectiva del bienestar económico y la abundancia material, la segunda dimensión del mito de la globalización insiste en que la distribución y la apropiación de la riqueza cada vez en más manos es un fenómeno irreversible que acompaña al despliegue, por primera vez mundializado, de los mecanismos de la modernidad capitalista, que ahora sí, una vez derribados todos los obstáculos que se le oponían, puede expandir libremente su sentido esencialmente benéfico y enriquecedor. La difusión de las nuevas tecnologías a todos los rincones del planeta y la multiplicación de las inversiones serían, según esto, la causa de un incremento exponencial del empleo y los ingresos que elevarían el nivel de vida de cada uno de los habitantes del mundo. El crecimiento del consumo, homogenizado por los patrones culturales que exporta el *american dream*, sería la consecuencia obvia de esta serie de mejoras en las economías regionales.

En contraposición a esta lectura espontancista y mistificadora de la realidad, Michel Chossudovsky²⁰ ha señalado correctamente que, al revés de lo que se muestra en el mito de la globalización, el desenvolvimiento de la economía mundial, más que un proceso de *globalización de la riqueza*, lo que genera es la *globalización de la pobreza* en cada uno de

²⁰ Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, ed. Siglo XXI en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM, México, 2002.

los países del orbe, sean subdesarrollados industrialmente o no. Sustentado su dicho con una serie de datos muy valiosos, Chossudovsky presenta puntualmente la cruel realidad que ha traído consigo la "globalización económica", a través de la aplicación del conjunto de políticas económicas neoliberales con las cuales se ha hecho vigente.

Por ejemplo, la transición del "socialismo" al "capitalismo de libre mercado" en la URSS ha significado de tal forma la devastación de su economía que, según este autor, la caída de la producción ha alcanzado niveles superiores a la ocurrida en el "apogeo" de la Segunda Guerra Mundial, durante la ocupación de Bielorrusia por parte de las tropas alemanas. En China, país alabado desde el Banco Mundial y el FMI por sus altos niveles de crecimiento, la política de privatizaciones llevó al desempleo a más de 35 millones de sus pobladores. En Europa y en Estados Unidos el índice de desempleo es uno de los más altos de su historia reciente y los salarios han descendido tan drásticamente, que Chossudovsky no duda en hablar de una *tercermundización* de las ciudades occidentales industrializadas. Y no se diga nada de Latinoamérica, donde la vasta población de desocupados se complementa con la bajísima remuneración salarial de los que sí pueden laborar, y mucho menos de África, un continente casi entero condenado a la muerte por hambre. Para 1996, la OIT calculaba que el desempleo mundial ascendía a mil millones de personas, esto es, una tercera parte de la fuerza de trabajo mundial total²¹.

La globalización de la pobreza, sin embargo, no significa, solamente, cancelación de oportunidades de trabajo, sino además, justo como su correlato, la disminución drástica de los salarios: la *sobreexplotación*. Las nuevas empresas transnacionales, con sus fábricas maquiladoras y sus formas de contratación flexible, aprovechan la enorme cantidad de desempleados en todo el mundo, resultado de la crisis de los años setenta y ochenta, para forzar la disminución de los salarios y elevar al máximo su tasa de ganancia. La globalización de la pobreza significa así, inmediatamente, la *globalización de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo*.

Al contrario de lo que afirma el segundo sub-mito de la globalización, lo que habría que decir es que la fase actual de acumulación capitalista no representa para nada un momento de "mundialización de la riqueza", sino completamente al revés, de mundialización de la pobreza, el desempleo y la sobreexplotación del trabajo.

²¹ Para todos estos ejemplos ver la introducción de la obra anteriormente citada, *Ibíd...*, pp. 7-22.

B.3. El sub-mito de la globalización como fase post-imperialista

Expresando de manera invertida el movimiento mundializado y cada vez más ágil de las empresas transnacionales en su búsqueda de mayores ganancias a lo largo de todo el planeta, el mito de la globalización resume la actividad de las *stateless corporations* como la prueba fehaciente de la superación de los límites fronterizos y las soberanías nacionales de los diversos Estados, precisamente porque, entregadas a la "libre competencia", dichas compañías dejan de responder a los estrechos intereses de uno u otro gobierno, abocándose únicamente a la construcción de redes de inversión e intercambio que, en principio, resultan beneficiosas para cualquier sociedad. Distanciadas así de los objetivos políticos de los Estados, aparentemente, las empresas transnacionales dirigen sus actividades a la consecución de meros fines económicos sin ningún interés particular en la opresión o sometimiento de alguna región o zona geográfica. De esta manera, nos dice el mito de la globalización, el funcionamiento de la economía mundializada lleva, casi naturalmente, a la superación de las relaciones de dominio Centro/Periferia, introduciéndose en una era *post-imperialista*.

Enfrentándose ejemplarmente a esta dimensión del discurso mítico de la globalización, John Saxe-Fernández ha insistido que, muy al contrario de lo que se proclama, la alianza entre las empresas transnacionales y los Estados hegemónicos sigue siendo sumamente profunda, no sólo en lo que se refiere a la cantidad de subsidios y apoyos económicos brindados a dichas compañías, sino sobre todo en lo que toca a objetivos geopolíticos y geoestratégicos. "Por ejemplo –señala- la relación entre la CMN (compañía multinacional) y el Estado 'estadunidense' y sus instrumentos de 'seguridad nacional', incluyendo sus proyecciones globales de poder militar, un servicio de inteligencia ahora dedicado al espionaje económico, tecnológico y financiero, y probablemente al montaje de operaciones especiales y clandestinas en estas esferas, es tan estrecha que puede calificársela de 'simbiosis', especialmente en áreas cruciales para la 'seguridad nacional'". (...) Las grandes empresas dedicadas a la minería, a la actividad petrolera o que son contratistas del Departamento de Defensa para la producción de materiales bélicos han desarrollado a lo largo de las décadas 'lazos especiales' con los

organismos y personeros de la 'seguridad nacional'. Las estrechas relaciones entre las partes se expresan en lo que la sociología política estadounidense conoce como 'cambio de sombrero'²².

Si de todas formas es cierto que algún Estado ha perdido fuerza o presencia en la etapa actual de acumulación capitalista a escala mundial, ese ha sido el Estado periférico, jamás el central. Sometidos desde la crisis de los años ochenta a una enorme presión por parte de los Estados metropolitanos y sus brazos financieros, los organismos internacionales, las regiones periféricas del orbe han tenido que abrir apresuradamente sus fronteras y reducir su soberanía política y económica, justo para dar entrada a estas *stateless corporations*, casi en su totalidad provenientes de los países industrializados, que en representación de intereses geoeconómicos y geopolíticos destruyen y readecuan las cadenas productivas de esas regiones, poniéndolas al servicio de las nuevas redes de acumulación global y no de los habitantes de dichos lugares. Entonces, las actividades de las empresas transnacionales en vez de impulsar la edificación de un mundo *post-imperialista*, reactualiza, potenciando las prácticas imperialistas de los Estados capitalistas hegemónicos. Así, contrariamente a lo que sostiene el mito de la globalización, se tiene que subrayar que la dinámica de acumulación contemporánea encabezada por las empresas transnacionales en su alianza estratégica con los Estados capitalistas hegemónicos, refuncionaliza, potenciándolo, el sentido imperialista del funcionamiento económico, consustancial a la marcha de la civilización capitalista.

B.4. El sub-mito de la globalización como un periodo de transición a la democracia

Si el mundo contemporáneo tiende espontáneamente, después de la caída de los regimenes totalitarios y las dictaduras del "Tercer Mundo", a la difusión casi mágica de la riqueza y al fin de las relaciones de subordinación entre el centro y la periferia, entonces – exclama el mito de la globalización– la consecuencia más coherente de toda esta serie de hechos es, sin duda, la expansión mundial de los mecanismos que caracterizan la

²² John Saxe-Fernández, "Globalización e imperialismo", ensayo incluido en el libro coordinado por el mismo autor, *Globalización: crítica a un paradigma*, editado conjuntamente por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, la Dirección General de Apoyo al Personal Académico y la editorial Plaza y Janés, México, 1999, p. 29.

convivencia política y social de los países capitalistas avanzados, esto es, la democracia, que no sólo se reduce a la capacidad colectiva de elegir a los gobernantes, sino que indica también la posibilidad de elegir el tipo de mercancías "globalizadas" que se quieren consumir. "Libertad de elegir", como diría Milton Friedman, es el lema que sintetiza esta visión apologetica de la realidad política actual.

Curiosa aproximación a los sucesos. Sobre todo porque si algo ha caracterizado los procesos expansivos de la acumulación capitalista mundial en los últimos treinta años, desde la gran crisis general de la década de los setenta del siglo pasado, es la difusión, como se señaló en los anteriores apartados, de las tendencias regresivas y expoliadoras en el terreno económico, las cuales se han abierto paso a través de una serie de mecanismos de política económica conocidos como neoliberalismo que han implicado un despliegue enorme de violencia estatal en el proceso de su aplicación. Y esto lo sabe bien Milton Friedman, quien fue uno de los principales asesores del primer experimento neoliberal de América Latina y el mundo: el Chile de Pinochet.

Así, marcada desde su origen por la violencia y la represión, la fase actual de acumulación capitalista, más que gobiernos realmente democráticos lo que promueve son regímenes políticos autoritarios si no es que claramente dictatoriales, que se instalan a sabiendas de que los procesos económicos contemporáneos implican de por sí un alto grado de agresividad contra la sociedad, la cual, casi siempre, busca responder subversivamente, aunque hasta ahora no del todo coordinada. Los nuevos desarrollos tecnológicos, como la biotecnología o la nanotecnología, subordinados a la lógica del capital, al mismo tiempo que han abierto nuevas áreas de conocimiento y desarrollo material, le han indicado al sistema los espacios a apropiarse y a expropiar, lo que en primer lugar ha significado la expulsión o el asesinato de los sujetos que en ellos habitan, casi siempre grupos étnicos o indígenas, los cuales a veces han logrado resistir, pero muchas otras no. La violencia y la imposición son entonces los rasgos distintivos, tanto de la "globalización" como de sus mecanismos de política económica con los que se ha abierto camino.

Antonio Negri y Michael Hardt, caracterizando esta situación permanentemente violenta, han dicho que el estudio de los eventos económicos, políticos y jurídicos vigentes implican el reconocimiento de un *estado de excepción permanente* en el cual las fuerzas dominantes han sumido a la humanidad en su conjunto, justificando con ello la aplicación

constante de un *derecho de policía*²³. Tal es el caso del “estado de terror” que ha sido implantado por el Estado norteamericano a lo largo de su territorio después de los eventos del 11 de septiembre del 2001, con el objetivo claro de justificar, con la complicidad aterrorizada de su población, no sólo la invasión a otros países en el proyecto de extender su dominio geoeconómico y geopolítico a lo largo del planeta, sino también para avanzar en la disminución de los derechos humanos y políticos de sus mismos habitantes, que poco a poco, con una forma organizativa aún incipiente, habían comenzado a expresar diversas inconformidades antes del “martes negro”.

Este estado de excepción permanente que induce al empleo continuo de la fuerza militar y policíaca, de ninguna manera puede traducirse en la instauración de un régimen auténticamente popular y democrático, sino sólo como simulación. La tendencia política que se establece como norma en la actualidad, entonces, sí implica una transición política mundial, pero sólo hacia la adopción de la *democracia como simulacro*²⁴, esto es, hacia la construcción de sistemas electorales que sirvan sólo para elegir a uno u otro personaje político que en ningún caso responda a las necesidades de la población de gestionar soberanamente las distintas dimensiones de la vida social y que, en cambio, sí impulsen la aplicación de medidas económicas que violenten las condiciones de convivencia y reproducción material de la colectividad.

B.5. El sub-mito de la globalización como una era de post-guerra nuclear

Por último, abstraído en la imagen de un mundo capitalista dedicado a la realización del bienestar económico y político, así como al fortalecimiento de los intercambios igualitarios entre naciones y la colaboración recíproca más allá de las viejas prácticas imperialistas, el mito de la globalización corona su espejismo epocal con la idea de que, una vez superada la confrontación propia de la Guerra Fría (la oposición entre el “mundo socialista” y el “mundo capitalista”) y firmado ciertos acuerdos entre las potencias inmiscuidas en esa fase histórica (los acuerdos *Start* para el desarme) la posibilidad de una

²³ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2002, pp. 29-32 y 47-51.

²⁴ Esto es lo que plantea Luis Arizmendi en su artículo, *Modernidad y mundialización: en torno a la subsunción formal y real del mundo por el capital*, ensayo incluido en la revista “Economía siglo XXI” de la Escuela Superior de Economía (ESE) del IPN, Número 1, año 1, otoño de 1998, pp. 58 y 59.

conflagración nuclear tiende a esfumarse para siempre en el aire, alejando con ella la reproducción de un nuevo holocausto de proporciones aun más terribles que el primero.

Sin embargo, la definición de la Guerra Fría como un momento histórico en el que fue altamente factible el estallido de un enfrentamiento nuclear tiende a quedar absorto en la ilusión de la existencia efectiva de un espacio o "bloque socialista" a lo largo del siglo XX, confrontado a muerte con su enemigo capitalista. Al revés, como lo ha demostrado adecuadamente Wallerstein, la posibilidad de una guerra entre las dos potencias nucleares en el periodo de la segunda post-guerra fue en verdad muy lejano. Los acuerdos de Yalta, firmados en 1945 por los EUA y la URSS, establecieron claramente los mecanismos generales a operar en dicho periodo, con los que se buscaba mantener casi intacto el poderío y la influencia económica y militar de ambas potencias.

"Yalta fue un acuerdo, elaborado con todo detalle para el periodo de una década, que básicamente tuvo tres cláusulas. Primera, que el mundo fuera dividido de facto en una zona bajo control estadounidense (la mayor parte del orbe) y otra bajo control soviético (el resto), trazando la línea divisora donde sus respectivas tropas se localizaban cuando la Segunda Guerra Mundial concluyó, de suerte que, ambos bandos acordaban mantener sus fuerzas militares dentro de estas fronteras. Segunda, la zona soviética podría, si lo deseaba, implementar una política comercial colectiva dentro de su bloque, es decir, podía reducir al mínimo la transacciones comerciales con la zona estadounidense hasta que se consolidara su propia maquinaria productiva, pero esto implicaba, como contraparte, que los EU no contribuirían a la reconstrucción económica de esta zona. Y tercera, ambos bandos quedaban con libertad, en verdad con la obligación, de fomentar vigorosamente una recíproca retórica hostil, cuya principal función, me parece, debía ser consolidar la política de control de la EU y la URSS en sus respectivas zonas de influencia. El Muro de Berlín y la Guerra de Corea, que dieron pie a treguas que reafirmaron las líneas divisorias originales, fueron la coronación final de este acuerdo global"²⁵.

La Guerra Fría, así, fue en la realidad otro de esos simulacros a los que el siglo XX nos tuvo tan acostumbrados, durante el cual, si bien no desapareció totalmente la posibilidad de una tragedia nuclear, sí se puede decir que se mantuvo en gran medida alejada. Esto no significa, por supuesto, que no hayan existido realmente hostilidades entre

²⁵ Immanuel Wallerstein, op. cit., pp. 6 y 7.

los dos grandes protagonistas de dicho período histórico, EUA y la URSS, sino que dichas hostilidades jamás fueron el resultado de una confrontación entre un "bloque socialista" y un "bloque capitalista", y que más bien expresaron las diferencias entre dos naciones capitalistas (una, con una forma prototípica de acumulación de capital, y la otra, con una forma atípica) por el apoderamiento y la distribución de los espacios geoeconómicos y geopolíticos del orbe. Cuando en un primer momento, después de la Segunda Guerra Mundial, EUA, Inglaterra y la URSS, en los acuerdos de Yalta, se pusieron de acuerdo para repartirse económica y políticamente gran parte de los territorios del planeta, esto fue así porque los propios EUA, que eran la potencia hegemónica naciente, no tenían aún la capacidad productiva para reconstruir las distintas economías perjudicadas por dicha conflagración mundial, de manera tal que tuvieron que cederle a sus otrora aliados, la tarea de recuperar las áreas en las que ellos mismos no se interesaban primordialmente. De ahí que con el plan Marshall, EUA avanzó en la ocupación de los países de Europa occidental y Japón, guardando además, claro está, sus influencias en las otras regiones del planeta donde previamente estaba ya asentado, mientras que por su parte, la URSS, expandió su poderío a las zonas de Europa oriental y algunas regiones de Asia.

Con el paso del tiempo, la medida económica y política de los EUA fue cada vez mayor, por lo que el acuerdo de repartición de territorios tal como se estableció en Yalta fue menos satisfactorio para sus ambiciones imperialistas, de ahí que en distintas ocasiones se trataran de restablecer las fronteras definidas en el pacto. Este fue lo que ocurrió en Corea y Vietnam., manteniéndose sin embargo, al final, divididos entre las dos potencias, ambos territorios. Ahora bien, el otro caso de gran relevancia histórica, el de la famosa "crisis de los misiles" en Cuba (esto es, el momento en el cual, efectivamente, a lo largo del período de post-guerra, fue más factible el estallido de una guerra nuclear), concluyó con el retiro del armamento atómico de la misma URSS del territorio americano, manteniéndose así, nuevamente en términos generales, el mapa geopolítico trazado años antes en Yalta. Así pues, se puede sostener que el período conocido como la "Guerra Fría", mantuvo alejada la posibilidad de una guerra nuclear entre las potencias militares más importantes del período, en tanto que nunca violó seriamente los acuerdos establecidos en el pacto de Yalta. Sólo hasta años después, cuando la forma atípica de acumulación capitalista en la URSS y en las regiones de Europa oriental dejó de serle funcional al funcionamiento del

capitalismo mundial, entonces fue necesario modificar el trazado geoeconómico y geopolítico del orbe.

Empero, si bien es cierto que en la etapa conocida como la "Guerra Fría" fue posible sólo de manera intermitente el estallido de una conflagración nuclear, algo muy distinto es lo que ocurre en la actualidad. La difusión de las armas nucleares más allá de los países que "tradicionalmente" contaban con ellas (EUA, Rusia, China, Inglaterra y Francia) ratifica la posibilidad de una conflagración nuclear, si bien no necesariamente a escala global, sí a escala regional. La posesión de dichas armas por parte de Israel, la India, Pakistán y, quizás, Corea del Norte y otros Estados, multiplican el peligro de un estallido bélico nuclear, justo porque el capitalismo en la actualidad al potenciar los mecanismos de escasez artificial que le son inherentes diferenciando y reprimiendo el acceso a bienes necesarios para la reproducción de una nación –sean recursos energéticos estratégicos, o recursos geográficos, o alimenticios, etc.-, exacerba las condiciones que pueden llevar al inicio de las hostilidades entre distintos países. Tal es el caso, por ejemplo, de la disputa entre India y Pakistán por el territorio de Cachemira. Pero no sólo. La lucha por la hegemonía económica entre las potencias industriales, que arrancó claramente con el despliegue de la guerra de Afganistán y luego de Irak encabezada por los EUA para posicionarse en dichas zonas geoestratégicas (con grandes recursos energéticos), estableció las bases para una creciente diferenciación de los intereses de ese país y los de los Estados europeos, incluido Rusia, y algunos asiáticos, como China. Las desavenencias surgidas en el marco de la guerra de Irak entre estos últimos y la coalición de EUA e Inglaterra, dibujó en el horizonte la posibilidad de un enfrentamiento futuro.

Crear que porque la interdependencia económica y política ha crecido en alcance y magnitud las posibilidades de una guerra nuclear se han esfumado por completo, significa olvidar que si algo caracteriza al modo de producción capitalista, esa máquina autista absorta en el proyecto de maximización de la ganancia, es precisamente la falta de racionalidad propia de un modo de gestión humanitario y consciente de la sociedad. Como bien recuerda John Saxe-Fernández, por demás de manera sumamente oportuna, la misma idea de que la guerra era ya una cosa del pasado como consecuencia de la enorme interconexión entre las naciones capitalistas, fue esgrimida por primera vez por Norman Angell, en su libro *The Great Illusion*, en el año de 1910, es decir, cuatro años antes del

inicio de la Primera Guerra Mundial. En dicho libro, como comentan irónicamente dos autores (Friedman y Lebard), Angell mostró que la Primera Guerra Mundial no podía ocurrir²⁶.

Justo lo contrario de lo que dice el mito de la globalización, la fase actual de acumulación capitalista a escala mundial no es ni una fase inédita, ni esencialmente benéfica y democrática, ni mucho menos post-imperialista o que haya abandonado la posibilidad de una guerra nuclear. Leer el mito de la globalización significa así subvertir de fondo su sentido original abandonando la perspectiva espontaneísta que nos ofrece, pues sólo desde ahí es posible partir para la construcción de un horizonte intelectual crítico de las tergiversaciones epocales que nos presenta la realidad fetichista del capitalismo. Para avanzar en este rumbo, tenemos ahora que profundizar en el análisis de las mitificaciones que se suman a esta lectura falaz y que en cierto sentido la siguen sosteniendo y complementando. Por ellos pasamos a comentar en los siguientes apartados la relación entre el mito de la globalización y los mitos del imperialismo y la modernidad, los cuales se reproducen en las concepciones de la totalidad de los "teóricos de la globalización".

C. Las teorías de la globalización y el mito del imperialismo

En cierto sentido, las teorías de la globalización son la segunda versión de las teorías del imperialismo, no sólo porque al definir nuestra época como una fase post-imperialista asuman, dejando intacta su teorización, la desespecificación que las segundas introdujeron y avancen en la construcción de un nuevo horizonte destotalizado en la comprensión histórica del régimen capitalista, sino porque en términos reales son la reactualización de los principios conceptuales de aquéllas. Esto queda claro cuando pasamos revista a las distintas lecturas que se han hecho desde hace ya más de una década, las cuales reproducen por lo menos dos de los mitos centrales del discurso del imperialismo: el mito de la ruptura o mutación histórica del capitalismo y el mito del capitalismo como un sistema agonizante o en decadencia. Presentemos algunas de ellas.

Citando un argumento de Alain Touraine, con el cual en este punto está de acuerdo, John Saxe Fernández, en su ensayo "Globalización e imperialismo" (más arriba retomado).

²⁶ John Saxe-Fernández, op. cit., ver pp. 56 y 57.

escribe que: *"Estamos reviviendo a mayor escala lo que a principios de siglo se llamó imperialismo, es decir, el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional"*²⁷.

Por su parte, uno de los críticos más agudos y sugerentes de la "globalización" y su discurso, Immanuel Wallerstein, plantea que, siguiendo, bajo otro esquema, a la concepción del capitalismo como un sistema en decadencia, "después de 2050 o 2075 (incluso pone fechas, C. H.), podemos estar seguros tan sólo de unas pocas cosas. *Ya no viviremos en una economía-mundo capitalista*; viviremos en cambio en algún nuevo orden u órdenes, algún sistema histórico nuevo, o varios. Y por lo tanto es probable que conozcamos nuevamente paz, estabilidad y legitimación relativas"²⁸.

En esta misma línea de reflexión, Giovanni Arrighi, después de un extenso estudio sobre las dimensiones económicas de lo que él llama "el largo siglo XX", el cual arrojó como resultado la imagen de un régimen de acumulación estadounidense en crisis aguda, concluye su análisis con la presentación de tres posibles implicaciones de esta crisis para lo que él llama "el capitalismo como sistema mundo". "En primer lugar, los viejos centros (se refiere a los viejos centros de poder hegemónico capitalista) pueden detener exitosamente el curso de la historia capitalista". Esto llevaría a la conclusión de "la historia capitalista mediante la formación de un imperio-mundo verdaderamente global. (...) En segundo lugar, la vieja guardia puede mostrarse incapaz de detener el curso de la historia capitalista, y el capital del este de Asia puede llegar a ocupar los puestos de mando en los proceso sistémicos de acumulación de capital (...) La nueva guardia al frente de los puestos de mando de la economía-mundo capitalista carecería de los recursos para construir el aparato del Estado y para organizar la guerra (...). El capitalismo (el <<antimercado>>) se extinguiría con el poder estatal que ha conformado su destino durante la era moderna. (...) Finalmente, para parafrasear a Schumpeter, antes que la humanidad se ahogue (o se deleite) en las mazmorras (o en el paraíso) de un imperio-mundo postcapitalista o en una sociedad de mercado postcapitalista mundial, puede muy bien abrasarse en los horrores (o las glorias) de la intensificación de la violencia que ha acompañado la liquidación del orden mundial de la Guerra Fría. En este caso, la historia capitalista concluiría permanentemente

²⁷ Ibid., p. 17.

²⁸ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, ed. Siglo XXI en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, México, 1996, p. 48. (Cursivas mías.)

en el caos sistémico en el que se originó hace seiscientos años"²⁹. Como se ve, en las tres conclusiones la caída o la desaparición del sistema capitalista parecen inevitables.

Por último, desde una posición combativa –porque busca contribuir con su crítica a la lucha rebelde anticapitalista-, pero sumamente ecléctica –en tanto que sustituye la fundamentación teórica cabalmente argumentada por la recurrencia masiva a citas de autores, no sólo con interpretaciones distintas, sino incluso contrapuestas, a los cuales retoma sin dejar en claro sus diferencias específicas-, Arturo Ramos caracteriza a la "globalización" como un "segundo imperialismo"³⁰, combinando en esta formulación los dos mitos que conforman este discurso.

Así pues, en estos cuatro casos se repiten, de distintas maneras y con distintos alcances, los mitos que conforman al discurso inaugurado por las "teorías del imperialismo". ¿En qué se basa el equívoco original de las teorías del imperialismo que se termina reproduciendo en las teorías (críticas o no) de la globalización? Para poder responder esta pregunta pasemos a reseñar los límites y errores que, desde la Crítica de la Economía Política, se pueden localizar a la hora de repasar lo que dicen estas interpretaciones.

Recuperando la crítica pionera que Jorge Veraza³¹ realizó a las teorías del imperialismo, se puede decir que la desespecificación del dominio capitalista que llevan a cabo dichas teorías tiene, como ya lo vimos, dos dimensiones fundamentales pero complementarias: 1) en primer lugar, las teorías del imperialismo, en su intento por descifrar la especificidad del capitalismo del siglo XX frente a la del siglo XIX, parten del análisis de lo que supuestamente, para los autores que conforman su discurso, significó "la ruptura" del capitalismo decimonónico de libre competencia y su sustitución por un capitalismo monopolista, lo que, bajo esta óptica, representó una mutación histórica que puso al frente de la dinámica económica de este modo de producción al capital financiero y no ya al capital industrial, el cual, si bien engloba las funciones tanto del capital industrial como del bancario, tiene como elemento predominante no al primero sino al segundo, por lo que la especificidad del dominio capitalista queda asentada en la esfera circulatoria y no

²⁹ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX*, ed. Akal, Madrid, España, 1999, pp. 428 y 429

³⁰ Ver Arturo Ramos, *Globalización y neoliberalismo*, ed. Plaza y Valdés, México, 2002, p. 31.

³¹ Ver Jorge Veraza, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, op. cit.

en la productiva³²; 2) en segundo lugar, como consecuencia de lo que anteriormente se dijo, se pierde de vista el fundamento material del dominio capitalista, generándose así la imagen de que vivimos una etapa en la que el capitalismo se ha vuelto un "capitalismo usurario" y, por lo tanto, "parasitario", pues las burguesías de las naciones imperialistas más poderosas viven de las rentas que logran arrancarles a los capitales de los otros países *y ya no, principalmente, de la explotación de plusvalor a la clase trabajadora*, de tal forma que se encuentra en una etapa de descomposición y agonía. Las teorías del imperialismo terminan construyendo la imagen de que el capitalismo es un capitalismo débil, que se encuentra en su última fase³³.

Las teorías del imperialismo, que en su mayoría dijeron partir, incluso ser continuadoras del análisis que Marx hizo de la sociedad burguesa, terminaron apartándose de forma importante de los conceptos que este gran pensador construyó para comprender el funcionamiento cabal de dicho modo de producción.

La idea que constituye la columna vertebral de todas las teorías del imperialismo, es decir, aquélla que sostiene que el capitalismo imperialista es resultado de una mutación histórica por la cual se sustituyó al capitalismo de libre competencia por un capitalismo monopolista, muestra más cercanías con aquello que Marx llamó la economía vulgar³⁴ - la

³² Jorge Veraza señala con exactitud este elemento central en la crítica a las teorías del imperialismo, *Ibid.*, pp. 66-77. Para ver hasta que punto es cierto, dentro de las teorías del imperialismo, esta idea de que, en la "nueva fase del capitalismo", el capital industrial queda subordinado al capital bancario, basta revisar lo que decía Lenin en su libro sobre el imperialismo: "Al llevar una cuenta corriente para varios capitalistas, el banco realiza, al parecer, una operación puramente técnica, únicamente auxiliar. Pero cuando esta operación crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones -por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras-, primero, de *conocer con exactitud* la situación de los distintos capitalistas, después, *controlarlos*, ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo y, finalmente, *decidir enteramente* su destino, determinar su rentabilidad, privarles de capital o permitirles acrecentarlo rápidamente y en proporciones inmensas, etc." Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en "Obras escogidas en doce tomos", tomo V, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1976, p. 40.

³³ De nuevo Lenin: "Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: *todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición*. Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la formación de 'Estado rentistas', de *Estados usureros, cuya burguesía vive cada día más a costa de la exportación de capitales y del 'corte del cupón'*", *op. cit.*, p. 496. (Cursivas mías.)

³⁴ Esta influencia de la economía vulgar sobre las teorías del imperialismo se puede identificar rápidamente en uno de los fundadores de dicha perspectiva: Eduard Bernstein. En su libro sobre la socialdemocracia, Bernstein no tenía el menor empacho en considerar como igualmente válidas a la teoría marxiana del valor y a la teoría de la utilidad marginal, "...el valor, concebido en la manera considerada anteriormente (esto es, como

cual desde finales del siglo XIX (con Walras a la cabeza) comenzó su estudio de la economía a partir de los modelos de "competencia perfecta" y "competencia monopólica"-, que con el propio Marx, quien ya desde su crítica a Proudhon³⁵ señalaba la unidad contradictoria que existe entre la libre competencia y el monopolio, los cuales conviven permanentemente dentro de la estructura del sistema capitalista y no como etapas de desarrollo sucesivas del mismo.

Pero todavía más. La afirmación de que el capitalismo imperialista del siglo XX es un capitalismo monopolista implica de fondo, como lo mencionamos más arriba, que en la estructura misma de este sistema sucedió una transformación, ocurrida supuestamente en el último tercio del siglo XIX, por la cual el centro del dominio capitalista pasó de tener su fundamento en la esfera productiva a la esfera circulatoria, en tanto que, el capital que empezó a predominar era el financiero (cuyo elemento central son los bancos) y no el industrial. Esta idea generó, por lo menos, un doble distanciamiento con la teoría elaborada por Marx.

En primer lugar, generó una ruptura en el plano —como diría Bolívar Echeverría— transhistórico de la interpretación marxiana sobre la importancia de la esfera productiva en la sociedad. Para Marx, la producción no es sólo la estructura determinante de las relaciones económicas dentro de la sociedad burguesa, sino que es la estructura económica determinante para todas las sociedades humanas habidas a lo largo de la historia, independientemente de su configuración específica, no sólo en tanto crea o genera los objetos o productos que van a ser distribuidos o "circulados" para satisfacer las necesidades de los sujetos mediante el consumo, sino también en tanto que funda las formas en las que esos mismos valores de uso son producidos y, por lo tanto, son distribuidos. La producción es así, el fundamento material de toda sociedad humana. "La organización de la

teoría del valor-trabajo), es una realidad meramente ideal, que no difiere del valor útil marginal de la escuela de los Gossen, Jevons y Böhm". Eduard Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, op. cit., p. 145.

³⁵ "En la vida práctica encontramos no solamente la competencia, el monopolio y el antagonismo entre la una y el otro, sino también su síntesis, que no es una fórmula sino un movimiento. El monopolio engendra la competencia, la competencia engendra el monopolio. Los monopolistas compiten entre sí, los competidores pasan a ser monopolistas. Si los monopolistas restringen la competencia entre ellos por medio de asociaciones parciales, se acentúa la competencia entre los obreros; y cuanto más crece la masa de proletarios frente a los monopolistas de una nación, tanto más desenfrenada se hace la competencia entre los monopolistas de las diferentes naciones. *La síntesis consiste en que el monopolio no puede mantenerse sino librando continuamente la lucha de la competencia*". (Cursivas mías.) Karl Marx, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon*, ed. Siglo XXI, México, 1987, p. 102.

distribución está *totalmente determinada* por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto –solamente pueden ser distribuidos los resultados de la producción-, sino también en lo que se refiere a la forma, ya que el modo determinado de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, la forma bajo la cual se participa en la distribución”³⁶. Todo intento de explicar las relaciones de dominio, desde esta interpretación, tiene que explicar en primer lugar el dominio que se ejerce desde la base material de la sociedad, pues es desde ella desde donde se puede proyectar un dominio a la totalidad de las dimensiones sociales.

A partir de este punto se puede entender cómo, en segundo lugar, las teorías del imperialismo generan una lectura desespecificante del dominio moderno que instaura la sociedad capitalista, igualmente, en un doble sentido. Por un lado, al deslizar el fundamento del dominio burgués sobre la sociedad del control del capital industrial al capital financiero, los teóricos que formaban y forman parte de este discurso, apartan de su vista el elemento central del poder objetivo del capital, basado en el control de los espacios de producción de los valores de uso esenciales para el dominio global de la reproducción social y para la expansión capitalista a lo largo y ancho del planeta. Además, por otro lado, marginan la importancia del dominio capitalista sobre el factor subjetivo de la producción, es decir, la fuerza de trabajo, la cual, con base en la explotación, genera la totalidad de valores de uso con los que la humanidad se reproduce y, a la vez, produce el plusvalor, que es el motor de toda la acumulación capitalista. Los teóricos del imperialismo pudieron desplazar al plusvalor como el motor y objetivo de la acumulación capitalista, justo porque ya anteriormente habían desplazado la vigencia de la ley del valor descubierta por Marx, por una ley según la cual ahora eran los monopolios los que fijaban los precios de las mercancías y, por lo tanto, determinaban sus propias ganancias.

Como se puede apreciar con lo último que se dijo, para las teorías del imperialismo, entonces, el centro de la explicación de la dinámica del conjunto de la sociedad burguesa no se halla, como en Marx, en relación antagónica entre el capital y la fuerza de trabajo, sino que tiene como su fundamento el enfrentamiento entre los monopolios en sus diversas

³⁶ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, ed. Siglo XXI, México, 1991, p. 45. (Cursivas mías.)

variantes (*trusts, cárteles, asociaciones de crédito, etc.*) y entre los Estados imperialistas que son la patria de dichos monopolios. El fundamento de la comprensión de la dinámica general del modo de producción capitalista, pues, se desplaza de la relación capital-trabajo a la relación capital-capital, con lo cual se desespecifica, además, el sentido de la lucha de clases dentro de esta sociedad.

En Marx la teoría del desarrollo y, por lo tanto, de las distintas fases históricas del régimen de acumulación capitalista, parte siempre del estudio de la dinámica del proceso de producción subordinado por el capital industrial, esto es, el capital donde se explota plusvalor, el principio y el fin que guía toda la lógica del sistema. Los conceptos, entonces, que ayudan a entender las modificaciones, alteraciones y periodos del desenvolvimiento capitalista, visto desde la *esencia* de su funcionamiento y, por ende, en su *continuidad histórica*, son aquellos que detallan los avances en las formas y magnitudes de explotación de la clase trabajadora: la subsunción formal y real del trabajo por el capital.

Por *subsunción formal del proceso de trabajo inmediato al capital* no se debe entender una subordinación aparente de la esfera productiva, sino un proceso de subordinación de los elementos esenciales que conforman el proceso de trabajo (medios de producción y fuerza de trabajo) bajo la égida capitalista, la cual se distingue de los otros métodos de subordinación y explotación del trabajo que la precedieron por la forma específica en la que ejerce ese dominio. "No se opera más que una metamorfosis formal, o, en otras palabras, el modo capitalista de explotación sólo se distingue de los precedentes, como el sistema esclavista, etc., por el hecho de que en éstos se arranca plustrabajo por medio de la coerción directa, y en aquél mediante la venta 'voluntaria' de la fuerza de trabajo"³⁷. Podemos encontrar tres dispositivos estratégicos que conforman la figura específica del proceso de subsunción formal del trabajo por el capital.

En primer lugar, cuando se habla de subsunción formal del trabajo por el capital, se hace referencia a un proceso mediante el cual el capital le expropia al sujeto productivo los medios de producción con los que éste generaba los medios de subsistencia indispensables para asegurar su existencia, de tal manera que se instala una crisis estructural permanente en el proceso de reproducción que pone en peligro de muerte al mismo sujeto, mientras, a la par, el capital instala un proceso reproductivo centrado en la valorización y no en la

³⁷ Karl Marx, *El capital*, Tomo 1, Volumen 2, capítulo XIV, ed. Siglo XXI, México, 2001, p. 617.

generación de valores de uso para la reproducción concreta. De ahí que, en segundo lugar, el sujeto desposeído, se vea obligado a "elegir" entre ofrecer su fuerza de trabajo al capital para servir al proceso de valorización y ser cómplice del despojo del que fue víctima, logrando así obtener un salario que le permita sobrevivir, o simplemente morir de hambre. Finalmente, el capital recohesiona a la fuerza de trabajo y a los medios de producción, pero sólo a condición de que la primera le produzca plusvalor mediante un proceso de explotación. De esta forma, mediante el dominio del objeto (medios de producción), el capital logra someter al sujeto (fuerza de trabajo) a su proceso de valorización. *La subsunción formal es una estructura permanente en el modo de producción capitalista y no desaparece cuando anuncia su entrada la subsunción real del trabajo por el capital; incluso se potencia.*

Mediante la *subsunción real del proceso de trabajo inmediato al capital* el modo de producción capitalista alcanza su forma específica o completa, en tanto que logra hacer que el dominio del proceso de trabajo sea la fuente de un crecimiento exponencial de la valorización capitalista, gracias al desarrollo constante de las fuerzas productivas. Si bien en la subsunción formal el plusvalor arrancado a la fuerza de trabajo podía crecer mediante las estrategias de explotación absoluta en sus dos variantes, extensiva e intensiva, este crecimiento se veía limitado por el soporte físico de la misma fuerza de trabajo³⁸. En cambio, con la subsunción real se hace posible una explotación exponencial de la fuerza de trabajo como consecuencia del avance tecnológico, por medio de dos formas de plusvalor: el relativo (que disminuye el valor de la fuerza de trabajo, a través de la modernización tecnológica en el sector productor de medios de subsistencia) y el extraordinario (que se logra gracias a la posesión de una "fuerza productiva excepcional" que hace que el trabajo funcione como "trabajo potenciado"). Sin embargo, esto no es suficiente para dar cuenta de

³⁸ "Con la subsunción formal, la necesidad capitalista de crear tiempo de plusvalor se hallaba encerrada dentro de fronteras infranqueables. No podía cumplirse más allá de la que permitía la elasticidad extensiva e intensiva de la magnitud del tiempo de trabajo, elasticidad que se halla siempre limitada en términos tanto físicos como culturales. (...) Realizada primero como desarrollo capitalista de la manufactura y después como transformación de la industria manufacturera en industria maquinizada, la subsunción real del proceso de reproducción al proceso de acumulación llegó para substancializar o convertir en reales (en inherentes a la estructura técnica del proceso de reproducción) tanto la tendencia a la racionalización abstracta de su funcionamiento como la tendencia a la reducción del valor de la fuerza de trabajo". Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, México, D. F., 1986, p. 118. Como se puede ver, en la cita anteriormente mencionada, Bolívar Echeverría, cuando habla de la subsunción real, sólo se refiere a la explotación de plusvalor relativo; faltaría agregar el plusvalor extraordinario, el cual depende, desde el punto de vista de Marx, del avance tecnológico.

por qué la subsunción real del trabajo por el capital le da al modo de producción capitalista su forma "redonda" o completa.

La subsunción real del trabajo por el capital le da su forma "redonda" o completa al modo de producción capitalista debido a que, al hacer del desarrollo constante de las fuerzas productivas el elemento central de toda la dinámica de explotación de la fuerza de trabajo, lo dota de las leyes específicas que guían su desarrollo. De un lado, da forma a la *ley general de acumulación capitalista* que se expresa sintéticamente en el hecho de que, cuanto mayor sea la riqueza social producida y el capital en funciones, mayor será la miseria existente dentro de la sociedad, justo porque el motor del desarrollo capitalista se basa en la permanente mejora y perfeccionamiento de las fuerzas productivas que, bajo el manto específico de la explotación de plusvalor, terminan sustituyendo y expulsando a gran parte de la población obrera del proceso productivo, generándose así un ejército de reserva cada día más grande. De otro lado, el desarrollo constante de las fuerzas productivas en el capitalismo es también el fundamento de la *ley que rige sus fases o etapas económicas*, en tanto que al generar la expulsión masiva (aunque nunca total) del sujeto proletario del espacio productivo- sujeto que es la base de la producción del plusvalor-, merma relativamente el grado de ganancias frente al capital total invertido por los capitalistas, de tal forma que la tasa de ganancia cae, provocándose la crisis. Crisis que, por lo demás, busca ser superada mediante la explotación y sobreexplotación férrea de la clase trabajadora y el desarrollo de nueva tecnología, lo que al final termina produciendo crisis todavía más grandes. Así, la *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* es la ley que nos explica el comportamiento contradictorio y *patológico* del sistema capitalista, que basa su dominio en el impulso de los elementos que servirán para llevarla posteriormente a situaciones aún más críticas.

Sin embargo, por esto no se debe entender que el capital encuentre en las crisis el factor central de su debilidad o incluso de su decadencia, tal como lo creían las teorías del imperialismo, sino que en las crisis encuentra siempre el capital, mientras no sean utilizadas por la clase obrera para destruirlo, los mecanismos idóneos para su fortalecimiento. La teoría de la crisis en Marx, da cuenta de la forma en la que el capital refuncionaliza los momentos de estallido de sus contradicciones para fortalecer su control

sobre la colectividad. La teoría marxiana de la crisis, entonces, es a la vez *la teoría del fortalecimiento del dominio capitalista sobre la sociedad*.

Sólo desde aquí, es decir, desde la legalidad propia del desarrollo del sistema capitalista que se basa en los mecanismos de subsunción formal y real del trabajo por el capital, se puede construir una interpretación de la historia general del capitalismo que sirva para interpretar en *continuidad*, cuidando la *magnitud y la medida del dominio del sistema sobre la sociedad*, los distintos periodos que conforman su existencia como sistema mundial. La teoría de la subsunción formal y real del trabajo por el capital tiene que ser así la base de *la teoría de la subsunción formal y real del mundo por el capital*, que, marcando, en primera instancia, los momentos y las maneras en los que el capital va incorporando a su régimen explotativo los diversos procesos de producción que se despliegan en las más variadas regiones geográficas del planeta, y, en segundo lugar, la totalidad de dimensiones que componen la vida colectiva de dichas zonas, sirva para determinar las etapas de su evolución y, desde ahí, *la especificidad del dominio capitalista contemporáneo*.

El primero en llamar la atención sobre la necesidad del desarrollo de la teoría de la subsunción del mundo por el capital desde esta perspectiva fue Alberto Carrillo³⁹, quien, en su tesis de maestría, introdujo el concepto de la siguiente forma: *"El mundo como realidad total, social y natural, objetiva y subjetiva, es modificado por el desarrollo del valor valorizándose; no hay esfera de la realidad que tendencialmente no sea sometida a alteración sustancial. Tal alteración no es otra que la adecuada a las necesidades intrínsecas del valor en desarrollo, y capa tras capa de la realidad van siendo subordinadas por el funcionamiento automático del capital expresando la tendencia a la subsunción del mundo en el capital, a la realización de la riqueza social en cuanto riqueza subsumida en el capital so pena de ser negada y destruida, desrealizada. Como es natural la capa de la realidad que*

³⁹ Alberto Carrillo Canan, *Consideraciones sobre la noción de desarrollo capitalista*, Tesis de Maestría, Facultad de Economía, 1981. En verdad, un poco antes, en 1978, Antonio Negri había explorado ya el concepto de subsunción del mundo por el capital ligándolo a la lógica de explotación capitalista, pero todavía bajo el mirador de las teorías del imperialismo. Según Negri, "cuanto más avanza la unificación capitalista del mundo, la subsunción real de la sociedad mundial bajo el capital, tanto más la temática extensiva y espacial del imperialismo se convierte en la temática intensiva de la explotación, de la célula del plusvalor, del antagonismo de clase". Antonio Negri, *Marx más allá de Marx*, ed. Akal, Madrid, España, 2001, p. 140. (Cursivas mías.) Es difícil que Alberto Carrillo se hubiera enterado de la existencia de este libro, publicado originalmente en italiano en 1978, y sólo traducido al español y difundido en los países de habla hispana hasta el año 2001.

primeramente queda subordinada al capital es el momento productivo del proceso de reproducción social, el modo de producción”¹⁰.

Desde este punto de vista la fase actual de acumulación capitalista, lejos de representar algo así como una novedosa “globalización económica”, no sería más que una fase dentro del proceso de implementación de la subsunción del mundo por capital (en verdad, un período de potenciamiento de la subsunción real del mundo por el capital)¹¹.

En este punto tenemos que detenernos. La discusión, el desarrollo y la propuesta de periodización que de este mirador teórico pueden surgir, sólo se presentarán cuando se confronte específicamente con otra interpretación histórica, ya que únicamente en el debate conceptual con otra lectura la exposición cobra pleno sentido, en tanto que se exploran con más detalle y cuidado los límites y errores que se tienen que superar. Esto se hará en el capítulo 4, cuando se comente la obra de Antonio Negri y Michael Hardt, *Imperio* (ver el apartado 4.2.2. de esta tesis). Por ahora baste con decir que, en la crítica a la persistencia del mito del imperialismo en las teorías de la globalización, la única fuente teórica que nos asegura trascender en plenitud los yerros inherentes a ese mito es la teoría de la subsunción formal y real del trabajo por el capital, en tanto que permite construir una imagen continua de la historia del capitalismo ofreciendo las herramientas conceptuales para situar correctamente la medida, el alcance y la magnitud de su dominio sobre la sociedad mundial.

D. Las teorías de la globalización y el mito de la modernidad

Ahora bien, las teorías de la globalización también son, en parte, cuando su crítica al capitalismo es una crítica formal, la reactualización del mito de la modernidad. Presas en la ilusión del progreso y la democracia, algunas de las interpretaciones de la globalización, aun cuando se presentan como sumamente críticas, terminan produciendo una perspectiva *amable* del capitalismo y sus tendencias futuras, justo porque no se cuestionan sobre la validez de la imagen original que acompañó al nacimiento del régimen capitalista.

¹⁰ Alberto Carrillo Canan, op. cit., p. 211.

¹¹ Esto se detallará con precisión en el último capítulo de esta tesis.

Bolívar Echeverría habla de un "complejo mítico"⁴² que edifica el discurso moderno y le da su especificidad transfigurada a la sociedad capitalista, pues la modernidad es un mito en tanto que refleja de manera invertida un funcionamiento real de la vida económica y social de los hombres. De acuerdo con este autor, son tres los mitos que levantan el edificio conceptual de la modernidad: el de la revolución, el de la nación y el de la democracia.

El mito de la revolución presenta a la modernidad como un periodo de realización de "actos fundantes" (sean políticos o económicos) por medio de los cuales la colectividad humana en consenso afirma una determinada forma de gestión de la problemática social capaz de superar todo tipo de configuración tradicional de la socialidad. En términos reales, nos dice Echeverría, este mito es tan sólo la expresión equívoca de la manera en la que el mercado capitalista subordina al proceso de valorización del valor todas las otras formas de reproducción concreta y valores de uso que las comunidades generan. El mito de la modernidad como revolución oculta, pues, el desprecio profundo que la modernidad capitalista tiene sobre las otras posibilidades de organización colectiva, a la cuales concibe como "tradicionalistas". Este mito está vinculado, de manera esencial, con las dimensiones *progresista y humanista-racionalista* que caracterizan a la vida capitalista moderna⁴³.

Por su parte, el mito de la nación formula la creación de una "comunidad armónica" dirigida por una empresa estatal que, bajo el discurso del progreso y la solidaridad económica, logra identificar el enriquecimiento de la nación con una mejoría en las condiciones de vida de cada uno de sus habitantes, logrando así que éstos compartan la meta del Estado centralizado y colaboren con él. Lo que en verdad esconde este mito es la subordinación de las comunidades reales a un proyecto estatal coordinado por una serie de propietarios privados para concretar una identidad que les permita competir en el mercado mundial. A este mito lo soportan los rasgos *individualista y economicista*.

Finalmente, el mito de la democracia propone la existencia de un proceso "racional y discursivo" por medio del cual los sujetos de la nación, gracias a una representación amplia en la esfera estatal, se ponen de acuerdo pacíficamente para la construcción de su historia y su identidad. Lo que transmuta este mito son las necesidades propias del ámbito

⁴² Ver Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, op. cit., pp. 42-47.

⁴³ Para profundizar en el estudio de los rasgos de la vida moderna que acompañan al mito de la modernidad, ver, *ibid.*, pp. 149-156.

privado (capitalista) en necesidades propias del ámbito público. Es decir, este mito alianza la complicidad entre los sujetos que viven y sufren la modernidad capitalista y los poderes que la configuran.

Reconociendo el "agotamiento" –tal como está formulado originalmente– del mito de la modernidad –lo cual él traduce en un "agotamiento de la modernidad en cuanto tal"– que ha dado paso al surgimiento de posturas supuestamente "post-modernas". Alain Touraine⁴¹, por ejemplo, insiste en que, pese a la violencia, económica y política, desatada por el "triunfo" de la "globalización económica", así como por la ruptura de las identidades culturales y las comunidades, el proyecto histórico de la modernidad aún puede ser reivindicado, incluso de una forma mucho más radical que antes. Según él, "el derrumbe de las mediaciones sociales y políticas entre la actividad económica y la experiencia cultural destruye o debilita los controles sociales represivos al mismo tiempo que incrementa los riesgos de desorganización. (...) La caída de la sociedad (se refiere a la sociedad moderna dirigida por el Estado y las instituciones), como modelo de orden e integración, produce una crisis social pero también *abre paso a la búsqueda de un nuevo principio de combinación de la racionalidad instrumental y la identidad cultural*"⁴². Es decir, el supuesto derrumbe (en esto sigue al mito del post-imperialismo) del Estado moderno en la era de la "globalización", abre las puertas a la reconstrucción de la *democracia* y el acuerdo social. Por otro lado, desde su perspectiva, esto también pone las bases para una reconstitución de la experiencia nacional. "Si se orienta hacia la lucha contra la exclusión (propia de la "globalización", según Touraine), la conciencia de identidad nacional es necesaria para evitar la ruptura entre la globalización económica y la fragmentación cultural. (...) Pero la unidad de la sociedad no depende de la identificación de la nación con el Estado"⁴³. Lo que, de acuerdo con su lectura, tiene de "positivo" la "globalización económica", a pesar de todos los problemas que acarrea, es que, al pasar por encima del poder estatal, se hace posible la recuperación de la *nación* a partir del encuentro armónico de las individualidades subjetivas (léase propietarios privados y consumidores).

⁴¹ Cfr. Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, ed. FCE, México, DF, 2001. Más adelante, en el capítulo tres de esta tesis, comentaremos a detalle esta obra.

⁴² *Ibid.*, p. 34. (Cursivas mías.)

⁴³ *Ibid.*, p. 236.

Por su parte, encantado por las nuevas tecnologías que ha traído consigo la nueva fase de acumulación económica, aunque desplegando una crítica formal al tipo de uso que se les ha dado mediante políticas económicas inadecuadas, Manuel Castells ha construido una imagen del Internet y las novedosas técnicas de la comunicación que avanza en el reconocimiento del germen "revolucionario" y "progresista" propio de la modernidad capitalista, en su proyecto de superación de las civilizaciones y los atavismos "tradicionalistas" y las prácticas "mágicas". "La inclusión de la mayoría de las expresiones culturales dentro del sistema de comunicación integrado, basado en la producción y distribución electrónica digitalizada y el intercambio de señales, tiene importantes consecuencias para las formas y procesos sociales. Por una parte debilita de manera considerable el poder simbólico de los emisores tradicionales externos al sistema, que transmiten a través de las costumbres sociales codificadas por la historia: religión, moralidad, autoridad, valores tradicionales, ideología política. No es que desaparezcan, pero se debilitan a menos que se recodifiquen en el nuevo sistema, donde su poder se multiplica por la materialización electrónica de las costumbres transmitidas espiritualmente. (...) Pero al haber concedido la coexistencia terrenal de mensajes trascendentales, pornografía a solicitud, culebrones, y líneas de conversación dentro del mismo sistema, los poderes espirituales siguen conquistando almas, pero pierden su posición suprahumana. (...) *Las sociedades están por fin y verdaderamente desencantadas, porque todos los milagros están en línea y pueden combinarse en mundos de imágenes autoconstruidos*"¹⁷.

La teorías que interpretan y discuten la globalización, sin embargo, no han intentado sólo reactualizar o revivificar el mito de la modernidad reconociendo su estado de "fatiga" (aunque traduciendo esto, como se dijo, por la fatiga de la modernidad en cuanto tal y no de su mito), sino que incluso, desde posiciones no sólo post-modernas, sino incluso *antimodernas*, han pretendido anularla. Tal es el caso de la lectura de Carl Amery¹⁸ sobre la "globalización", quien identificando modernidad y capitalismo, comprende, siguiendo la tradición malthusiana, el avance tecnológico y el incremento demográfico como procesos dañinos por sí mismos (que pueden llevar a la reformulación del proyecto hitleriano, pero

¹⁷ Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I La sociedad red*, ed. Siglo XXI, México 1999, p. 408. (Cursivas mías.)

¹⁸ Cfr. Carl Amery, *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*, ed. FCE, España, 2002, sobre todo los capítulos III, X y el Resumen final.

ahora a escala global) y no como consecuencia de su subordinación estratégica a las necesidades de acumulación del capital. De ahí que vea en su parálisis (del progreso técnico y la dinámica demográfica) la solución a los males de la humanidad. Sin embargo, tal como lo ha indicado certeramente Luis Arizmendi, Amery "*proyecta sin saberlo, una necesidad de la modernidad capitalista, que no sólo requiere impulsar, también necesita contener y trastocar regresivamente el desarrollo de las fuerzas productivas tanto tecnológicas como humanas*. El capitalismo no puede permitir la realización de la abundancia, ya que, permitiría significaría el derrumbe de su poder. Sólo reinstalando una y otra vez la escasez, de forma necesariamente artificial y *cada vez más violenta (...)*, es que puede persistir y desplegar su apuntalamiento epocal"⁴⁹. Claro, y es que no hay forma, en el capitalismo, de ser antimoderno sin ser a la vez profundamente moderno. Amery, que aparentemente está del lado contrario del mito de la modernidad, termina generando una imagen mítica del capitalismo, justo porque al identificar capitalismo y modernidad vuelve a pensar unilateralmente los efectos que produce la modernidad capitalista, sólo que en esta ocasión "cargando los dados" hacia su lado negativo.

Para pensar la modernidad en general y la modernidad capitalista en particular, esta última inevitablemente ambivalente, hay que regresar a los conceptos que desde la Crítica de la Economía Política se han construido en el camino del desciframiento de ambos conceptos⁵⁰.

Desde Marx, el concepto de modernidad alude, en primera instancia, a un acontecimiento histórico de alcances totales para la vida humana que, partiendo del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, pone las bases materiales para la superación de la escasez, la cual es el fundamento, en tanto que coloca al conjunto de la humanidad en una situación de incertidumbre reproductiva, de la lucha de clases y la propiedad privada. Por otro lado, como consecuencia de lo anterior, la modernidad es a la vez un evento que esgrime la posibilidad de construcción de un mundo concebido desde la abundancia material y, por lo tanto, más allá del enfrentamiento entre los hombres y las divisiones

⁴⁹ Luis Arizmendi, *La globalización como mito y simulacro histórico (segunda parte)*, op. cit., no 3, p. 35, nota a pie de página.

⁵⁰ Lo que a continuación escribimos es apenas un resumen de la exposición sobre el concepto de modernidad en Marx que se presentará en el capítulo tres de esta tesis, en el apartado 3.3.2.1. Aquí partimos de nuevo del horizonte de intelección abierto por Bolívar Echeverría en sus "tesis sobre la modernidad": especialmente recuperamos lo dicho en sus tesis 1, 2 y 3.

clasistas. La modernidad pues, en un primer nivel de acercamiento, podría ser definida como una realidad que cimienta los pilares de una humanidad sin escasez material, sin escisiones clasistas y, por lo tanto, entregada al proyecto de su perfeccionamiento y convivencia armónica.

Sin embargo, en un segundo acercamiento, al nivel de su *concreción efectiva*, la modernidad se presenta como un suceso contradictorio, ambivalente. Si bien en un acercamiento inicial la modernidad dibuja la posibilidad de superación de la escasez, en su primera forma de aparición histórica, la sociedad capitalista, inmediatamente traiciona esa promesa, justo porque lo que motiva el desarrollo o la modernización de las fuerzas productivas técnicas en el capitalismo, lejos de tener como objetivo central la consecución de la abundancia, tiene como finalidad el incremento de la explotación de plusvalor a la clase obrera para incrementar sus ganancias. El proyecto que guía al capitalismo, pues, no es para nada el del mejoramiento de la vida humana, sino el de la dinámica del valor valorizándose. Así, apenas dibujada la promesa de la modernidad, ésta es traicionada una y otra vez por el régimen de acumulación capitalista, el cual, para mantener siempre dependiente de su funcionamiento a la sociedad en su conjunto, reinstala constantemente una *escasez artificial* que prolonga indefinidamente la liberación material de la humanidad. En este sentido, la modernidad capitalista es siempre un fenómeno contradictorio, que a la vez que abre las puertas de la abundancia, las cierra inmediatamente con la otra mano. La modernidad en el capitalismo es siempre positiva y negativa; vivificadora y mortal.

La modernidad, empero, en la perspectiva de Marx, no tiene por qué estar necesariamente condenada a esta lógica patológica de su devenir. Bien puede, pero sólo si esto es asumido de manera consciente por el conjunto de seres humanos que sufren los efectos destructivos del capitalismo, responder a otra lógica, ésta sí, plenamente abundante y liberadora. Desde el punto de vista de Marx, lo anterior sólo puede ser alcanzado por la sociedad comunista, resultado de una revolución social que haga estallar los principios del modo de producción pasado. La modernidad pues, desde el mirador de Marx, si bien tiene su primera forma de concreción en el sistema de acumulación capitalista, no se reduce, de ninguna forma, a su experiencia expoliadora, sino que puede efectivamente alargarse hasta ser el nombre de una sociedad post-capitalista, realmente libre.

Las teorías de la globalización (aunque no en todos sus casos), en su afán por reactualizar los principios que, supuestamente, desde una mirada superficial a los hechos históricos, ríjieron a la modernidad, para así contrarrestar los efectos negativos de la "globalización económica", como es el caso de Touraine y Amery, lo que hacen es reactualizar su mito desespecificante de la realidad capitalista, cayendo presos de un espejismo tanto pro-moderno como post, o incluso, antimoderno.

Contamos ya con las bases teóricas suficientes para ingresar al estudio de las distintas versiones del discurso teórico de la globalización. Lo único que falta es exponer el plan que se seguirá para aplicar las herramientas esbozadas en esta introducción. A continuación pasamos a hacerlo.

E. Plan general de la tesis

Hay varias ejemplos que se podrían seguir para realizar un estudio crítico sobre las teorías de la globalización. En primer lugar, se podría escoger la vía de presentación en positivo de los distintos aspectos, dimensiones, facetas o incluso periodos del funcionamiento y la historia del capitalismo contemporáneo, contrastando los resultados obtenidos con las diversas interpretaciones de los autores que han abordado la temática, para así señalar puntualmente cada uno de sus límites y equívocos, proponiendo un camino para su superación. Esto es lo que hace, por ejemplo, Marx en su *Crítica de la Economía Política*. Mientras desarrolla sus propios conceptos para descifrar, con un método lógico e histórico, la esencia del modo de producción capitalista, presenta a la par el origen que tuvieron cada uno de ellos en el pensamiento de varios economistas, señalando sus aportes, sus yerros e incluso sus plagios y su complicidad con la economía burguesa. Sin embargo, esto presupone ya una idea completa del objeto de análisis y de los elementos necesarios para su exposición y profundización. Pero justo lo que pregunta este trabajo de tesis es ¿cuáles son los errores teóricos, o si se quiere, las trampas y los espejismos, que se deben sortear en el proceso de construcción de una crítica a las teorías de la globalización, que son las que elaboran, ideológicamente, la imagen que tenemos del capitalismo contemporáneo?, para desde ahí, una vez contestado dicho cuestionamiento, inmediatamente interrogar, ¿cuáles son los elementos conceptuales que permitirían ingresar con éxito al develamiento

de la problemática económica, política y social de la actualidad de una forma crítica? La solución de este planteamiento pasa entonces, necesariamente, por el previo reconocimiento de las variadas posiciones que se han esgrimido en torno al fenómeno epocal conocido generalmente como "globalización".

Ahora bien, ya entrados en esta senda se podría elegir la ruta que nos llevará a la discusión con el conjunto de apreciaciones teóricas que debaten la "globalización", pero ordenándolas según temáticas, lo cual nos permitiría ahondar en el reconocimiento de sus fallos comunes y, según los resultados, proponer algunos elementos críticos que introduzcan al lector en la discusión y ordenación de los asuntos básicos de estas interpretaciones y avance en la construcción de herramientas para su debate. Esto es lo que hace, todavía desde un punto de vista moral, aunque desarrollando conceptos científicos, Friederich Engels en su *Esbozo de crítica de la economía política*. La desventaja de este método consiste en que, aun cuando sirve para penetrar en los problemas recurrentes en las distintas lecturas teóricas, las pone a todas en un mismo plano, es decir, las coloca en un mirador en la cual todas atienden a una misma crítica, a pesar de que se puedan captar sus diferencias, dejando a un lado su especificación como momentos discursivos que cumplen un papel argumental en la historia de ese discurso e incluso un objetivo político para la época.

Por último, el debate con las teorías de la globalización podría escoger la crítica a algunos de sus autores y representantes, jerarquizándolos según el rol que jueguen en la totalidad de ese discurso y de acuerdo a la conclusión política que se derive de su estudio de la realidad, ahondando desde ahí en la proposición de herramientas conceptuales para la trascendencia de cada una de ellas dando cuenta de sus especificidades. Este es camino que siguen Marx y Engels en *La ideología alemana*, en la cual, a través de la discusión con Feuerbach, Stirner y Bauer, elaboran los postulados básicos de la visión materialista de la historia. Este método de exposición es quizás el que mejor convenga en este momento al trabajo de tesis que nos proponemos a realizar, justo porque, si bien hemos adelantado algunas ideas para ordenar, según el papel que juegan en el proceso de mitificación del capitalismo, las distintas teorías y versiones de la "globalización", aún no contamos plenamente con el desarrollo de los conceptos que permitan estudiar a profundidad la

evolución del capitalismo de nuestro tiempo. La discusión puntual con diversas posiciones aportará los elementos necesarios para hacerlo de la mejor forma en el futuro.

El presente trabajo está dividido en dos secciones, cada una de ellas con dos capítulos. La primera sección presenta lo que llamamos la "visión hegemónica de la globalización", esto es, la "visión vulgar o fetichista" de la globalización, en las figuras del FMI (capítulo 1) y el Banco Mundial (capítulo 2). Por su parte, la segunda sección presenta dos versiones diferentes de crítica a la "globalización", la primera comenta la propuesta del sociólogo francés Alain Touraine (capítulo 3) y la segunda, la de los marxistas Antonio Negri y Michael Hardt (capítulo 4). Como se ve, pese a que los cuatro capítulos están colocados en dos secciones distintas, se pueden ubicar, por lo menos, tres momentos argumentales que dan sentido a la tesis.

El primer momento coincide con la primera sección, y tiene como objetivo la presentación de los postulados centrales de la "visión hegemónica de la globalización" desglosada en dos partes: el segundo, sucede en el capítulo tercero del trabajo, y aborda el tema de la "crítica formal" o la "crítica como simulacro" a la "globalización", en el estudio de la investigación de Alain Touraine; el tercer momento, finalmente, expone una "crítica real" o "radical" al proceso de "globalización", en atención al estudio que Antonio Negri y Michael Hardt llevan a cabo en su obra *Imperio*. Visión vulgar o acrítica de la "globalización", crítica formal y crítica real. Esos son los tres momentos..

Ahora bien, profundizando un poco más en cada uno de estos momentos, se podría decir que el primer momento argumental, encargado de exponer la "visión hegemónica de la globalización", se dedica a mostrar la forma en la que se reproduce, desde este mirador vulgar, *la totalidad de los mitos de la globalización de manera acrítica*. En ninguna otra interpretación, aun en las más apologistas del sistema capitalista contemporáneo, se repite tan fielmente el mito de la globalización como en la lecturas fetichistas de la economía y la sociedad actual realizadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Esto es así por una razón obvia: el FMI y el BM son instituciones financieras internacionales sometidas a las necesidades y los designios de las naciones hegemónicas (en lo particular, de EUA), por lo que su interpretación de la realidad está ligada, de manea inmediata, a la urgencia de justificar las medidas económicas que, desde la óptica de las potencias mundiales, se tienen que imponer a los diversos países (principalmente

periféricos o subordinados) para readecuar los flujos productivos, comerciales y financieros de todo el mundo, en beneficio, claro, de estas potencias. Nuestro comentario tiene que distinguir, entonces, *entre la justificación vulgar de las políticas económicas*, esto es, los principios del *mito de la globalización*, y *la aplicación de éstas mismas*, las cuales, sin embargo, no podemos dejar de comentar, pues constituyen el colofón político de este discurso apologetico. La propuesta que en este caso hacemos es la siguiente: al igual que con los distintos sub-mitos de la globalización, *las propuestas, comentarios, justificaciones, etc., que se emiten desde esta versión vulgar, tienen que descifrarse leyendo (literalmente) justo lo contrario de lo que dicen*. Para ello habrá que revisar los resultados de sus afirmaciones y lo que implican, o sea, la aplicación de las políticas económicas y la transformación real de las economías de las diversas naciones, así como el efecto concreto sobre sus sociedades. En estos dos capítulos, entonces, tendremos que detenernos en la presentación y análisis de las consecuencias de la implementación de *las políticas neoliberales* que impulsan, justificándolas bajo el velo del mito de la globalización, el FMI y el BM. El primer capítulo, pues, se adentra en el estudio de las *consecuencias inmediatas de dichas políticas* desde la crítica a la interpretación que pretende sustentirlas teóricamente (FMI). El segundo capítulo, por su parte, aborda los *efectos mediatos o estructurales de las reformas neoliberales* como base para el desciframiento de la lectura vulgar de la "globalización" que realiza el BM. *Sólo contrastándolas con la realidad que construyen se puede descifrar la forma en la que se erige la "visión hegemónica de la globalización" desde los organismos internacionales*. En estos capítulos, la crítica a esta posición y la construcción de los elementos teóricos para trascenderla se harán de manera casi inmediata, para que el lector no se pierda dentro del cúmulo de afirmaciones que se examinan. Por falta de mayores datos e información, en estos dos capítulos se recurrirá en varias ocasiones (aunque no únicamente) al ejemplo de la economía mexicana para exponer las consecuencias de las políticas neoliberales sobre la sociedad en su conjunto

Por su parte, el segundo momento argumental, abocado a la presentación de una "crítica formal o simulada a la globalización", *avanza en la conexión de las teorías de la globalización y su mito con el mito de la modernidad*, proponiendo una lectura que vincule la falta de criticidad ante esta imagen original del capitalismo y la complacencia política que se tiene al final con este régimen. En este capítulo se pone una atención especial a la

conclusión y a la propuesta política alternativa para evaluar el grado de complicidad con los mecanismos actuales de dominio. Aquí se avanza frente al capítulo anterior en tanto que se ve a la "globalización" dentro de un marco histórico de largo alcance, y no únicamente a través de la óptica de las consecuencias más inmediatas que generan la imposición de las políticas económicas neoliberales en pos de abrirle camino a las economías hegemónicas, cuyo objetivo es el de readecuar las redes de acumulación capitalista contemporáneas en su beneficio. Se eligió la versión teórica de Alain Touraine porque de alguna forma sintetiza los postulados centrales de una de las escuelas económicas y sociológicas más importantes del siglo XX, "la teoría de la sociedad post-industrial", que pretendió hacer una "crítica radical" a los postulados esenciales del marxismo, de aquí que no se pierda la oportunidad para debatir con algunos de sus principales sustentadores. La exposición aquí busca dividir en dos la presentación del comentario a Touraine: en la primera parte se presenta en positivo la propuesta del autor (sin dejar de hacer varios señalamientos críticos a sus límites teóricos); a su vez, en la segunda parte, se avanza en la construcción de los elementos teóricos para su superación.

Por último, el tercer momento argumental, que comenta una "crítica real o radical" a la "globalización", *ofrece una lectura que relaciona la crítica a la globalización y el mito del imperialismo* en las figuras de Antonio Negri y Michael Hardt, siguiendo puntualmente la investigación realizada en su famosa obra *Imperio*. Si bien se reconoce que su crítica guarda una actitud radical, es decir, autogestiva, frente al dominio capitalista, se pone especial atención en su relación con el mito del imperialismo, para ver hasta qué punto su lectura, pretendiendo superar este mito, termina repitiendo sus equívocos. Al igual forma que en el análisis de la versión teórica de Touraine, se divide el debate con Negri y Hardt en dos momentos, sólo que en este caso, por la extensión del capítulo, los apuntes críticos a la primera mitad del mismo serán mayores, para no perder el hilo de la discusión.

He aquí los tres momentos argumentales de la tesis: el primero avanza en el desciframiento del mito de la globalización y su utilidad política inmediata y mediata; el segundo, en la reactualización del mito de la modernidad en una versión de las teorías "críticas" de la globalización; el último, en la relación entre las teorías de la globalización y el mito del imperialismo. Con esto se pretende cubrir la totalidad de momentos discursivos que se esbozaron en esta introducción. Está por demás decir (ya debió quedar claro a estas

alturas) que en lo que viene se recupera de la manera más puntual posible, para la construcción de los elementos teóricos que permitan trascender los errores de las teorías de la globalización, el arsenal teórico que comunitariamente elaboraron, desde la Crítica de la Economía Política, Marx y Engels. Pasemos pues, ahora, a realizar nuestra crítica.

PRIMERA PARTE: EL DISCURSO HEGEMÓNICO DE LA GLOBALIZACIÓN

CAPÍTULO 1

El FMI o el mito de la globalización como etapa de bienestar y “estabilidad económica”. La desestabilización de las economías periféricas en beneficio de las economías metropolitanas

1.1. El nuevo papel del FMI en la fase actual de acumulación capitalista

1.1.1. Antecedentes históricos. Los principios “estabilizadores” del FMI como excusa para complementar, en el ámbito monetario, la hegemonía de los EUA en el periodo de la segunda posguerra

En julio de 1944, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, se celebró en Bretton Woods, New Hampshire (EUA), una conferencia a la que asistieron representantes de 44 países con la finalidad de discutir y acordar un nuevo marco internacional para regular las actividades monetarias y financieras seriamente dañadas desde la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929, así como para sentar las bases de la reconstrucción económica en los países que habían resultado afectados por los efectos destructivos de la segunda conflagración mundial. Como resultado de esta conferencia nacieron dos instituciones encargadas de sacar adelante las tareas mencionadas: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD), más conocido como Banco Mundial (BM). Ambas, pese a cumplir funciones distintas, buscaban ser complementarias en el ámbito regulatorio de la economía mundial¹. En el presente apartado nos abocaremos a la exposición crítica de la primera de ellas.

¹ En este punto sería prudente aclarar algo para la comprensión cabal de nuestra exposición. Como se podrá observar con la lectura de los capítulos 1 y 2 de esta tesis (correspondientes al análisis crítico del FMI y el BM), normalmente se les ha adjudicado a los dos organismos internacionales papeles claramente diferenciados en lo que corresponde a su actividad en la economía internacional. Esto es parcialmente cierto si en el análisis se considera solamente el periodo que corresponde a la vigencia de los acuerdos emanados de Bretton Woods, en los que el FMI estuvo orientado principalmente a resolver los desequilibrios en el corto plazo (en la balanza de pagos, en el sector monetario, etc.), mientras que el BM se dedicó sobre todo a enfrentar los problemas estructurales de largo plazo (como el desarrollo económico, el empleo, la pobreza,

El FMI, al igual que el Banco Mundial, nace en el momento de redefinición de la hegemonía económica a nivel mundial. Los países europeos, abatidos desde la crisis de 1929 y devastados por la guerra, vieron dañada seriamente gran parte de su planta productiva y su infraestructura, lo que significó de manera inevitable una parálisis severa de su actividad económica expresada en forma de un crecimiento del desempleo y la pobreza. Necesitaban urgentemente recursos para reconstruirse. Por eso la conferencia de Bretton Woods significaba una importante oportunidad para ellos.

Los Estados Unidos de América (EUA), en cambio, habían participado tardíamente en una guerra que se libró fuera de su territorio, por lo que su industria e infraestructura resultaron ilesas. Más allá de eso, los EUA fueron ampliamente beneficiados con la Segunda Guerra Mundial que significó un tremendo aliciente para el crecimiento de su industria volcada fundamentalmente a la economía de guerra, de tal forma que al finalizar la misma su producción industrial representaba casi dos tercios de la producción mundial² y su comercio exterior representaba 32.5 por ciento del monto global³. Sobre esta base lograron erigirse como un país acreedor y sólido en el terreno financiero. Al finalizar la guerra los EUA eran sin duda el país más poderoso en términos económicos, financieros, políticos y militares.

etc.). Sin embargo, esto no sería correcto si se estudiara el periodo posterior a la crisis del sistema de Bretton Woods. Aquí se podría ver claramente como las funciones de ambas instituciones se han complejizado y constantemente se entrecruzan. Véase Graham Bird, *IMF lending to Developing Countries*, Overseas Development Institute, New York, EUA, 1995, pp. 48-49.

En el presente trabajo (sobre todo en la parte central que estudia los cambios ocurridos en los últimos 24 o 25 años) hemos mantenido una separación entre las funciones que corresponden al FMI (que identificamos con el nombre de "políticas de estabilización económica") y las funciones del BM (a las que se les llama de "ajuste estructural"), ello por dos razones: 1) porque históricamente corresponde a la forma y a los tiempos en los que se han venido imponiendo a nivel mundial las llamadas "reformas económicas neoliberales", y 2) porque así se facilita la exposición de dicho tema al aclarar puntualmente los objetivos diferentes, pero complementarios, que persiguen dichos paquetes de reformas. Sin embargo, y esto es muy importante de aclarar, al presentar de esta manera el tema no caigo en el error de reducir al FMI y al BM a simples instituciones que se dedican a imponer políticas de corto y largo plazo respectivamente. Por el contrario, mi objetivo es demostrar cómo detrás de la fachada "inocente" de las reformas económicas que se imponen en la actualidad en los más diversos países, justificadas bajo el manto del "mito de la globalización", lo que hay en verdad es una reestructuración global de las distintas economías que se impulsa con el objetivo de perfeccionar el dominio de los países capitalistas industrializados sobre los no industrializados y, desde ahí, sobre toda la clase obrera en la presente fase de potenciamiento de la subsunción real del mundo por el capital, tráese de políticas de supuesta "estabilización" o de pretendido "ajuste estructural".

² Cf. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, España, 2001, p. 261.

³ José Serulle y Jacqueline Boin, *Fondo Monetario Internacional: deuda externa y crisis mundial*, IEPALA-Madrid, 1984, p. 48.

Todos estos hechos se reflejaron en los debates rumbo a la reorganización del sistema monetario internacional desde septiembre de 1943⁴. Desde ese entonces se discutieron principalmente dos proyectos que sintetizaban el cambio en la hegemonía mundial al que hacíamos referencia anteriormente. El primero, conocido como el "plan Keynes", fue presentado por la delegación de Gran Bretaña (la potencia hegemónica en declive). En él se insistía en la creación de un organismo internacional que facilitara los pagos internacionales y, desde ahí, el acceso a los créditos. El segundo proyecto, conocido como "plan White", fue presentado por los EUA (la potencia hegemónica naciente). A diferencia del "plan Keynes", que expresaba la necesidad de los países europeos de tener un acceso fácil a los recursos financieros para reconstruir sus economías, este plan proponía la creación de una institución que impusiera restricciones a los créditos internacionales así como criterios selectivos para su otorgamiento, lo que expresaba claramente la posición de los EUA como los mayores acreedores del mundo⁵. Como resultado de estas conversaciones entre las dos delegaciones los EUA lograron imponer, gracias a su posición de fuerza, los contenidos del "plan White" a la delegación británica, los cuales fueron ratificados un poco después en Bretton Woods por los 44 países participantes con apenas leves enmiendas.

Discursivamente, en su nacimiento, el FMI pretendía justificar sus actividades aduciendo que el objetivo a alcanzar era la *estabilidad de los intercambios internacionales*, con la intención de promover el pleno empleo y la estabilidad de precios. En el artículo I de su Convenio Constitutivo, el FMI expresaba sus supuestas pretensiones: 1) fomentar la cooperación monetaria internacional; 2) facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional; 3) fomentar la estabilidad cambiaria; 4) coadyuvar a establecer un sistema multilateral de pagos para las transacciones corrientes que se realicen entre los países miembros; 5) infundir confianza a los países miembros poniendo a su disposición temporalmente y con las garantías adecuadas los recursos generales del Fondo, dándoles así oportunidad de que corrijan los desequilibrios de sus balanzas de pagos; 6) acortar la

⁴ Ibid., p. 25. Aquí se hace referencia a los debates anteriores a la conferencia de Bretton Woods que se llevaron a cabo entre Gran Bretaña y los EUA y que prepararon el camino para la toma de acuerdos en dicha conferencia en 1944.

⁵ Ibid., pp. 23-25.

duración y aminorar el grado de equilibrio de las balanzas de pagos de los países miembros⁶.

Sin embargo, en términos reales, la creación del FMI significó el establecimiento de una serie de mecanismos monetarios y financieros que reforzaron la hegemonía económica de los EUA. El punto clave para afianzar este hecho fue el establecimiento del dólar como la moneda clave dentro del sistema monetario internacional.

Aquí hay que tener cuidado con lo que se dice. La hegemonía de una nación jamás se define, en primer término, tomando en cuenta sus especificidades políticas o culturales, sino, siempre en primer lugar, acentuando su fortaleza económica y tecnológica que le otorga mayor capacidad de dominio material sobre las diversas regiones del mundo, y además, en el capitalismo, mayores fuentes de ganancias a través de la explotación de tasas incrementadas de plusvalor a la clase obrera. Sólo desde ahí se puede entender la hegemonía monetaria de una economía.

El dólar pudo ocupar este lugar preeminente dentro del sistema monetario internacional como resultado de la posición dominante que ocupaban los EUA en varias dimensiones de la esfera económica. En primer lugar, era consecuencia de la posición dominante de este país en lo que se refiere al aparato productivo y al desarrollo de las fuerzas productivas, que se reflejaban en un alto nivel de productividad⁷. También fue resultado de su importancia en las transacciones internacionales, ya que como la mayoría de los países se veían forzados a adquirir mercancías de los EUA y para esto necesitaban dólares, de alguna forma dicha moneda fue adquiriendo el papel de equivalente general a nivel mundial. En realidad, los EUA fueron el primer país en convertir su moneda corriente en *dinero mundial*. Ahora bien, a esto se le puede sumar la condición de los EUA como acreedor y prestamista. Por último, el dólar pudo convertirse en la moneda clave dentro del

⁶ *Ibíd.*, pp. 21-22.

⁷ Esto pudo ser así gracias a que los EUA fueron el centro del desarrollo de las innovaciones tecnológicas desde finales de la segunda guerra mundial, durante la cual (1943-1946) se creó la primera computadora verdaderamente electrónica (ENIAC), para diseñar los componentes de la bomba H, así como para la operación de radares y otras funciones. Por otra parte, se debe señalar también que, "fue la industria automovilística de Detroit la que sintetizó mejor la modernización desplegada por la tercera revolución tecnológica", precisamente porque incluyó como parte esencial de su funcionamiento la *línea de transferencia*, que ayudó a dar un paso adelante en la automatización total del proceso de trabajo. Luis Arizmendi, *Modernidad y mundialización...*, op., cit., pp. 47 y 50. Más adelante, en el cuarto capítulo (apartado 4.2.1.2.1.), reseñaremos puntualmente cada una de las revoluciones tecnológicas habidas hasta el momento.

sistema monetario que surgió de Bretton Woods debido a que era la única moneda capaz de ser totalmente convertible en oro (al finalizar la Segunda Guerra Mundial los EUA contaban con el 80% de la existencia en oro del mundo)⁸.

Para asegurar la estabilidad y la preeminencia del dólar se estableció un tipo de cambio fijo e invariable de dicha moneda con respecto al oro, de 35 dólares la onza. Todas las otras monedas de los demás países debían establecer su paridad con respecto al dólar o al oro de tal forma que permaneciera fijo, con un margen de variación de no más del 1 por ciento. Cualquier otro intento de devaluar o revaluar una moneda por encima de este porcentaje y hasta el 10 por ciento debía ser consultado con el FMI, el cual no pondría ninguna objeción. Si el cambio que se quería llevar a cabo en la paridad rebasaba este porcentaje entonces el país que lo impulsaba debía comunicarlo al FMI, demostrando que éste se hacía como consecuencia de un desajuste estructural en la balanza de pagos y no simplemente a causa de un desequilibrio transitorio⁹.

El significado real de estos mecanismos, que aparentemente servían para mantener una estabilidad en el sistema monetario internacional, es muy importante para entender la falacia del argumento de la "estabilidad económica". Con el establecimiento de un tipo de cambio fijo e **invariable** del dólar con respecto al oro se daba a esta moneda una fuerza inigualable, capaz de resistir a los procesos de crisis o deterioros económicos, lo que resultaba esencial para el proceso de expansionismo económico norteamericano. En efecto, durante los primeros años del funcionamiento del FMI, la estabilidad y el crecimiento económico de los EUA respaldaron sin duda alguna la fortaleza de su moneda y le dieron validez como la divisa internacional más importante. Sin embargo, desde finales de los años cincuenta y a lo largo de los sesenta, en los que los EUA se enfrentaron a un constante deterioro de por lo menos dos de sus variables económicas, expresado como un creciente déficit en la balanza comercial y en la balanza de pagos, se hizo claro que el dólar mantenía un precio irreal con respecto al oro y que estaba sobrevaluado. Así, como se puede observar, este derecho del dólar de mantener su tipo de cambio fijo con respecto al oro le daba la oportunidad de sostener su capacidad adquisitiva a nivel mundial aun cuando quedara claro que el valor de la moneda estaba seriamente afectado, impulsando y

⁸ *Ibíd.*, p. 52.

⁹ Véase Ramón Tamames, *Estructura económica internacional*, Alianza editorial, Madrid, 1995, pp. 65-66.

manteniendo de esta manera un crecimiento constante de las inversiones y las compras estadounidenses fuera de su territorio¹⁰. Lejos de "estabilizar la economía mundial", el tipo de cambio fijo ayudaba al mantenimiento de hegemonía estadounidense, en tanto que complementaba un mecanismo de intercambio desigual con respecto a las otras economías nacionales.

Por otro lado, la imposibilidad de los demás países de alterar la paridad de su moneda frente al dólar y al oro por arriba del 10 por ciento sin previa consulta y autorización del FMI, significaba de facto un atentado contra la soberanía económica de los mismos, ya que éstos no podían recurrir a las llamadas *devaluaciones competitivas* para hacer frente a los desajustes en su balanza comercial, resultados de las desigualdades del desarrollo económico capitalista, a menos que el FMI (subordinado a los intereses de los EUA) lo permitiera. Es decir, desde el principio, las reglas y acuerdos que regían al FMI, sirvieron para atentar contra la soberanía y la democracia de las distintas naciones.

Ahora bien, los desequilibrios en la balanza de pagos podían ser enfrentados también solicitando préstamos en oro o en divisas al FMI hasta por un 125 por ciento de la cuota con la que contribuía cada país en dicho organismo, a cambio de ciertas condiciones. A este mecanismo de préstamo se le conoce como la *condicionalidad* del FMI, y no es más que la imposición de un programa de reajuste que pretendidamente busca alcanzar la *estabilización* de ciertas variables económicas en el país que solicita el préstamo. Para este período las condiciones que imponía el FMI tenían como objetivo principal equilibrar la balanza de pagos, más que para lograr el pleno empleo y la estabilidad de precios, *para asegurar la capacidad de los distintos países de hacer frente a sus deudas, sobre todo con el principal acreedor del mundo (EUA)*.

La subordinación del FMI a los intereses hegemónicos de los EUA se puede observar claramente repasando la forma en la que está organizado administrativamente dicho organismo. Cada país cuenta con 250 votos más un voto por cada 100.000 dólares de cuota, por lo que la importancia del derecho a voto crece según el monto de la misma. Las decisiones de mayor importancia en el seno de la institución se toman con un 85 por ciento

¹⁰ La expansión de las inversiones y la tecnología norteamericana se dirigieron en esta etapa fundamentalmente a los países de Europa occidental, aun cuando también se extendieron a varios países de la periferia, sólo que éstos apenas si tuvieron acceso, en este período, a sistemas tecnológicos atrasados. Ver Luis Arizmendi, *Modernidad y mundialización...*, op., cit., pp. 46 y 47.

de los votos. Los EUA se aseguraron de contar desde la creación del FMI con un porcentaje de votos muy superior al 15 por ciento necesario para vetar cualquier decisión trascendental dentro de dicho organismo internacional. Para 1978 ese porcentaje se elevaba casi al 20 por ciento¹¹ y para 1992 era del 18 por ciento¹².

Resumamos. Las condiciones históricas en las que surgió el FMI respondieron en los hechos al proceso de redefinición de la hegemonía económica mundial, acelerada por los sucesos ocurridos desde la crisis de 1929 y durante la Segunda Guerra Mundial y sustentada por el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, rubro en el cual los EUA llevaban claramente la delantera, lo cual los colocaba al frente de las potencias capitalistas más desarrolladas. El FMI nació con la perspectiva de ser un instrumento funcional a las ambiciones del expansionismo norteamericano de la posguerra que se puso a la cabeza del proceso de subsunción real del mundo por el capital. Y lo fue. Gracias a los mecanismos que rigieron durante largo tiempo en el sistema monetario internacional dirigidos por el propio FMI, que daban prioridad al dólar como moneda de reserva inmediatamente convertible al oro, las empresas estadounidenses pudieron gozar de un auge expansivo que les permitió realizar cuantiosas inversiones a lo ancho del mundo con la obtención consecuente de enormes ganancias. De acuerdo con esto, "el beneficio de las inversiones norteamericanas en el extranjero, incluyendo royalty y otras ganancias, se elevó de 836 millones de dólares en el año 1946 a 19.207 millones en 1969, siguiendo un ritmo inevitable de crecimiento de un 10 por ciento aproximadamente al año"¹³. Además, las características intervencionistas del FMI en otros países hicieron posible que los EUA se entrometieran en la conducción de las economías en muchas partes del mundo.

Sin embargo, la evolución económica del sistema capitalista mundial terminó dando al traste con el sistema monetario internacional tal como emergió de la conferencia de Bretton Woods. Esto no significó la muerte del FMI ni tampoco la pérdida de dirección de los EUA en dicha institución, sino tan sólo un cambio en la forma de obtención de los objetivos del imperialismo norteamericano. A continuación pasamos a explicar cómo

¹¹ José Serulle y Jacqueline Boin, op. cit., p. 37.

¹² Ramón Tamames, op. cit., p. 85.

¹³ Christian Goux, "Pour une nouvelle 'lecture' de la balance de paiements américaine", citado por José Serulle y Jacqueline Boin, op. cit., p. 62.

sucedió la crisis del sistema monetario internacional en los años setenta y qué transformaciones se produjeron en el seno del FMI como consecuencia de esto.

1.1.2. La crisis del sistema monetario emergido de Bretton Woods y las transformaciones en el FMI. El cambio en las políticas y en el discurso del FMI como respuesta al cambio en las condiciones de la hegemonía económica estadounidense

La crisis del sistema monetario tal como emergió de la conferencia de Bretton Woods no puede ser entendida como una crisis que correspondió única y exclusivamente a la forma en la que se desarrolló el flujo monetario internacional a lo largo del periodo en el que rigieron los acuerdos emanados de dicha conferencia (1944-1971). Tal explicación tendría como origen una interpretación monetarista atrapada en una concepción fetichista del dinero y su movimiento, que dota a dicha mercancía (equivalente general) de la capacidad autónoma de determinar diversos procesos económicos independientemente de lo que suceda en la esfera productiva¹⁴.

En su explicación sobre la crisis del sistema emergido de Bretton Woods, Paul Krugman¹⁵, uno de los grandes ideólogos de la "globalización", sostiene una interpretación como la que anteriormente señalamos. Según él, la caída del sistema tiene su origen en la aplicación de políticas monetarias y fiscales equivocadas en la segunda mitad de los años sesenta en los EUA que, al expandir la masa de dólares tanto en lo interno como en lo externo del país, provocaron, por un lado, una pérdida de confianza en el dólar como moneda de reserva (lo que a su vez impulsó fuertes procesos especulativos en los mercados de valores internacionales) y, por otro lado, generaron un fenómeno inflacionario que se exportó a varios países, lo que terminó originando el abandono del sistema de cambios fijos y su sustitución por un sistema de tipo de cambio flotante¹⁶. Los elementos centrales que

¹⁴ La crítica a esta teoría se encuentra en Karl Marx, *El capital*, Tomo I, Vol. I, capítulo 3, apartado 2b ("el curso del dinero"), op. cit., p. 151, donde se ataca la falacia que sostiene que los precios de las mercancías están determinados por la masa de los medios de circulación y estos, a su vez, por la masa del material dinerario disponible. Esta crítica se extiende incluso a David Ricardo quien, sobre el tema de la balanza comercial, sostenía: "Una balanza comercial desfavorable jamás puede originarse de otro modo que por una sobreabundancia de medios de circulación"; Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 1997, p. 169, nota al pie de página.

¹⁵ Paul Krugman y Maurice Obstfeld, *Economía Internacional*, Ed. McGrawhill, España, 1999.

¹⁶ "La política monetaria de los Estados Unidos contribuyó, sin duda, a la inflación en el extranjero, por su efecto directo sobre los precios y sobre la oferta monetaria. Ayudó a hacer naufragar el sistema de tipos fijos

guiaron la política económica de los Estados Unidos entre 1965 y 1968 y que ocasionaron una expansión monetaria fueron, según Krugman, la escalada militar en Vietnam y el programa de la "Gran Sociedad" (un programa encaminado a dar mayores recursos a la educación pública y al desarrollo urbano)¹⁷.

En verdad, la crisis del sistema de Bretton Woods tiene causas más profundas. Como ya lo habíamos mencionado, el periodo en el que surgen las instituciones que dirigieron dicho sistema fue un periodo caracterizado por la conformación de una nueva hegemonía económica mundial. Tanto el FMI como el BM nacieron con el objetivo de sostener e impulsar el proceso de expansionismo económico norteamericano. Ciertamente, los EUA salen de la Segunda Guerra Mundial contando con el aparato productivo más grande del mundo, teniendo niveles de productividad sin parangón en ninguno de los países de dicha época y acaparando gran parte del comercio internacional, pues encabezaban el despliegue del desarrollo tecnológico en dicha etapa. Es decir, cuando los EUA implantan lo que serán las "reglas del juego" del sistema monetario internacional se habían consolidado como una potencia hegemónica que no contaba con algún contrapeso de importancia (nos referimos en términos económicos).

Sin embargo, el periodo que recorre la década de los cincuenta y sesenta significó una etapa de reajuste y recuperación de las economías europeas y de Japón en gran parte promovido por los EUA con la intención de ampliar su poderío económico, pero también para contrarrestar el avance del "socialismo" en Europa y Asia (recordemos el Plan Marshall). Y si bien en los años cincuenta los EUA contaban con la industria más moderna en el mundo, con las mejores condiciones de productividad, para los años sesenta las industrias japonesas y alemanas avanzaron en algunos ramos de la economía internacional, alcanzando, en ocasiones, los grados de productividad que las empresas estadounidenses, y, a veces, superándolos. Así, por ejemplo, "las exportaciones norteamericanas, que

al colocar a los responsables de la política económica extranjeros ante la alternativa de escoger entre éstos o la inflación importada. Además la política fiscal estadounidense que hizo necesaria la devaluación del dólar, también ayudó a la inflación en el extranjero al proporcionar mayores incentivos a los flujos de capital especulativos que abandonaban el dólar. La política fiscal de los Estados Unidos de los últimos años sesenta debe ser considerada como una causa adicional de la caída del sistema de Bretton Woods." *Ibid.*, p. 453.

¹⁷ *Ibid.*, p. 449. Desde otra perspectiva, Tamames coincide en señalar a los crecientes gastos militares de los EUA, como consecuencia de la guerra de Vietnam, como uno de los puntos centrales que explican el enorme déficit en la balanza de pagos que se acumuló a lo largo de los años sesenta y, desde ahí, como la causa que originó la devaluación del dólar y el abandono de los acuerdos emanados de Bretton Woods. Ramón Tamames *op. cit.*, p.77.

representaban un 18,4 por ciento del comercio mundial en 1950, descendieron a un 15,5 por ciento en 1970¹⁸.

La balanza pagos de los EUA, que anteriormente era superavitaria, se convirtió en deficitaria, de tal forma que de 1950 a 1970 sus déficits acumulados sumaron más de 60 mil millones de dólares. Para financiar ese déficit los EUA tuvieron que recurrir a sus reservas en oro que se redujeron de 24 mil millones a 11 mil millones, lo que significó que las reservas de oro de dicho país pasaron de representar el 80 por ciento a tan sólo el 26 por ciento de la existencia de dicho metal en todo el mundo durante el mismo periodo¹⁹.

Este deterioro en las relaciones económicas estadounidenses con el resto del mundo concluyó con la devaluación del dólar en diciembre de 1971 (la nueva paridad se estableció en 38 dólares la onza de oro), aun cuando se hicieron todos los esfuerzos posibles para evitarla (entre ellos, la creación de los derechos especiales de giro, DEG, en 1968). Esta devaluación, más que resultado de la excesiva expansión del capital industrial y financiero estadounidense en Europa y en otras partes del mundo, que terminó incrementando enormemente la cantidad de dólares fuera de los EUA (los famosos eurodólares) y, desde ahí, generando déficits en la balanza de pagos; más que resultado de la disminución de las reservas de oro en EU, que de facto hizo ficticia la convertibilidad del dólar al oro, fue el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en otras potencias, específicamente en Alemania y en Japón, que redefinieron los términos de dominio y competencia económica en el mercado mundial, alterando así, de cierto modo, la hegemonía casi absoluta que los EUA habían venido ostentando desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Aquí no se está diciendo que la hegemonía económica estadounidense haya sido desplazada por una nueva hegemonía alemana o japonesa. Desde el punto de vista que se sostiene en esta tesis, los EUA siguen siendo sin lugar a duda la principal potencia hegemónica a nivel mundial, justamente porque cuentan con el dominio de la tecnología de punta que dirige el proceso actual de acumulación mundial en el capitalismo, así como con un aparato productivo que controla las ramas estratégicas para la reproducción del capitalismo global. Lo único que se está diciendo es que esta hegemonía, antaño casi absoluta, se enfrentó al surgimiento de nuevas potencias económicas que, si bien no la

¹⁸ José Serulle y Jacqueline Boïn, op. cit., pp. 66-67.

¹⁹ Ibid., p. 69.

disminuyeron, por lo menos si la *relativizaron* parcialmente, obligándola a redefinir ciertas reglas dentro del sistema económico internacional.

Para este caso resulta del todo oportuno la revisión del libro de Roberto Castañeda, *Una geometría de la acumulación*²⁰, en el cual, con datos que lamentablemente sólo abarcan hasta los años 1992 y 1993, se indica que de 25 importantes ramas de la industria mundial²¹ para esas fechas, monopolizadas por 500 empresas, el único país que tiene presencia en cada una de ellas son los EUA, seguido por Japón, que no tiene presencia en una (la rama aeroespacial). Muy lejos de ellos se encuentra Alemania, sin presencia en 6 de estas ramas (petróleo, equipo industrial y agrícola, farmacéutica, bebidas, productos forestales y papel y productos metálicos). Y eso que no se toma en cuenta a la industria militar²², en la cual EUA, por obvias razones, lleva la absoluta delantera.

Ahora bien, regresando al tema, la devaluación del dólar, que muchos países europeos venían exigiendo desde principios de los años sesenta, fue una expresión del cambio relativo en las condiciones productivas en los países señalados que, al impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y disminuir el valor de las mercancías que ahí se creaban, generaron un incremento en la capacidad adquisitiva de sus monedas. Frente a ellas el dólar había perdido terreno y estaba sobrevaluado²³, sólo que las reglas que regían el sistema de Bretton Woods, y sobre todo las pretensiones expansionistas norteamericanas, detuvieron por largo rato las exigencias de devaluación de las naciones europeas.

Sin embargo, como ya vimos, esto no duró por mucho tiempo. Los procesos especulativos en los mercados de valores de distintos países habían comenzado desde mediados de 1960 y en los bancos centrales existían ya, desde 1968, mercados dobles para la cotización del oro, lo que presionaba aun más rumbo a la devaluación del dólar, para evitar que creciera la especulación con su valor. En 1971 se devaluó el dólar y el margen de fluctuación de las monedas pasó del 1 por ciento al 2.25 por ciento, lo que rompió de hecho

²⁰ Cfr. Roberto Castañeda Rodríguez-Cabo, *Una geometría de la acumulación (del capital de las naciones)*, editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, D.F. 1999, sobre todo el capítulo 4.

²¹ Las ramas que se toman en cuenta, por orden, son las siguientes: automotriz, petróleo, equipo eléctrico, alimentos, química, metalurgia, computadoras, equipo industrial y agrícola, farmacéutica, aeroespacial, bebidas, productos forestales y papel, productos metálicos, materiales de construcción, equipo científico y fotográfico, cosméticos y jabones, productos de caucho y plástico, publicaciones y ediciones, minería, tabaco, textiles, equipo de transporte, vestuario, juguetes y artículos deportivos y joyería.

²² Este señalamiento se lo debo a una observación de Luis Arizmendi.

²³ Ver Ramón Tamames, op. cit., p. 63.

los acuerdos de Bretton Woods. Para ese mismo año, además, pasaron a flotar libremente el marco alemán, el florín holandés y el yen japonés. En 1973, la fluctuación de las distintas monedas era ya la regla en el sistema monetario internacional²⁴ y más tarde se institucionalizaría con los acuerdos de Jamaica en 1978.

Todos estos problemas pusieron en el centro del debate la pregunta de cuál era el nuevo papel que debía jugar el FMI ante los cambios operados en sus mecanismos originales emanados de la conferencia de Bretton Woods. La crisis mundial que se experimentó en los años setenta hizo posible responder dicha inquietud de manera satisfactoria para el capital hegemónico estadounidense.

La crisis que se vivió en los años setenta fue enfrentada con el desarrollo de una revolución tecnológica (la cuarta)²⁵ cuyo objetivo fundamental era elevar las tasas de explotación de plusvalor (absoluto, relativo y extraordinario) para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia e instaurar la base material de un nuevo periodo de auge del capitalismo mundial. Dichos cambios tecnológicos fueron acompañados por una redefinición de las relaciones económicas y políticas de subordinación entre los países de la metrópoli y los de la periferia, que se expresaron en la tendencia a la conformación de mercados comunes a nivel global.

Para los países industrializados la posibilidad de hacer efectivas las modificaciones que traía consigo la nueva revolución tecnológica dependía en gran medida de la desregulación del sistema económico internacional tal como fue concebido después de la Segunda Guerra Mundial, pues las limitaciones que los distintos mercados nacionales ponían a la movilidad de los capitales privados dificultaban la extensión de las inversiones en diversas regiones del mundo y complicaban el despliegue potenciador de la subsunción real del mundo bajo el capital, impidiendo de esta manera acelerar los mecanismos de contratendencia de la crisis mundial.

Desde el punto de vista de los EUA, los cuales desde un inicio, para contrarrestar la crisis, centraron sus esfuerzos en el desarrollo de la tecnología de punta, principalmente la

²⁴ José Serulle y Jacqueline Boin, op cit., pp. 70 y 76.

²⁵ Luis Arizmendi, *Modernidad y mundialización*, op. cit., pp. 44-52. Como ya señalé más arriba, en el capítulo 4 profundizaremos en la descripción de las distintas revoluciones tecnológicas.

*electroinformática*²⁶, la apertura de los diversos capitalismo nacionales para extender su poderío económico pasaba por el replanteamiento de las funciones de los organismos internacionales subordinados a sus políticas. En este punto el FMI jugó un papel importante.

Si bien anteriormente la estricta regulación del sistema monetario internacional dirigido por el FMI representó para los EUA el mecanismo estratégico para sostener la hegemonía del dólar a nivel mundial y así expandir su poderío económico y político durante el periodo de posguerra, a partir de la crisis de este organismo, recrudescida por la crisis general del capitalismo, dicho marco regulatorio significó un gran límite para las necesidades de movilidad del capital norteamericano, sobre todo del capital financiero representado por los bancos comerciales. Estas instituciones, como lo veremos a continuación, estaban llamadas a cumplir una función esencial en el proceso de sometimiento de los países periféricos por los países de la metrópoli.

La firma de los acuerdos de Jamaica en 1978, que oficializó el sistema de tipo de cambios flotantes que de hecho estaba vigente desde 1973, significó un impulso sumamente importante para la banca privada ya que la liberó de los límites que establecían las reglamentaciones de las autoridades monetarias nacionales²⁷, haciendo posible que expandiera sus funciones en todo el mundo, especialmente en los países periféricos. Los préstamos que la banca privada, principalmente norteamericana, ofreció a los países periféricos para que éstos pudieran paliar sus crisis resultaron esenciales dentro de la estrategia de subordinación de dichas regiones al capital metropolitano. Cuando los préstamos que la banca internacional privada hizo a los gobiernos de dichos países ya no fueron suficientes para contrarrestar la crisis y ésta estalló en toda su dimensión (en los años ochenta), la dependencia que se tenía de los capitales internacionales orilló a que se aceptaran una serie de condiciones para poder tener acceso a ellos.

La respuesta del FMI ante este problema no se hizo esperar. Inmediatamente redefinió sus funciones, pasando de "suministrar financiamiento oficial para apoyar programas de estabilización destinados a solucionar problemas de la balanza de pagos" a

²⁶ El término fue acuñado por Ana Esther Ceceña, Leticia Palma y Edgar Amador para hacer referencia a la unión estratégica de la microelectrónica y la informática, en su ensayo titulado "La electroinformática: núcleo y vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas" en, Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coordinadores), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, ed. Siglo XXI, México, 1995, pp. 52-140.

²⁷ José Serulle y Jacqueline Boin, op. cit., p. 77.

ser "el director que orquesta los ejercicios de refinanciamiento de la deuda entre la región y sus acreedores de la banca comercial"²⁸. Además, para evitar que se cayera en el incumplimiento del pago de la deuda contraída desde los países periféricos con la banca privada, como ya dijimos principalmente norteamericana, el FMI dispuso de una serie de "préstamos condicionados" cuyo objetivo era imponer cambios en la política económica de dichos países con la finalidad de promover la apertura comercial y la desregulación económica. Así, con la crisis general del capitalismo de los años setenta las funciones del FMI se modifican ampliando con ello la *condicionalidad* de sus préstamos.

Para los EUA estos cambios fueron fundamentales en la lógica de promover la salida de los capitales privados a diversas regiones del mundo, principalmente a los países periféricos, asegurando así un amplio espacio de inversión frente a sus principales competidores: Europa y Japón. Anteriormente, como ya pudimos analizar, las inversiones norteamericanas estaban centradas en el continente europeo y en Japón, dándole poca prioridad a los países periféricos, tanto en lo que se refiere al monto de inversión como en lo que toca a la calidad de la misma en términos de tecnología. Ahora bien, a partir de la crisis de los setenta y como respuesta a la creciente importancia económica de esas regiones y al alto nivel de competitividad a los que EUA se vieron enfrentados en ellas, éstos últimos se vieron forzados a redefinir y fortalecer sus zonas de influencia con la finalidad de dar salida a sus capitales que estaban urgidos de mayores ganancias. Claro está que esta redefinición de la relación con la periferia no significó que ésta fuera beneficiada con las inversiones y flujos de capital que recibió de parte de la metrópoli, en especial de los EUA, sino todo lo contrario.

La llamada crisis de la deuda fue una excusa fantástica para que el FMI y los otros organismos internacionales replantearan sus funciones, y por lo tanto su discurso, con la finalidad de ayudar a dar salida a la crisis del capitalismo estadounidense y desde ahí reforzar su posición hegemónica. Con el sometimiento de los países dependientes al capital financiero internacional (esto es, a los bancos internacionales conectados estratégicamente con las empresas más importantes del mundo) y a los préstamos del FMI, fue posible penetrar en sus economías que, en el periodo histórico inmediatamente anterior, habían

²⁸ Edmar Lisboa Bacha, "El papel futuro del Fondo Monetario Internacional en América Latina: temas y proposiciones" en, Sistema económico latinoamericano (SELA), *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*, Ed. Siglo XXI, México, 1986, p. 60.

pretendido ser gestionadas de manera nacionalista, pero que ahora se veían forzadas a aceptar una serie de condiciones externas para cambiar su política económica pues no contaban con los recursos para hacerle frente a su problemática. De esta manera el capital financiero internacional y el FMI, aprovechando la crisis en la que estaban sumidas sus economías, fueron las claves para que los países industrializados, principalmente los EUA, lograran doblegar a los gobiernos de los países periféricos.

Desde la periferia, aunque no sólo en ella, este fenómeno ha sido entendido por varios teóricos e investigadores como una extensión de lo que a principios del siglo XX se llamó imperialismo, es decir, como ya se señaló en el inciso C de la introducción de esta tesis, "*el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional*". Esta posición resulta obvia cuando los sucesos se miran desde la óptica de estos países, ya que, como dijimos, en ellos se sufre el doblegamiento de las distintas economías nacionales como resultado de la acción directa del capital financiero transnacional, pero desde este punto de vista se confunde el medio con el fin.

Desde la posición que hemos venido construyendo, el capital financiero internacional es tan sólo el medio o el instrumento para doblegar a las economías periféricas con la finalidad de abrirle espacios al capital industrial de la metrópoli que busca reestructurar las redes productivas de dichas regiones para acoplarlas a las redes de acumulación capitalista internacional. La finalidad es, entonces, la adaptación de nuevos espacios geográficos y económicos para la explotación de altas tasas de plusvalor y de ganancia con el objetivo doble de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia mundial e instalar las bases materiales para un nuevo periodo de auge del capitalismo a escala global.

Por supuesto que esto no elimina la idea de un refuerzo del imperialismo, en especial el norteamericano, a nivel mundial, pero sí lo redefine. Como ya lo mencionamos (en el inciso C de la introducción), el imperialismo no puede entenderse como un nuevo periodo en la historia del capitalismo sufrido en el tránsito entre el siglo XIX y XX que generó una ruptura con la forma de funcionamiento del capitalismo decimonónico de libre competencia, pues de esta manera se desespecifica el sustento que sostiene la dinámica general del capitalismo: la explotación de plusvalor, sostenida a su vez por el proceso de subordinación formal y real del trabajo por el capital. En este sentido, el imperialismo debe entenderse como un proceso de sometimiento del capital industrial nacional de la periferia

por el capital industrial de la metrópoli que cuenta con la tecnología de punta y, por lo tanto, con la capacidad de llevar a cabo procesos de concentración y centralización de capital en mayor escala, lo que le permite derrotar a aquellos capitales que cuentan con tecnología de retaguardia. El imperialismo así, tiene como sustento el proceso de subsunción formal y real del trabajo por el capital, que a su vez son el soporte de la subsunción del mundo bajo el capitalismo. Esto es, el imperialismo no es un fenómeno que nazca de una ruptura ocurrida en el periodo de tránsito de un siglo a otro, sino que es siempre un proceso inherente al funcionamiento del capitalismo, que además tiene su explicación en el funcionamiento del capital industrial y no en el financiero.

El FMI, como institución subordinada a los intereses estadounidenses (que siguen teniendo el mando y la capacidad de veto en dicho organismo), busca someter a los países periféricos bajo el mecanismo anteriormente definido. Los programas de "estabilización" económica, cuya aplicación se promueve en diversas regiones, más que para ayudar a las naciones a aplicar una política económica "coherente" que les permita salir de la crisis que viven desde los años ochenta, sirven para preparar el terreno en pos de la sustitución de una clase capitalista nacional por otra transnacional. En este sentido, las políticas de "estabilización" económica son apenas los instrumentos básicos que preparan el camino para una reestructuración de las redes productivas en los países dependientes²⁹. A continuación veremos cuáles son y cómo se aplican dichas políticas, comparando el objetivo que pretendidamente se quería alcanzar, o sea, la justificación mítico-discursiva, con el que en la realidad se logró.

²⁹ Como dijimos desde el principio de este apartado esta definición de las funciones del FMI es un poco arbitraria, ya que este organismo promueve no sólo políticas de "estabilización" económica sino también de "ajuste estructural", sin embargo nos sirve para entender como estas medidas fueron aplicadas históricamente y que objetivos perseguían. De esta manera dividimos la aplicación de las políticas neoliberales y su justificación discursiva en dos momentos históricos, uno en el que se imponen las políticas de "estabilización" y otro en el que se aplican las de "ajuste estructural" (obviamente los periodos de aplicación varían para cada nación).

1.2. Los programas económicos impuestos por el FMI a los países periféricos. El mito de la "estabilidad económica" como palanca discursiva para justificar la implementación de las políticas neoliberales

La "globalización", que no es más que una fase (potenciadora) de la subsunción real del mundo por el capital, ha venido acompañado por una serie de políticas promovidas por los organismos internacionales cuyo objetivo es lograr la subordinación de las naciones periféricas a fin de someterlas a los intereses expansionistas de los países de la metrópoli. Tales políticas han sido llamadas neoliberales, pues recuperan la antigua tesis liberal que sostiene que la mejor forma de funcionamiento de la economía capitalista se encuentra en el libre desenvolvimiento de las fuerzas del mercado sin intervención estatal alguna, y han quedado estrechamente vinculadas a la idea de "globalización"³⁰.

En términos generales, se puede decir que la aplicación de las políticas neoliberales, así como su justificación discursiva, se ha dado en dos momentos históricos³¹. El primero corresponde a la etapa en la que se aplicaron las políticas de pretendida "estabilización económica", mientras el segundo tiene que ver con el periodo de aplicación de las políticas de supuesto "ajuste estructural" y apertura comercial. Sin embargo, no se debe interpretar esto como si una vez implementadas, por ejemplo, las políticas de "estabilización", éstas ya no se siguieran aplicando cuando comenzaran los programas de "ajuste estructural". Por el contrario, una vez instrumentadas las políticas de "estabilización", cuyo supuesto objetivo principal era "estabilizar" la economía de los países periféricos después de la crisis sufrida sobre todo en los años ochenta, éstas se siguieron aplicando para asegurar el "éxito" del segundo paquete de reformas. Las reformas neoliberales son pues complementarias y se corresponden en el tiempo.

Cuando a finales de los años setenta y principios de los ochenta estalló la crisis general en los países periféricos y éstos se vieron obligados a pedir ayuda al FMI, éste

³⁰ Sin embargo, es conveniente no confundir los conceptos de "globalización", y más correctamente subsunción real del mundo por el capital, y neoliberalismo, ya que el primero hace referencia a un nuevo periodo en la historia de la acumulación capitalista a escala mundial, mientras el segundo explica la forma en la que se han implementado los cambios, en el plano de la política económica, que se promueven en esta etapa, justificadas por el discurso mítico de la globalización. Para una profundización de esta discusión ver las conclusiones de esta sección y el debate con Joseph Stiglitz que se encuentra en las mismas.

³¹ Para una lectura distinta sobre los tiempos de aplicación de las políticas económicas neoliberales, ver el ensayo de James Petras y Morris Morley, "Los ciclos políticos neoliberales: América Latina 'se ajusta' a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres", John Saxe Fernández, op. cit., 215-246.

condicionó dicha ayuda a la aplicación del paquete de políticas neoliberales llamadas de "estabilización" económica, pues, como ya lo mencionamos, justo el objetivo que perseguían, supuestamente, era generar las bases de una economía estable que detuviera el creciente endeudamiento al que se veían sometidos este conjunto de países. Desde el punto de vista del FMI (es decir, desde el punto de vista de una teoría económica de filiación monetarista) el principal culpable de dicho endeudamiento era el Estado debido a que su elevada participación en las diversas economías nacionales había generado una situación de déficits fiscales estructurales, así como también déficits en la balanza de cuenta corriente, que debían ser financiados mediante préstamos internos y, sobre todo, externos, los cuales generaban un desajuste en la balanza de pagos que año tras año se incrementaba. Además, se le adjudicaba al Estado la culpa de los procesos inflacionarios a lo interno de los distintos países, ya que desde la óptica de este organismo internacional el excesivo gasto del Estado en la economía provoca un incremento la oferta monetaria y, desde ahí, de la demanda agregada que normalmente sobrepasa por mucho la oferta agregada interna, generando un incremento en los precios de las mercancías. Por eso, las políticas "recomendadas" por el FMI insistían (e insisten) en la necesidad de disminuir el gasto del Estado (principalmente el gasto público), así como la oferta monetaria, para eliminar los déficits fiscales y de cuenta corriente e incrementar el ahorro interno, con la finalidad de poder hacerle frente a los pagos internacionales y equilibrar la balanza de pagos. Ahora bien, el objetivo fundamental que acompaña a estas modificaciones es, de acuerdo con esta institución, la disminución de la inflación.

Para lograr estos supuestos objetivos el FMI estableció una serie de medidas que se pueden resumir de la manera siguiente:

- *en el orden fiscal*: control del déficit presupuestario mediante la limitación del gasto público y, en algunos casos, aumento de la presión fiscal a través del aumento de impuestos de tipo indirecto y aumento de las tarifas en los servicios públicos;
- *en el orden monetario*: reducción del ritmo de crecimiento de la oferta monetaria o expansión crediticia, aumento de la tasa de interés;

- *en lo cambiario*: establecimiento oficial de un tipo de cambio que se corresponda con el valor real de la moneda mediante una devaluación o la liberalización de los mercados cambiarios. limitación del endeudamiento externo y aumento de la reserva de divisas;
- control de los aumentos salariales;
- reducir control de precios y liberalizarlos al máximo;
- eliminación de controles sobre el comercio exterior e incentivo a las exportaciones;
- actitud abierta frente al capital extranjero.³²

Sin embargo, como ha quedado claro a lo largo de este capítulo, los objetivos que el FMI dice querer alcanzar contrastan significativamente con los que en la realidad se logran cuando se aplican sus políticas. Los dirigentes del FMI saben muy bien esto y, en cierta medida, elaboran este discurso ficticio de manera premeditada. Como decía Joseph Gold, ex-Consultor Principal del FMI: *“la condicionalidad ha surgido como una característica de la ayuda financiera del Fondo sin que en el Convenio original se haga referencia alguna a aquella. Era evidente que el Sistema Monetario Internacional necesitaba una institución que pudiera aplicar normas de condicionalidad sin que ello resultase intolerablemente enojoso para los países miembros. Si esta función la intentase otro gobierno sería rechazada por el gobierno prestatario como una inversión de su soberanía”*³³.

Para exponer de manera más clara cómo es que la realidad económica de los países periféricos contrasta radicalmente con el discurso oficial del FMI (el discurso hegemónico y vulgar de la globalización) hemos dividido la exposición de las políticas neoliberales de “estabilización” económica en dos partes: una que discute los planes y programas de austeridad económica y el combate a la inflación, y otra que discute la política de represión salarial, justo porque a partir de ellos se puede comprender cómo el discurso del bienestar y la estabilidad económica que promueve el FMI, deviene en exactamente lo contrario a la hora de aplicar las políticas neoliberales.

³² José Serulle y Jacqueline Boin, op. cit., p. 188.

³³ Citado por José Serulle y Jacqueline Boin, op. cit., p. 181.

1.2.1. Las políticas de "austeridad económica" y el "combate" a la inflación. La sustitución de los capitales nacionales en los países periféricos por los capitales transnacionales

Uno de los objetivos fundamentales al que apuntan las políticas económicas de "estabilización" impuestas por el FMI a los países periféricos es, supuestamente, el combate a la inflación. Desde la óptica del FMI el combate a la inflación resulta ser un punto esencial para alcanzar la meta de estabilización de las diversas economías ya que de su disminución depende el mejoramiento del consumo de las familias, el incremento de las ventas de las empresas, la disminución de las tasas de interés y el aumento de las inversiones. En verdad, dichas medidas han logrado casi puntualmente objetivos contradictorios con los que se decía querer alcanzar en un inicio.

Para lograr el control de esta variable económica el FMI propone una serie de mecanismos de control de la demanda agregada que han sido llamados planes o programas de austeridad. Dentro estos programas se recomiendan medidas como la disminución del gasto y el crédito público, y la congelación de los salarios. Estas medidas han hecho que se identifiquen acertadamente a las políticas de austeridad económica como *políticas de represión de la demanda*, pues su objetivo es reducir tanto el consumo estatal como el de los individuos en general para evitar, pretendidamente, un crecimiento de la demanda agregada que ocasionaría un incremento de los precios¹⁴. Sin embargo, los programas de austeridad van más lejos en lo que se refiere al "ajuste" de las economías periféricas.

De acuerdo con la concepción monetarista que inspira las políticas económicas del FMI, la disminución del gasto estatal tiene siempre que ir acompañada de una política de liberalización de los precios, disminución de la oferta monetaria y aumento de la tasa de interés (o en dada caso su liberalización) que sirva para desincentivar el crédito público y promover el ahorro interno. De esta manera se lograría, supuestamente, una reducción de la tasa inflacionaria y un incremento en las reservas monetarias que permitiría hacer frente a los compromisos de pagos internacionales.

¹⁴ En realidad, como veremos un poco más adelante, las medidas de represión de la demanda, es decir, de las necesidades de la población, que promueven descaradamente la disminución de los salarios, buscan, más que controlar la inflación, aumentar la tasa de ganancia de las empresas no nacionales, sino fundamentalmente transnacionales.

Con respecto a la inflación, Milton Friedman (quien, junto Hayek, es sin duda el principal "teórico del neoliberalismo")³⁵, resume simplistamente su concepción sobre el origen de la inflación del siguiente modo: "En el mundo moderno, la inflación es un fenómeno relacionado con la impresión de billetes"³⁶. Lo que quiere indicar con esto es tan sólo que la inflación es el resultado de una injerencia excesiva del Estado en la economía, el cual a través del incremento de la oferta monetaria pretende, *populistamente*, impulsar el crecimiento del empleo y la producción nacional de manera artificial. Estas medidas, sin embargo, aun cuando en un primer momento bien pueden lograr dichos efectos, tarde que temprano provocan una escalada en los precios generales de la economía y mayores niveles de desempleo. ¿Por qué? Milton Friedman lo explica de la siguiente forma:

"Consideremos, en primer lugar, lo que ocurre cuando se inicia un crecimiento de la oferta monetaria inflacionario. El vendedor de bienes o de trabajo o de cualquier otro servicio no considera distinto a otro gasto el mayor gasto que el dinero recién creado financia. Por ejemplo, el propietario de una tienda de lápices se da cuenta que puede vender más lápices al precio anterior. Al principio actúa de este modo sin cambiar su precio. (...) Si la demanda de lápices aumenta a expensas de algún otro sector de la demanda, digamos en perjuicio de las plumas, y no a consecuencia de un crecimiento inflacionario de la oferta monetaria, la corriente de pedidos más alta a lo largo de los canales de producción y distribución de lápices se verá acompañada de una cantidad más pequeña de demandas a lo largo de los canales de plumas. Los lapiceros y posteriormente los materiales utilizados en su fabricación tendrán tendencia a aumentar de precio; con las plumas se producirá el fenómeno contrario. (...) La situación es por completo diferente cuando la demanda mayor de lápices tiene su origen en una oferta monetaria más elevada. La demanda de lápices plumas y la de otros muchos bienes puede aumentar simultáneamente en este caso. (...) Una corriente de pedidos mayor genera una demanda más alta de trabajo y materiales para producir más"³⁷. La respuesta en este caso, igualmente, no se hace esperar y pronto suben los precios de todos los mercancías a consecuencia del crecimiento de esta demanda artificial provocada por la mayor oferta monetaria.

³⁵ Ver el libro de Hector Guillén Romo, *La contrarrevolución neoliberal*, ed. ERA, México D.F., 1997, sobre todo el capítulo I, titulado "Pensamiento neoliberal de Hayek y Friedman".

³⁶ Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, Ediciones Orbis, S.A., España, 1983, p. 353.

³⁷ *Ibid.*, p. 378.

"Pero esta vez no existe ninguna compensación, no se produce una reducción en la demanda que sea aproximadamente igual al aumento producido de ésta, ninguna disminución de precios que iguale a los precios que se aumentan. Por supuesto, esta falta de equilibrio al principio no será obvia. (...) La señal general de un aumento en la demanda se confundirá con los signos concretos que reflejan la existencia de cambios en las demandas relativas. Por esta razón, el efecto inicial secundario de un crecimiento más rápido de la oferta monetaria consiste en la aparición de una cierta prosperidad económica y una cifra de empleo más alta. Pero tarde o temprano esta señal general se hará notar. (...) Cuando descubren su error (los trabajadores, los fabricantes y los minoristas), aumentan más los precios y los salarios, no sólo en respuesta al nuevo nivel de demanda sino también para hacer frente al incremento que se produce en los precios de los artículos que adquieren. (...) Si el crecimiento de la oferta monetaria no continúa acelerándose, el estímulo inicial que se había convertido en un aumento del empleo y de la producción se ve remplazado por la tendencia opuesta: ambas magnitudes disminuirán como consecuencia de unos precios y salarios mayores"¹⁸.

Así pues, como se puede derivar de la cita anterior, de acuerdo con Friedman la inflación es un resultado del incremento de la oferta monetaria que provoca un aumento artificial de la demanda general, la cual a su vez supera con mucho la oferta de bienes de una economía de tal forma que se impulsa el incremento global de los precios. Sin embargo, esta idea pasa de alto un hecho fundamental: qué sucede cuando al incremento artificioso de la demanda le sigue, como contrapartida, una elevación en el mismo sentido y en igual magnitud de la oferta de bienes de dicha economía. En ese caso simplemente no puede haber inflación, porque la oferta y la demanda se igualan. Incluso, la realidad económica puede ser completamente contradictoria con las afirmaciones que Friedman sostiene. Por ejemplo, como de hecho ocurrió en las economías latinoamericanas en los años ochenta, puede ser que la oferta monetaria disminuya drásticamente, cayendo con ello la demanda general de la economía, y que sin embargo caiga más deprisa la oferta global, incrementándose en consecuencia los precios de las distintas mercancías. O si se quiere, por dar otro ejemplo, puede ser que aumente la oferta monetaria y con ello la demanda de mercancías, pero que la oferta de bienes crezca a una tasa aun mayor, y que por lo tanto los

¹⁸ Ibid., pp. 378-379.

precios disminuyan. De esta manera, si bien se puede dar el caso de que una incremento de la oferta monetaria se refleje en un aumento generalizado de los precios dentro de una economía (cuando esta oferta monetaria se traduce efectivamente en una mayor demanda de bienes impulsada, digamos, por el propio Estado, que no se ve acompañada de un incremento de la oferta de bienes en el mismo sentido³⁹), no es cierto que este caso se presente efectivamente en todas las circunstancias, ni que, por lo tanto, la receta universal para combatir la inflación sea la disminución de la "impresión de billetes".

En su muy interesante libro, *La inflación de transición*, Mario Joaquín Zepeda Martínez demuestra, para el caso de México, cómo es que el comportamiento de la inflación para los años más agudos de la crisis económica en el país fue absolutamente contradictorio con los postulados formulados por Milton Friedman y sostenidos por el FMI. Tal como él nos dice, "puede apreciarse que en 1982 y 1983 los precios crecieron a mayores tasas que la emisión monetaria: es muy notable incluso que, en 1983, la tasa inflacionaria se elevó significativamente, mientras que la de M1 se redujo respecto a 1982. En 1986 y 1987 la tasa de crecimiento de los precios es de nuevo mucho mayor que la de la inflación medida por el IPIPIB"⁴⁰. Esta experiencia se repite en muchos otros países que sufrieron la imposición de las políticas del FMI, siendo dos de los ejemplos más graves los de Chile y Perú. En Chile, poco después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 encabezado por Augusto Pinochet y dirigido desde Washington, los "Chicago boys" planearon una serie de reformas económicas que "de la noche a la mañana" ocasionaron un aumento de 264% en el precio del pan, llevando al 85% de la población de ese país a cruzar la línea de pobreza⁴¹. Poco más tarde, en 1990, se aplicó en Perú, bajo el mandato de Alberto Fujimori, esta misma "terapia económica de choque" que en tan sólo un día ocasionó el alza del precio del combustible en 31 veces y el del pan, en más de 12 veces⁴². ¿A qué se debe, entonces, la insistencia del FMI (apoyado en las teorías neoliberales de Friedman y compañía) en aplicar recortes al gasto público y a la oferta monetaria si éstos,

³⁹ Puede suceder, por ejemplo, que la mayor oferta monetaria sirva para financiar la deuda contraída por el propio Estado con particulares, ya sea al interior o al exterior de la economía, o incluso con otros Estados u organismos internacionales, y que en consecuencia dicho aumento no se traduzca ni a corto, ni a mediano, ni a largo plazo, en una mayor demanda interna de bienes.

⁴⁰ Mario Joaquín Zepeda Martínez, *La inflación de transición*, Coedición del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y Ediciones El Caballito, México, D. F., 1996, p. 112.

⁴¹ Ver Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, op. cit., 2002, p. 1.

⁴² *Ibid.*, p. 2.

lejos de disminuir las tasas inflacionarias, promueven su veloz incremento? Fundamentalmente a que lo que se busca no es ni mucho menos el control de la inflación, sino algo totalmente distinto.

Para entender cabalmente en qué consiste esta contradicción entre los objetivos que pretendidamente quieren alcanzar el FMI y sus intelectuales orgánicos mediante la aplicación de dichas políticas económicas y la realidad, vale la pena hacer una breve revisión de lo que significa la inflación en términos de una teoría alternativa, o sea, desde el marxismo⁴³, pues de ello depende el entendimiento pleno del impacto de las reformas neoliberales en las economías de los países periféricos.

Desde el punto de vista de Marx, cualquier variación en los precios de las mercancías, mientras no se deba a sucesos "económicos extraordinarios" o incluso a fenómenos extraeconómicos (como pueden ser, por ejemplo, los efectos de un fenómeno climático que, por sus secuelas destructivas, produzcan un encarecimiento de las cosechas), tiene que ser explicado *prima facie* "a partir de un cambio real en el valor de las mercancías, esto es, a partir de un cambio en la suma global del tiempo de trabajo necesario para su producción"⁴⁴. Esto significa que la variación de los precios no tiene que ver, casi de ninguna manera, con las fluctuaciones monetarias que suceden en el plano de la circulación (que además dependen ellas mismas de los precios existentes de las mercancías y no viceversa), sino con los cambios ocurridos en la esfera de la producción. Mario Zepeda, en su libro ya señalado, utiliza correctamente el concepto de *revoluciones del valor* que Marx menciona en el capítulo 4º del Tomo II de *El Capital*, para hacer referencia a los movimientos en los precios de las mercancías ocasionados por el desarrollo de las fuerzas productivas. En ese capítulo, Marx señala cómo un cambio general en los precios de las mercancías puede ser explicados por las revoluciones del valor que se experimentan periódicamente en el modo de producción capitalista, y cómo esos cambios, a su vez, perjudican de manera diferenciada a los diversos capitales individuales.

De acuerdo con Marx - también citado en este punto por Mario Zepeda-, "...si el valor social de capital sufre una revolución de valor *puede ocurrir que su capital individual*

⁴³ Lamentablemente, por el contenido específico de este apartado, no podemos extendernos demasiado sobre un tema tan importante y necesario de comprender como lo es la inflación. Para una profundización de la discusión que nosotros apenas si esbozaremos remitimos al lector al libro ya mencionado de Mario Joaquín Zepeda y, por supuesto, a la obra de Karl Marx, *El Capital*, especialmente el capítulo 4 del tomo II.

⁴⁴ Karl Marx, op cit., tomo III, pp. 209-210.

sucumba ante ella y desaparezca por no poder cumplir con las condiciones de este movimiento de valor. Cuanto más agudas y frecuentes se vuelvan las revoluciones de valor, tanto más se impone, actuando con la violencia de un proceso natural elemental, el movimiento automático del valor autonomizado frente a la previsión y al cálculo del capitalista individual, tanto más se somete el curso de la producción normal a la especulación anormal, tanto más crece el riesgo para la existencia de los capitales individuales⁴⁵. Y más adelante, "...cuanto mayores sean las perturbaciones, tanto mayor será el capital dinerario que deba poseer el capitalista industrial para poder esperar que se compensen, y como al desarrollarse la producción capitalista se amplía la escala de cada proceso individual de producción, y con él la magnitud mínima de capital que hay que adelantar, esta circunstancia se suma a las otras que convierten la función del capitalista industrial, cada vez más, en un monopolio de grandes capitalistas en dinero, aislados o asociados"⁴⁶.

Desde aquí se puede entender el impacto diferenciado que tienen las revoluciones del valor (cuyo origen se encuentra en las revoluciones tecnológicas) en los distintos capitales individuales. Los capitales que experimentan directamente una revolución del valor gracias al desarrollo de alguna tecnología que permite acortar el tiempo socialmente necesario para la producción de las mercancías, experimentarán una disminución en el precio individual de cada una de ellas, según lo establece la ley del valor. Por el contrario, y tal como lo expone Marx en las citas que hicimos, los capitales que no logran acoplarse a las condiciones que esta revolución impone, es decir, que no logran incorporar a su interior la revolución tecnológica que fue el origen de dicha revolución del valor, sucumben frente a los otros capitales, precisamente porque no pueden hacerle frente al principal mecanismo de la competencia en el mercado: el mecanismo de los precios. Con el objetivo de poder competir en el mercado, los capitales que cuentan con tecnología de retaguardia se ven obligados a disminuir el precio de sus mercancías. Sin embargo, la posibilidad de sobrevivir por mucho tiempo es mínima, ya que al vender las mercancías por debajo de su valor individual transfieren constantemente valor a los otros capitales de punta, los cuales pueden utilizar el ahorro que les significa dicha disminución del precio de las mercancías

⁴⁵ *Ibid.*, tomo II, p. 124 (cursivas mías).

⁴⁶ *Ibid.*, tomo II, p. 126.

para acumular capital en mayor escala, mientras que aquellos no pueden acumular lo suficiente como para lograr satisfactoriamente su reproducción y quiebran.

En términos del mercado mundial, las diferencias que se generan en unos y otros países por el despliegue de las revoluciones tecnológicas y, desde ahí, por las revoluciones del valor, ocasionan una división económica que se expresa en la formación de economías desarrolladas y economías subdesarrolladas industrialmente. Mientras las primeras cuentan con un aparato productivo moderno que revoluciona constantemente sus fuerzas productivas y les permite disminuir continuamente el precio de costo de las mercancías e incluso generar mercancías novedosas, las segundas cuentan con un aparato productivo atrasado que mantiene elevados sus costos de producción y vuelve obsoletas muchas de las mercancías que allí se producen; mientras que las primeras pueden reducir de manera significativa el valor de sus mercancías, las segundas sufren un aumento en los precios relativos de las suyas. En términos generales, sucede algo similar a lo que pasa con la competencia ente los capitales de vanguardia y de retaguardia dentro de las fronteras nacionales. Si bien el valor de las mercancías individuales de los capitales que se encuentran en los países subdesarrollados no disminuye, éstos se ven obligados a bajar sus precios si quieren ser competitivos en el mercado mundial, lo cual significa que sus mercancías se deprecian y terminan transfiriendo grandes cantidades de valor a los capitales que se encuentran en los países desarrollados. Esto se termina manifestando, en términos del intercambio internacional, por medio de devaluaciones monetarias. ¿Cómo? Un ejemplo nos ayudará a entenderlo.

Imaginemos que los capitales de dos países distintos producen una mercancía, una cada uno de ellos, con un aparato productivo similar tecnológicamente hablando, por lo que el tiempo de trabajo socialmente necesario que requieren para generar dicha mercancía es igual y, de tal manera, cuentan con un mismo valor. Ambas mercancías, digamos, valen tan sólo una unidad de valor. Imaginemos ahora que en uno de esos países se desarrolla una tecnología que hace posible reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir su mercancía, por lo que su valor se disminuye a la mitad. Por una unidad de valor puede adquirir ahora dos mercancías en vez de una. Sin embargo, el otro país no puede apropiarse de dicha tecnología y, por lo tanto, no logra disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario para generarlo, manteniendo así el mismo valor individual de su

mercancía. Los capitales de otros países, empero, no tienen por qué pagar más por una mercancía que puede producirse por un menor valor, por lo que el capital del segundo país se ve obligado a depreciar su mercancía para poder ser competitivo en el mercado mundial. La mercancía no se vende en dicho espacio a una unidad de valor por una mercancía, es decir, a su valor real, sino a media unidad de valor por una mercancía. Imaginemos, por último, que en vez de unidades de valor hablamos de monedas realmente existentes, por ejemplo, el dólar y el peso. Si anteriormente a la revolución tecnológica las mercancías se vendían en ambos países a un dólar y a un peso respectivamente, después de la misma la mercancía en el primer país valdrá medio dólar y en el segundo seguirá valiendo un peso. En el mercado mundial, sin embargo, como ya lo dijimos, la mercancía del segundo país tendrá que disminuir su precio debajo de su valor real para poder realizarse, por lo que en el intercambio internacional se podrán adquirir dos de esas mercancías, cuyo precio real es de dos pesos, a un sólo dólar. Por un dólar, entonces, se podrán adquirir en el país que no experimentó una revolución tecnológica dos mercancías que, internamente dentro de dicho país, cuestan dos pesos. El peso, tal como se ve, se ha devaluado a la mitad frente al dólar.

Ahora bien, en los países subdesarrollados que sufren constantemente esta devaluación monetaria, debido, precisamente, al diferencial tecnológico que existe entre la estructura productiva de sus capitales y la de los países desarrollados industrialmente, el fenómeno se expresa mediante procesos inflacionarios. Esto puede ser así, porque las distintas economías nacionales (sobre todo las de los países subdesarrollados) no dependen únicamente de lo que se produce internamente, sino que requieren importar constantemente mercancías que se generan en el exterior y que son indispensables para el funcionamiento de la economía interna, de tal manera que una devaluación monetaria, ocasionada por una revolución del valor cuyos retos no se pueden enfrentar, hace que dichas mercancías se obtengan a un precio mayor que el de antes en términos de la moneda nacional y, consecuentemente, se vendan también a un precio incrementado. Basta con que una de estas mercancías sea fundamental en el proceso de reproducción de alguna economía nacional para que el aumento de precios sea generalizado⁴⁷.

⁴⁷ "...los cambios en los niveles internacionales de la productividad que elevan no sólo la producción por hora-hombre ocupada, sino las características mismas del mercado por la incorporación de valores de uso de atributos revolucionarios, y que no estén acompañados por cambios equivalentes en las economías nacionales, producen modificaciones de largo plazo entre los precios relativos de la economía internacional y los de la

Para hacer frente a estas alteraciones en la esfera económica los gobiernos de los países subdesarrollados utilizan los instrumentos que ofrece la política económica para disminuir el impacto de los cambios en la esfera productiva a nivel mundial sobre sus capitales nacionales. Y esto fue justo lo que hicieron en el periodo inmediatamente anterior a la aplicación de las reformas económicas neoliberales. Para evitar que las diferencias tecnológicas que existían en las estructuras productivas entre sus capitales nacionales y las de los países industrializados se manifestaran por medio de inflaciones severas y costosas, se mantuvo durante mucho tiempo un tipo de cambio estable, que detuvo las devaluaciones monetarias aun cuando dichas monedas estuvieran sobrevaluadas. También, con la finalidad de impedir que los altos costos de producción internos se expresaran en incrementos de precios, se llevaba a cabo una política de subsidios a los productores de mercancías indispensables para el funcionamiento de la economía, así como una política de créditos con bajas tasas de interés que ayudaba a controlar las variaciones inflacionarias. Por otro lado, se impulsó durante mucho tiempo una política proteccionista que limitó en gran medida la competencia externa, con la finalidad de impedir que el capital extranjero derrotara al nacional mediante una guerra de precios. Casualmente, todo esto fue lo que el FMI "recomendó" eliminar a los países subdesarrollados para superar sus crisis respectivas. El resultado: un periodo de depresión económica con altas tasas de inflación⁴⁸.

Cuando los gobiernos de los países atrasados económicamente siguen ciegamente los dictados neoliberales de las políticas del FMI y reducen la oferta monetaria y el gasto estatal y, además, impulsan una liberalización de los precios, lo que hacen, en gran medida, es disminuir los subsidios y apoyos que antes se daban a los productores de mercancías para mantener los precios de las mismas por debajo de su valor real, generándose de manera inmediata (literalmente) un incremento estrepitoso de éstos, pues la elevación de los mismos es la única manera que los empresarios encuentran para poder cubrir los costos de producción y mantener el nivel de su tasa de ganancia⁴⁹. Si además se lleva a cabo una

economía nacional en cuestión. (...) La devaluación del signo nacional se convierte, por otro lado, en un impulso poderoso a los procesos inflacionarios internos". Mario Joaquín Zepeda Martínez, op. cit., p. 90.

⁴⁸ O *depreflación*, tal como lo llama Mario Zepeda siguiendo la terminología presentada anteriormente por Milton Friedman. *Ibid.*, p. 17.

⁴⁹ Por lo demás, sobra decir que el "ahorro" que se genera con la reducción del gasto estatal en todos sus niveles sirve para seguir pagando la deuda que los países periféricos tienen con los bancos de las potencias extranjeras, de tal manera que una gran parte del valor que podría ser utilizado para contrarrestar las crisis internas se transfiere al exterior.

política restrictiva del crédito público mediante la elevación de las tasas de interés, lo único que se logra es que la mayoría de los capitales nacionales no cuenten con el capital dinerario suficiente que, tal como lo señalaba Marx, es necesario para compensar las perturbaciones que se dan en el plano del valor, ocasionando de esta manera su quiebra frente a los capitales transnacionales que, cada vez más, pueden entrar libremente a sus economías debido a la eliminación de las barreras a la inversión extranjera que promueve el FMI⁵⁰. Finalmente, la devaluación de las distintas monedas que dicho organismo internacional impulsa con el argumento de reducir el déficit de la balanza comercial para evitar que se incremente el endeudamiento de las economías atrasadas, tan sólo genera que se introduzcan de lleno las variaciones en los precios relativos de las mercancías (que se producen a su vez por el despliegue de la cuarta revolución tecnológica) que conducen a fenómenos fuertemente inflacionarios. Por otra parte, como las economías nacionales no dejan de depender de muchas de las mercancías que se producen en el extranjero, pues son indispensables como insumos en los procesos de producción y no se fabrican internamente, el déficit estructural en la balanza comercial no disminuye a largo plazo (aún cuando lo logre por periodos muy cortos) y, más bien, crece, alcanzándose día tras día niveles más elevados de endeudamiento.

Cabe señalar algo más. Si bien los subsidios en los países subdesarrollados se eliminan en términos generales ocasionando la quiebra de grandes grupos de capitales, se tiene que decir también que éstos no desaparecen totalmente y que se distribuyen selectivamente para beneficiar a ciertos grupos de capitales internos sumamente poderosos. De esta manera, si bien es cierto que la mayoría de los capitales pequeños, medianos y algunos grandes caen por la falta de apoyo de sus respectivos gobiernos, también es cierto que muchos otros se benefician de un apoyo selectivo. Así se da un proceso de alta concentración del ingreso en cierto grupo de capitales privilegiados a los que además se les

⁵⁰ Esta destrucción de capitales y de fuerzas productivas en los países periféricos, ocasionada en gran medida por las políticas "recomendadas" por el FMI, ha sido comparada justamente por algunos autores con los desastres que ocurren en la guerra. Michel Chossudovsky (op. cit., p. 19), por ejemplo, nos dice que "la globalización y la guerra van de la mano", y en otra parte, que en Rusia, después de la desintegración de la Unión Soviética y de la aplicación de la "medicina económica" recetadas por el FMI, "el deterioro económico ha rebasado la caída de la producción ocurrida en el apogeo de la segunda guerra mundial, tras la ocupación alemana de Bielorrusia y partes de Ucrania, en 1941, y el bombardeo intenso de la infraestructura industrial soviética" (Ibid., pp. 7-8).

prepara para enfrentar la competencia de los capitales transnacionales, junto con un fenómeno de quiebra masiva de diversos capitalistas.

De esta forma queda claro como el FMI lejos de combatir la inflación en los países subdesarrollados o periféricos para ayudarlos a salir de la crisis económica, la promueven, con el objetivo de llevar a la quiebra a gran número de capitales nacionales y sustituirlos con una nueva clase de capitales transnacionales y algunos capitales nacionales periféricos muy compactos, que buscan recomponer la estructura productiva de dichas regiones para acoplarlas a las redes de acumulación a escala global⁵¹. Eso sí, una vez instalados los nuevos grupos de capitales, las tendencias inflacionarias se estabilizan hasta cierto punto, ya que se introducen una serie de modificaciones tecnológicas en el aparato productivo local que hace que se empareje, sólo en cierta medida, con algunos estándares mundiales⁵².

También queda claro cómo las políticas devaluatorias que impone el FMI a los países periféricos no sirven de nada en el proceso de superación de los déficits comerciales y de disminución del endeudamiento, ya que por el contrario, la dependencia crónica que sufren estas economías de las importaciones de mercancías de los países industrializados no cesa y, por lo tanto, la devaluación de la moneda tan sólo aumenta el valor de las mismas, perpetuando el déficit en la balanza de cuenta corriente a una escala incrementada y llevando a niveles de endeudamiento cada vez mayores. Además, la pérdida de control, por parte de los gobiernos nacionales, sobre el tipo de cambio, que promueve el FMI con la imposición de un esquema de tipo de cambios flotantes, genera una pérdida de soberanía monetaria en los países subdesarrollados, pues "ata de manos" a los gobiernos de dichas regiones para defender de la competencia internacional a sus capitales locales. El resultado final es que las economías periféricas viven subyugadas, por la necesidad de préstamos internacionales, a los dictados que se ejercen desde los bancos privados transnacionales y el propio Fondo Monetario Internacional.

⁵¹ Esta idea se profundizará en el siguiente apartado que versa precisamente sobre la recomposición de la estructura productiva en los países periféricos promovida por el Banco Mundial.

⁵² Esto no quiere decir, ni mucho menos, que las economías periféricas pasen de ser subdesarrolladas a desarrolladas industrialmente, sino, simplemente, que experimentan la introducción, en ciertos sectores, de adelantos tecnológicos llevados a cabo por el capital transnacional, que igualan ciertos niveles de productividad en comparación con otras regiones del mundo. Por lo demás, como va quedando claro, esto no significa para nada la superación de la dependencia crónica de estas economías, sino su recrudescimiento.

1.2.2. La política de represión salarial

Desde el discurso monetarista elaborado por el FMI para promover e imponer las reformas económicas neoliberales, el "control" de los salarios ha sido presentado como un instrumento muy útil para reducir las presiones inflacionarias a lo interno de las economías. Otra vez se insiste (parece que no existe otro argumento) que el "control" de los aumentos salariales ayuda a detener el crecimiento de la demanda agregada y, desde ahí, de los precios. Bajo esta consigna, entonces, se ha condenado (como pudimos ver para el caso de Chile y Perú) a millones de personas a la extrema pobreza y, en muchos casos, a la muerte lo que contrasta con los postulados del mito de la globalización como era de bienestar. La crueldad de este hecho demuestra nuevamente como en verdad los postulados del Fondo son tan sólo una cortina de humo que pretende nublar nuestra vista para impedirnos distinguir los objetivos que en verdad se persiguen.

Los salarios han sido golpeados fuertemente a lo largo de las década de los ochenta y los noventa, tanto en los países subdesarrollados como en los países desarrollados (aunque principalmente en los primeros), tanto por la vía directa como por la vía indirecta. Para comenzar, trataremos el tema de la disminución del salario directo.

El FMI sostiene pues, que si los salarios aumentan en vez de estabilizarse o disminuir, entonces los precios de las mercancías se incrementan, generándose de esta manera procesos inflacionarios. Este argumento tan débil, que sirve para imponer una serie de políticas inhumanas, carece de todo sustento y, más bien, presenta todo el cariz de una política clasista que busca elevar los niveles de explotación de la clase obrera.

Tal como ya lo demostraba Marx desde 1865, en un discurso elaborado para las sesiones de la Primera Internacional, conocido como *Salario, precio y ganancia*⁵³, a propósito de un debate con el "ciudadano Weston", las modificaciones que en los precios de ciertas mercancías pueda acarrear un aumento salarial son meramente coyunturales y no influyen de manera permanente en la variación de los mismos. Esta explicación la elaboró Marx para debatir la idea de John Weston, quien insistía que no tenía caso que las uniones obreras o sindicatos pelearan por un aumento salarial, ya que el efecto inmediato del mismo sería el alza en el precio de las mercancías que anularía, de esta manera, cualquier intento

⁵³ Karl Marx, *Salario, precio y ganancia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1976, pp. 5-17.

de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores mediante una elevación de su ingreso directo. Ante este argumento, Marx contestaba que, si bien un aumento salarial generalizado (que de inicio disminuye la tasa de ganancia general) provocaría un aumento en el consumo obrero que llevaría a incrementar la demanda en el sector de bienes de consumo de primera necesidad y generaría un alza momentánea de los precios de las mercancías en dicho sector permitiendo a los capitalistas de este mismo resarcirse del aumento salarial, por otro lado, los capitalistas ubicados en los sectores que no producen medios de subsistencia obreros verían mermada su tasa de ganancia, ya que la demanda en su sector no variaría. Mas allá de eso, como las ganancias de los capitalistas de los sectores que no producen medios de subsistencia disminuirían, entonces la demanda de las mercancías que ellos producen también disminuiría, por lo que sus precios simplemente seguirían una línea descendente provocando aún más la caída de su tasa de ganancia. El resultado de esto sería la emigración del capital y el trabajo ubicados en los sectores con tasa de ganancia más baja hacia los sectores con mayor tasa de ganancia. "Este desplazamiento duraría hasta que la oferta de una rama industrial aumentase proporcionalmente a la mayor demanda y en las demás ramas industriales disminuyese conforme a la menor demanda. Una vez operado este cambio, la *cuota general de ganancia* volvería a *nivelarse* en las diferentes ramas de la industria"⁵⁴. La única diferencia sería que ahora la disminución de la tasa de ganancia sería general. Así, como conclusión, nos dice Marx: "la subida general del tipo de salarios sólo conducirá, en fin de cuentas, a una baja general de la cuota de ganancia"⁵⁵.

Desde aquí se entiende perfectamente qué es lo que busca el FMI al reprimir el salario: elevar la tasa de ganancia de los capitales, fundamentalmente transnacionales aunque no sólo, provocada por la crisis general del capitalismo de los años setenta mediante la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. La sobreexplotación de la fuerza de trabajo es uno de los mecanismos principales de contratendencia de la caída de la tasa de ganancia que Marx nos presenta en el tomo III de *El capital*⁵⁶.

⁵⁴ Ibid., pp. 8-9.

⁵⁵ Ibid. p. 10.

⁵⁶ Karl Marx. *El Capital*, tomo III, capítulo XIV, op. cit.

Ahora bien, corresponde, para concluir, un breve análisis de lo que significa la disminución del salario indirecto, es decir, de los apoyos y subsidios a las clases más necesitadas y el gasto público⁵⁷.

El FMI insiste en la disminución del gasto público y del gasto estatal en general como parte esencial de las políticas de "estabilización" económica bajo un doble argumento: 1) que la disminución de éste llevaría a un saneamiento de las finanzas públicas y a una reducción del déficit fiscal que, por un lado, ayudaría a reducir los niveles de endeudamiento del Estado y, por el otro, contribuiría a la disminución de la inflación; 2) a su vez, se dice que la disminución del intervencionismo del Estado en la economía serviría para impulsar el funcionamiento de las empresas privadas que, supuestamente, son más eficientes y capaces que él.

Con respecto al primer argumento cabría decir que, si bien se reduce el déficit fiscal debido a la disminución del gasto público, esto se hace a costa del trabajo y el dinero de la gente que contribuye con sus impuestos al funcionamiento del Estado. Este dinero que el Estado ahorra es utilizado para hacer frente a diversas deudas, principalmente con el capital financiero transnacional. De esta manera, la clase trabajadora es sobreexplotada doblemente pues no sólo se le quita directamente gran parte del valor que como fuerza de trabajo le corresponde para permitir que aumente la tasa de ganancia de los capitales industriales transnacionales y nacionales, sino que además se le arrebatara una parte importante de su valor que debe expresarse en forma de asistencia social, educación y servicios de calidad, para atender las necesidades del capital financiero internacional. Los trabajadores y la población en general sufren de esta forma, bajo el auspicio de las políticas que impone el FMI a los países periféricos, una doble expropiación al valor de su fuerza de trabajo.

Por otro lado, sobre la supuesta mayor eficiencia de las empresas privadas frente al Estado, cabría decir que la voracidad y avaricia de las mismas por ganancias rápidas y elevadas en el mercado y la falta de regulaciones en el mismo, las ha llevado, en muchas ocasiones, a recurrir a métodos fraudulentos y corruptos que han concluido con la quiebra

⁵⁷ Debido a que la discusión sobre la disminución del gasto público está relacionada con la política de privatizaciones que se discutirá con más profundidad en el siguiente apartado, el siguiente comentario será apenas una pequeña aproximación.

de muchas de ellas, quiebras que, por supuesto, el Estado ha asumido como suyas⁵⁸. Así, queda claro que con la disminución de la intervención del Estado en la economía si bien coyunturalmente se logra una disminución de su endeudamiento gracias a que disminuye el déficit fiscal reprimiendo las necesidades de la gente, también es cierto que esa ilusión dura poco ya que la corrupción en el funcionamiento de muchas empresas e instituciones privadas lo obliga a tener que asumir sus deudas cuando caen estrepitosamente por lo que la deuda interna crece de manera exagerada, a pesar de lo bien que el FMI habla del capital privado.

Finalmente, los grados tan elevados de explotación y sobreexplotación de la clase obrera que promueve el FMI para elevar la tasa de ganancia de los capitales transnacionales, sólo pueden ser logrados por medio de una represión política tan fuerte que impida la respuesta política inmediata de los directamente afectados. Por eso no es extrañar que el primer experimento neoliberal en América Latina, Chile, haya comenzado con la imposición sangrienta de una dictadura militar y que en otros países, como el caso del Perú de Fujimori, o la Argentina de Carlos Saúl Menem, o el México de Carlos Salinas de Gortari, se hayan sufrido gobiernos autoritarios y sumamente represivos. Tal como se ve, la democracia real (no la simulada) y las políticas neoliberales impuestas por el FMI a los países periféricos, justificadas por su discurso mítico que asegura que vivimos una era de bienestar (sustentada parcialmente en las políticas de "estabilidad económica") y de transición a la democracia, están totalmente peleadas⁵⁹.

⁵⁸ A este respecto, basta recordar, para el caso de México, lo que sucedió con la quiebra de los bancos y el rescate de los mismo por medio del Estado que culminó con la creación del FOBAPROA y más tarde el IPAB.

⁵⁹ Rudiger Dornbusch, un economista neoliberal muy leído en la Facultad de Economía de la UNAM y ex asesor económico del gobierno de los EUA, señalaba, poco antes de morir, con respecto a la crisis económica, política y social tan aguda que vive Argentina desde finales del año 2001, que ésta sólo recibiría ayuda económica de parte de los organismos internacionales si regresaba una dictadura militar a dirigir el destino del país. "Habrá ayuda a Argentina cuando retorne una dictadura militar: Dornbusch", *La Jornada*, 8 de julio del 2002.

Capítulo 2

El BM o el mito de la globalización y la recomposición de la estructura productiva en los países de la periferia

2.1. El papel del Banco Mundial en la fase actual de acumulación capitalista. Los programas de "ajuste estructural"

2.1.1. Antecedentes y cambios en las funciones del Banco Mundial

El Banco Mundial (BM) dice soñar con "un mundo libre de pobreza". ¿Acaso esto debe sorprendernos? Desde su nacimiento, el 22 de julio de 1944, la institución hermana del FMI tuvo como objetivo expreso brindar ayuda a los países miembros con la finalidad de reconstruir sus economías seriamente dañadas en la Segunda Guerra Mundial y también de fomentar su crecimiento económico para elevar los niveles de vida de su población. En primer lugar, de las economías europeas que habían sido las directamente afectadas por el evento bélico, pero más tarde de las economías de los países subdesarrollados que sufrían los niveles más elevados de pobreza en el mundo.

El apoyo que el BM dio a las naciones europeas duró relativamente poco (1945-1948)⁶⁰, ya que la cantidad de recursos que reclamaba el proceso de reconstrucción de dichas economías rebasaba con mucho las capacidades financieras de la naciente institución. Esa tarea fue continuada y concluida por el Plan Marshall impulsado desde los EUA. Ya para 1948 el BM centró sus esfuerzos en los países subdesarrollados, a los que no sólo ofreció una ayuda financiera, sino que además apoyó, también mediante recursos económicos, en la realización de proyectos específicos que buscaban promover el desarrollo económico en dichas regiones con el objetivo de superar la pobreza. Así es que, aparentemente, no hay nada que nos llame a la sorpresa cuando el BM dice estar preocupado por la construcción de "un mundo libre de pobreza".

⁶⁰ Ramón Tamames, op. cit., p. 102. Los países más beneficiados por los préstamos que otorgó el Banco en sus primeros años de vida fueron Francia, Dinamarca, Holanda y Luxemburgo.

En todo caso lo que extraña es la diversidad de formas con las que esta institución internacional ha pretendido enfrentar el problema del desarrollo económico y de la superación de la pobreza a lo largo de su historia mediante la recomendación y fomento de programas económicos no sólo diferentes sino incluso contrapuestos. Tomemos tres ejemplos.

Para 1967 el BM decía en su informe anual que "alrededor de la tercera parte de sus préstamos han sido para el desarrollo de energía eléctrica, otro tercio para el desarrollo de transportes y el resto para la agricultura, la industria y la educación". Y más adelante que él mismo "no tardó en desempeñar -y sigue desempeñando- funciones de asesoramiento de gran alcance y variedad en materia de economía, ingeniería, administración y otros aspectos relacionados con la ejecución de un proyecto". Por último, sostenía que "en una palabra, lo que deseamos es estimular el mejoramiento sostenido de la actuación económica de nuestros países miembros en desarrollo"⁶¹

Ahora bien, en 1976 el BM expresaba de manera "ligeramente" distinta la estrategia con la que buscaba alcanzar sus objetivos. Según dicha institución "aunque tradicionalmente el Banco ha financiado todo tipo de obras de infraestructura, como caminos, ferrocarriles e instalaciones de energía eléctrica, de acuerdo con su actual estrategia de desarrollo está haciendo mucho más hincapié en las inversiones que pueden afectar en forma directa el bienestar de grandes masas de pobres en los países en desarrollo, *incrementando su productividad e integrándolos como participantes activos en el proceso de desarrollo*. Esta estrategia se refleja en medida creciente en los proyectos de desarrollo rural, agricultura y educación que el Banco y la AIF (Asociación Internacional de Fomento) contribuyen a financiar. En virtud de la mencionada estrategia, también se trata de beneficiar a los pobres de las zonas urbanas mediante proyectos encaminados a financiar servicios de agua potable y alcantarillado, así como viviendas mínimas de bajo costo, y a incrementar la productividad de la pequeña industria"⁶².

Por último, ya en 1997 el Banco señalaba que su objetivo primordial era "ayudar a reducir la pobreza en los países prestatarios. Colabora en el fortalecimiento de las economías y *la expansión de los mercados* para mejorar la calidad de vida de las personas,

⁶¹ Banco Mundial, *Informe anual, 1967-1968*, presentación.

⁶² *Ibid.*, 1976. (Cursivas mías.)

especialmente las más pobres, de todo el mundo”. Además “el BIRF y el AIF conceden financiamiento a los gobiernos de los países prestatarios para proyectos y programas que, al contribuir al aumento de la productividad, promuevan el progreso económico y social, a fin de que sus habitantes puedan alcanzar una vida mejor” (...) “Estos objetivos generales –nos dice– son comunes a la Corporación Financiera Internacional (CFI) (...) y al Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI), que fomenta la *inversión extranjera directa* en los países en desarrollo ofreciendo seguros contra riesgos no comerciales. Por último, señala que “para ser miembro del BIRF, los países deben ser miembros del Fondo Monetario Internacional (FMI)”⁶³.

En efecto, en diversos textos publicados por el BM se explica cómo la estrategia que éste impulsa para fomentar el desarrollo económico en los países subdesarrollados ha sufrido alteraciones a lo largo de su historia. Por ejemplo, en su *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001*⁶⁴, que se centra en el análisis de la “lucha contra la pobreza”, el Banco reconoce cómo el enfoque que se utilizaba para combatir la pobreza en los años cincuenta y sesenta estaba basado en el impulso a las inversiones “de gran envergadura en capital físico e infraestructura”⁶⁵, pues eran los medios más eficientes para lograr el desarrollo económico. Más tarde, en los años setenta, con la teoría del capital humano en boga, se insistió en que “no era suficiente crear capital físico, y que las mejoras en salud y educación revestían por lo menos igual importancia”⁶⁶ como instrumentos para aumentar los ingresos de los pobres. Finalmente, en este mismo informe, se nos dice que para los años noventa la “lucha contra la pobreza” se propuso “una doble estrategia: por un lado, promoción de un crecimiento basado en el uso intensivo de la mano de obra mediante la apertura de las economías y la inversión en infraestructura; por el otro, suministro de servicios sociales básicos de salud y educación a la población pobre”⁶⁷. Es decir, lo que se nos dice es que de una política de promoción de las inversiones en infraestructura y capital físico (en colaboración con los gobiernos de los Estados del mundo subdesarrollado) para superar la pobreza, se pasó a otra que privilegia el aumento de la productividad de la mano

⁶³ *Ibid.*, 1997. (Cursivas mías.)

⁶⁴ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza (panorama general)*, versión resumida, Washington, D.C., 2000.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 7.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*.

de obra y la desregulación económica mediante la apretura comercial, el fomento a la inversión privada extranjera y las privatizaciones. Lo que no se nos aclara plenamente es cuáles son las razones por las que el BM decidió que para impulsar el desarrollo económico en los países subdesarrollados son mejores las privatizaciones y la apertura comercial que la inversión estatal.

En cuanto al desarrollo económico, el mismo BM reconoce que las políticas proteccionistas de apoyo a la industria local y de construcción y mejoramiento de infraestructura en las regiones económicamente atrasadas, llevaron, durante los años cincuenta y sesenta, a una etapa de crecimiento constante, aun cuando en algunas regiones (como en la India, según el BM) el crecimiento fue lento y en otras (como en América Latina) fue más acelerado⁶⁸. Incluso reconoce que el crecimiento en los países subdesarrollados después de las reformas económicas impulsadas por él mismo ha sido insignificante, sino es que decepcionante⁶⁹. Entonces, ¿por qué se insiste en promover una serie de políticas que lejos de promover el desarrollo económico lo detienen? Fundamentalmente porque al BM le interesa muy poco el crecimiento económico de los países subdesarrollados y la superación de su pobreza endémica.

Los cambios en las políticas económicas del BM, al igual que los del FMI, deben ser analizados a la luz de los cambios en la economía capitalista mundial que favorecen los intereses de los países hegemónicos, en especial de los EUA quienes, gracias al sistema de voto ponderado, tienen una gran peso dentro de dicho organismo⁷⁰.

En primer lugar, partamos del análisis de las características generales del periodo de expansión capitalista que siguió a la culminación de la Segunda Guerra Mundial.

Este periodo estuvo centrado en la mundialización de los procesos industriales automatizados hacia la metrópoli mientras que la periferia apenas si experimentó una cierta industrialización de su planta productiva con la introducción a su territorio de sistemas tecnológicamente atrasados generados apenas en la primera o en la segunda revolución industrial⁷¹. La división internacional del trabajo que se generó, por lo tanto, en esta etapa,

⁶⁸ World Bank, *World development report 2000/2001. Attacking poverty*, Washington, D.C., p. 61.

⁶⁹ "(in the 1980s and 1990s) growth in the developing world has been disappointing, with the typical country registering negligible growth". *Ibid.*, p. 64.

⁷⁰ Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 104.

⁷¹ Cfr. Luis Arizmendi, *Modernidad y mundialización...*, *op. cit.*, p. 47. También ver Raúl Omelas Bernal, *Inversión extranjera directa y reestructuración industrial*, premio Jesús Silva Herzog 1989; UNAM-IIES,

siguió el patrón clásico de especializar a los países que se encontraban en la periferia en la producción de materias primas para el mercado mundial y a los que se encontraban en la metrópoli en la generación de maquinaria, tecnología y productos manufacturados. De esta manera, los capitales del segundo grupo de países dedicaban relativamente pocos recursos para la inversión en los países periféricos⁷², por lo que las medidas proteccionistas e intervencionistas que los gobiernos de estas regiones llevaban a cabo afectaban poco sus intereses y más bien, en muchos casos, los beneficiaban.

La intervención estatal en los sectores estratégicos de las economías subdesarrolladas, como lo eran los sectores de generación de electricidad, la producción de petróleo, la construcción de infraestructura para las comunicaciones y el transporte, etc., o los diversos subsidios que se daban a la industria, lejos de perjudicar a los capitales metropolitanos los beneficiaban, ya que por su escaso interés y necesidad de invertir en dichos espacios la injerencia estatal en las economías periféricas les resultaba atractiva, pues los deslindaba de la necesidad de colaborar en la creación de una infraestructura para poder invertir. La intervención estatal en dichas economías significaba para ellos un buen ahorro de capital. Incluso las medidas proteccionistas que se aplicaron en esa época no les resultaban tan molestas. Una vez instalados sus capitales en los países y regiones sobre los que tenían mayor influencia, las medidas proteccionistas eran utilizadas por ellos mismos para protegerse de la competencia con otros capitales metropolitanos y asegurar así su área de intervención económica y política.

La postura del BM en dicho periodo está enmarcada por este contexto. Su complacencia con el intervencionismo estatal e incluso su colaboración con diversos gobiernos de países periféricos en esa etapa para la financiación de proyectos productivos de construcción de infraestructura y de desarrollo de sectores claves en la economía tenía

México, 1991, p. 112, en donde se dice que "La gran expansión del capitalismo en la segunda posguerra conlleva la aceleración de los cambios del capital productivo, el rápido progreso de la ciencia y tecnología volvieron obsoletos equipos que aún no habían transferido su valor, de tal manera que se convierten en un lastre para las empresas (...) Sin embargo, estos equipos obsoletos podían aún depreciarse y producir ganancias en el contexto de atraso económico del subdesarrollo (...) La tendencia impulsada por las transnacionales es la instalación de equipos obsoletos, cuya producción, en consecuencia, se destina al mercado interno".

⁷² Aunque tampoco se puede creer que los recursos que invertían en dichas regiones eran insignificantes o, por lo menos, no desde el punto de vista de la producción y la inversión total en las economías periféricas. En México, por ejemplo, el producto que generaba el capital extranjero representaba, para 1970, el 23 por ciento de la producción industrial total. Raúl Ornelas, op. cit., p. 109.

que ver, más que con una concepción de la "lucha contra la pobreza" ligada a una teoría desarrollista, con la incapacidad de los capitales de los países metropolitanos para asumir los costos económicos que implicaban inversiones tan elevadas y, por lo tanto, con la necesidad de apoyar a éstos beneficiándolos con un ahorro para que se adentraran en otros sectores productivos que generaran ganancias más cuantiosas.

La crisis económica general de los años setenta (la tercera gran crisis del sistema capitalista) y la revolución tecnológica que se desarrolló a partir de ella como mecanismo de contratendencia, redefinieron en gran medida las formas en las que anteriormente se movía el capital mundial, provocando cambios en la estructura internacional de la división del trabajo y, desde ahí, en las posturas que manejaban los diversos organismos internacionales al servicio de los países metropolitanos (en especial de los EUA). La nueva revolución tecnológica controlada desde la metrópoli permitió, por un lado, la sustitución de diversos productos en los que anteriormente se especializaban los países de la periferia, por lo que su clásico papel dentro de la división internacional del trabajo como productores de materias primas declinó, acabando así con la relativa dependencia que los capitales metropolitanos tenían de ellas; por otro lado, esta revolución tecnológica facilitó la apertura de nuevos espacios de acumulación en el mundo subdesarrollado al hacer factible, gracias a la electroinformática, el desplazamiento global de la industria capitalista con la finalidad de aprovechar los enormes ejércitos de mano de obra barata que se encontraban en dichas regiones. Esto terminó generando una industrialización parcial en los países subdesarrollados impulsada por la inversión que en ellos llevan a cabo los capitales de los países desarrollados. Parcial, porque la industria que en estas regiones se instala parte de la destrucción de las antiguas redes productivas que se habían construido en el periodo de acumulación anterior y porque esta misma industria se especializa en la producción de meras partes de mercancías o, en otros casos, en el ensamblado de las mismas para el comercio exterior, sin ser capaces de generar valores de uso completos que sirvan, además, para la construcción de un mercado interno no dependiente.

La "nueva división internacional del trabajo" que surgió como resultado de estas transformaciones especializó a los países periféricos en la dotación de una mano de obra extremadamente barata (gracias al enorme ejército de reserva que estaba y está instalado en ellos) y en la producción de meras partes o en el ensamblado de valores de uso

manufacturados para el mercado mundial, controlada por los capitales metropolitanos, los cuales, debido al control estratégico de las nuevas tecnologías, pudieron establecer mecanismos eficientes de desplazamiento industrial para extraer elevadas tasas de plusvalor mediante la instalación de procesos de sobreexplotación a escala mundial, incluyendo el interior de las fronteras de sus propios países⁷³.

Además, la escalada que significó el inicio de este nuevo periodo de acumulación capitalista, resultado de la crisis económica general, llevó a diversos capitales a plantearse la necesidad de invertir en espacios en los que anteriormente no habían podido o no habían necesitado invertir, como lo eran los espacios de generación de infraestructura u otros, o incluso en espacios que siempre se habían considerado de influencia exclusivamente estatal, como los sectores de salud y educación, con el objetivo de extraer ganancias en cualquier esfera de la sociedad para contrarrestar la crisis.

Y no sólo eso. El desarrollo, por ejemplo, de la biotecnología y la ingeniería genética ha puesto en el centro de los intereses de los capitales metropolitanos la explotación y el uso intensivo de espacios que normalmente la humanidad venía utilizando para su aprovechamiento y disfrute colectivo, tales como las tierras, los bosques, los lagos, etc⁷⁴. Esto ha ocasionado que varios espacios de la periferia alcancen el estatus de zonas de alto interés geoeconómico y geoestratégico para dichos capitales, gracias a la abundancia de recursos que se encuentran en ellas.

De esta forma queda claro cómo la crisis capitalista de los años setenta tuvo como consecuencia fundamental la apertura de nuevos espacios de explotación y acumulación con la finalidad de contrarrestar la crisis derivada de la caída de la tasa de ganancia internacional, *pero también con el objetivo de sentar las bases materiales de una nueva*

⁷³ El primer trabajo que explicó en términos generales el funcionamiento de esta "nueva división internacional del trabajo" fue el de F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, *La nueva división internacional del trabajo, Siglo XXI*, México, 1981, quienes ya para 1977 (año en el que se publicó el libro en alemán) decían: "por primera vez en la historia de la economía mundial desde hace quinientos años, la industria de transformación puede producir para el mercado mundial, en forma rentable, en gran escala y con un volumen creciente, en los países en desarrollo. Además, la producción de mercancías se fragmenta cada vez más en producciones parciales que se someten, a nivel mundial, a la combinación más favorable de capital y trabajo para cada caso(...) La reorganización transnacional de la producción significa hoy, cada vez más, que la supervivencia de una empresa sólo puede garantizarse mediante el desplazamiento de la producción hacia otras zonas; hacia las zonas de una mano de obra más barata y disciplinada. (...) Esta evolución cualitativamente nueva de la economía mundial es lo que llamamos <<nueva división internacional del trabajo>>", pp. 18-19.

⁷⁴ Cfr. Andrés Barreda, *Globalización y militarización neoliberal*, ensayo aparecido en el libro *Tan lejos y tan cerca: las fuerzas armadas en México*, publicado por Global Exchange, 2001, p. 193.

etapa de auge y desarrollo del capital, en la cual se han combinado la implementación de tecnologías de punta que permiten la explotación de plusvalor extraordinario con procesos muy extendidos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

La expresión que alcanzó este fenómeno en el plano de la política económica tomó forma en diversos acuerdos internacionales tales como el famoso "consenso de Washington"⁷⁵ o mediante la actuación de organismos internacionales como el BM, que a través de sus préstamos condicionados ha ido obligando a numerosas naciones a adoptar políticas conocidas como de "ajuste estructural", que no son más que políticas de apertura comercial, impulso a la inversión extranjera y privatizaciones, precisamente para ampliar los espacios de actuación del capital privado transnacional y ajustar las redes productivas de los países periféricos a las nuevas cadenas de acumulación capitalista que se despliegan en la fase actual.

Desde aquí se puede entender la importancia que el BM ha puesto en el incremento de la productividad de la mano de obra en la periferia, pues, como lo hemos visto, el recurso más abundante que actualmente ofrece dicha región a los capitales transnacionales es la fuerza de trabajo sumamente barata que allí abunda. Desde aquí también se puede entender su insistencia en impulsar reformas en sectores como el educativo para adecuar la formación de mano de obra a las necesidades del capital privado internacional.

En los siguientes apartados abordaremos específicamente las reformas de "ajuste estructural" que el BM impone a los países periféricos a través del mecanismo de

⁷⁵ El "consenso de Washington" no es más que un "acuerdo" al que llegaron una serie de países en la capital de los EUA a finales de los años ochenta para impulsar una serie de reformas económicas, conocidas normalmente como las reformas neoliberales. Este supuesto consenso tiene 10 objetivos generales: "(1) la eliminación del gasto público, especialmente a través de la reducción del gasto público; (2) la reorientación del gasto público, especialmente hacia los sectores educativo y de salud y quizá hacia el de infraestructura; (3) el establecimiento de una amplia base tributaria con tasas moderadas; (4) la determinación de las tasas de interés por mecanismos de mercado, preferentemente a un nivel positivo pero moderado; (5) el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo, que sea capaz de promover las exportaciones y lograr balanzas financieras en cuenta corriente; (6) la promoción de las exportaciones y lograr balanzas financieras en cuenta corriente; (7) la promoción de la inversión extranjera directa [IED] que proporcione capital, calificación laboral y tecnología; (8) la venta de empresas públicas ["privatización"], tanto para reducir la demanda de subsidios como porque se cree que la propiedad privada es más eficiente; (9) la desregulación para aumentar la competencia y facilitar la incursión del sector privado en las actividades económicas; y (10) garantizar los derechos de propiedad para así estimular la inversión privada nacional y extranjera." Larry S. Carney, "Globalización: ¿el legado final del socialismo?", en el libro coordinado por John Saxe-Fernández, op. cit., pp. 174-175. Este mismo autor señala que no todas las reformas han sido promovidas con la misma urgencia, fundamentalmente las que tienen que ver con los puntos 2 y 3 referentes a los impuestos, a la formación de mano de obra y a la infraestructura, pese a que el Banco Mundial les ha dedicado varios estudios. Idem.

préstamos condicionados y, al igual que se hizo al estudiar al FMI, compararemos sus resultados con los supuestos objetivos que se persiguen a nivel discursivo.

2.1.2. La liberalización comercial y el impulso a la inversión extranjera directa.

La liberalización comercial y la inversión extranjera directa (IED) son dos de los mecanismos esenciales que el BM (también el FMI) promueve para "ayudar" al crecimiento económico de los países subdesarrollados y para lograr su inserción en las redes mundiales de comercio y producción. Varios puntos se alegan con la finalidad de que estas naciones disminuyan sus aranceles y eliminen las barreras a la entrada de capitales extranjeros. Uno de ellos es que la disminución de aranceles al comercio exterior promueve de manera importante el sector exportador, que por ser el más dinámico y eficiente de toda la economía estimula el crecimiento de la productividad en las ramas industriales. Junto a este efecto se encuentra el impulso que se da a las importaciones, las cuales ayudan a crear mercados más competitivos y, desde ahí, provocan una disminución general de los precios de las mercancías que benefician tanto a los empresarios como a los consumidores. Por otra parte, nos dice el BM, el aumento de la IED fomenta la competencia internacional que, a su vez, genera la sustitución de empresas menos eficientes por otras más eficientes y, de esta manera, induce a la introducción de tecnologías avanzadas en diversos sectores logrando que se incremente la productividad de las empresas domésticas⁷⁶.

Curiosa comprensión de estos fenómenos. Varios de los puntos que el BM señala sobre la transformación de las economías periféricas debido a las reformas que tienden a abrir las fronteras comerciales y productivas son ciertos, sólo que difícilmente se puede encontrar en ellos alguna repercusión positiva para las economías de dichas regiones. Comencemos examinando los cambios que impulsa en el plano del comercio internacional.

Si bien es cierto que la disminución de aranceles al comercio exterior, promovida por los gobiernos de los países metropolitanos y las instituciones internacionales por medio de los tratados y acuerdos de libre comercio, ha generado un incremento de las exportaciones, sobre todo manufactureras, esto no ha significado de ninguna manera una ventaja para la industria nacional, precisamente porque los sectores exportadores más

⁷⁶ World Bank, *Globalization, growth, and poverty*, Washington, D.C., 2002, p. 85.

dinámicos, las famosas empresas maquiladoras, se caracterizan por ser espacios estratégicos de inversión extranjera con poca conexión con su entorno económico⁷⁷, además de contribuir enormemente a la represión salarial⁷⁸.

Por otro lado, en lo que respecta al incremento de las importaciones por la apertura comercial, ha estado lejos de beneficiar a la mayoría de los empresarios y mucho menos a los consumidores. Para gran parte de los empresarios localizados en los países periféricos el aumento en la entrada de productos extranjeros ha significado la quiebra. Dichas empresas, que cuentan con un muy bajo nivel de productividad derivado del atraso tecnológico, no pueden, de ninguna manera, hacer que sus mercancías compitan con los productos extranjeros elaborados con tecnologías de punta. Esto se extiende, por supuesto, a sectores estratégicos como la agricultura en la que los países periféricos habían basado sus esfuerzos de crecimiento económico en el periodo anterior, ya que ahí se deja sentir todo el peso de las innovaciones surgidas en la última revolución tecnológica al introducirse en sus fronteras productos nuevos que sustituyen los viejos productos del sector primario a un menor costo. De ahí que en la mayoría de los países periféricos la crisis muestre sus efectos más devastadores en el campo. Ahora bien, para los consumidores de dichos países la introducción de un gran cúmulo de mercancías los ha beneficiado en poca medida, sobre todo porque con las políticas de "estabilización" económica implantadas por el FMI que reprimen la demanda y con el aumento de la sobreexplotación de la clase trabajadora, el consumo interno de los países periféricos ha disminuido, por lo menos en lo que respecta a esta clase.

En todo caso, los sectores que han resultado más beneficiados con la apertura comercial en los países de la periferia han sido los capitales transnacionales y algunos pocos nacionales y, junto con ellos, todas las clases altas que han tenido acceso en mayor

⁷⁷ En México, para 1998, las exportaciones de las maquiladoras representaban el 49.4% de las exportaciones manufactureras y 45.1% de las exportaciones totales del país, colocándose por encima de las exportaciones petroleras que representaron 16.4% del total. Cfr. Arturo Ortiz Wadgymar, *Comercio Exterior de México en el siglo XX*, Ed. Porrúa-UNAM, pp. 65-66. Sin embargo, el mayor beneficio ha sido para el capital extranjero que, en 1999, controlaba poco más del 72% de establecimientos maquiladores en México. Ver *Maquila 2000*, Josefina Morales, ensayo del libro "El eslabón industrial: cuatro ensayos sobre la maquila en México", coordinado por la misma autora. Ed. Nuestro Tiempo, México, 2000, p. 96. Además, por si fuera poco, estas empresas importan casi el 98% de los insumos que necesitan. Cfr. Alfonso Mercado, *Las maquiladoras de cura al año 2001*, Revista de Comercio Exterior, volumen 49, número 9, septiembre de 1999, p. 777.

⁷⁸ En México, se considera que los salarios que se pagan en la industria maquiladora son aproximadamente de 0.50 centavos de dólar la hora, mientras que del otro lado de la frontera fluctúan alrededor de 4 y 6 dólares la hora.

medida a diversos artículos suntuarios que antes les resultaba muy caro importar por los elevados aranceles⁷⁹. No así el Estado, que ha sufrido una disminución constante de sus ingresos aduanales lo cual ha contribuido a precipitar el aumento de su déficit presupuestal y, como consecuencia, a incrementar la deuda externa por la necesidad que tiene de contar con divisas⁸⁰.

En lo que respecta a la IED, uno de los mecanismos favoritos del Banco para "promover" el crecimiento económico en los países periféricos, los efectos no han sido muy diferentes. La libre entrada de capitales extranjeros, como ya lo hemos señalado, ha venido a sustituir a una serie de capitales locales en esas regiones, generando además una ruptura de las antiguas redes productivas que se habían construido anteriormente para conectar los mercados internos. ¿Qué ha sucedido con los trabajadores? La empresas extranjeras, si bien es cierto que han elevado los niveles de productividad industrial por la introducción de novedosas tecnologías, no han tenido el impacto que tanto se anunciaba sobre el empleo ni sobre los salarios⁸¹. En primer lugar, porque estas tecnologías permiten la sustitución de un gran número de trabajadores por máquinas y , en segundo lugar, porque al simplificar las labores hacen innecesaria la presencia de obreros altamente calificados o con contratos de largo tiempo. Este tipo de empresas se aprovecha del elevado índice de desempleo que existe en los países periféricos derivado de la crisis económica y la destrucción del campo, con la finalidad de contratar por un corto lapso a los sujetos que sufren esta situación, y luego sustituirlos por otros para evitar que con el tiempo se eleven sus salarios. Este fenómeno, provocado por la introducción de nuevas tecnologías a las fábricas, en las que los trabajadores son contratados por una empresa sólo temporalmente y pueden ser fácilmente sustituidos en la labor que realizaban, es lo que se ha llamado "flexibilización del trabajo". Los sujetos que se hallan en esta situación deben ser reconocidos , siguiendo la terminología que Marx utiliza en el capítulo XXIII del Tomo I de *El capital*, como integrantes del ejército de reserva flotante a escala mundial que alimentan los flujos migratorios en el orbe, precisamente porque no pueden darle cauce al desempleo que sufren de manera estable, por lo que la única alternativa que se les presenta

⁷⁹ Cfr., Michel Chossudovsky, op. cit., p. 67.

⁸⁰ Idem.

⁸¹ Según la publicación de la ONU, *World Investment Report*, en su número de 1999, las empresas maquiladoras en México contribuían con la generación de apenas el 3.3% del total del empleo industrial en ese mismo año.

es la migración hacia otras regiones del mundo más desarrolladas que ofrecen más empleos y un poco mejor remunerados.

Paradójicamente, varios de los tratados de libre comercio entre los países metropolitanos y periféricos (como es el caso del TLCAN entre Canadá, EUA y México), que establecen una serie de reglas para alcanzar el libre tránsito de mercancías, no lo hacen así con el tránsito de trabajadores⁸², lo cual debería ser lógico pues una de las principales consecuencias de estos acuerdos, como lo acabamos de mencionar, es el incremento de los fenómenos migratorios como resultado del aumento del desempleo. Obviamente, como lo explican Ana Esther Cedeña y Ana Alicia Peña, estos mecanismos restrictivos sirven para alentar una migración de tipo ilegal hacia los países más desarrollados, la cual, por diversos motivos, ayuda a disminuir enormemente la remuneración que reciben estos trabajadores al cruzar la frontera⁸³. Sin embargo, en sus más recientes textos, el BM aboga por que se contemple el libre tránsito de la fuerza de trabajo en los tratados de libre comercio, no tanto por una razón de justicia social y económica, sino más exactamente porque esto permitiría disminuir de manera generalizada los salarios de los trabajadores de los países más desarrollados, contribuyendo así a elevar la tasa de ganancia para los capitales de dichas regiones⁸⁴.

Un último punto. Cabe señalar, para demostrar cómo lo que menos le interesa al BM con los acuerdos y tratados de libre comercio es generar un desarrollo económico para todos los países (en especial los subdesarrollados), que la promoción del libre comercio no es igual para todos los países ni para todas las regiones. Si bien el BM apoya la apertura comercial entre los países metropolitanos y los periféricos o entre las propias economías metropolitanas, no lo hace así con los acuerdos entre dos o más países periféricos (los

⁸² En el capítulo 16 del TLC, por ejemplo, tan sólo se contempla la entrada de un número restringido de gente de negocios y profesionistas. Los tipos de personas incluidas son cuatro: los visitantes de negocios, comerciantes e inversionistas, personal transferido dentro de una empresa (funcionarios, gerentes, ejecutivos o gente que tenga conocimientos especializados) y profesionistas que lleven a cabo actividades laborales específicas. Dentro de este último tipo de personas se incluye una lista de 60 profesiones aceptadas en la mayoría de las cuáles se solicita tan sólo el grado de licenciatura, aunque hay algunos casos en los que se exige el doctorado. Es decir, el tránsito de personas se considera tan sólo para la mano de obra calificada y para las gentes de negocios. Ver TLCAN.

⁸³ Ver Ana Esther Cedeña y Ana Alicia Peña, "En torno al estatuto de la fuerza de trabajo en la reproducción hegemónica del capital", en el libro de Ana Esther Cedeña y Andrés Barreda, op. cit., p. 372.

⁸⁴ "...keep in mind that the demographic trends in rich countries will lead to rising relative wages for unskilled labor in the absence of more migration. Thus, there is good potential for increased flows of unskilled workers to the rich countries in an environment of stable relative wages". World Bank, *Globalization, growth and poverty*, op. cit., p. 82.

acuerdos Sur-Sur), los cuáles desalienta⁸⁵. ¿Por qué? Porque lo que le interesa es la construcción de bloques económicos que permitan fortalecer las economías de los países metropolitanos y expandir sus áreas de intervención, sometiendo a las naciones que se hallan en la periferia. Los acuerdos de libre comercio entre una o más economías periféricas (como es el caso del MERCOSUR) obstaculizan este proceso y dan la posibilidad de fortalecer la presencia de sus capitales nacionales en la región en la que se hallan, pues entre ellos la competencia económica es más nivelada en todos los sentidos. Queda demostrado pues, cómo el discurso neoliberal del BM no es universal y sí en cambio muy selectivo.

2.1.3. La política de privatizaciones y la reducción del gasto público

El paso último de toda reforma económica neoliberal es, sin duda, la política de privatizaciones. No sólo de las empresas estatales, sino también de las tierras, la infraestructura, los servicios sociales, los servicios financieros, todo. La intervención del Estado en la economía le parece al BM deleznable. Las empresas que éste dirige son calificadas por el Banco como ineficientes, "que obstaculizan el crecimiento, entorpecen la liberalización del mercado y limitan así directa e indirectamente los esfuerzos por reducir el nivel de pobreza"⁸⁶. Además, se culpa al desempeño "deficiente" de las empresas estatales de ser unas de las causas del endeudamiento del Estado, que obliga a que este mismo reduzca el gasto "en servicios sociales que promueven el crecimiento, tales como la salud y la educación"⁸⁷. Por otro lado, en cuanto a lo que le corresponde a la tierra, se dice que la persistencia de estructuras agrarias antiguas, en las que no existe específicamente la propiedad privada sobre la tierra y en donde la vinculación con el mercado (tanto interno como externo) es débil, generan atraso económico en el campo, pues bloquean la posibilidad de centrarse en la producción de bienes en los que se tienen "ventajas comparativas" a nivel del mercado mundial; obstaculizan la modernización del mismo por la falta de competencia y, como resultado, promueven el crecimiento de la pobreza en las

⁸⁵ "...the advantages of South-South trade blocks are typically much less substantial than they might first appear. They risk divisive redistributions without generating many overall gains". *Ibid.*, p. 66.

⁸⁶ Informe del Banco Mundial sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo, *El Estado como empresario. Aspectos económicos y políticos de la propiedad estatal. Resumen*. Washington D.C., 1996, p. ii.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 17.

regiones rurales. La privatización es, para el BM, la cura de todos los males de la economía. Sólo que, como reza una pinta en un país hermano, "si privatizar es la cura. ¿por qué Argentina agoniza?"

Comencemos analizando algunas contradicciones.

Supuestamente, el BM quiere librar a los Estados de los países periféricos del perjudicial endeudamiento que significa el dirigir empresas en dichas regiones. ¿Para qué? Como ya lo dijimos, para canalizar los recursos que se ahorren con la venta de esas empresas a mejorar la calidad y cantidad de los servicios sociales. Sin embargo, esto contrasta con las propuestas que el mismo Banco hace en otros lugares sobre la reducción del gasto público. Tomemos el caso de la educación. Aquí el BM propone que el gasto público se concentre, en los países periféricos, en la educación básica (primaria y secundaria) y se disminuyan los subsidios en la educación superior⁸⁸. De esta forma, nos dice que "en muchos países, podría mejorarse la educación con el mismo nivel de gasto público, e incluso con un nivel menor, si se concentrara el gasto público en los niveles inferiores de educación y se aumentara la eficiencia interna"⁸⁹. La propuesta aquí va claramente orientada a desalentar el aumento del gasto público en ese sector e *incluso a disminuirlo*. Algo similar propone el Banco para los servicios de salud. Tal como lo señala

⁸⁸ Claro está que esta propuesta no es una más entre otras. El BM propone, para los países periféricos, que se concentre el gasto público en los niveles inferiores de educación, justo porque reconoce que las empresas transnacionales (con la Nueva División Internacional del Trabajo) no requieren de una gran cantidad de obreros altamente calificados, sino más bien de obreros con baja calificación y con una fuerza de trabajo sumamente barata. Hugo Aboites cita un texto del BM donde este organismo reconoce cínicamente lo que más arriba mencionamos. Lo que se dice es lo siguiente: "dada la baja prioridad (que tiene) la creación de una fuerza de trabajo dotada de educación superior, los subsidios públicos (para la educación superior) ya pueden ser de menor tamaño". Ver Hugo Aboites, *Ciento del Norte: TLC y privatización de la educación superior en México*, Ed. Plaza y Valdez-UAM Xochimilco, México, 1997, p. 249. Por otro lado, no es sorprendente encontrarnos con que el mismo BM proponga, para el nivel de educación superior, concentrar el gasto público en los posgrados de investigación, ya que la propuesta completa insiste en la necesidad de vincular estas áreas de desarrollo científico con las empresas, las cuales se aprovecharían de los inventos ahí desarrollados. Es decir, si bien por un lado el BM propone disminuir en general el gasto en educación superior (obligando, por cierto, a que los estudiantes asuman el costo de la misma), por el otro pretende transferir los recursos a "aquellas áreas donde los industriales y en general el sector privado no está dispuesto a invertir. En la lógica de la propuesta del Banco toca ahora que la educación superior subsidie a este grupo, y en la medida en que parte del paquete de recursos incluye las colegiaturas, éstas se convierten en una contribución directa a la existencia de este nuevo apoyo a la industria". *Ibid.*, p. 275. Está por demás insistir en que las empresas que tienen un mayor nivel de desarrollo tecnológico y requieren, por lo tanto, de una investigación científica constante son, precisamente, las empresas transnacionales.

⁸⁹ Banco Mundial, *Prioridades y estrategias para la educación*, Washington D.C., 1996, p. 5. (Cursivas mías.)

Chossudovsky⁹⁰, reseñando brevemente lo que el BM dice en su reporte sobre el desarrollo mundial de 1993 (dedicado a la inversión en el sector salud), el Banco propone reducir los subsidios en este sector ya que éstos generan distorsiones de mercado que "benefician a los ricos" más que a los pobres⁹¹.

Claro, lo que en verdad propone el BM (pese a todas sus aparentes contradicciones) no es una política de privatizaciones acompañada con una política de aumentos en el gasto público, sino al revés, una política de privatizaciones acompañada de severas reducciones en este gasto y redirección del ahorro social al pago de la deuda. ¿Por qué? Porque lo que el BM en realidad quiere es un incremento de la participación del capital privado en dichos ramos, con la finalidad de abrirle espacios de acumulación a éste y no con el objetivo de solucionar los problemas de pobreza.

Otro argumento falso. El BM sostiene que las empresas estatales son la fuente de varios de los obstáculos al crecimiento económico en los países periféricos. Sin embargo, la etapa de acumulación inmediatamente anterior a la aplicación de las políticas neoliberales, en donde la participación estatal en la economía fue la más extensa que se pueda recordar en la historia de dichos países, fue un periodo de crecimiento sostenido y, en algunos casos, acelerado. Lo más ridículo de todo es que, como lo comentamos en el apartado anterior, el mismo Banco reconozca que, en comparación con el periodo que va de los años cuarenta a los setenta u ochenta, actualmente, después de implementadas varias de las reformas que él mismo ha recomendado, el crecimiento ha sido insignificante.

En verdad las contradicciones son tan sólo aparentes. Aparentes porque el problema no es que los economistas del BM se confundan a la hora de preparar los documentos en los que basan sus "recomendaciones" de política económica, sino que las contradicciones están hechas para generar confusión en los lectores, pues lo que se busca es esconder los

⁹⁰ Michel Chossudovsky, op. cit., p. 77.

⁹¹ Por lo demás, los resultados de la aplicación de las propuestas del BM en este rubro han sido verdaderamente criminales. Chossudovsky los describe muy bien para el caso de África: "con excepción de un pequeño número de 'muestras' financiadas externamente, los establecimientos de salud en el África subsahariana se han convertido, en realidad, en fuentes de enfermedades e infecciones. La escasez de recursos destinados a materiales sanitarios, como jeringas desechables, así como las alzas de precios (recomendadas por el Banco Mundial) en electricidad, agua y combustibles (requeridos para esterilizar las agujas, por ejemplo) aumentan la incidencia de infecciones (y la transmisión de SIDA). En el África subsahariana, por ejemplo, el no poder pagar los medicamentos hace que el grado de afluencia y utilización de los centros de salud del gobierno se reduzca tanto, que la infraestructura y el personal de salud ya no se utilizan; de esta manera, ni siquiera se recuperan los costos de funcionamiento de los centros de salud que siguen el modelo de costo eficiente". Ídem.

efectos reales que la aplicación de estas políticas encierran para los distintos actores económicos y sociales de los países periféricos⁹².

En primer lugar los trabajadores. El BM nos dice que con la serie de reformas que impulsa en los países periféricos habrá grandes perdedores. Obviamente, el grupo que identifica con mayor precisión es el de los trabajadores de las empresas estatales, sindicalizados, con rentas estables y buenos niveles de seguridad social⁹³. Incluso llega a mencionar que el número de trabajadores "innecesarios" en las empresas estatales puede ascender, en algunos casos, hasta el 90%⁹⁴, por lo que pronostica (¡qué perspicacia!) altas tasas de despidos. Por supuesto que reconoce que estas consecuencias pueden traer consigo un alto grado de oposición social de estos grupos de trabajadores, por lo que "recomienda" indemnizar a los que resulten perjudicados (o sea, casi todos) u *obligarlos* a "aceptar" sus pérdidas⁹⁵. Ahora bien, el objetivo, desde el punto de vista del BM, no es despedir a los trabajadores hasta que la empresa estatal sea vendida a algún capital privado, sino hacerlo con anterioridad. ¿Por qué? "Porque los inversionistas no quieren comprar una empresa donde existe la posibilidad de que se produzcan graves conflictos laborales. Además, generalmente los gobiernos están en mejores condiciones que los inversionistas privados para atenuar las repercusiones sociales negativas de los despidos masivos"⁹⁶.

⁹² Por supuesto que lo que aquí se está diciendo no es que el BM base su estrategia de convencimiento para la aplicación de los programas económicos neoliberales, en los documentos que elabora, mediante trampas y argucias. En verdad el BM no tiene ninguna estrategia de convencimiento (sí de confusión), pues su política se basa en la imposición de estos programas a los países periféricos mediante el instrumento de los préstamos condicionados, de los que ya hemos hablado. Lo único que se dice es que el BM confunde y miente deliberadamente en sus textos para justificar la aplicación de las políticas que cree convenientes para los intereses que representa, difundiendo así el mito de la globalización.

⁹³ World Bank, *Globalization, growth and poverty*, op. cit., p. 112.

⁹⁴ Banco Mundial, *El Estado como empresario*, op. cit., p. 37

⁹⁵ *Ibid.*, p.34. En este punto el cinismo del BM llega a su máxima expresión. Al percatarse de que sus propuestas de "reforma económica" implican una violencia social contra los trabajadores muy elevada, el mismo BM, en este documento, reconoce que éstas pueden ser más viables en los países con "regímenes autoritarios", aunque "acepta" que las instituciones democráticas dan más credibilidad al proceso. Por supuesto, aclara que no es necesariamente más probable que las reformas económicas se lleven a cabo de mejor forma en los países con regímenes autoritarios que en los países democráticos. Por eso identifica dos tipos de dictaduras: "las buenas" y "las malas". Lo que dice exactamente el BM es lo siguiente: "En los países de la muestra (una muestra que realizó el Banco para comprobar el éxito de la aplicación de las reformas en distintos países), el desempeño de los gobiernos autoritarios en ese sector ha sido *bueno y malo*. En Chile, durante el *gobierno* del General Augusto Pinochet se realizaron reformas que ayudaron a sentar las bases para el crecimiento económico futuro. En Filipinas, bajo la presidencia de Ferdinando Marcos se tomó la dirección opuesta y se nacionalizaron empresas privadas, creándose así obstáculos a la competencia que contribuyeron al estancamiento económico y al empeoramiento de la pobreza". Esto es lo que en verdad piensan los promotores del mito de la globalización sobre la "democracia". *Ibid.*, pp. 35-36.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 48.

La política de privatizaciones, empero, no se aplica de la misma forma ni en los mismos tiempos para todas las empresas estatales, aun cuando lo contrario sería un "sueño hecho realidad" para el BM⁹⁷. Esto no es así fundamentalmente porque las empresas estatales de mayor tamaño en los países periféricos se dedican a la extracción o explotación de recursos estratégicos para la defensa de su soberanía económica, por lo que su carácter de recursos nacionales de usufructo exclusivo del Estado está reconocido, casi siempre, en las constituciones y leyes de dichas naciones.

La soberanía económica no debe ser entendida como un mero recurso discursivo, es decir, como pura ideología que se utiliza para exaltar sentimientos nacionalistas frente a un peligro externo. La soberanía económica hace referencia a la capacidad material de una nación o un pueblo para dotarse de los recursos mínimos a su interior, que le permitan llevar a cabo su reproducción como sociedad sin tener que depender de un poder o fuerza externos. En los países periféricos, durante el periodo anterior a las reformas neoliberales, la limitada soberanía económica fue defendida en un sentido nacionalista, tal como lo dice Luis Arizmendi, en por lo menos tres sectores: 1) la producción interna de alimentos prioritarios, en tanto que de ella deriva la posibilidad de reproducción total de una nación; 2) la producción de tecnología, por cuanto de su desarrollo se deriva la evolución económica autodeterminada de una nación, y 3) la administración nacionalista de recursos energéticos estratégicos (como el petróleo y la electricidad) y recursos naturales, pues sólo a través de éstos es posible luchar por una mejor posición en la relación centro-periferia⁹⁸.

Por esta situación, no es casual que el BM identifique como un obstáculo para implementar las reformas económicas a la propia legalidad que rige en esos países (resultado por cierto, en la mayoría de los casos, de luchas históricas de los pueblos para que sus derechos fueran reconocidos) y "proponga", con los brazos cruzados, modificarla. De esta manera las reformas, o más correctamente las contrarreformas, que propone el Banco constituyen no sólo una violación a la soberanía económica de las naciones periféricas, sino también a su soberanía política y a su democracia.

Esto se hace aun más patente en el campo. La vinculación entre los hombres y la tierra en los países periféricos tiene un mayor peso que en los países de la metrópoli, ya que

⁹⁷ Ibid., p. 47

⁹⁸ Ver Luis Arizmendi, *Modernidad y mundialización...*, op. cit., p. 54

el atraso tecnológico de los primeros los ha obligado a concentrarse a lo largo de su historia en las labores agrícolas, incluso bajo formas "atrasadas" o no específicamente capitalistas, desde las cuales se han generado espacios en donde las actividades mercantiles conviven con formas de producción para la autosubsistencia. Es por eso que estas formas de producción "atrasadas", en muchos casos con rasgos comunitarios, han sido consideradas por los voceros del credo neoliberal como obstáculos para el desarrollo. Desde ahí que se recomiende la urgente privatización de la tierra, sólo que en este caso lo que está en juego no es únicamente la privatización de los recursos naturales en cuanto tal, sino que, con el desarrollo de la biotecnología, lo que se busca es privatizar la misma biosfera mediante la apropiación de los códigos genéticos. Esto pone en peligro a todas las comunidades agrícolas de los países periféricos que "ni en sueños" podrían acceder a esa tecnología monopolizada por enormes empresas transnacionales, pues justo lo que se monopoliza son los códigos genéticos de las plantas, las semillas, los árboles, etc., que una vez patentados no podrían ser utilizados más que por las empresas que los hallan acaparado⁹⁹. Una vez apropiados y destruidos los espacios que son el centro de la actividad de los hombres y mujeres que ahí viven, obviamente no les queda otro camino que el de emigrar.

⁹⁹ Cfr., Armando Bartra, "Hacia una nueva colonización del sureste", en *Economía política del Plan Puebla Panamá*, ed. Itaca, México, D. F., 2002, pp. 88-92. Pese a que estoy de acuerdo con este autor en que la biotecnología implica una forma cualitativamente más avanzada de apropiarse de los recursos naturales, pues no se trata sólo de apropiarse de los espacios o los recursos en cuanto tal, sino que además se trata de monopolizar las fuerzas vitales que contienen los códigos genéticos, generándose una especie de lo que él llama "renta de la vida", no estoy de acuerdo en su afirmación de que para el capitalismo son más importantes las rentas que las utilidades debido a que las primeras son monopolizables y para obtener las segundas hay que competir en el mercado. Al decir esto Armando Bartra pasa por alto lo que ya Engels explicaba desde su genial *Esbozo de crítica de la economía política*, "que el monopolio engendra la libre competencia y ésta, a su vez, el monopolio". (Ver Carlos Marx y Federico Engels, "Escritos económicos varios", ed. Grijalbo, México, 1976, p. 23.) Claro, porque toda competencia capitalista implica ya la monopolización de los medios de producción y, desde ahí, de los medios de subsistencia, por lo cual se fuerza al sujeto desposeído a entregarse "libremente" a la producción de mercancías subordinada por el capitalismo, en la que se explota plusvalor. Lo que hace diferente a la renta de la ganancia industrial no es que implique como requisito previo un monopolio, pues este existe también en el espacio productivo con anterioridad a la generación de ganancias, sino el tipo específico de monopolio. El monopolio de una tierra muy fértil o de una tecnología muy poderosa, o incluso de un código genético que nadie más tiene, puede generar rentas porque potencialmente ofrece a quien lo utilice una fuerza productiva excepcionalmente productiva. Sin embargo, para que se pueda generar esa renta (ya sea renta de la tierra, renta tecnológica o renta de la vida) es necesario que dichas fuerzas productivas sean utilizadas *productivamente* por algún sujeto, y éste a su vez impulse un proceso de explotación que arroje un plusvalor. Es decir, la renta depende de la generación del plusvalor.

Al centrar el objetivo del capitalismo en la obtención de rentas y no de ganancias o utilidades, Armando Bartra desespecifica el fundamento expoliador del capitalismo que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo para generar plusvalor y pone su base en la esfera circulatoria y no en la productiva, que es de donde se tiene que partir para entender el carácter específico del dominio capitalista.

“Casualmente”, las principales reservas de biodiversidad en el mundo se encuentran en los países periféricos¹⁰⁰ que son el centro de la aplicación de las políticas neoliberales.

Por último, la estrategia de privatizaciones que promueve el BM no se queda simplemente en el plano del espacio productivo, es decir, de las privatizaciones de las empresas estatales y los recursos naturales, sino que avanza también al plano de la circulación y por eso propone la privatización de los servicios financieros y la apertura a las instituciones bancarias y financieras del extranjero¹⁰¹. La propuesta contempla el fortalecimiento del sector financiero en los países periféricos, sin embargo lo que en verdad resulta es la desaparición de los bancos nacionales en dichas regiones que no son capaces de promover las inversiones de un capital industrial de por sí en crisis, por lo cual son sustituidos por instituciones bancarias extranjeras que son verdaderos emporios internacionales¹⁰². La política de privatizaciones entonces, como se puede contemplar, implica la entrega de la soberanía económica y política de las naciones periféricas al capital transnacional que se apropia de los espacios esenciales de la reproducción social, aun cuando también, hay que decirlo, se beneficia a un reducido grupo de empresarios locales que concentran una cantidad desmedida de recursos frente a la cada vez más empobrecida población de sus respectivas naciones.

2.2. Los resultados: el crecimiento de la pobreza y las guerras a escala global

Las cifras que presenta el BM parecen no dejar lugar a dudas. Según éstas, el número de personas que viven en situación de extrema pobreza ha disminuido en los

¹⁰⁰ Tan sólo México y Centroamérica, que no suman el 2% del territorio mundial total, cuentan con el 19% de la riqueza en biodiversidad del planeta. Ver el ensayo de Alejandro Álvarez Béjar, “Seis factores estructurales que explican la estrategia del Plan Puebla Panamá”, en *Economía política del Plan Puebla Panamá*, op. cit., p. 25.

¹⁰¹ World Bank, *Globalization growth and poverty*, op. cit., p. 74.

¹⁰² En México, la privatización de la banca estatal en el periodo de gobierno de Carlos Salinas terminó demostrando su fragilidad (también su irregularidad e ilegalidad) en la crisis que el país sufrió entre 1994 y 1995. Como resultado de esta crisis el gobierno tuvo que “rescatar” a la banca, asumiendo sus deudas, mediante el famoso FOBAPROA (más tarde IPAB). Posteriormente, una vez que supuestamente se habían “saneado” las finanzas de dichos bancos, estos fueron revendidos casi en su totalidad a grupos financieros extranjeros con los cuales el gobierno sigue endeudado, por lo que el FOBAPROA representa un caso curioso de cómo una deuda interna, casi por “arte de magia” y sin cambiar de estatuto legal, puede convertirse en una deuda realmente externa.

últimos once años en los países periféricos¹⁰³, pasando de representar en 1987 el 28.3% del total de la población al 24% en 1998. Aun cuando se reconoce que existen algunos casos donde la extrema pobreza ha crecido (Europa y Asia central, por ejemplo, donde según sus datos ha aumentado en el mismo periodo de 0.2% a 5.1%), se recalcan los "éxitos impresionantes" que han tenido lugar en regiones tan amplias como Asia oriental y el Pacífico, donde la extrema pobreza cayó del 26.6% al 15.3%, lo que significó en términos absolutos que la extrema pobreza disminuyó en esa zona de 417.5 millones de habitantes a 278.3 millones en el mismo periodo¹⁰⁴. De esta manera la conclusión no se hace esperar: las reformas económicas empiezan a mostrar sus frutos en los países que mejor las han implementado y si las naciones en desarrollo continúan trabajando junto con la comunidad internacional para acelerarlas "el siglo XXI conocerá un rápido progreso en la lucha contra la pobreza"¹⁰⁵. Pero quizá sería mejor no apresurar nuestro optimismo: ¿qué es lo que entiende el BM por pobreza?

En primer lugar, para este organismo el umbral de pobreza se define en términos puramente cuantitativos, es decir, sin tomar en cuenta las diferencias regionales que implican pautas sociales, culturales e históricas de consumo muy diversas, por lo que para él pobres son tan sólo aquellos que viven con más de un dólar y menos de dos dólares diarios y extremadamente pobres son los que reciben un ingreso de menos de un dólar al día. Así, para el BM sólo es pobre aquel sujeto que pueda cubrir el costo (un dólar) de una canasta de consumo muy restringida que con dificultad cubre el mínimo indispensable para su sobrevivencia y extremadamente pobre aquél que no cuenta ni siquiera con la cantidad necesaria para adquirir esa canasta, es decir, aquel sujeto que se está muriendo de hambre. Es por esto que algunos autores han identificado la forma en la que el BM comprende la pobreza como un "enfoque biológico"¹⁰⁶, ya que dicho planteamiento reduce la concepción de este fenómeno a los términos de la obtención y consumo de los alimentos mínimos para lograr la reproducción fisiológica, sin tomar siquiera en cuenta, por ejemplo, distintos elementos que acompañan el mero hecho de alimentarse y no se diga ya las necesidades no

¹⁰³ Cabe decir que el BM no reconoce la existencia de pobres (y mucho menos de extremadamente pobres) en los países de la metrópoli.

¹⁰⁴ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, op. cit., 15.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Ver Araceli Damián, *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, editado por el Colegio de México, 2002, p. 96.

alimenticias¹⁰⁷. Entonces, en términos reales lo único que nos indican las estadísticas del BM es el ritmo de disminución, según sus datos, del número de personas que viven con menos de un dólar al día durante esos once años (1987-1998), pero nada más. Esas cifras no nos dicen nada sobre las personas que supuestamente ganan ahora más de un dólar diario. No nos dicen si esas personas, con el ingreso que obtienen, pueden no sólo cubrir sus necesidades alimenticias más elementales, sino si también al hacerlo consumen los alimentos propicios para desarrollar sus capacidades físicas y mentales de la mejor manera; si lo hacen contando con los elementos básicos para cocinar y comer; si tienen un espacio donde vivir; si tienen acceso al transporte; si tienen con que vestirse; etc. Las cifras del BM, como se ve, no sirven de nada para entender a fondo el problema de la pobreza actualmente. En todo caso, esas cifras son útiles para ubicar global y geográficamente el número de individuos en el mundo que se están muriendo de hambre y que el mismo Banco calcula en 1 200 millones de un total de 6 000 millones de habitantes (es decir, una quinta parte de la humanidad)¹⁰⁸.

Para poder entender de mejor manera hasta que punto las reformas neoliberales impuestas por el FMI y el BM han afectado las tendencias de empobrecimiento de la gente tanto en los países periféricos como en los de la metrópoli es necesario revalorar críticamente las cifras oficiales que nos presentan los organismos e instituciones internacionales y nacionales y buscar propuestas metodológicas alternativas que tomen en cuenta el conjunto global de las necesidades humanas y la calidad de su satisfacción. En este sentido me parece que la mejor herramienta con la que se cuenta es el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) desarrollado por Julio Boltvnik.

¹⁰⁷ Julio Boltvnik ve en el método de definición de la línea de pobreza extrema una serie de incongruencias insalvables, en primer lugar porque "los alimentos no pueden consumirse sin una preparación previa, para lo cual se necesitan cuando menos combustible y unos cuantos utensilios de cocina; porque los alimentos no se consumen con las manos y directamente de la cacerola, se necesitan cuando menos unos cuantos utensilios para consumirlos; porque el presentarse desnudo en lugares públicos está penado por la ley en todos los países; y porque si no se paga el transporte es imposible llegar al trabajo, para mencionar sólo las contradicciones más obvias". *Ibid.*, p. 97.

¹⁰⁸ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, op. cit., 3. Esto no tiene una importancia menor. Al identificar las zonas del planeta donde se ubican los individuos más desposeídos y miserables de todo el mundo, lo que se hace es reconocer los lugares donde es más probable que haya estallidos políticos y sociales violentos. De esta forma las estadísticas que presenta el BM le sirven a los Estados de los países metropolitanos para distinguir los puntos conflictivos del planeta y así prepararse para una labor de contención y represión en esas regiones.

Este método contempla tanto los datos referentes a la satisfacción de las necesidades básicas (alimenticias y no alimenticias) como los que se refieren a la calidad de satisfacción de las mismas y al tiempo de recuperación de las energías perdidas en el lapso de trabajo (no sólo descanso, sino también recreación). Dentro del primer rubro, el que concierne a la satisfacción de los requerimientos básicos, incluye los siguientes elementos: "alimentos, combustible, cuidado personal y del hogar, vestido y calzado, transporte público, comunicaciones básicas (correo, telégrafo y fletes), recreación y cultura, pago de servicios domésticos, y gastos relacionados con la asistencia a la escuela y la atención a la salud"¹⁰⁹. Por otro lado, en lo que toca a la calidad de los mismos considera: "características de la vivienda, mobiliario y aparatos domésticos, acceso a ciertos servicios (agua, electricidad y drenaje), nivel educativo, y disponibilidad de tiempo para fines de educación, recreación y trabajo doméstico"¹¹⁰. Desde esta perspectiva entonces, se clasifica como pobres a aquellos individuos u hogares cuyo índice de satisfacción de estas necesidades se halle por debajo de un índice global promedio¹¹¹ y como extremadamente pobres a aquellos que no sean capaces de satisfacer siquiera algunas de estas necesidades o todas en su conjunto (por extremadamente pobres se entiende entonces la suma de los indigentes y los muy pobres)¹¹².

Tomemos el caso de México. Según el BM, sin especificar los datos exactos, el nivel global de pobreza en el país experimentó un descenso ligero a principios de los años noventa, aunque lo hizo de manera diferenciada para las distintas zonas del país como, por ejemplo, en la región suroriental donde este indicador aumentó¹¹³. Como no nos dice nada más acerca de este caso debemos suponer que utiliza la misma metodología de medición de la pobreza que para los otros países señalados, es decir, el método que define el umbral de pobreza en la obtención de un dólar al día. Ahora bien, los estudios realizados por el INEGI y la CEPAL, que definen la línea de pobreza por medio del método de la canasta normativa de alimentos y el costo de la misma, arrojan datos que bien pueden coincidir con la apreciación que el BM hace sobre la disminución de la pobreza en México a principios de los noventa. De acuerdo con estos estudios sí bien la pobreza se incrementó en el primer

¹⁰⁹ Araceli Damián, op. cit., p. 104.

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Idem.

¹¹² Ibid., p. 130

¹¹³ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, op. cit., 4.

periodo de aplicación de las reformas neoliberales, de 1984 a 1989, pasando de representar el 42.5% del total de habitantes al 47.8%, por otro lado disminuyó en el pequeño periodo que va de 1989 a 1992, pasando de representar el 47.8% al 44.1%. Aun así, como se puede apreciar, se reconoce que la pobreza creció modestamente entre 1984 y 1992¹¹⁴. Por último, observemos lo que nos dicen las cifras que se obtienen al aplicar el MMIP de Boltvinik. En primer lugar, contrasta significativamente el punto de partida en el cálculo de la pobreza entre los estudios del INEGI y la CEPAL, por una parte, y el MMIP, por otra. Para los primeros la pobreza representaba el 42.5% del total de la población en 1984, mientras que para el segundo era de 69.8% y creció hasta el 73.8% en 1989. En segundo lugar, los datos obtenidos para el periodo de 1989 a 1992 demuestran que la pobreza creció hasta alcanzar el 75.1% de la población total en el último año¹¹⁵. Como se puede ver, según las estadísticas de Boltvinik, la pobreza se incrementó en México durante 1984 y 1992 en un poco más de 5%.

Estas cifras nos ayudan a demostrar hasta qué punto quedan distorsionados los datos sobre medición de la pobreza cuando se utilizan métodos que restringen la comprensión sobre la satisfacción de las necesidades y la reproducción de vida humana. El método de Boltvinik, en cambio, nos sirve para entender en qué medida las reformas neoliberales han impactado en la generación de pobreza en el caso de México, pese a que el estudio se restringe en este caso sólo hasta el año de 1992, sin profundizar en lo que sucede después de la crisis de 1994-1995, gracias a la cual el PIB per cápita se redujo en 8.5%, el consumo privado en 12.5% y la inflación aumentó en más de 50%¹¹⁶.

Claro que el análisis del impacto de las reformas neoliberales en la generación de pobreza no se puede reducir a México. Éste es tan sólo un caso interesante, pues contrasta con las afirmaciones del BM que quiere hacer del país un modelo a seguir en la implementación de dichas reformas. Sin embargo, existen otros ejemplos más drásticos, incluso dentro de países que anteriormente habían gozado de niveles de vida relativamente buenos como es la Unión Soviética, ahora Rusia. En este país las políticas de estabilización y ajuste estructural han llevado a lo que Chossudovsky llama un proceso de

¹¹⁴ Ver Araceli Damián, op. cit., pp. 95 y 108.

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 301.

"tercermundización"¹¹⁷. Tal como él nos dice, "el programa del FMI-Banco Mundial (en Rusia) adoptado en nombre de la democracia constituye un programa coherente de empobrecimiento de grandes sectores de la población. Fue diseñado (en teoría) para 'estabilizar' la economía, pero en 1992 los precios al consumidor aumentaron más de un ciento de veces (9 900%) como resultado directo del 'programa antiinflacionario'. Como en los 'programas de estabilización' del tercer mundo, el proceso inflacionario se impulsaba principalmente por medio de la 'dolarización' de los precios internos y el desplome de la moneda nacional. (...) El precio del pan aumentó (en más de cien veces) de 13-18 kopecks en diciembre de 1991 (antes de las reformas) a más de 20 rublos en octubre de 1992; el precio de un televisor (de producción nacional) aumentó de 800 rublos a 85 mil. Los salarios, en contraste, aumentaron aproximadamente diez veces, esto es, las ganancias reales disminuyeron en más del 80% y miles de millones de rublos de ahorros de toda una vida desaparecieron"¹¹⁸.

Pero los casos más graves de empobrecimiento como consecuencia de las reformas neoliberales se han dado en África, un continente que de por sí estaba ya empobrecido. Aquí solamente mencionaremos el caso de Somalia y de Etiopía¹¹⁹. La economía del primer país era, para mediados de los años setenta, lo que se podría llamar una economía pastoral, basada en el intercambio entre los pastores nómadas (que representaban el 50% de la población) y los pequeños agricultores. La venta de rebaños contribuía con el 80% de ingresos del total de las exportaciones. Para mediados de los años setenta Somalia era todavía un país autosuficiente en alimentos. Sin embargo, dos reformas promovidas por el FMI y el BM hicieron que esta característica desapareciera pronto: por un lado, de acuerdo con los programas de ajuste estructural, se impuso en Somalia la apertura de las fronteras comerciales que implicó una entrada masiva de granos importados y, desde ahí, la destrucción de la agricultura nacional; por otro lado, se privatizó la salud veterinaria, lo que terminó diezmando al ganado y a los pastores que se dedicaban a esa actividad, ocasionándose además, como consecuencia, una caída estrepitosa en las exportaciones de carne del país. De esta forma, la disminución de los ingresos por exportación que resultaban esenciales para el Estado, aunado a las "recomendaciones" de los dos

¹¹⁷ Michel Chossudovsky, op. cit., p. 273-292.

¹¹⁸ Ibid., p. 274.

¹¹⁹ Para ambos casos consultar el mismo libro de Chossudovsky, pp. 113-121 y 160-169 respectivamente.

organismos internacionales que promovían la disminución del gasto social, provocaron que el gasto en salud decayera para 1989 en un 75% en comparación con su nivel en 1975 y que el gasto en educación se redujera a 4 dólares por alumno al año, a comparación de 1982 en que se gastaban más o menos 82 dólares por alumno. Todo esto se terminó expresando para principios de los años noventa en el surgimiento de hambrunas y en el estallido de una guerra civil que "justificó", para 1993, el inicio de la tristemente célebre "Operación restauremos la esperanza" encabezada por EUA.

Etiopía representa otro tipo de ejemplo. Aquí, la apertura de las fronteras comerciales fue utilizada por las corporaciones biotecnológicas (como la Pioneer Hi-Bred) y el gobierno norteamericano para introducir productos transgénicos en un país caracterizado por contar con una gran variedad de semillas tradicionales y ser autosuficiente en alimentos. La introducción de estos productos genéticamente alterados provocó un doble resultado: en primer lugar, desplazó (por sus bajos precios) a varias de las semillas tradicionales afectando a un gran número de campesinos; en segundo lugar, generó una agricultura nacional más dependiente de la importación de dicho tipo de productos transgénicos, rompiéndose completamente la autosuficiencia alimentaria del país. La consecuencia fue el estallido de una enorme hambruna entre 1998 y el año 2000, y un crecimiento brutal de la pobreza extrema que ha puesto en peligro de muerte por hambre a 8 millones de personas, es decir, al 15% de la población total de Etiopía¹²⁰.

Los ejemplos podrían continuar casi sin fin. Incluso hasta tocar a varios países de la metrópoli en donde el BM no reconoce la existencia de pobreza, como es el caso de Suecia, cuya deuda le ha llevado a reducir los programas de servicio social, como las becas para

¹²⁰ Obsérvese el cinismo con el que el Banco Mundial habla del hambre en África: "La graves penurias alimenticias que en 1960 eran excepcionales, se han hecho corrientes. La cuarta parte de la población del África subsahariana tiene que enfrentarse a una inseguridad alimentaria crónica. *La producción debería incrementarse en un 4% anual para poder alimentar a una población que crecería en un 2.75% por año, mejorar la nutrición del 1% y disminuir gradualmente las importaciones alimenticias en un 0.25% entre 1990 y 2020*", citado en José María González Ochoa y Ana Isabel Pascual, *Las guerras olvidadas*, Acento Editorial, Madrid, España, 1997, p. 10 (cursivas mías). Claro que se le olvida mencionar que el principal obstáculo para disminuir gradualmente las importaciones de alimentos y lograr la autosuficiencia en este rubro en el continente negro es el mismo, pues por un lado, según sus dictados, se prohíbe la implementación de cualquier tipo de medidas proteccionistas que bloqueen la entrada de bienes agrícolas provenientes de los países metropolitanos (que casi siempre están genéticamente alterados) y, por otro lado, se incita a la especialización productiva de los países en sus "ventajas comparativas" que, "extrañamente", jamás resultan estar localizadas en la producción de bienes estratégicos para la reproducción de la economía nacional.

niños y el seguro de desempleo¹²¹. Empero, el objetivo de este apartado es tan sólo señalar la tendencia que sigue el fenómeno de la pobreza en los distintos países como consecuencia de las reformas económicas neoliberales. Para terminar sería importante mostrar cómo esto mismo se encuentra estrechamente relacionado con las explosiones de violencia que han asolado extensas regiones del planeta y que han terminado recrudeciendo al mismo tiempo el proceso de empobrecimiento masivo de la población mundial.

Lejos de disminuir el riesgo de guerras a nivel internacional, tal como lo propone el BM¹²², lo que se ha llamado “globalización”, junto con las reformas neoliberales, lo ha incrementado. Si durante el periodo conocido como la Guerra Fría (1945-1989) las misiones encabezadas por la ONU en “pro del mantenimiento de la paz” a nivel mundial fueron tan sólo catorce, en los once años que han recorrido de 1990 a 2001 éstas han sido 36¹²³, lo que resulta significativo no sólo en tanto que nos indica un aumento en el estallido de conflictos violentos, sino principalmente en cuanto nos señala una agudización del grado de virulencia en estos mismos, pues la ONU no interviene siempre en cada uno de ellos, sino sólo en los que considera que se han salido totalmente de control o en los que le exigen los intereses de los países más poderosos. Se podría argumentar, como lo hace el BM, que las guerras surgen fundamentalmente en los países que no han logrado incorporarse a esta “nueva ola de globalización” y que, por lo tanto, se han marginado de los “beneficios” que brinda el comercio internacional¹²⁴. Sin embargo, esto se contradice con la realidad actual en donde muchos de los países que han implementado a fondo las reformas neoliberales se han visto sorprendidos con el surgimiento de explosiones sociales violentas o incluso guerras, las cuales han puesto en entredicho los “beneficios” que supuestamente traería consigo el comercio internacional. Tal es el caso de México (con la aparición de la guerrilla zapatista, el EPR y el ERPI), de la ex Unión Soviética (y su guerra en Chechenia), de Colombia (y las FARC), de Ruanda (donde en 1994 sucedió uno de los peores genocidios de la historia moderna), etc¹²⁵.

¹²¹ Michel Chossudovsky, op. cit., p. 320.

¹²² World Bank, *Globalization growth and poverty*, op. cit., p. 124.

¹²³ Sylvie Brunel, “Garantizar la protección de las poblaciones: un dilema para la acción humanitaria”, en *Geopolítica del hambre. Las hambrunas exhibidas. Informe 2001*, coordinado por la ONG Acción contra el hambre, Icaria editorial, Barcelona, octubre del 2000, p. 17.

¹²⁴ World Bank, *Globalization growth and poverty*, op. cit., pp. 125-126.

¹²⁵ Ver el libro ya mencionado de José María González Ochoa y Ana Isabel Pascual, donde se hace un recuento puntual de las distintas guerras que hubo durante las décadas de los ochenta y noventa.

Lo que se aparece pues, como resultado final de la aplicación de las reformas de estabilización económica y de ajuste estructural impuestas por el FMI y el BM, es una espiral creciente de pobreza extrema y violencia generadas por la mundialización de la sobreexplotación a escala global y la aplicación exacerbada de las políticas neoliberales cuyo objetivo no es otro que sentar las bases del dominio capitalista para el siglo XXI, durante el cual se pretende que los verdaderos ganadores sean los capitales de los países metropolitanos y algunos otros cuantos capitales periféricos dispersos, y los perdedores... el resto de la humanidad.

CONCLUSIONES DE LA PRIMERA PARTE

“La globalización actual no funciona. Para muchos de los pobres de la Tierra no está funcionando. Para buena parte del medio ambiente no funciona. Para la estabilidad de la economía global no funciona. La transición del comunismo a la economía de mercado ha sido gestionada tan mal que —con la excepción de China, Vietnam y unos pocos países del este de Europa— la pobreza ha crecido y los ingresos se han hundido”¹²⁶.

Lo anterior lo escribe el afamado premio Nóbel de Economía 2001, Joseph Stiglitz, además ex-economista jefe y ex-vicepresidente senior del Banco Mundial (también ex-asesor económico del gobierno de Bill Clinton), en su reciente libro *El malestar de la globalización*. Resulta emblemático que dicho libro haya visto la luz justo en el momento en que han ocurrido dos acontecimientos importantes que han sacudido la forma en que se lleva a cabo el proceso actual de acumulación capitalista a escala mundial: las quiebras de grandes conglomerados empresariales como Enron, Worldcom, etc., y el desplome brutal de la economía argentina que ha ocasionado el empobrecimiento de amplios sectores de la población y la muerte por hambre de cientos o miles de niños. La posición de Stiglitz, entonces, es interesante en tanto que nos aclara el punto de vista de ciertos sectores intelectuales que han participado en la elaboración y aplicación de las políticas económicas neoliberales y que se han enfrentado a la crítica fuerte, no sólo de grupos sociales directamente afectados, sino incluso de ciertos sectores empresariales y políticos, que los ha obligado a “reconocer” ciertos “errores” en la conducción de las modificaciones económicas globales.

Esto podría llevarnos a pensar que, si los propios economistas que ocuparon posiciones estratégicas dentro de los organismos internacionales más importantes comienzan a criticar los efectos nocivos de las reformas neoliberales sobre el conjunto de la sociedad, entonces nos encontramos frente al fracaso absoluto del proyecto mismo y al derrumbe del mito de la globalización encabezado por la instituciones internacionales y ciertos intelectuales adjuntos a ellas. Por lo menos esa es la posición de pensadores tan serios como el propio Eric Hobsbawm, quien a partir de señalar el gran empobrecimiento que produjeron las “terapias de choque” en el antiguo “mundo socialista”, concluye que las

¹²⁶ Joseph E. Stiglitz, *El malestar en la globalización*, ed. Taurus, España, 2002, p. 269.

políticas neoliberales fracasaron en su promesa de generar mayor bienestar económico y social, frente a los otros dos grandes fracasos históricos en el siglo veinte: el socialismo y el Estado de bienestar¹²⁷. Sin embargo, esto sería dar por supuesto que el objetivo del neoliberalismo era en verdad lograr el mejoramiento de los niveles de vida de la población en su conjunto y, tal como hemos visto, no existe nada más alejado de la realidad.

Según se dijo desde la introducción de esta tesis (inciso E), la reproducción del mito de la globalización en las propuestas de los organismos financieros internacionales (el FMI y el BM), más que a una interpretación ingenua de la realidad económica actual, respondía a las necesidades más urgentes de acumulación de los capitales metropolitanos, por lo que la formulación mítica de sus objetivos buscaba tener un impacto político inmediato sobre la conciencia social en general. De ahí que el discurso hegemónico o vulgar de la globalización no se haya planteado jamás, en términos serios, cumplir con las metas que supuestamente se fijaban.

Como se pudo esbozar ya al final del apartado 2.1.1. de esta tesis, la crisis económica general de los años setenta promovió una serie de cambios a nivel de la economía capitalista mundial, justo para contrarrestar sus efectos dañinos globales. En especial, los países metropolitanos vieron esta situación recesiva como una oportunidad para redefinir las redes de acumulación capitalistas globales ajustándolas a sus necesidades competitivas entre ellos mismos, pero también a su relación de dominación con las economías periféricas. Las innovaciones tecnológicas que surgieron en ese momento, hicieron posible el desdoblamiento de los procesos productivos a escala global permitiendo al capital "flexibilizar el trabajo" para aprovechar las amplias masas de mano de obra descalificada que se encuentran a lo largo de los países periféricos y para extender y profundizar espacialmente su dominio sobre territorios cada vez mayores. De ahí que una de las tendencias centrales en la actual etapa de mundialización del capital sea la conformación de bloques económicos regionales, que posibilitan a un Estado capitalista hegemónico concentrar su marco de influencia sobre una serie de países periféricos que anteriormente, si bien no habían mantenido totalmente herméticas sus fronteras, sí habían limitado la entrada de los capitales metropolitanos, precisamente porque lo que se buscaba era atender una forma de desarrollo capitalista con un enfoque nacional, que sustentara la

¹²⁷ Eric Hobsbawm, op. cit., pp. 566-567.

afirmación de una soberanía tanto económica como política. La crisis y la nueva revolución tecnológica, acompañada de la imposición de las reformas neoliberales, han logrado poco a poco romper todos los restos de gestión nacionalista de los recursos económicos en los países periféricos, doblegándolos cada vez más a las decisiones que se toman desde el exterior, las cuales bloquean todo intento por resolver conjuntamente, entre los propios países periféricos, los límites que se ponen a su desarrollo capitalista nacional (éste es el caso del MERCOSUR), y permitiendo aprovechar de esta manera, a los capitales metropolitanos, los beneficios que les significan extensas capas sociales empobrecidas y desvalorizadas. En este sentido, lo que está pasando en Argentina representa el triunfo del neoliberalismo y no su fracaso¹²⁸.

Empero, habría que reconocer que las críticas que se realizan al "modelo" neoliberal y a la "globalización" desde dentro de los propios organismos internacionales o desde personas que estuvieron y están muy cerca de ellos, apuntan a algo más que a un simple reconocimiento de su supuesto "fracaso", y más bien expresan un límite que en la realidad se opone al proceso de acumulación capitalista mundial en la actualidad. Las quiebras de Enron, Worldcom o Citigroup, no deben ser leídas como sucesos aislados que nada tienen que decirse uno al otro, sino que representan en verdad una contradicción en curso entre el funcionamiento de los capitales individuales y el capitalismo en general, incluyendo al Estado, o sea, al capital social.

El objetivo que sintetiza la actuación de los capitales en su conjunto es la búsqueda de ganancias, lo más elevado y lo más rápido posible, en cualquier espacio que se le permita hacerlo, sin tomar en cuenta si su comportamiento individual erosiona los recursos con los que cuenta o el espacio en el que se mueven. De esta manera, si se les da la plena posibilidad de explotar empresas o bienes que normalmente han correspondido al Estado controlar, justo por la enorme cantidad de capitales que requieren para poder mantenerse en funcionamiento, lo que buscarán será obtener grandes ganancias en poco tiempo sin asumir

¹²⁸ Stiglitz, aunque se opone a pensar en "una terrible conspiración formulada desde Wall Street o el FMI", reconoce cómo ciertas crisis económicas le han sido útiles a los capitales metropolitanos. Lo que dice es lo siguiente: "Los países desarrollados tienen una responsabilidad especial, por ejemplo, la de practicar lo que predicán y eliminar sus barreras al comercio. Pero aunque la responsabilidad de los países desarrollados sea grande, sus incentivos son débiles: después de todo, los centros bancarios y fondos de cobertura *off-shore* sirven a los intereses de las naciones desarrolladas, y éstas bien pueden tolerar la inestabilidad que un fracaso en las reformas podría producir en el mundo subdesarrollado. *En realidad cabe afirmar que EE UU en varios aspectos se benefició de la crisis del Este asiático*". (Cursivas mías.) Joseph E. Stiglitz, op. cit., p. 312.

los costos económicos y sociales de dicha labor. De ahí que lo primero que suceda cuando el Estado capitalista permite la inversión en dichos espacios productivos (como lo es la electricidad, las telecomunicaciones, la infraestructura en general), en donde las ganancias no afluyen con la velocidad que los capitales desearían, sea la recurrencia a los fraudes, a los procesos especulativos y, más temprano que tarde, como su resultado inevitable, surja la quiebra. Cuando esto se extiende, no a uno, sino a varios conglomerados empresariales, estallan las crisis, que obstaculizan el movimiento del capitalismo mundial. Esto es lo que en realidad le interesa a economistas como Stiglitz¹²⁹.

Su preocupación principal no está en la crítica general de lo que él entiende por "globalización", la cual incluso apoya de manera total¹³⁰, sino en la forma en la que ésta se ha llevado a cabo. Lo que le interesa criticar entonces, es lo que él llama las secuencias y los ritmos¹³¹ con los que la "globalización" es implementada en los distintos países del mundo, pues se ha forzado "la liberalización antes de instalar redes de seguridad, antes de que hubiera un marco regulador adecuado, antes de que los países pudieran resistir la consecuencias adversas de los cambios súbitos en las impresiones del mercado que son parte esencial del capitalismo moderno; el forzar políticas que destruían empleos antes de sentar las bases para la creación de puestos de trabajo; el forzar la privatización antes de la existencia de marcos adecuados de competencia y regulación"¹³², lo que llevó al estallido de crisis, como la asiática en 1997 y 1998. Es por eso que su reflexión simpatiza, aparentemente, con la teoría keynesiana, que, como resultado de la crisis de 1929, propuso una mayor regulación estatal de los procesos capitalistas como alternativa al actuar desenfrenado de los capitales individuales. "Hoy el sistema capitalista está en una

¹²⁹ El mismo comenta el caso de una compañía telefónica que en Costa de Marfil fue vendida a una empresa francesa, antes de crear un marco regulatorio adecuado para su funcionamiento. "La empresa francesa que compró los activos estatales persuadió al Gobierno para que le concediera un monopolio, no sólo sobre los servicios telefónicos existentes sino también sobre los nuevos servicios celulares. La empresa privada subió tanto las tarifas que, por ejemplo, los estudiantes universitarios no podían acceder a Internet, algo esencial para impedir que la ya acusada desigualdad en el acceso digital entre ricos y pobres se acorte aún más". *Ibid.*, p. 84.

¹³⁰ "Para algunos la solución es muy sencilla: abandonar la globalización. Pero esto no es factible ni deseable. (...) la globalización también ha producido grandes beneficios: el éxito del Este asiático se basó en la globalización, especialmente en las oportunidades del comercio y los mayores accesos a mercados y tecnología. La globalización ha logrado mejoras en la salud y también una activa sociedad civil global que batalla por más democracia y más justicia social. *El problema no es la globalización sino el modo en que ha sido operada*". *Ibid.*, p. 269. (Cursivas mías) Como se puede constatar en esta cita, Stiglitz es un fiel seguidor del mito de la globalización.

¹³¹ *Ibid.*, p. 102.

¹³² *Ibid.*, p. 103.

encrucijada, igual que durante la Gran Depresión. En la década de 1930 el capitalismo fue salvado por Keynes, que pensó en políticas para crear empleo y rescatar a los que sufrían por el colapso de la economía global. Ahora, millones de personas en todo el mundo esperan a ver si la globalización puede ser reformada de modo que sus beneficios sean más ampliamente compartidos¹³³.

¿"Globalización a la Keynes"? Veamos las cosas más de cerca. Según Stiglitz la contribución más importante de Keynes al pensamiento económico del siglo XX fue el descubrimiento de que el mercado capitalista no podía funcionar de manera perfecta, sino que siempre existían "fallas de mercado" que alteraban el comportamiento de cada una de las unidades económicas y podían llevar a la crisis. "Keynes identificó un fallo de mercado (...) que podría arreglarse mediante una acción colectiva. Le inquietaba que los mercados pudiesen generar un paro persistente. (...) Había otro fallo del mercado: Keynes temía que en una severa recesión la política monetaria no fuera efectiva, y que algunos países no pudieran endeudarse para financiar un incremento del gasto o para compensar la reducción de impuestos necesaria para estimular la economía. (...) Keynes no se limitó a identificar un conjunto de fallos del mercado: explicó por qué una institución como el FMI podría mejorar las cosas, presionando sobre los países para que mantuvieran sus economías en pleno empleo y aportando liquidez para las naciones que afrontaran recesiones y no pudieran financiar un incremento expansivo en el gasto público, la demanda agregada *global* podría ser sostenida"¹³⁴. Por eso Stiglitz propone regresar al FMI tal como lo pensó Keynes (recuérdese que el proyecto de Keynes, representante de los intereses económicos de Inglaterra, fracasó en la conferencia de Bretton Woods, imponiéndose el "Plan White", representante de la postura de los EUA) mediante una serie de reformas.

De acuerdo con lo que dice Stiglitz, los cambios en los organismos internacionales, no sólo en el FMI, sino también en el BM, deben partir del reconocimiento de que la "globalización" tal como está "diseñada" no funciona, pues existen varios "fallos de mercado" que las empresas por sí solas no pueden ni están dispuestas a afrontar, de tal

¹³³ Ibid., p. 311. Desde una perspectiva distinta, pero compartiendo la misma intención que Stiglitz, el multimillonario especulador George Soros propone una serie de mecanismos regulatorios que pongan freno a la voracidad propia de la "globalización financiera", con el objetivo de salvar del peligro de muerte lo que él llama "la sociedad abierta". Ver su libro *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, ed. Plaza y Janés, México, 1999, especialmente el capítulo 8.

¹³⁴ Joseph Stiglitz, op. cit., p. 248.

manera que se vuelve urgente el cambio en el manejo y en la regulación de los flujos económicos globalizados. Así, propone 7 reformas para el FMI y 2 para el BM.

Con respecto al FMI, Stiglitz propone lo siguiente: 1) aceptar la posibilidad de *intervenciones estatales* cuando existan "externalidades" (o sea, "fallos de mercado") muy grandes; 2) llevar a cabo una reforma sobre quiebras y moratorias que disminuya la intervención del FMI en el salvamento de los acreedores, con la finalidad de promover la actitud responsable de estos últimos; 3) como consecuencia de esto, destinar menos recursos a los salvamentos de empresas; 4) mejorar la regulación bancaria; 5) mejorar la gestión de los riesgos ligados a las fluctuaciones de los tipos de cambio; 6) mejorar las redes de seguridad, lo que implicaría, por ejemplo, promover programas de seguros de desempleo; y 7) dar financiamiento a los países que se hallen en situación de crisis¹³⁵.

Por otro lado, con respecto al BM, lo que recomienda únicamente Stiglitz son dos cosas: 1) sustituir el sistema de condicionalidad de los préstamos por un sistema de *selectividad*, que sirva para conceder ayudas económicas sólo a los países con antecedentes "probados", permitiéndoles que elijan sus propias estrategias de desarrollo, y 2) condonar las deudas a los países más devastados por la "globalización económica" actual¹³⁶.

Como se puede comprobar, lo que propone Stiglitz es tan sólo reformar el marco regulatorio que guía la implementación de las políticas neoliberales, sin criticar para nada su contenido. No pide una intervención constante de los Estados en las diversas economías para garantizar el desarrollo de cada una de las naciones, sino tan sólo una mayor "vigilancia" y, a veces, intervención, pero sólo en momentos de crisis. Pero justo lo que caracterizaba la propuesta macroeconómica keynesiana era su idea de promover la intervención constante del Estado en la economía (no sólo su actuar regulatorio), mediante el incremento del gasto público que promoviera el pleno empleo con la finalidad de aumentar el ingreso nacional y, desde ahí, impulsar el *efecto multiplicador*. La idea que concibe al Estado como un ente únicamente "regulador" de las transacciones económicas, corresponde más bien al liberalismo clásico, que nunca planteó la desaparición de éste sino sólo su "disminución". En pocas palabras, *lo que hay en el supuesto regreso de Stiglitz, y con ello de una fracción que reproduce el mito de la globalización, al pensamiento*

¹³⁵ *Ibid.*, pp. 295-299.

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 302-304.

keynesiano es tan sólo un simulacro, que, sin embargo, bien puede ser adoptado por los organismos internacionales, toda vez que los efectos generales de sus reformas han tenido ya un alcance pleno en los países periféricos.

En verdad, esta crítica sobre la coyuntura económica actual se enmarca en el contexto más amplio de la contradicción inherente al capitalismo entre el capital individual y el capital social, entendida tal como la expuso Marx, por ejemplo, en el capítulo VIII del tomo I de *El capital*, donde nos es demostrado cómo la legislación fabril inglesa fue un resultado doble de la lucha de clases entre los obreros fabriles y los burgueses, y de la necesidad de limitar la explotación y sobreexplotación de la fuerza de trabajo por parte de estos capitales para evitar que el agotamiento y la muerte de los obreros, como consecuencia del arduo trabajo al que eran sometidos, acabara por minar la fuente de trabajo para los capitalistas ingleses en su conjunto. De esta misma forma, las consideraciones de Stiglitz buscan poner un límite al actuar desenfrenado de los distintos capitales individuales para evitar que de esta manera se ponga en jaque al proceso de acumulación capitalista global, pero de ninguna manera propone "echar para atrás" los efectos iniciales que esta misma ha arrojado. Sin embargo, tal como lo explica Marx, esta contradicción estructural es insuperable en el marco de la sociedad capitalista.

Por otro lado, es claro que esta crítica tiene sus condiciones de posibilidad en el momento en que las reformas económicas han avanzado tanto en los países periféricos, que la mayoría de sus capitales nacionales han sido derrotados y sus recursos económicos se han puesto al servicio de las redes capitalistas de acumulación internacional, por lo que la creación de un marco regulatorio le sirve en primera instancia a los capitales de los países metropolitanos. Obviamente, habrá que decirlo, la crítica también toma en cuenta a los inmensos sectores de población cada vez más empobrecida que reclaman con mayor fuerza la atención de sus necesidades, de tal forma que resulta urgente, para ciertos grupos del capital, cubrir algunas de ellas con la finalidad de evitar una confrontación política y social de mayor envergadura.

De una u otra forma, lo que suceda está por definirse. Los límites del "modelo neoliberal" no son, ni mucho menos, los límites de la fase actual de subsunción real del mundo por el capital. De ahí que la crítica a la visión hegemónica y vulgar de la "globalización", es decir, a la justificación discursiva de los organismos internacionales y

las políticas económicas que imponen, sea también limitada, pues no nos sirve para discutir los alcances y los linderos del fenómeno de mundialización capitalista contemporáneo. La comprensión de éstos, por lo que se ve, requiere de una discusión aún más amplia.

SEGUNDA PARTE: DOS INTERPRETACIONES CRÍTICAS SOBRE LA "GLOBALIZACIÓN"

CAPÍTULO 3

Alain Touraine: los mitos de la modernidad y la "globalización" desde la perspectiva teórica de la sociedad post-industrial o la crítica al proceso de "globalización" como simulacro

Introducción

El prefijo *des* lo define todo. Nos encontramos en una etapa de *desmodernización*, *despolitización*, *desocialización*, *desinstitucionalización*, etc. Vivimos en una etapa *des*. Por supuesto que antes vivimos en una era *post*: *post-industrial*, *post-capitalista*, *post-económica* e incluso *post-moderna*. Lo que sucede es que el prefijo *post* obligaba a una definición algo detallada de eso que era posterior al concepto al que se hacía referencia para dejar en claro qué tan diferente y marcada era la ruptura a la que se aludía, mientras que el prefijo *des* permite evadir ese análisis y centrarse solamente en lo que se diluye o desestructura, sin tener que profundizar en lo que se forma o construye. Esto es importante, sobre todo en una época en la que, si bien no se puede insistir en que nada ha cambiado, las mismas transformaciones no hacen sino ratificar una lógica depredadora del acontecer económico, político y social que se ha hecho presente desde el inicio de la civilización capitalista. La utilización del prefijo *des*, así, representa aparentemente un retroceso frente al uso del prefijo *post*. Sin embargo, no se debe entender por esto que se abandonen los principios teóricos que habían servido para elaborar los conceptos previos. Lo único que sucede es que los fenómenos actuales son mucho más complejos de lo que se pensaba y, por ende, se hace necesario andar con más tiento en lo que respecta a la definición de cambios radicales y procesos nuevos.

Esto es exactamente lo que sucede con la interpretación teórica que el sociólogo francés Alain Touraine elabora para comprender la sociedad contemporánea. Si bien en un principio, a finales de los años sesenta, construye el concepto de "sociedad post-industrial" para describir lo que él entiende como un cambio fundamental dentro de la modernidad

(cambio que define el paso de un mundo dominado por los intereses específicamente económicos e industriales a otro, que si bien no elimina los problemas de dominación y subyugación, por lo menos permite la elevación de los principios políticos al primer plano, con lo que hace posible la coordinación equilibrada del conjunto de las dimensiones sociales), posteriormente, ya para finales de los años noventa, empleará el término "desmodernización" para hacer referencia a las transformaciones generales que han surgido a partir de la expansión de lo que él reconoce como "globalización económica" y que más que un cambio de sentido en el flujo de lo que se ha llamado modernidad, anuncia, desde su perspectiva, la posibilidad catastrófica del fin de lo político como elemento mediador de las contradicciones en el mundo actual.

Del principio de organización política al fin de lo político, ¿qué mediación posible hay? La utilización misma de los términos no deja sino un sentimiento de ruptura y distanciamiento: un hiato. Se abandona un principio de esperanza para hundirse apresuradamente en el desencanto. Sin embargo, el mismo Touraine dice negarse a eso. Es más, su propuesta hace un llamado a la reconstrucción de la modernidad y a la reformulación de lo político desde lo ético. Su propuesta pretende enseñarnos a "vivir juntos". Esto quiere decir, que si es posible una reformulación de lo político y, desde ahí, una reconstrucción de la modernidad, entonces existe una relación posible entre ambos términos (sociedad post-industrial y desmodernización) que, aparentemente, se negaban el uno al otro. Pero, ¿cuál o cuáles son esos principios unificadores? Obviamente los mismos elementos de lo político y lo moderno. Modernidad y política son estructuras necesariamente complementarias en el pensamiento de Touraine que aluden a la posibilidad de realizar el proyecto de socialidad y convivencia equilibrada, así como economía, capitalismo y "globalización" (lo explicaremos más detenidamente adelante) expresan, desde su punto de vista, la derrota de la subjetividad humana y de todo intento de construcción social. Por eso, para Touraine, sólo se entra en la etapa más avanzada de la modernidad "en el momento que salimos de la sociedad industrial"¹, o sea, en el momento en que se hace patente la posibilidad de subordinar los principios productivos y específicamente económicos a la lógica política. La sociedad post-industrial es, desde esta visión, el fundamento que posibilita el rescate de la modernidad. De ahí que, si se quiere

¹ Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, op. cit., p. 140.

realizar un estudio crítico sobre su propuesta de interpretación epocal, resulte indispensable abordar en un primer momento su concepción sobre la sociedad post-industrial ya que en ella está el germen que nos permitirá entender el concepto de modernidad en Touraine y, desde ahí, su definición de la "globalización" y la desmodernización.

El análisis y la crítica a la intervención teórica que Touraine hace para definir nuestro tiempo y para plantear alternativas políticas a nuestras sociedades resultan importantes en un momento en que el debate sobre la coyuntura epocal y la crisis multidimensional que azota a la humanidad entera se haya entrampado en una discusión, en gran medida, superficial acerca del efecto inmediato de los fenómenos más sobresalientes que gobiernan el actuar cotidiano del mundo (a los cuales ambiguamente se les ha definido como "globalización", neoliberalismo, etc.) y sobre las medidas pertinentes para aminorar sus efectos claramente dañinos o, simplemente, para espaciar su penetración en los diversos países. Su intervención, entonces, es importante en tanto nos ayuda a situar el debate conceptual en un plano de largo alcance, como lo es el acontecimiento histórico de la modernidad, dentro del cual es factible reflexionar en torno a las tendencias de corto, mediano y largo plazo que guían nuestras expectativas y que abren las puertas a la discusión y a la construcción de nuevos procesos históricos y sociales que reivindiquen la subjetividad y la necesidad de transformación. Sin embargo, no debemos ser ingenuos. Toda posibilidad de cambio real se encuentra cimentada en la comprensión cabal de los fenómenos y dimensiones que se imponen en la actualidad y que, a la vez, cobran sentido desde un suceso más amplio y totalizador que los engloba: el capitalismo. De ahí que nuestro diálogo con Touraine cuide de manera especial su entendimiento sobre este modo de producción y sobre su especificidad opresiva en la actualidad, pues de ello depende la radicalidad de cualquier alternativa de transformación política profunda.

Para poder llevar a cabo la exposición crítica de las ideas de Touraine se dividió el presente capítulo en tres apartados, con el objetivo de ir aclarando una por una las categorías más arriba comentadas. El primero de ellos presentará, en términos generales, lo que se ha entendido por sociedad post-industrial en algunos autores de la sociología contemporánea. La parte inicial de él examinará la propuesta interpretativa de Daniel Bell, quien fue el creador del término "sociedad post-industrial", aun cuando su libro más

importante y representativo² se publicó en una fecha posterior al de Touraine³. El objetivo es mostrar críticamente el sentido original del concepto "sociedad post-industrial" con la finalidad de hacer una comparación posterior (en el segundo inciso del primer apartado) con el significado que éste adquiere bajo el análisis del segundo autor, es decir, para entender cuánto se aleja o cuánto se acerca la definición de Touraine de la definición original de Bell. Posteriormente, en el segundo apartado, se estudiará la propuesta teórica de Touraine sobre la "globalización" y la desmodernización, presentada en su libro *¿Podremos vivir juntos?*, haciendo énfasis en lo que el autor entiende por modernidad y capitalismo. Finalmente, el tercer apartado buscará llevar a cabo una crítica puntual de la interpretación global que Alain Touraine construye sobre la sociedad contemporánea, haciendo uso de las herramientas teóricas que nos brinda la Crítica de la Economía Política.

Cabe hacer aquí un último comentario. Pese a que el examen crítico se presenta como separado de la exposición en positivo de lo que interpreta cada uno de los autores que analizamos, la forma en la que se lleva a cabo dicha exposición busca desde el inicio dejar en claro las incoherencias o contradicciones que, desde mi punto de vista, se contienen en cada una de las propuestas, para así, de esta manera, facilitar las afirmaciones críticas que después se sostendrán.

² Daniel Bell, *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1989. La publicación en inglés corresponde al año de 1973.

³ Alain Touraine, *La sociedad post-industrial*, ed. Ariel, Barcelona, España, 1973. La publicación en francés corresponde al año de 1969.

3.1. El concepto de sociedad post-industrial como fundamento teórico para el análisis posterior de la "globalización" y la "desmodernización" en Touraine

3.1.1 El concepto de sociedad post-industrial en Daniel Bell

3.1.1.1. Los tres tipos de sociedades en Bell: sociedad pre-industrial, industrial y post-industrial

Las expresiones sociedad pre-industrial, industrial y post-industrial que Daniel Bell utiliza para caracterizar el desarrollo histórico de la humanidad no constituyen, de ninguna manera, categorías transparentes dentro del discurso teórico que las ciencias sociales ha elaborado en los últimos dos siglos. En primera instancia contrastan con los términos más familiares y recorridos de esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo, que el discurso crítico de Marx desarrolló desde el materialismo histórico, pero también con aquéllos que aluden a la Antigüedad, la Edad Media y la Modernidad como fases históricas sucesivas de nuestras sociedades. Los términos empleados por Bell buscan, precisamente, formular un punto de vista distinto (incluso contrapuesto) con los que las posiciones anteriormente mencionadas pretenden sostener y también justificar su propia mirada crítica sobre la sociedad contemporánea. La perspectiva de Bell quiere ser diferente y por eso llama a elaborar nuevas categorías teóricas que permitan abordar de otra manera el problema de la actualidad, sin que ello signifique agotarlo o abarcarlo plenamente.

Esto mismo lo defiende Bell en la introducción de su libro más arriba citado, en el que insiste que cualquier construcción teórica y conceptual es, en todo momento, necesariamente una construcción limitada y relativa, en primer lugar, porque se levanta sobre la base del análisis de una dimensión específica de la sociedad, lo que la lleva a dejar a un lado otras dimensiones sociales independientes de aquélla. Para Bell la sociedad se puede dividir en tres partes: la estructura social, la política y la cultura. Cada una de ellas responde a un "principio axial" distinto. En la sociedad moderna, la estructura social (compuesta por la economía, la tecnología y el sistema de trabajo) responde al principio de "economizar", mientras que la política al de la "participación" y la cultura al de la

"realización y reforzamiento del sujeto"⁴. Elegir una perspectiva conceptual que resalte la importancia de uno u otro "principio axial" significa inevitablemente abandonar otras posibilidades de análisis. Pero no sólo eso. Incluso si se elige el punto de vista de una dimensión social, el énfasis que se le dé a una u otra parte de ella, determinará igualmente la perspectiva de la investigación. Esto es exactamente lo que sucede, según Bell, con las categorías teóricas que elabora Marx para comprender la totalidad de la historia humana y las que él propone. Ambos, nos dice el autor, están situados en el plano del análisis de la estructura social, sin embargo, el primero acentúa (mediante estas categorías) "las relaciones de propiedad", mientras que él pretende situar su examen en el "eje de la producción y las formas de conocimiento"⁵. De ahí que para Bell no sea necesario construir un concepto de capitalismo, debido a que ese concepto corresponde a otro principio axial en el análisis social, distinto al que él busca construir⁶. De esta manera su postura, como se puede ver, es una postura "relativista" y "perspectivista" en el plano teórico. Para él no existe la posibilidad de que algún discurso teórico pueda afirmarse desde una mirada totalizadora (no totalitaria), sino que siempre se tendrá que ajustar a una perspectiva limitada. Pero, ¿cuál es la perspectiva que Daniel Bell adopta? ¿A qué visión de la historia responde?

Para Daniel Bell lo que distingue a las distintas sociedades que él describe (pre-industrial, industrial y post-industrial) es justo el "proyecto" o finalidad que tales estructuras persiguen en torno a "las relaciones de producción". "Así, el <<proyecto>> de sociedad pre-industrial es un <<juego contra la naturaleza>>: sus recursos proceden de las industrias extractivas y está sujeta a las leyes de los rendimientos decrecientes y de la baja productividad; el <<proyecto>> de sociedad industrial es un <<juego contra la naturaleza fabricada>> que se centra en las relaciones hombre-máquina y utiliza la energía para transformar el medio ambiente natural en un medio ambiente técnico; el <<proyecto>> de una sociedad post-industrial es un <<juego entre personas>> en el que una <<tecnología

⁴ Daniel Bell, op. cit., p. 28.

⁵ Ibid., p. 27.

⁶ Sin embargo, no se podría decir que no hable para nada de capitalismo. Como se verá unos párrafos más abajo en esta tesis, Daniel Bell, consciente como era de la falta de conceptualización de este fenómeno, buscó distinguirlo de lo que supuestamente era su gran adversario en los años de la guerra fría: el "bloque socialista". Empero, esta distinción es sumamente formal y queda atrapada en la definición más general de "sociedad industrial.

intelectual>>, basada en la información, surge junto a la tecnología de la máquina”⁷. Como se puede observar, cada sociedad encuentra su problema clave en la relación específica que guarda con uno u otro sector económico.

La sociedad pre-industrial concentra su existencia alrededor del sector primario extractivo (agricultura, minería, pesca, madera), por lo que su problema central lo constituye la limitación de recursos naturales y su necesaria administración basada en el sentido común y la experiencia. Asimismo, la sociedad industrial se desenvuelve en torno al sector secundario productor de bienes manufacturados y materias primas, por lo que su problema clave es la administración del “capital”, ya sea por medios privados o estatales, y las decisiones de inversión. Su tecnología se basa en el control de las fuentes de energía y su método de conocimiento en el empirismo y la experimentación. Por último, la sociedad post-industrial toma forma a través del desarrollo de los sectores de servicios, ya sean éstos terciarios (transportes, servicios públicos), cuaternarios (comercio, finanzas, etc.) o quíntarios (salud, educación, investigación, etc.); su crecimiento se fundamenta en las tecnologías de la información y en el desarrollo de teorías abstractas basadas en los modelos de decisión y análisis de sistemas, debido a lo cual su principio axial es la organización y codificación del conocimiento teórico y científico⁸. Así, desde la perspectiva de Bell, se podría definir a la sociedad pre-industrial como una sociedad productora de bienes agrícolas; a la sociedad industrial, como una sociedad productora de bienes manufacturados y a la sociedad post-industrial, como una sociedad generadora de servicios y conocimientos teóricos y científicos.

Es en la segunda de estas sociedades donde Bell distingue dos formas contrapuestas de “economías”. Por un lado, aquellas economías, dentro de la sociedad industrial, que aceptan el mecanismo de mercado como principio de asignación económica y que organizan la administración del capital por medios privados, podrían ser reconocidas como “economías burguesas” o capitalistas; por otro lado, aquéllas que no aceptan el principio de mercado como mecanismo de asignación económica y privilegian la administración del capital por medios estatales, se les podría llamar “economías socialistas”. Sin embargo, el mismo Bell insiste en que dicha distinción desaparece de inmediato cuando se considera

⁷ Ibid., p. 142.

⁸ Ibid., pp. 143-144.

que ambas "economías" tienen como base de su funcionamiento los criterios económicos de productividad, eficiencia marginal del capital, programación lineal, etc., para la maximización de la producción de bienes manufacturados, por lo que, al final, quedan englobadas bajo el concepto de sociedad industrial. De esta forma, no es necesario para Bell hablar de capitalismo y socialismo (a menos que se lo hiciera tan sólo desde el punto de vista ideológico), sino únicamente, en este caso, de sociedad industrial⁹.

Siguiendo las ideas centrales del libro de Daniel Bell, el futurólogo Alvin Toffler propone una terminología que sirva para especificar más aún el sentido de las categorías sociedad pre-industrial, industrial y post-industrial, pues cada una de ellas se define por su relación con el sector industrial y no por lo que ellas son. Desde su óptica, resultaría más apropiado referirse a dichas transformaciones sociales mediante una metáfora oceánica, gracias a la cual se les pudiera identificar como "tres grandes olas" que han sacudido la historia de la humanidad. La "primera ola" sería la "ola agrícola"; la segunda, la "ola industrial" y la tercera, la "ola informacional". Sin embargo, esta "tercera ola", que correspondería a lo que Daniel Bell llama sociedad post-industrial, toma en Toffler un

⁹ Ibid., p. 97. Resulta paradójico como, desde una posición sumamente formal, Daniel Bell arriba a una conclusión que puede considerarse sugerente. Me refiero a su idea sobre la similitud, y al final la igualdad, entre la "economía burguesa" y lo que fue la "economía socialista". Ambas, como lo acabamos de mencionar, sólo pueden distinguirse, según Bell, de manera formal. Esta idea es, sin duda, correcta, sólo que el propio autor termina formalizando su propia intervención al convertir esta diferencia en una diferencia meramente política (de elección entre lo privado y lo estatal) y, más tarde, simplemente ideológica, de manera que puede hacer valer de nuevo su clasificación histórica, en la que lo que se tiene es más bien una sociedad industrial. El esclarecimiento pleno de este problema sólo se puede alcanzar si se construye, en primer lugar, un concepto de capitalismo (y desde ahí de socialismo) que explique la lógica propia de su desenvolvimiento partiendo del ámbito productivo y económico, lo cual Bell simplemente se niega a hacer. Este planteamiento será profundizado en el apartado 3.3.2, de esta tesis.

Por otro lado, Manuel Castells desarrolla en su libro *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I. La sociedad red*, op. cit., pp. 39-44, esta idea de Bell sobre la diferencia entre sociedad industrial y las "economías burguesa y socialista". Lo que Castells dice es que se puede distinguir, a lo largo de la historia, entre "modos de desarrollo" y "modos de producción". Los modos de desarrollo son tres: el modo de desarrollo agrícola, el industrial y el informacional. Por otro lado, los modos de producción son sólo dos: el capitalismo y el estatismo. Ahora bien, mientras el capitalismo se halla presente en los tres modos de desarrollo, el estatismo sólo se encuentra en el modo de desarrollo industrial. En este esquema (mucho más elaborado que el de Daniel Bell) Castells sí busca definir lo que es el capitalismo y el estatismo (que en Bell sería "socialismo"), pero de nuevo formaliza ambas definiciones. Para Castells, el capitalismo se diferencia del estatismo en que, en el primero, la apropiación del excedente (entendido éste como excedente de bienes o cosas, no como plusvalor), se da de forma privada por parte de un grupo de capitalistas para su enriquecimiento personal, mientras que en el segundo esta apropiación se lleva a cabo por parte del Estado, quien lo utiliza para el acrecentamiento de su poderío. Aquí, si bien se señala correctamente que lo que se vivió en la Unión Soviética y en el llamado "bloque socialista" no fue socialismo, sino una especie de "estatismo", no se logra captar la especificidad de esta forma de desarrollo económico y su relación con el sistema capitalista, justo porque se reduce el capitalismo a un modo de apropiación privada de un excedente cosificado, sin entender el sentido propio de la explotación de plusvalor y la acumulación de capital.

sentido que (pese a que parte de la ambigüedad propia de la definición de Bell en la que se alude a una sociedad que ha dejado atrás a la industria, o que por lo menos la ha hecho pasar a un segundo plano) no corresponde plenamente a lo que el primer autor quiere decir. Toffler, en la formulación de lo que es para él "la tercera ola", llega al absurdo de expresar que ésta constituye el arranque de una civilización que es a la vez "altamente tecnológica y antiindustrial"¹⁰ y no sólo "post-industrial".

Manuel Castells, claro de esta contradicción en la definición de lo que es la sociedad post-industrial, busca distinguir entre el concepto de sociedad post-industrial y "sociedad informacional", el cual prefiere utilizar. Para él, el primero hace referencia a una sociedad que ha dejado atrás a la industria para concentrarse en el sector de servicios, mientras que el segundo, lejos de expresar un abandono de este sector, ha quedado redefinido mediante la introyección de las tecnologías de información a los espacios productivos. Por eso, para él no se podría hablar de una sociedad post-industrial. No obstante, pese a esta crítica a la idea de Bell, él mismo terminará insistiendo en que el uso de las tecnologías de la información rebasa con mucho el ámbito productivo al introducirse en los espacios de circulación y consumo de la economía. Por eso, termina concluyendo, que la producción no es el fundamento de la economía, sino la tecnología de la información aplicada a todos los ámbitos de la sociedad. Esto hace que, desde su perspectiva, el consumo de las tecnologías informáticas se vuelva uno de los ejes principales que explica la dinámica del desarrollo capitalista contemporáneo. Como se ve, al final termina coincidiendo con Bell, en el aspecto de que la industria ya no es el eje central de esta sociedad¹¹.

Para entender mejor a qué se refiere Bell con el término sociedad post-industrial, vale la pena adentrarse en el análisis que él hace sobre las cinco dimensiones que la conforman. En el siguiente subapartado haremos una descripción detenida.

¹⁰ Cfr., Alvin Toffler, *La tercera ola*, ed. Plaza y Janés, 1991, p. 22.

¹¹ Ver Manuel Castells, *op. cit.*, p. 232.

3.1.1.2. Las cinco dimensiones de la sociedad post-industrial

Son cinco las dimensiones que Daniel Bell enumera para caracterizar a la sociedad post-industrial. Cada una de ellas cobra sentido en tanto se compara con los elementos anteriores que, de acuerdo con el autor, configuraron el funcionamiento o la dinámica de la sociedad industrial e incluso la pre-industrial¹².

La primera dimensión se refiere al paso de una sociedad (industrial) productora de mercancías y bienes manufacturados a otra generadora de servicios. Esto quiere decir que la sociedad deja de estar concentrada en lo que, de acuerdo a la terminología elaborada por Colin Clark, se llamó el sector secundario, para reubicar sus esfuerzos en la producción de servicios que, como ya vimos, según Bell, están agrupados en los sectores terciario, cuaternario y quinario. Como consecuencia, la fuerza de trabajo no se ocupa ya principalmente en la agricultura ni en la industria, sino en los servicios financieros, comerciales, sanitarios, de transportes, educativos, etc., entre los cuales tienen predominancia aquéllos dedicados a la investigación y generación de conocimientos.

La segunda dimensión corresponde de nuevo a la fuerza de trabajo, sólo que ahora en lo que toca al plano de su especialización. De acuerdo con Bell, la sociedad post-industrial se caracteriza por tener una preponderancia de mano de obra técnica y profesional. Anteriormente, en la sociedad industrial, el trabajador semi-especializado, es decir, el trabajador de "cuello azul", constituía la categoría más amplia de la fuerza de trabajo, mientras que ahora, en la sociedad post-industrial, con la relevancia concedida a las oficinas, a la educación y a la administración, el trabajador especializado o de "cuello blanco" ha superado con amplitud al de "cuello azul". Esto se refleja, obviamente, en un cambio en la estructura salarial y en el nivel de vida y consumo de los trabajadores, que, desde esta perspectiva, se incrementa.

Ahora bien, la tercera dimensión, que para Bell representa el principio axial de toda la sociedad post-industrial, señala la centralidad del conocimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad. El enunciado indica el paso de una sociedad (industrial) donde el conocimiento era un resultado casual y muchas veces

¹² Estos elementos, tal como los presentamos en este inciso, se hallan desarrollados por Bell en la introducción de su libro ya citado, específicamente entre las páginas 30 y 53.

inesperado, o no controlado, de la praxis laboral o de los acontecimientos sociales, a una sociedad (post-industrial) donde el conocimiento teórico antecede a todo tipo de praxis, ya sea ésta laboral, política, económica, etc., de tal forma que se hace posible dirigir conscientemente la totalidad de las dimensiones humanas, suprimiendo la incertidumbre. Así, nos dice Bell, el conocimiento teórico y científico deja de ser un mero resultado de la experiencia y pasa a ser su fundamento. De ahí que se vuelva a indicar que la industria pasa a un segundo plano en esta sociedad, justo porque el fundamento del desarrollo económico ya no se encuentra en el ámbito productivo sino en el científico.

Insistiendo en esta misma idea, la cuarta dimensión subraya el surgimiento de una planeación tecnológica que, supuestamente, mediante el desarrollo de una nueva prognosis y "técnicas de proyección", permite la anticipación consciente y dirigida de la tecnología, de tal manera que se hace posible en la actualidad superar la incertidumbre económica y con ello prever las futuras crisis, así como superar los efectos nocivos sobre la ecología que pudieran producir los nuevos inventos.

Finalmente, la quinta dimensión nos habla de la aparición de una nueva tecnología intelectual, sobre todo como resultado de los más recientes desarrollos tecnológicos (como lo es el computador) y las nuevas técnicas científicas (sobre todo el desarrollo de la teoría de la probabilidad), que hacen factible alcanzar el "sueño" de ordenar la sociedad de masas mediante un método racional.

Quizás valdría la pena agregar un elemento más en esta enumeración de las dimensiones que componen la sociedad post-industrial, el cual, a pesar de no estar formulado por Bell en este esquema, forma parte esencial de sus planteamientos a la largo del libro. Este sexto elemento o dimensión sería aquél que señala el paso de una sociedad cuya clase dirigente era la empresarial y cuyo conflicto central era la lucha de clases, a una sociedad en la que la clase dirigente es aquélla que controla la generación de conocimientos y de información y, además, tiene la capacidad de decisión, o sea, la tecnocracia. Esta nueva sociedad, nos dice Bell, genera nuevos conflictos en otros ámbitos, de tal forma que el problema central deja de estar en la fábrica para extenderse a nuevas áreas, sobre todo a las que tienen que ver con el consumo y la formación de "capital humano". En este último caso, Bell menciona las luchas estudiantiles, a las cuales reduce a simples repuestas angustiadas a las presiones que la sociedad post-industrial ejerce sobre los jóvenes al

orillarlos, cada vez a una edad más temprana, a elegir una carrera o una materia principal de formación¹³. No obstante, este autor señala que la sociedad post-industrial termina ampliando la "arena política" al llevarla a nuevas áreas de debate y al incrementar el radio de difusión de información y conocimiento a través de la construcción de una red educativa extensa. Esto se refleja también en la supuesta ampliación de los nuevos cuadros dirigentes y en la participación de un mayor número de individuos en la vida política. Al final, pues, la sociedad post-industrial es para Bell una sociedad más representativa, incluyente y democrática¹⁴.

¿Cómo podríamos resumir este cuerpo de ideas que propone Bell para entender su sentido pleno?

Como lo dijimos desde un inicio, al presentar los principios teóricos que constituyen el fundamento de su análisis sobre los tres tipos de sociedades, Bell argumentaba que su propuesta partía del examen de las "relaciones de producción" y no de las "relaciones de propiedad". Desde su óptica, producción y propiedad son dos cuestiones distintas y ajenas una de otra, por lo que se les puede brindar un trato diferenciado. De ahí que su propuesta no se preocupe por construir un concepto de capitalismo y de propiedad privada capitalista y menos aún de explotación, enajenación o dominio. La visión que construye califica a la sociedad moderna (en sus diversas formas) como una sociedad productora de bienes, ya sean estos bienes agrícolas, manufacturados o ligados a los sectores de servicios y de alta tecnología. La sociedad moderna, y sobre todo la sociedad post-industrial, es apreciada por Bell como una sociedad generadora de creciente bienestar. En primer lugar, se ve el tránsito de una sociedad agrícola a una sociedad industrial, lo cual significó un salto enorme en lo que toca a la productividad y a la producción masiva gracias al desarrollo tecnológico; pero más tarde, en segundo lugar, se ve el paso de una sociedad centrada en la esfera de la producción, en la que, pese a la ayuda prestada por las máquinas, predomina el trabajo arduo, a una sociedad ubicada en la esfera de la circulación y en el consumo (sector servicios). La primera dimensión que Bell presenta en el análisis de la sociedad post-industrial anuncia la llegada de una sociedad de distribución de la riqueza y de disfrute consuntivo. Junto a ella, la segunda dimensión, agrega la aparición de un nuevo tipo de

¹³ *Ibid.*, p. 143.

¹⁴ *Ibid.*, p. 420.

mano de obra que cada vez realiza menos trabajos pesados y que cuenta con una mayor especialización y calificación, lo que, dicho en otras palabras, significa el surgimiento de una mano de obra mejor remunerada y, por lo tanto, con un mayor nivel adquisitivo y de consumo. Esto a su vez se refleja en la desaparición de los conflictos interclasistas e incluso de las clases mismas.

La tercera y cuarta dimensión, por su parte, al insistir en la primacía que adquiere el conocimiento y las técnicas de planificación sobre el empirismo propio del ámbito productivo e industrial, sostienen que la sociedad post-industrial es aquella en la que se hace posible superar las crisis económicas y los efectos destructivos que provoca la tecnología sobre el medio ambiente, justo porque ya se pueden coordinar conscientemente las políticas económicas y los nuevos descubrimientos en el ámbito científico.

Por último, el quinto y sexto elemento, respectivamente, observan la emergencia de una "tecnología intelectual" que hace factible la realización del "sueño" de ordenamiento de la sociedad de masas por medio de la aplicación de un "método racional", así como la inclusión cada vez más amplia de los individuos que conforman dicha sociedad en la toma de decisiones y en la participación democrática. Triunfo de la racionalidad humana y la democracia en la sociedad post-industrial, es de lo que nos hablan los dos últimos elementos que desarrolla Bell en su esquema.

En resumen, la sociedad post-industrial es calificada por Bell como una sociedad de distribución de la riqueza y de consumo hedonista, donde es posible superar las crisis económicas¹⁵ y ecológicas gracias a la planificación racional y, por último, donde, cada día más, se edifica una colectividad democrática. ¡Qué más podríamos pedir!

Como queda claro, la visión que Bell construye resulta una apología del mundo moderno y, más específicamente, de la sociedad capitalista (aunque él prefiera no llamarla por su nombre). El punto central que nos permite comprender esta conclusión complaciente se encuentra, como ya lo dijimos, en la escisión que se hace desde el inicio entre los conceptos de producción y propiedad, conceptos que, bajo el análisis propio de la crítica de la economía política, conforman una unidad inseparable. Sin embargo, éste no es el único problema que se encuentra en el trabajo de Bell. El mismo término "sociedad post-

¹⁵ Resulta un dato curioso que, justo un año después de publicado el libro de Bell, estallara a nivel mundial y en el seno mismo de la que, supuestamente, sería el prototipo de la "sociedad post-industrial", Estados Unidos, la peor crisis económica que el capitalismo haya experimentado hasta la fecha.

industrial" resulta un término equívoco y contradictorio, visto no sólo desde una perspectiva externa, sino incluso desde el propio examen que este autor realiza. La categoría "sociedad post-industrial" alude a una sociedad que ha dejado atrás lo industrial y lo productivo como dimensiones que coordinaban y ordenaban el conjunto de la existencia social, lo cual podría quedar claro cuando se nos dice que el principio axial que dirige la dinámica de dicha sociedad es el conocimiento y la información, pero el propio Bell menciona inmediatamente después de esto, que la prioridad que tienen dichos elementos está sustentada en una serie de "tecnologías intelectuales y de planificación", como lo es el computador, la televisión e incluso la biotecnología¹⁶. Es decir, para justificar el predominio del conocimiento teórico y la información sobre la producción en la "sociedad post-industrial". Bell termina regresando a la esfera productiva, en este caso, al sector de producción de tecnología de punta. El término "sociedad post-industrial" de esta manera, resulta inconsistente.

Quedan aclaradas las incoherencias propias de la intervención de Bell. Sólo falta ahora desarrollar su crítica detenidamente, lo cual haremos más adelante en el marco de la crítica al término de "sociedad post-industrial" y a la exposición puntual de la visión marxista sobre la creciente industrialización capitalista como fundamento permanente de su dominio sobre la sociedad actual¹⁷. Por ahora conviene únicamente recalcar la apología que este autor construye a la sociedad contemporánea para, inmediatamente, contrastarla con el análisis de Touraine y ver así qué tanto se aleja o se acerca este último de la concepción del primero.

3.1.2. El concepto de sociedad post-industrial en Touraine

3.1.2.1. Los rasgos característicos de la sociedad post-industrial

Frente a la intervención de Bell, la propuesta analítica de Touraine sobre la sociedad post-industrial aparece como una propuesta sumamente crítica. Si bien en su estudio mantiene el principio de un tránsito de la esfera productiva a la propiamente circulatoria y,

¹⁶ Ibid., ver página 45.

¹⁷ En el apartado 3.3.1.

sobre todo, consuntiva, la diferencia crítica se encuentra en el modo en el que se habla de dicha metamorfosis: para Bell el cambio significa el paso de una sociedad productora de bienes manufacturados a otra generadora de servicios y conocimientos; para Touraine, el paso de una sociedad de *explotación* a otra de *alienación*. La diferencia se antoja como muy radical. Incluso Bell, en su libro, identifica a Touraine, junto con otros autores, como un "teórico europeo neomarxista" preocupado por la investigación de los temas relacionados con la sociedad post-industrial¹⁸. ¿Hasta qué punto es distinta la propuesta de Touraine frente a la de Bell y hasta qué punto no lo es tanto?

El contraste más importante que se puede identificar entre ambas intervenciones es el punto de partida con el cual cada una de ellas comienza su análisis. Mientras Bell parte del estudio de la producción de bienes, Touraine centra su mirada en los problemas del poder y las relaciones de dominio. "El camino que he decidido seguir es diferente: preguntar inmediatamente por las orientaciones sociales y culturales de una sociedad; preguntar por la naturaleza de los conflictos sociales y del poder a través de los cuales toman forma estas orientaciones; preguntar sobre lo que reprimen las fuerzas dominantes y sobre lo que provoca, en compensación, movimientos sociales"¹⁹. En este sentido, su propuesta contiene una dimensión efectivamente crítica, a diferencia de Bell, pues busca definir a la sociedad moderna no como una sociedad generadora únicamente de bienestar y democracia, sino como una sociedad que contiene elementos autoritarios y represivos que producen sus propios problemas sociales. Sólo que en este caso el dominio está definido desde el ámbito político y no económico. De ahí que, por ejemplo, para Touraine, el paso de la sociedad industrial a la post-industrial no significa tanto la pérdida de importancia de un sector económico frente a otro o, como su consecuencia, la desaparición casi total de una clase social, sino principalmente la emergencia de un nuevo tipo de problemática política. Según este autor, "la idea de una sociedad de consumo puro, en la que el sector secundario ocuparía un lugar muy reducido y en la que los problemas del trabajo casi ya no interesarían a unos asalariados que dedicarían la mayor parte de su tiempo al ocio pertenece a la sociología ficción"²⁰. Para poder entender mejor las diferencias entre estos dos autores

¹⁸ Ibid., p. 59. Los otros autores son Radovan Richta, Serge Mallet, André Gorz y Roger Garaudy.

¹⁹ Alain Touraine, *La sociedad post-industrial*, op. cit., p. 6.

²⁰ Ibid., p. 17.

vale la pena abordar el análisis comparativo que hace Touraine entre la sociedad industrial y la post-industrial.

Touraine parte del examen de lo que él llama "la imagen histórica de la sociedad de clases" (o sea, la sociedad industrial) que nos legó el siglo XIX, para luego introducirse en el estudio de su descomposición (de donde surge la sociedad post-industrial). De acuerdo con él, la sociedad de clases o sociedad industrial tenía tres rasgos característicos.

El primero de ellos consistía en la distancia de los ambientes sociales que generaba la división clasista de la sociedad, esto es, la separación cultural y social que generaba la pertenencia a uno u otro sector de la colectividad y que se heredaba de generación en generación. Según Touraine, la sociedad industrial era una sociedad de reproducción de las jerarquías, en la cual tanto la riqueza como la pobreza se transmitían generacionalmente y, tanto una como otra situación era difícilmente alterable.

El segundo rasgo, por su parte, señala la falta de una mediación política ordenadora en las tensiones interclasistas o, como él las llama, en las *tensiones sociales de la acumulación*. La clase obrera estuvo privada por largo tiempo de derechos políticos y sociales, sometida a los procesos de industrialización y acumulación capitalista.

Por último, el tercer rasgo especifica a la sociedad industrial como una sociedad en la que no sólo había enfrentamientos entre las dos clases principales (empresarios y obreros), sino también proyectos políticos contrapuestos. Por un lado, el proyecto de los empresarios era el de la defensa de los intereses de la acumulación, la industrialización y el enriquecimiento; por otro lado, el proyecto obrero era el de la lucha contra la explotación y la irracionalidad capitalista, cuyo objetivo central era la construcción de una comunidad socialista. Ambos proyectos buscaban afirmarse desde el poder estatal.

Todos estos elementos, nos dice Touraine, se van descomponiendo conforme avanza el siglo XX y aparecen los nuevos rasgos que caracterizarán a la sociedad post-industrial.

Siguiendo la terminología del autor, el primer rasgo diferenciador consiste en que los "géneros de vida" son sustituidos por "niveles de vida", es decir, las formas de vida tradicionales, ya sean campesinas u obreras, son modificadas a partir de la elevación de los niveles de vida como resultado del ascenso social y profesional de los proletarios. De acuerdo con Touraine, esto se refleja primero en la vivienda o en el hábitat del obrero antes

que en su espacio de trabajo; empero, sirve para generar una ambigüedad en la conciencia clasista de los obreros, los cuales, en ocasiones, se llegan a identificar con la forma de vida burguesa. La distancia de los ambientes sociales, de esta manera, se estrecha. Lo que se indica en este primer rasgo, pues, es la superación de la explotación obrera gracias a la cual el pauperismo y la pobreza dejan de ser los problemas esenciales de las luchas proletarias pasando a ser, más bien, fenómenos concernientes a grupos marginados y muy particulares (trabajadores de los antiguos centros industriales, amas de casa, ancianos, minorías étnicas, etc.).

Por su lado, el segundo rasgo insiste en que, si bien la descomposición de las comunidades tradicionales con el surgimiento del capitalismo tuvo como resultado la aparición de una masa desprotegida de sujetos carentes de todo derecho y sometidos a una brutal explotación, es decir, los proletarios, en la sociedad post-industrial poco a poco se trasecunde esa "condición proletaria". De acuerdo con Touraine, esto sucede no sólo porque desaparece la explotación como preocupación central, sino sobre todo porque la desprotección de que eran víctimas los obreros en la sociedad industrial queda atrás como consecuencia de la acción sindical y la intervención política en los problemas de la empresa, lo que lleva a una *institucionalización del conflicto industrial*. Esto se complementa con la obtención, cada vez más amplia, de derechos sociales y políticos. La conclusión es obvia: en la sociedad post-industrial se superan las *tensiones sociales de la acumulación* o, dicho en otras palabras, la lucha de clases queda sustituida por "las relaciones de clases"²¹, basadas en la negociación y el consenso. Sin embargo, Touraine señala que de este fenómeno resulta algo más. La organización cada vez más compleja de los grupos sindicales, empresariales y de todo tipo, que establecen un vínculo entre los trabajadores y los sujetos que toman las decisiones, no lleva directamente al establecimiento de una "democracia industrial". Lejos de ello, esta estructura organizativa complicada trae consigo nuevos problemas, justo porque el diálogo entre los sectores trabajadores y los dirigentes necesita de intermediarios para facilitar el acercamiento, lo que, como consecuencia, dota a estos sujetos de un poder de decisión y manipulación muchas veces por encima de los intereses de los grupos e individuos a los que representan. Estos sujetos son los burócratas o tecnócratas. Su poder simboliza el grado de manipulación

²¹ *Ibid.*, p. 41.

o *alienación política* en la sociedad post-industrial, aun cuando no es la única dimensión de alienación que, según Touraine, está presente en dicha sociedad. Esto queda claro en el siguiente rasgo.

El tercer elemento de descomposición de la "imagen histórica de la sociedad industrial" es aquel que insiste en que el proyecto, o los proyectos de desarrollo económico y social dependen cada vez menos de los intereses propios de un sector o grupo de la población (ya sean éstos burgueses o proletarios), ligados al poder estatal, y pasan a ser una cuestión que atañe a la sociedad entera, precisamente porque las decisiones de este tipo ya no son tomadas unilateralmente por un grupo o una clase, sino que están sujetas a la negociación y al consenso entre los distintos sectores. El aumento en el nivel de vida de la clase obrera ratifica este hecho, pues al poner la primera piedra en el proceso de superación de los enfrentamientos interclasistas, abre paso a la cooperación social para la planeación correcta del desarrollo y el consumo. Es decir, preocupados cada vez menos por los problemas de la explotación y la pobreza, así como su contraparte, el enriquecimiento burgués, los obreros, junto con los empresarios y la sociedad entera, dirigen ahora sus esfuerzos hacia la realización de un proyecto de progreso económico y social, sin cuestionar el principio de dominio clasista o estatal. Por eso es que Touraine dice que " el siglo XIX ha tenido una viva consciencia de la oposición entre el valor de cambio y el valor de uso. Hoy el problema principal es el planteado por el desarrollo y el consumo"²². De ahí que tome una relevancia fundamental la actuación de la tecnocracia a la hora de decidir las cuestiones relacionadas con la planificación económica y las inversiones, pues en ello estriba la forma en la que se llevará a cabo el progreso social y la satisfacción del consumo de los individuos. *La alienación consumitiva*, entendida ésta como la enajenación de las decisiones de planificación y desarrollo que quedan en manos de los tecnócratas y no de la sociedad, llevará a nuevas tensiones emanadas de la oposición, ya no entre los intereses burgueses y proletarios, sino entre la inversión y el consumo individual.

Sin embargo, esto no significa para Touraine que los problemas de la sociedad post-industrial sean ahora los problemas del Estado, así como antes fueron los problemas de la empresa en la sociedad industrial. Lejos de ello, este autor dice que los conflictos en la sociedad post-industrial superan el ámbito meramente estatal, o mejor dicho, disminuyen la

²² *Ibid.*, p. 49.

autonomía del Estado con respecto a ellos como resultado del crecimiento del aparato administrativo y organizativo que incluye a gran número de individuos y agrupaciones de diversa índole. "La autonomía del Estado respecto de los centros de decisión económica se hace más débil en todas partes y con frecuencia desaparece. (...) Las formas de dominación social resultan por ello profundamente transformadas"²³.

A continuación pasamos a hacer un examen breve de estos nuevos conflictos y clases sociales en la sociedad post-industrial.

3.1.2.2. Nuevos conflictos y nuevas clases sociales en la sociedad post-industrial

Como va quedando claro, para Touraine las nuevas clases dominantes no se definen ya por la búsqueda de un beneficio derivado de la inversión privada, sino por el control de las inversiones colectivas que, en sus manos, entran en conflicto con los intereses de los sujetos que exigen un incremento de su consumo. Los nuevos sujetos dominantes son los tecnócratas. Su característica principal es la posesión de conocimientos y de información estratégica para la toma de decisiones a través de la manipulación (política e ideológica) del consumo y la inversión colectiva para el beneficio del grupo o partido político al que pertenecen. Su búsqueda es el acrecentamiento del poder y su afianzamiento en el aparato burocrático y administrativo del Estado.

Por el otro lado, las clases dominadas no son aquéllas que están sometidas a un proceso de explotación continuo en el seno de la fábrica, sino las que ahora dependen de las formas de organización, política y cultural, por las que los grupos dirigentes manipulan su consumo. Los nuevos sujetos dominados son los "trabajadores-consumidores", los cuales deben ser comprendidos, según Touraine, menos como sujetos que defienden su salario que como individuos que tratan de "darle sentido a su vida" a partir de la definición de su consumo particular y su participación en la toma de decisiones. De ahí que los grupos de dominados que oponen mayor resistencia a las imposiciones de los tecnócratas sean aquéllos que sufren más directamente (por su acceso privilegiado al conocimiento y a la inversión) la contradicción entre la decisiones económicas y políticas y el consumo colectivo. Estos son los profesores, los investigadores, los estudiantes, los urbanistas y, en

²³ Ibid., p. 8.

otro nivel, los ingenieros²⁴, los cuales deben ser comprendidos más como grupos de interés o de presión que como clases sociales.

Los nuevos conflictos, pues, se definen por la oposición y el enfrentamiento entre las decisiones de diverso índole que toman los tecnócratas y la resistencia que frente a éstas oponen ciertos grupos de "trabajadores-consumidores" en el plano político, cultural y consuntivo. Estos últimos ponen en el orden del día la cuestión de la "gestión" y la "autodeterminación" en dichos ámbitos, así como el reclamo de "democracia social", para abrir la participación colectiva en los procesos de planificación²⁵.

Resumamos lo dicho hasta este momento.

El rasgo más sobresaliente con el que Touraine inicia el examen de los que él llama la sociedad post-industrial, es aquél que se refiere al tránsito de una sociedad de explotación a otra de alienación. Pero, ¿qué entiende Touraine por explotación y alienación? Según él, la "sociedad industrial" fue una sociedad de explotación porque en ella predominaron los fenómenos de pauperismo y miseria ligados al trabajo en la fábrica y a los diminutos salarios que en ella se recibían; cuando éstos tendieron a aumentar y se produjo un ascenso en los niveles de vida gracias a la "profesionalización" y especialización de la clase obrera en la sociedad post-industrial, ésta dejó de ser un tema relevante y su papel lo pasó a ocupar la alienación, entendida como manipulación en un doble ámbito, político y consuntivo.

Como se puede ver, Touraine reduce y formaliza ambos conceptos críticos. Por un lado, hace de la explotación un simple resultado de la mala distribución del ingreso, por lo que desde su punto de vista ésta se acaba cuando "mejora" la forma de repartición de la riqueza, sobre todo en las sociedades industriales más avanzadas. Por otro lado, entiende el concepto de alienación o enajenación como un proceso que ocurre sólo en el ámbito de lo político y lo consuntivo mediante la manipulación de los tecnócratas, de tal manera que lo único que se tiene que hacer para revertir el dominio que se impone a los individuos es cambiar la forma de gestión de las necesidades colectivas aumentando el grado de participación en la toma de decisiones a través del fortalecimiento de la "democracia social". En verdad, como lo veremos más adelante en esta tesis, los términos explotación y

²⁴ Ibid., p. 70.

²⁵ Ibid., p. 67 y 83.

alienación o enajenación van de la mano y pertenecen a la esfera productiva. La enajenación (de los medios de producción) es el fundamento de la explotación y ésta última potencia a la primera.

La crítica de Touraine a la sociedad contemporánea (en la figura de la sociedad post-industrial) es así formal porque reduce la inconformidad o reclamo de cambio a una mera petición de nuevas formas o maneras coordinar el flujo de los distintos acontecimientos que suceden en ésta. Su crítica no quiere ser radical, en tanto que no pretende transformar las estructuras económicas, políticas, culturales, etc., sino simplemente coordinarlas de "mejor forma".

Al final, para Touraine la sociedad pos-industrial pone los principios para un progreso social real en tanto que supera el proceso de explotación y centra las preocupaciones de la colectividad humana en las esferas de la política y el consumo, en las cuales se incluye a un mayor número de sujetos de tal forma que se hace viable el proyecto de la democracia y la autodeterminación de los pueblos, pese a que para ello se haga indispensable mellar el poder que tienen los burócratas y los tecnócratas. Así pues, pese a la oposición formal que existe entre Bell y Touraine, a la hora de entender lo que significa la sociedad post-industrial ambos terminan coincidiendo en que ésta se caracteriza por privilegiar el terreno político y consuntivo, lo que hace posible el acceso a una sociedad democrática y progresista en donde el enfrentamiento interclasista que oponía propuestas de transformación social radicalmente distintas ya no tenga cabida y sólo cobren sentido los movimientos de presión reformistas y negociadores. Al final, la postura de Bell se reproduce en Touraine.

3.2. La especificidad histórica de la globalización desde el punto de vista de la modernidad en Touraine

Cuando Touraine aborda la problemática específica de nuestro tiempo, esto es, el proceso que se ha dado en llamar "globalización", el punto de partida de su análisis se presenta de nuevo, al igual que lo fue cuando examinó la "sociedad post-industrial", como un balance sumamente crítico y, además, sugerente del devenir histórico en la actualidad. Lejos de definir, como lo hace el discurso hegemónico de la globalización, a la sociedad

contemporánea como una sociedad que por su misma dinámica tendría que llevar al progreso y al bienestar generalizados, la caracterización que este autor propone para definirla es aparentemente lapidaria: la globalización desidentifica (es decir, aliena) y excluye²⁶. Para Touraine la globalización económica es un fenómeno ligado a la desintegración de las redes sociales que vinculaban las esferas de gestión colectivas en el ámbito económico, político y cultural y las libertades individuales y grupales, de tal forma que no deja otra opción para los sujetos que la sufren más que la de someterse a los "símbolos globalizados" y, como consecuencia, perder cualquier posibilidad de defender su identidad y soberanía subjetiva, o excluirse de ellos, como reclamo de identidad, y fundar comunidades aisladas que, al final, resultan ser necesariamente autoritarias e igualmente desidentificantes, justo porque ya no existen formas de mediación entre ambas esferas del acontecer social (o sea, los sistemas y los individuos o grupos). Este proceso general de resquebrajamiento social que incluye a la globalización como una de sus expresiones principales, es el que Touraine califica con el nombre de "desmodernización". Desmodernización y globalización son así los nombres de dos fenómenos que expresan la derrota de lo político y el triunfo de la irracionalidad que, como lo veremos en seguida, está ligada, en su pensamiento, al capitalismo mundializado.

Como ya la dijimos desde el inicio de este capítulo, tanto el punto de partida como el de llegada parecen totalmente encontrados en las dos propuestas de interpretación que Touraine construye para caracterizar a la sociedad contemporánea, es decir, las propuestas críticas sobre la sociedad post-industrial y sobre la desmodernización. Sin embargo, como también lo mencionamos, esto es sólo una apariencia. El "fin de lo político" es simplemente un concepto que alude a *la derrota de una forma de hacer política*, la cual estaba ligada al aparato estatal, y que la "sociedad post-industrial" ya había empezado a superar al extender la arena política más allá del Estado, en las organizaciones sindicales, civiles, burocráticas etc. El proceso de desmodernización concluye esto, aunque de una forma (la declinación del poder del Estado) que pone en peligro la posibilidad de edificación de cualquier proyecto realmente democrático de sociabilidad. El concepto de desmodernización en Touraine, pues, está ligado al de sociedad post-industrial, aunque no se podría decir que es

²⁶ Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, op. cit., p. 13.

completamente igual, ya que el mirador desde el que se observa este fenómeno es mucho más amplio y pertenece al examen de un proceso de largo plazo: la modernidad.

.. Para poder entender, entonces, qué significa desmodernización y globalización en Touraine es necesario, en primera instancia, encarar la definición que hace este autor de los conceptos de modernidad y capitalismo en general, pues de ellos depende el sentido específico que, según él, éstos adquieren en la sociedad actual.

3.2.1. Los conceptos de modernidad y capitalismo en Touraine

Para Touraine la modernidad es el nombre de un acontecimiento que surge de la ruptura de la "visión religiosa del mundo"²⁷, la cual consistía en la identificación inmediata entre el sistema social, organizado bajo unas reglas supuestamente divinas e inalterables, y el individuo. Lo universal y lo singular se correspondían. El Renacimiento y la Reforma luterana, respectivamente, vienen a resquebrajar esta concepción unificadora del individuo y la sociedad, en tanto que, por un lado, pusieron el fundamento de la organización del sistema social en un principio no religioso (la ciencia y la política, encabezadas por el Estado absolutista) y, por otro lado, cimentaron la posibilidad de salvación espiritual en un principio individual-moral. Es decir, ambos eventos, al trascender el principio meramente religioso de la organización social y al reivindicar el fundamento individual de la salvación espiritual, generan una escisión entre estos dos polos de la convivencia colectiva. Dicha escisión será profundizada con las Declaraciones estadounidenses y francesas de los derechos, las cuales colocarán la base del orden social en una primicia no social, la igualdad, y, a la vez, reclamarán para los individuos las libertades personales. Igualdad y Libertad serán los dos polos separados y, a la vez, enfrentados del acontecer moderno. Sin embargo, esta escisión y confrontación entre el sistema social y el individuo o, como también los llamará Touraine, entre la racionalidad instrumental y el individualismo moral, sólo pueden ser los gérmenes verdaderos de la modernidad en tanto que sean capaces de generar un diálogo recíproco, uno con otro. Para eso se necesita una mediación y esa

²⁷ Ibid., p. 29.

mediación en la sociedad moderna, de acuerdo con este autor, es el Estado²⁸, conformado por las instituciones y el orden jurídico.

Escisión y confrontación entre el sistema social y los individuos o, entre la racionalidad instrumental y el individualismo moral, y mediación entre ambos gracias a la existencia de un aparato estatal, es lo que, según Touraine, constituye la primera imagen de la modernidad²⁹. A esta imagen, precisamente, es a la que él llama "concepción burguesa de la sociedad", la cual no hay que confundir con la idea de "visión capitalista de la sociedad", pues la segunda pretende subsumir toda actividad individual o colectiva independiente a la "búsqueda racional del interés o la ganancia". Modernidad y capitalismo no son lo mismo para Touraine, aun cuando la modernidad contenga dentro de sí al capitalismo. ¿Qué quiere decir esto?

Como ya lo vimos, para Touraine la modernidad se define por la disociación entre el sistema (sociedad) y el actor (individuo) y por la mediación política entre ellos (Estado) para asegurar la convivencia social. El sistema social tiene varias dimensiones: legales, culturales, sociales, políticas, económicas, etc. A esta última pertenece el ámbito capitalista. Touraine iguala capitalismo y economía y a ambos los entiende como fenómenos que generan sumisión, desorden, explotación y enfrentamiento. "El espíritu de empresa, la ganancia capitalista, el dinero mismo, según Georg Simmel, destruyen las construcciones, los principios y los valores del orden social"³⁰. El capitalismo es visto por Touraine como una fuerza que pone en peligro a la modernidad, en tanto que se opone a la mediación racionalizadora entre el sujeto y la sociedad y busca subsumir a los individuos que en ella viven a una lógica economicista.

Desde aquí Touraine desespecifica tanto el concepto de modernidad como el de capitalismo. Desespecifica al primero porque, al hacer de la modernidad un fenómeno fundamentalmente político (de mediación social) y racional, la convierte en un acontecimiento puramente *progresivo* cayendo en las redes del mito de la modernidad (ver

²⁸ Aunque no necesariamente es la única forma de mediación del conflicto original de la modernidad, ya que, como se verá en el siguiente apartado, Touraine fundamenta su propuesta de "rescate" de esta misma en un nuevo ente conciliador de sus dos polos opuestos, en este caso, el Sujeto. La modernidad, entonces, se define más bien, en términos generales, por la separación y el enfrentamiento entre la sociedad y el individuo y por la mediación de ese conflicto, aunque ésta no sea encabezada por el Estado. Lo que sucede es que la primera y segunda formas (o fases) de la modernidad implicaron necesariamente, según Touraine, la mediación estatal.

²⁹ En el siguiente apartado presentaremos con cierto detalle las tres fases de la modernidad en la concepción de Touraine., fundamentales para comprender lo que él concibe como "globalización" y "desmodernización".

³⁰ *Ibid.*, p. 32.

Introducción), lo cual de poco nos sirve para dar cuenta de la dinámica crítica en que la modernidad capitalista ha sumido a la humanidad desde el principio, en un vaivén entre progreso y decadencia. Por otro lado, desespecifica al capitalismo porque lo reduce a un fenómeno ligado al ansia de ganancia y de interés, independientemente del medio por el cual se consiga, ya sea, productivo, comercial, financiero o especulativo, aunque al final, como ya lo observamos desde su definición de "sociedad post-industrial", se inclina por resaltar la importancia de la esfera circulatoria y consuntiva. De esta manera, Touraine oculta el origen de la ganancia capitalista en la explotación de plusvalor dentro de la esfera productiva. Para él, el capitalismo es mero caos¹¹ y modernidad, proceso ordenador. Hace de dos dimensiones de un mismo fenómeno, es decir, de la modernidad capitalista, a la vez progresiva y decadente, dos fenómenos y los unilateraliza. Por un lado, conceptualiza la modernidad como un evento meramente progresivo; por el otro lado, hace del capitalismo un acontecimiento sólo decadente. Esto va a tener implicaciones serias a la hora de hacer valer su propuesta política de rescate de la modernidad (como veremos más adelante), pues en ella lo que se pretenderá hacer es únicamente regular el principio capitalista que, de acuerdo con su visión, forma una parte indisoluble de la vida moderna (recordemos la igualación que se hizo entre capitalismo y economía). Para entender hasta qué punto esto es importante al momento de comprender lo que es la desmodernización y la globalización en el pensamiento de Touraine, es necesario reseñar brevemente lo que él ubica como las "tres fases de la modernidad", con el objetivo de resaltar la especificidad de estos dos conceptos.

¹¹ Aquí resulta curioso resaltar las diferentes concepciones de capitalismo que existen entre Max Weber y Alain Touraine. Mientras en el primero el capitalismo es un fenómeno fundamentalmente racional y ordenador del acontecer predatorio propio de la esfera económica, para el segundo economía y capitalismo son dos nombres de un único proceso igualmente caótico, predatorio e irracional. En verdad, el concepto de capitalismo en Touraine se acerca más a la definición de Weber sobre el "capitalismo aventurero", el cual hace referencia a una forma de buscar y de obtener ganancias desde cualquier tipo de ámbito o esfera de la sociedad (ya sea legal o ilegal) y de cualquier manera, sin orden alguno. En ambos autores la modernidad es un fenómeno principalmente racional y progresivo, sólo que en el primero modernidad es igual a capitalismo, porque el capitalismo es para él un evento ordenador y racional, mientras que para el segundo ambos sucesos son distintos, porque concibe al capitalismo como un "capitalismo aventurero". Ver el libro de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Coyoacán, México, D. F., 1999, sobre todo la introducción.

3.2.2. *Las tres fases de la modernidad. La especificidad histórica de la "desmodernización" y la "globalización"*

La modernidad, pues, ha pasado por tres distintas fases según Touraine: la alta, la media y la baja modernidad³². La primera de ellas ya quedó prácticamente definida. Consistió en la emergencia de la ruptura y el enfrentamiento entre el sistema y el actor que implicó una mediación estatal basada en un orden jurídico y político. Sin embargo, valdría la pena agregar que esto no significó el sometimiento involuntario del individuo a las leyes y a las diversas dimensiones del sistema social (la economía, la educación, etc.). Para ello se "inventó" el ciudadano, el cual fue el paradigma del individuo que libremente aceptaba su integración a un sistema de organización racional de la sociedad en el seno de la cual sus derechos y libertades personales eran reconocidos por la ley y protegidos por el Estado (claro, siempre y cuando se aceptara, como ya dijimos, esta forma de organización de manera libre y voluntaria). La política y la razón fueron los dos puntos centrales en la construcción de esta primera modernidad o modelo clásico de modernidad, que pertenece a la imagen que Occidente se construyó entre los siglos XVII y XVIII.

A esta primera o alta modernidad le siguió una fase que podríamos llamar de crisis, a lo largo del siglo XIX, caracterizada por la creciente autonomía de la actividad económica y, como dice Touraine, específicamente capitalista³³ frente al Estado, cuyo eje dinamizador fue la avidez de ganancias y el lucro, localizada, en esta etapa, sobre todo en el ámbito industrial, aunque también en el financiero. En este periodo es en el que el autor habla del surgimiento de la "sociedad industrial", cuyo rasgo principal fue la lucha de clases entre burgueses y proletarios por intereses económicos, que puso en peligro el consenso político constitutivo de la modernidad. Empero, esto no fue así, debido a que en el siglo XX se pudo reconstruir el Estado mediante la conformación de lo que se llamó el "Estado providencia" (o benefactor), el cual puso énfasis en la unidad social basada ya no en la razón, sino en el progreso económico. La política se refunda, basada en ese momento en la política económica y no tanto en el derecho. Esta es la imagen de la media modernidad propia del siglo XX, representada por la figura del Estado benefactor

³² Ibid., capítulo IV "Alta, media y baja modernidad", pp. 135-162.

³³ Ibid., p. 135.

keynesiano gracias al cual fue posible evitar la conformación de un poder capitalista desidentificante o un poder proletario totalitario (por aquello de la "dictadura del proletariado"), por lo menos en gran parte de Occidente, ya que Touraine dice que el "poder comunista" implantó regímenes totalitarios, en esta época, en muchos lugares del mundo¹⁴.

A esa media modernidad, identificada por el progreso económico que hubo durante ella ("los treinta gloriosos"), le siguió, de forma parecida a lo que sucedió entre la primera modernidad y la segunda, una etapa de crisis global, que es justo lo que identifica al periodo actual que Touraine busca definir. Dos acontecimientos marcan el inicio y la profundización de esa crisis de la modernidad: la quiebra del sistema de Bretton Woods y la caída del bloque socialista. El primero porque acaba con un orden mundial que regulaba los flujos de capitales entre los Estados, eliminando así los obstáculos jurídicos y políticos que se oponían al avance sin escrúpulos del sistema capitalista; el segundo porque rompió las barreras espaciales que pusieron límites a la acción del capitalismo durante gran parte del siglo XX, permitiéndole de esta manera alcanzar una expansión realmente mundial. Capitalismo salvaje y capitalismo mundializado, son dos expresiones que desde Touraine sirven para caracterizar, en una primera instancia, a la "globalización de la economía", fundamento de la crisis actual de la modernidad o de la "desmodernización", en tanto que pasa por encima de las determinaciones estatales, las cuales se van destruyendo aceleradamente.

Ahora bien, por globalización en Touraine se tiene que entender principalmente el proceso de aceleración de la circulación de capitales, bienes, servicios e informaciones "dirigidos cada vez menos por centros a la vez económicos, sociales y políticos de producción: (éstos) se convierten en su propio fin. Los intercambios financieros ya no tienen por meta principal organizar el intercambio de bienes y servicios; los capitales disponibles, por ejemplo los de los fondos de pensión o los de las compañías de seguros, buscan los mejores rendimientos financieros. El capitalismo financiero desborda cada vez con mayor amplitud al capitalismo industrial, y el poder de las tecnoestructuras está en decadencia"¹⁵. Es decir, la globalización es un fenómeno económico en el que dominan los

¹⁴ Ibid., p. 213.

¹⁵ Ibid., p. 35-36.

aspectos propios de los sectores de circulación del capital, principalmente los financieros, pero también los del consumo mundializado, desde el cual se manipula a los individuos de la sociedad actual³⁶. De esta manera, la globalización está ligada a un doble proceso de declinación del Estado moderno y mundialización de los flujos financieros y los patrones de consumo, por lo que su origen y su alcance están más allá de cualquier potencia imperial o de cualquier grupo de poder político y económico. “Este análisis crítico no coincide con la afirmación tan frecuente de que la globalización de la economía, y por lo tanto de una parte de la cultura, está directamente sometida a los intereses de Estados Unidos, los grandes bancos internacionales o las empresas transnacionales. *La economía global es por sí misma la fuerza dominante*. No se la puede calificar de clase dominante, porque no está representada por una categoría de actores reales; pero constituye el polo dominante en la relación social asimétrica, desigual, entre la economía globalizada y las culturas fragmentadas, que define la sociedad mundial en que hemos ingresado”³⁷.

De ahí que el impacto de la globalización sobre la modernidad, según Touraine, haya sido tan radical, ya que, en primer lugar, ayudó a romper el poder estatal e imperial de gestión de los conflictos sociales; en segundo lugar, mundializó las estructuras de poder capitalista y los patrones homogéneos de consumo; y, por último, extendió sus alcances al conjunto de los sectores de la sociedad, pues al tener su centro de movilidad ya no en la producción sino en la circulación y el consumo, extendió las contradicciones propias de la sociedad industrializada (la lucha entre burgueses y proletarios definidas desde el espacio productivo) a todos los individuos de la colectividad. Así, se escindieron aún más los polos centrales que definen la modernidad, el sistema social (subordinado, en este momento, a los principios económicos globalizados) y los individuos, a los cuales sólo les queda escoger, por la falta de mediación estatal, entre los símbolos globalizados desidentificantes y su exclusión de ellos (como búsqueda de identidad), lo que los condenaría a la conformación de comunidades autoritarias, aisladas y, al final, igualmente alienantes. La globalización económica, en este sentido, aliena y excluye.

Por otro lado, la desmodernización es el resultado de esta crisis de gestión de los dos universos contradictorios que definen la modernidad. A través de ella se suceden tres

³⁶ *Ibid.*, p. 63.

³⁷ *Ibid.*, p. 37. (Cursivas mías.)

procesos complementarios: la despolitización, la desinstitucionalización y la desocialización. Despolitización, porque se derrumba la mediación política propia de la modernidad: el Estado nacional; desinstitucionalización, porque se debilitan las instituciones que acompañaban al ordenamiento social que se construía desde el Estado: la escuela, la familia, etc.; y desocialización, porque los individuos y grupos dejan de responder a un rol social definido y se enfrentan únicamente a la disyuntiva señalada en el párrafo anterior.

Sin embargo, a pesar de todo este sentido negativo que se encuentra en la definición que Touraine construye sobre la desmodernización, él mismo insiste en que no se debe caer en una visión meramente pesimista de este proceso. En primer lugar, porque la declinación del Estado nacional en la era de la "globalización económica" significa el fin de un modo de gestión del conflicto propio de la modernidad (la separación y el enfrentamiento entre el individuo y el sistema social) que en sí mismo contenía un principio autoritario. Para Touraine el Estado nacional, en cualquiera de sus formas, incluso en las más "democráticas", incluye dentro de sí un germen de autoritarismo, no porque su actuar se reduzca a la defensa de una u otra clase de la sociedad, sino porque en su afán por proteger la unidad social ante el conflicto entre el sistema y el actor subordina las diferencias y particularidades de los sujetos que viven en la sociedad a una serie de principios metasociales (la razón, el progreso económico, la igualdad, etc.) que terminan reduciendo sus libertades. El Estado Ilustrado de la modernidad alta, por ejemplo, redujo al individuo a ciudadano, el cual sólo podía reclamar sus derechos si antes aceptaba las leyes y los principios del Estado y cumplía con los deberes que éste le imponía. Por otro lado, el Estado benefactor, propio de la modernidad media, redujo al individuo a burgués u obrero y le dio reconocimiento en tanto se adecuaba al proyecto de progreso económico.

Ahora bien, en segundo lugar, para Touraine es importante no tener únicamente una visión pesimista de la desmodernización, ya que precisamente, con la pérdida de poder del Estado, la esfera de lo político se extiende al conjunto de sectores de la sociedad (lo que ya se había esbozado en lo que Touraine llamó la "sociedad post-industrial" como resultado de la expansión del ámbito administrativo y de la organización política) haciéndose posible la redefinición de un nuevo principio de gestión de la modernidad, desde una esfera más democrática e incluyente, que rescate la esencia de lo nacional (no estatal), justo porque

cada vez menos la vida de los seres humanos está regulada por normas, jerarquías y ritos, dándose así la posibilidad de innovar libremente en todos los terrenos³⁸.

Estas dos salvedades son las que, desde la perspectiva de Touraine, hacen posible el rescate de la modernidad (lo que en verdad es sólo la repetición de su mito fundante) y la construcción de lo que propiamente sería la tercera fase de la modernidad o modernidad baja.

Valdría la pena, antes de concluir este apartado, hacer una serie de señalamientos que nos permitan distinguir ciertos problemas que se encuentran en la interpretación que Touraine construye sobre el capitalismo contemporáneo, al igual que hicimos en el apartado anterior. Primeramente, convendría mencionar una doble desespecificación que se juega en su planteamiento sobre la globalización, ya que, por un lado, Touraine reduce dicho proceso a un fenómeno novedoso de mundialización de los flujos financieros, de intercambio y de consumo y, por el otro, hace de ella un acontecimiento que resulta de la decadencia del poder estatal y del imperialismo, es decir, Touraine reproduce un doble mito de la globalización como fenómeno nuevo y como una era de post-imperialismo. Por otro lado, hace de ella un acontecimiento que sucede fuera del espacio productivo, por lo que no puede captar los procesos intrínsecos de cambios tecnológicos, redefinición de la división internacional del trabajo y potenciamiento de la subsunción formal y real del trabajo a escala mundial.

Finalmente, como resultado de esto mismo, Touraine desespecifica también, doblemente, las consecuencias económicas, políticas y sociales de la globalización. Como ya lo vimos desde su interpretación sobre la "sociedad post-industrial", este autor reduce la alienación a mera subordinación y manipulación ideológica y política que sucede en el ámbito de la circulación y el consumo, en este caso, de los símbolos globalizados; por otra parte, cuando habla de exclusión, la comprende desde una *perspectiva culturalista*, es decir, para él la exclusión resulta de la resistencia de las culturas, etnias, individuos, etc., al sometimiento a los símbolos desidentificantes de la globalización, y no de los mismos procesos productivos que guían la lógica capitalista de acumulación en el presente. Esto va a tener serias consecuencias en el planteamiento que el autor construye reactualizando el

³⁸ *Ibid.*, p. 34 y 140.

míto de la modernidad, como lo podremos observar cuando analicemos, en el siguiente apartado, las alternativas políticas que propone para hacer frente a la globalización.

3.2.3. *La "sociedad de intervención" como alternativa política al proceso de desmodernización y globalización. Los nuevos movimientos sociales*

Para superar la fase de desmodernización y globalización económica y fundar propiamente lo que corresponde a la tercera modernidad o baja modernidad, Touraine no propone, pues, el retorno al principio de gestión del conflicto moderno que fue característico de la modernidad alta y media, esto es, el Estado nacional, lo cual para él, aun cuando se intentara hacer, sería inútil, pues la globalización económica y la ola de privatizaciones a escala mundial han dejado atrás casi por completo el ámbito estatal³⁰. Como ya lo vimos, desde su perspectiva, este principio trae dentro de sí un germen de autoritarismo y represión de las diferencias y las libertades. De ahí que su propuesta señale que la nueva modernidad no puede tener su fundamento en lo *político* sino sólo en lo *ético*, cuyo centro de acción es el Sujeto y no el Estado. ¿Qué quiere decir con esto?

El Sujeto es para Touraine "el deseo del individuo de ser un actor"³¹, es decir, el deseo del individuo de convertirse en un partícipe de la construcción de la modernidad y el sistema social (economía, política, cultura, consumo, etc.) desde su libertad individual. Por eso, para este autor, ser sujeto implica no sólo la aceptación de los otros o el respeto a los otros, sino sobre todo la construcción de una solidaridad intersubjetiva para la edificación de una modernidad moldeada desde la asunción de la diversidad y las particularidades de los seres humanos que viven en colectividad. Los dos valores centrales de este sujeto son la denuncia del poder y el actuar colectivo que proteja a las individualidades de cualquier abuso que contra ellas se cometa o se trate de cometer. De ahí que el mismo Touraine reconozca que este principio de gestión y construcción de la modernidad es un principio débil³², pues el sujeto no pretende asumir el poder político para transformar a la sociedad, ni siquiera busca transformar o "revolucionar" todas sus dimensiones, sino únicamente ser copartícipe de la gestión colectiva de la globalización económica, el consumo, y la

³⁰ Ibid., p. 14.

³¹ Ibid., p. 66.

³² Ibid., p. 73.

actividad social y política. A esta sociedad, basada en un principio de gestión débil y frágil del conflicto moderno es a lo que Touraine llama "sociedad de intervención", cuya tarea central es la de organizar y proteger "un espacio de mediación entre los dos universos separados y opuestos"¹².

Ahora bien, los motores del cambio y la edificación de esta "sociedad de intervención", de acuerdo con Touraine, son los *movimientos sociales*, los cuales distingue de los *movimientos históricos*, en tanto que estos últimos persiguen la toma del poder y la transformación social "desde arriba", mientras que los primeros quieren cambiar a la sociedad "desde abajo" sin tomar el poder¹³. Los grupos de individuos que conforman los movimientos sociales son los nuevos dominados de nuestra época, los excluidos, constituidos por una serie de conjuntos humanos que pueden abarcar desde ciertas etnias hasta las minorías culturales, políticas y sexuales, las feministas, los ecologistas, los estudiantes, etc., cuyo actuar pone énfasis en la lucha por una sociedad basada en la pluralidad y diversidad, así como en la equidad (no igualdad, pues Touraine concibe este concepto como un afimto de las políticas homogenizadoras) y en la gestión colectiva de los distintos fenómenos sociales. De ahí su simpatía por movimientos sociales como el zapatista.

Al final, la cuestión para Touraine no radica únicamente en el rescate de la modernidad desde los principios éticos, sino también en la refundación de lo político como un elemento mediador de los dos universos opuestos desde la libre subjetividad¹⁴, lejos del principio rector del Estado-nación, al cual Touraine no sólo ve declinar, sino que incluso quiere ver alejarse del centro de la gestión de la problemática social. La modernidad, así, queda definida de nuevo desde lo político.

En verdad Touraine no quiere la desaparición de la Nación, sino tan sólo su reeducación más allá del poder estatal. Su proyecto político, el del rescate de la subjetividad y la individualidad, es tan sólo la traducción al presente del mito de la modernidad que conceptualiza a la nación como el espacio de encuentro de los propietarios privados y las individualidades que, en consenso, o sea, democráticamente, construyen una comunidad armónica. Por eso él puede decir que: "Si se orienta hacia la

¹² Ibid., p. 140.

¹³ Ibid., pp. 111 y 115.

¹⁴ Ibid., pp. 312-314.

lucha contra la exclusión, *la conciencia de identidad nacional es necesaria* para evitar la ruptura entre la globalización económica y la fragmentación cultural: (...) Lo cual significa decir que la unidad y la solidaridad nacionales vuelven a ser objetivos prioritarios. *Pero la unidad de la sociedad no depende de la identificación de la nación con el Estado*⁴⁵.

Por último, hay que tener cuidado a la hora de abordar el análisis que este autor hace sobre los nuevos movimientos sociales y sus propuestas políticas de transformación social "desde abajo", basadas en principios de gestión colectiva y autodeterminación, pues podría dar la impresión que la intervención de Touraine alcanza proporciones muy radicales en lo que toca a su postura política, la cual, según nos dice, coincide incluso con la de uno de los movimientos contestatarios más originales y radicales de nuestro tiempo: los zapatistas. En primer lugar, recordemos lo que ya se dijo más arriba⁴⁶. Para Touraine, gestión colectiva o autodeterminación del sistema social no significa transformación de la estructura o de la esencia del funcionamiento de ésta, sino tan sólo intervención para modificar las formas en las que la sociedad funciona. Es decir, Touraine hace de los conceptos de autogestión y autodeterminación meros conceptos formales que indican la participación limitada de los sujetos en las esferas de la circulación y el consumo de la riqueza. Por otro lado, como resultado de esto, el concepto de sujeto en Touraine no sólo es débil, sino además inadecuado, pues esos individuos que él defiende y que terminan siendo únicamente copartícipes en la gestión de las formas de circulación y consumo de la riqueza social, resultan más bien *objetos* de un tipo de producción (y, desde ahí), circulación y consumo, que se sigue definiendo a sus espaldas. Esta aclaración es muy importante, pues de ella depende la captación del alcance crítico real que existe en Touraine y las diferencias que tiene con otras propuestas de interpretación y transformación de la sociedad mucho más amplias, como es el caso de la de los zapatistas, los cuales, por supuesto, tienen un concepto de autogestión, autodeterminación e incluso autonomía verdaderamente radical. Esta discusión, empero, la llevaremos a cabo en el último apartado del presente capítulo, el cual expone la complejización de la lucha de clases en el capitalismo contemporáneo y compara la propuesta de Touraine con la de los zapatistas.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 236.

⁴⁶ En el apartado 3.1.2.2.

3.3. Algunos elementos teóricos para profundizar en la crítica de la interpretación de Touraine sobre la sociedad contemporánea

El presente apartado crítico de la interpretación de Touraine sobre la sociedad contemporánea está dividido en dos secciones. La primera de ellas aborda brevemente el tema de la industrialización capitalista como fundamento constante de su dominio sobre la sociedad con el objetivo de demostrar el equívoco original del planteamiento de Touraine y de cierta parte de la sociología contemporánea sobre lo que se dio por llamar la "sociedad post-industrial", concepto que oculta la dinámica esencial del funcionamiento de la sociedad capitalista desde la esfera productiva, lo que resulta algo grave al momento de buscar respuestas acerca de la especificidad de nuestro tiempo y del fenómeno de la "globalización" y la mundialización. Por otro lado, la segunda sección examina el concepto de modernidad en Marx para profundizar en la crítica de los conceptos de "desmodernización" y "globalización" en Touraine, finalizando con un estudio sobre los movimientos sociales y las alternativas políticas en la actualidad. Ambas secciones, a través del examen de varios planteamientos de este autor, buscan ahondar en la elaboración de las bases teóricas necesarias para construir un discurso realmente crítico sobre la mundialización del capitalismo en la actualidad.

3.3.1. La creciente industrialización capitalista como fundamento permanente de su dominio sobre la economía y la sociedad contemporánea

En nuestra exposición de las teorías de Bell y Touraine sobre la "sociedad post-industrial" pudimos constatar cómo el fundamento que llevaba a ambas posturas a concluir que dicha sociedad era la base del tránsito a un período de bienestar y democracia se encontraba en el supuesto desplazamiento del sector industrial como el eje articulador y ordenador del conjunto de la colectividad. En el primero de estos autores la idea consistía en que la industria, entendida como un sector donde se producían únicamente bienes manufacturados, estaba siendo desplazada por la emergencia de un amplio sector de servicios (encargado de la circulación y el consumo de la riqueza), el cual comenzaba a aglutinar a un mayor número de trabajadores más calificados y especializados y, por lo

tanto, mejor remunerados. Además, Bell insistía en que este desplazamiento significaba también la emergencia de una sociedad de producción de conocimientos e información y ya no tanto de bienes manufacturados, que ponía la semilla para ordenar a la "sociedad de masas" e impulsar el tránsito a una época de racionalidad, aunque, como también vimos, él mismo se contradecía en este punto al poner como base de la prioridad de dichos elementos la generación de tecnologías de punta. En cambio, en el segundo autor, el fundamento de esta pérdida de relevancia de la industria se encontraba en un factor a la vez económico y político: el paso de una sociedad de explotación a otra de alienación, que significaba la declinación de la importancia de la lucha de clases nucleada en la fábrica capitalista como consecuencia del fin de la explotación y el surgimiento de una nueva arena de confrontación política en el terreno de la circulación de la riqueza y el consumo, desde donde la sociedad era manipulada (alienada) por una serie de burócratas. Ambos concluían, entonces, que el ámbito propio de la sociedad actual se hallaba en las esferas de la circulación y consumo de la riqueza y no en la esfera productiva.

A la vez, junto con estas conclusiones, se dijo, ambas propuestas realizaban ciertas desespecificaciones de conceptos claves para la crítica social. En el caso de Bell los puntos centrales eran, por un lado, la escisión entre los conceptos de propiedad y producción, que lo llevaba a comprender al capitalismo (aunque no lo reconociera como tal) como un sistema generador de bienestar y, por el otro lado, la contradicción entre su definición de la sociedad post-industrial como una sociedad centrada en la producción de servicios y, a la vez, basada en las industrias de tecnología de punta. En el caso de Touraine, la desespecificación se jugaba en el terreno de la definición de los conceptos de explotación (reducida a una mala distribución del ingreso) y alienación (concebida como manipulación ideológica y política).

Para poder enfrentar los problemas que surgen como consecuencia de estas desespecificaciones en las propuestas de los dos autores, problemas que se pueden ver claramente al momento en que analizan a la sociedad contemporánea, es necesario revisar el significado del concepto de producción y su importancia desde el discurso de la Crítica de la Economía Política con la finalidad de dejar en claro cómo las modificaciones del capitalismo en la actualidad tienen como su eje principal las transformaciones en dicha dimensión del acontecer económico. En los siguientes apartados presento, pues, en

términos generales, el sentido que tiene el concepto de producción y trabajo productivo (también improductivo) en Marx, así como sus mutaciones a lo largo de la historia del capitalismo. El primer apartado discute el concepto de producción y trabajo productivo e improductivo desde el punto de vista transhistórico; el segundo de ellos los aborda desde la explicación del proceso de la subsunción formal del trabajo por el capital; y, por último, el tercer apartado discute el proceso de subsunción real de la producción, la industria y el trabajo productivo e improductivo.

3.3.1.1. Producción, trabajo productivo e improductivo desde el punto de vista transhistórico en Marx

Para poder aprehender lo que Marx entiende por producción y trabajo productivo e improductivo en términos generales o transhistóricos es necesario señalar, por lo menos, tres aspectos que acompañan, en toda configuración histórica, al proceso de generación de valores de uso.

En primer lugar, para Marx la producción es siempre, en todo momento histórico, la esfera prioritaria del acontecer económico y social. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que las otras esferas, ya sean económicas (la distribución, el cambio, el consumo) o no económicas (la política, la administración, la educación, la cultura, etc.) pierdan importancia o sean inesenciales. Lo único que se dice es que, de alguna manera, lo que sucede en estas esferas depende o está determinado en primera instancia por lo que sucede en el ámbito productivo, ya que es justo allí donde se define primariamente la posibilidad de sobrevivencia de una sociedad. La esfera productiva es prioritaria por tres razones: 1) porque en ella se generan los objetos que sirven para cubrir las necesidades de los individuos en la sociedad; 2) porque en ella se define la cantidad y calidad de valores de uso que una sociedad distribuye y consume. Esto quiere decir, por más que se quiera distribuir de forma abundante una serie de valores de uso entre los distintos sujetos de un colectivo, si éstos son escasos, porque las condiciones técnicas o, incluso, climáticas no dieron para producir más, la política distributiva no cumplirá con sus objetivos. O, por otro lado, por más que se quieran moderar las formas de consumo para paliar los efectos de un alimento en cierta medida nocivo para la salud que se produjo sin cuidar totalmente los

aspectos higiénicos o nutritivos, ello no podrá ser totalmente efectivo en tanto que no se modifiquen las formas y los métodos de producción de dicho valor de uso. 3) Por último, la esfera productiva es prioritaria porque en ella se establecen las distintas formas de apropiación del trabajo, las cuales determinan, a su vez, las diversas formas de distribución y consumo de la riqueza. Esto es, si en la producción el trabajo se realiza, por ejemplo, bajo la forma esclavista, ello determinará la manera desigual de distribución y consumo de la riqueza por parte de los amos y los esclavos, así como de las variadas clases sociales. Esto lo expresa claramente Marx cuando dice que la "organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto –solamente pueden ser distribuidos los resultados de la producción-, sino también en lo que se refiere a la forma, ya que el modo determinado de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, la forma bajo la cual se participa en la distribución. Es del todo ilusorio ubicar la tierra en la producción, la renta territorial en la distribución, etcétera"¹⁷.

En segundo lugar, toda producción es apropiación¹⁸, por cuanto producir es transformar la naturaleza y apropiarse de ella para satisfacer las necesidades humanas. Por eso, para Marx, a diferencia de Bell, la propiedad es inseparable de la producción, sin que ello signifique que la única forma de propiedad es la propiedad privada. Los tipos de propiedad (comunal, esclavista, feudal, capitalista, etc.) varían con el tiempo y el espacio, según los pueblos de que se hable.

En tercer lugar, proceso de producción no es igual a proceso de trabajo, aun cuando el primero se incluya dentro del segundo. El proceso de trabajo social abarca tanto la esfera de la producción como la de la circulación, así como también los espacios no económicos: políticos, administrativos, educativos, de salud, culturales, etc. Esto es fundamental para entender las diferencias entre lo que es el trabajo productivo e improductivo en términos transhistóricos.

Para Marx, trabajo productivo (en términos transhistóricos) es trabajo que sucede en la esfera de la producción, es decir, trabajo que genera medios de subsistencia y medios de

¹⁷ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, op. cit., p. 45.

¹⁸ *Ibid.*, p. 37.

producción, para satisfacer de manera directa o mediada las necesidades de los sujetos. “En el *proceso laboral*, pues, la actividad del hombre, a través del medio de trabajo, efectúa una modificación del objeto de trabajo procurada de antemano. El proceso se extingue en el *producto*. Su producto es un *valor de uso*, un material de la naturaleza adaptado a las necesidades humanas mediante un cambio de forma” [es decir, un medio de subsistencia]. [Por otro lado] “si se considera el proceso global desde el punto de vista de su resultado, *del producto*, tanto el *medio de trabajo* como el *objeto de trabajo* se pondrán de manifiesto como *medios de producción*, y el trabajo mismo como *trabajo productivo*”⁴⁹. Este trabajo es *real*, en tanto que produce las condiciones materiales de la vida humana.

Por otro lado, trabajo improductivo en Marx quiere decir trabajo que se realiza fuera de la esfera de la producción. Trabajo improductivo, en un sentido transhistórico, no es trabajo innecesario. Sólo la “estrechez mental burguesa” (como diría Marx)⁵⁰, ávida de ganancias, podría pensar eso. Por trabajo improductivo hay que entender un trabajo que no crea ni medios de producción ni medios de subsistencia, pues se juega, principalmente, en el ámbito circulatorio – es decir, de reparto de riqueza-, aunque también sea fundamental para organizar el ámbito gubernamental (no estatal), en sus dimensiones administrativas, sanitarias, educativas, culturales, etc. Es necesario porque su labor es la de generar *sociabilidad*, es decir, la de extender, cuidar y profundizar las relaciones sociales entre los individuos del colectivo humano, sin las cuales la convivencia sería imposible. Este trabajo es *formal*, en tanto que sólo modifica la forma de las relaciones sociales, pero no crea las condiciones de su vida material.

La gestión de ambas dimensiones laborales se modifica severamente con la aparición del capitalismo, el cual, poco a poco, empieza a subordinar todas las esferas económicas y sociales a la lógica de enriquecimiento abstracto y ya no concreto de la sociedad. A continuación tratamos el problema de la refuncionalización del trabajo productivo e improductivo subordinado formalmente al capital.

⁴⁹ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I/ Vol.1., op. cit., p. 219.

⁵⁰ Karl Marx, *Capítulo VI (incédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, ed. Siglo XXI, México, 2000, p. 78.

3.3.1.2. Subsunción formal del trabajo productivo e improductivo por el capital

Con el surgimiento del capitalismo, el trabajo productivo e improductivo quedarán redefinidos desde la lógica de la valorización del valor. El trabajo productivo ya no será todo aquello que quedaba englobado por el sentido transhistórico que acabamos de definir. Productivo, para el capital, será sólo aquél trabajo que está directamente subordinado por él y que entra en el proceso de su reproducción mediante la generación de un plusvalor. Es decir, para el capital sólo será productivo aquel trabajo al cual se le pueda explotar plusvalor. Si un trabajo se realiza en la esfera de la producción -imaginemos a un artesano independiente o a un campesino que produce para su autosubsistencia-, pero no está subordinado por el capital, entonces, desde la lógica abstracta de este modo de producción, no se le considerará trabajo productivo. "Es *productivo* el trabajador que ejecuta un *trabajo productivo*, y es *productivo el trabajo* que genera directamente plusvalía, esto es, que *valoriza* al capital"⁵¹. La producción sigue siendo en el capitalismo el espacio dominante de la sociedad, ahora no sólo porque cumple las funciones más arriba mencionadas, sino porque en ella se genera el motor que guía toda su dinámica: el plusvalor, del que depende todo el proceso de reproducción del capital.

Ahora bien, cabe señalar, para completar en este terreno nuestra crítica a Touraine, que la explotación de este plusvalor, el cual deriva de la división de la jornada laboral en un tiempo de trabajo necesario para la reproducción del obrero y en un tiempo de trabajo excedente, es posible debido a que el capitalista, a partir de la subsunción formal del trabajo, le vuelve *ajenos* al obrero los medios de producción y, desde ahí, los medios de subsistencia, de tal manera que éste se tiene que entregar "voluntariamente" al proceso de producción de capital, o sea, someterse a su dinámica expoliadora, la cual, mientras más avanza más lo empobrece material y espiritualmente. Explotación y enajenación son dos procesos que ocurren principalmente en el seno de la producción capitalista y van siempre de la mano⁵².

⁵¹ Ídem.

⁵² Por supuesto que en lo que se dijo hasta aquí no queda plenamente definido el concepto de enajenación en Marx. Enajenación, para él, es un concepto que alude a la "creación de un objeto en el que el sujeto no se reconoce, y que se le enfrenta como algo ajeno e independiente, y, a la vez, como algo dotado de cierto poder -de un poder que de por sí no tiene- que se vuelve contra él". Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, ed. Grijalbo, México, D.F., 1980, p. 131. Según Marx, el concepto de enajenación tiene cuatro

Por otro lado, la subsunción formal del trabajo por el capital extiende el rango de productivo a otros ramos o sectores económicos que transhistóricamente no lo eran. De acuerdo con Marx, el capital considera como productivos a dos trabajos que se hayan fuera del ámbito de la producción: 1) el de conservación y acopio de mercancías (siempre que éstos sean voluntarios) y 2) el de *circulación real*, es decir, el de transportación⁵¹.

El trabajo improductivo, en cambio, queda definido negativamente como aquél que no produce plusvalor y que, sin embargo, no se puede dejar de realizar. En primer lugar, corresponde al trabajo improductivo la esfera de la *circulación formal*, de venta de mercancías y de transferencia de valores monetarios y financieros. En segundo lugar, el espacio propiamente estatal de administración y represión (policía, ejército), así como el de educación, salud y cultura. El trabajo improductivo, sin embargo, a pesar de no producir plusvalor si es explotado. Esta paradoja la descifra Marx al observar cómo el trabajo que no genera plusvalor sigue desplegando (al igual que el que sí genera) un trabajo excedente que no le es remunerado por el capitalista. Lo que dice Marx es lo siguiente: "(el trabajador improductivo) forma parte de los *faux frais* [gastos varios] de la producción. Su utilidad no consiste en transformar una función improductiva en productiva o trabajo improductivo en productivo. Sería un milagro si se pudiera efectuar tal transformación mediante semejante transferencia de la función. Su utilidad consiste más bien en que se fija en esta función improductiva una parte menor de la fuerza de trabajo y del tiempo de trabajo de la sociedad. Más aún. Supondremos que es un mero asalariado, si se quiere, mejor pagado. Sea cual fuere su paga, *trabaja gratis una parte de su tiempo*. Acaso recibe diariamente el producto de valor de ocho horas de trabajo y trabaja durante diez. Las dos horas de

acepciones: 1) como un acto por medio del cual el producto del trabajo del obrero se le presenta a éste como un objeto ajeno y dotado de poder sobre él; 2) como un proceso por el cual se le vuelve ajena (al obrero) su actividad productiva, es decir, por el cual ésta es vivida o experimentada como un padecimiento; 3) como un fenómeno por el que su *ser genérico o ser humano* se le enfrenta como algo ajeno, es decir, por el que su vitalidad y potencialidad como humano le es convertida en un simple medio para su supervivencia más inmediata e individual; 4) como un evento mediante el cual el *oro* se le presenta como algo totalmente ajeno, es decir, mediante el cual se enfrenta con los otros humanos por su sobrevivencia individual. Carlos Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales I. Marx, escritos de juventud*, ed. FCE, México, D.F., 1982, pp. 594-605. Como se ve, la enajenación o alienación es algo mucho más complejo que una simple manipulación ideológica y política, como lo comprende Lorraine. Sin embargo, esto no significa que no haya manipulación ideológica y política en la sociedad capitalista, sobre todo en los medios de comunicación; lo único que se dice es que su efectividad depende del proceso de enajenación que ocurre en la esfera de la producción de capital y que es inherente a este sistema de explotación.

⁵¹ Karl Marx, *El Capital*, Tomo III/ Vol. 4, capítulo VI, op. cit., pp. 153-181.

*plus*trabajo que cumple no producen valor, así como tampoco lo producen sus ocho horas de trabajo necesario, aunque por medio de estas últimas se transfiera a su persona una parte del producto social⁵⁴. El trabajo improductivo, de esta manera, es explotado, y aunque no genere plusvalor sí genera un ahorro (pues no se le paga todo lo que trabaja), ya sea éste social (cuando pertenece al ámbito estatal) o privado (cuando el trabajo se realiza para un capitalista, como puede ser en la esfera comercial o financiera).

Así, la explotación y, por ende, la enajenación, no son sucesos que acontecen sólo en el sector productivo, sino también improductivo, a pesar de que el espacio principal para la aparición de ambos siga siendo el primero, pues de él depende el sentido y la existencia misma del modo de producción capitalista, ya que éste es un sistema que se basa en el proceso constante de valorización del valor. La importancia cada vez mayor que la dimensión productiva y propiamente industrial (o sea, de producción masiva y tecnificada) en dicho modo de producción queda vigente mientras éste se desarrolla y va desplegando la subsunción real del trabajo por el capital.

3.3.1.3. Subsunción real del trabajo productivo e improductivo por el capital. La complejización de la industria capitalista y su dominio multidimensional sobre el mundo moderno. La falacia de la "sociedad post-industrial" o "sociedad de servicios"

Con el desarrollo de la subsunción real del trabajo por el capital (esto es, con la evolución del dominio específicamente capitalista erigido desde el proceso de desarrollo tecnológico que permite un incremento exponencial de la extracción de plusvalor a la clase obrera) el sometimiento del trabajo productivo e improductivo experimenta un doble potenciamiento: tanto a lo interno del espacio productivo-industrial como fuera de él.

Por un lado, "como con el desarrollo de la *subsunción real del trabajo en el capital* o del *modo de producción específicamente capitalista* no es el obrero individual sino cada vez más una *capacidad de trabajo socialmente combinada* lo que se convierte en el *agente real* del proceso laboral en su conjunto, y como las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías o mejor aquí de productos —éste trabaja

⁵⁴ *Ibid.*, p. 157. (Cursivas mías.)

más con las manos, aquél más con la cabeza, el uno como director (*manager*), ingeniero (*engineer*), técnico, etc., el otro como capataz (*overlooker*), el de más allá como obrero manual directo e incluso como simple peón-, tenemos que más y más *funciones de la capacidad de trabajo* se incluyen en el concepto inmediato de *trabajo productivo*, y sus agentes en el concepto de *trabajadores productivos*, directamente explotados por el capital y *subordinados* en general a su proceso de valorización y de producción⁶⁶. Lo que Marx señala en esta cita es que, con la subsunción real del trabajo por el capital, el concepto de trabajo productivo se expande en el seno mismo de la esfera de producción a los trabajadores que, aun cuando laboran dentro de ella, no realizan un trabajo específicamente productivo —los capataces, directores, inspectores, ingenieros, etc.—, pero que absorbidos por la máquina productiva global despliegan un *trabajo socialmente combinado*. Es decir, en el ejercicio de la praxis laboral dentro de la fábrica capitalista tecnológicamente desarrollada, el conjunto de los trabajadores coopera estrechamente en la generación de mercancías a través de un *trabajo socialmente combinado*, por lo que terminan perteneciendo a la categoría ampliada de trabajadores productivos a los cuales se les explota plusvalía.

Por otro lado, con el desarrollo de la subsunción real, el capitalismo extiende las fronteras del trabajo productivo e industrial a otros sectores que anteriormente no se encontraban bajo su dominio. Aquí ya no se está hablando únicamente del dominio del trabajo en la circulación real (transporte) y en los procesos de acopio y conservación de mercancías, sino que incluso se está haciendo referencia al sometimiento de ramas exteriores a la economía. Dos sucesos históricos marcan este hecho: 1) la incorporación masiva de la mujer al proceso de trabajo, sobre todo en el último tercio del siglo XIX y a lo largo del siglo XX y 2) la aparición de la subsunción real del consumo por el capital en el mismo periodo de tiempo. Ambos fenómenos son complementarios.

La incorporación masiva de la mujer al proceso de trabajo significó el abandono de varias labores domésticas fundamentales para que la clase obrera pudiera reproducirse cotidianamente, tales como la alimentación, la generación del vestido, el cuidado y la educación de los niños, la limpieza del hogar, etc., las cuales fueron sustituidas rápidamente por una serie de nuevas mercancías y servicios productivos que permitieron superar formalmente el problema que surgió a raíz de esta incorporación. Así aparecieron

⁶⁶ Karl Marx, *Capítulo VI (inédito)*, op. cit., pp. 78-79.

novedosas industrias dedicadas a la producción de mercancías como las licuadoras, estufas, lavadoras, refrigeradores, aspiradoras, productos alimenticios para bebés, etc. –que a su vez se nutrieron de la emergencia de otras áreas de inversión como la electricidad y el petróleo-, las cuales redujeron el tiempo de labor doméstico, pero también empresas dedicadas a la venta de servicios que igualmente se ofrecían como mercancías y que, por lo tanto, generaban plusvalor, como los servicios de limpieza privados, las guarderías y las escuelas privadas, los hospitales privados, etc. La subsunción real del trabajo por el capital creó, de esta manera, nuevas industrias y expandió su potencial expoliador a otros sectores no económicos de la sociedad: el ámbito doméstico, el educativo y el sanitario.

Junto a este proceso, la subsunción real del consumo por el capital sirvió para potenciar la creciente industrialización capitalista y la explotación del plusvalor en diversas esferas sociales. Esto no significa que las áreas que hasta aquí hemos indicado no fueran ya ellas mismas expresión del proceso de subsunción real del consumo por el capital, sino tan sólo que éste se abarcó un conjunto de ámbitos aun mayor.

Jorge Veraza explica correctamente que “la subsunción real del consumo bajo el capital tiene como agentes a todos los valores de uso, tanto los del consumo humano como a la tecnología y el consumo productivo en general. Pues es la figura más desarrollada de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, es decir, de los modelos tecnológicos y de métodos de trabajo y administración necesarios para incrementar la explotación de plusvalor relativo en tanto producen necesariamente un cuerpo material o de valor de uso del capital. Cuerpo material sistemáticamente arreglado en su estructura útil en acuerdo a las necesidades del capital de explotar, acumular y garantizar la acumulación y explotación de plusvalor. Cuerpo útil en el que, por ende, las necesidades humanas cotidianas quedan negadas, sometidas, deformadas, unilateralizadas, exacerbadas, degradadas, etc. Así que conlleva –operado ya desde su efecto fisiológico y práctico del uso y consumo de los valores de uso- el sometimiento integral del sujeto social a las necesidades de producción y reproducción del capital. (...) No se trata simplemente de una manipulación ideológica o psíquica –así sea subliminal- del consumidor. Sino de un hecho material que somete psicológica, química, eléctrica y físicamente y es la base del resto

de sometimientos conductuales, sociales, políticos y culturales"⁴⁶. La subsunción real del consumo, pues, expande y profundiza la dinámica expropiativa del capital industrial a la totalidad de ámbitos sociales, políticos, psicológicos y culturales perfeccionando el dominio sobre los sujetos.

Hasta aquí hemos señalado la expansión y profundización del proceso de subsunción real del trabajo por el capital en las esferas domésticas, educativas y sanitarias o médicas. Falta agregar lo que sucede en los espacios culturales (los espectáculos, la recreación, etc.) y destructivos o socialmente innecesarios (los aparatos represivos, el narcotráfico, etc.).

A finales del siglo XIX el capitalismo comienza a penetrar en la esfera de lo cultural (lo artístico, lo recreativo, etc.), la cual aglutina las actividades realizadas en el tiempo libre, que para Marx significa, antes que nada, tiempo de libertad⁴⁷. En esa época es cuando comienzan a surgir los grandes espectáculos (deportivos, musicales, teatrales, etc.), que posteriormente tomarán una importancia decisiva con la aparición de los modernos medios de comunicación: el cine, el radio, la televisión y actualmente el Internet, todos ellos subsumidos por el capital industrial. También se adentra (el capital industrial) en el ámbito turístico y recreativo, generando toda una rama de inversión y acumulación.

Lo que se quiere remarcar en este punto es que el capital industrial expande sus alcances a un terreno exterior al espacio propiamente económico y productivo, por lo cual el sector que en la actualidad es conocido como de servicios es, en su mayoría, un sector donde se genera plusvalor y se acumula capital. Es decir, el sector servicios (con la excepción de los espacios dedicados exclusivamente a la circulación formal de mercancías y valores monetarios y financieros) es mayoritariamente un sector dominado por la producción industrial capitalista (o sea, de generación de plusvalor).

Por otro lado, el capitalismo se introduce en zonas de generación de valores de uso francamente destructivos, ya no sólo alterados o degradados química y físicamente, como lo es el espacio militar, en donde se desarrolla una de las principales industrias de nuestro

⁴⁶ Jorge Veraza, *Subsunción real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo*, Seminario de El Capital, Facultad de Economía UNAM, p. 7.

⁴⁷ "Con relación a toda la sociedad, la creación de *tiempo disponible* es también, pues, creación de tiempo para la producción científica, artística, etc." Karl Marx, *Grundrisse*, tomo I, op. cit., p. 352. Más adelante, en el segundo tomo, cuando habla de la circulación del capital, Marx dice: "Como todo *tiempo libre* es tiempo para el desarrollo libre, el capitalista usurpa el *tiempo libre* que los obreros crean para la sociedad, vale decir la civilización". *Ibid.*, op. cit., tomo II, p. 147.

tiempo: la industria armamentista. Junto a ella, el potenciamiento de la producción de drogas de todo tipo y género, sobre todo a finales de los años sesenta y principios de los setenta como mecanismo de control de las capacidades políticas de los sujetos, dio paso al surgimiento de otra actividad industrial que no por ser ilegal es menos importante: el narcotráfico. En estos ámbitos es donde el capitalismo contemporáneo adquiere su configuración más decadente.

Por último, la industria capitalista contemporánea también se adentra en espacios jamás antes explorados como el del conocimiento genético, que abre las puertas para un control más amplio de los fenómenos naturales y, desde ahí, de la reproducción humana en su conjunto.

La "sociedad de servicios", como una sociedad donde la industria capitalista se ha quedado atrás y se potencia el consumo de la riqueza, es un mito. Parafraseando al filósofo francés Michel Foucault podríamos decir que la sociedad actual es una sociedad donde, si bien la industria capitalista no lo penetra todo, sí lo penetra casi todo, multiplicando y profundizando la explotación en todas las dimensiones de la vida colectiva. Incluso, en la presente etapa de potenciamiento de la subsunción real del mundo, el capitalismo avanza al fusionar distintas actividades que antes no eran productivas para él, pero que con la subsunción real se terminaron convirtiendo en productivas, de tal manera que se cierran aún más las fronteras entre el tiempo libre, el trabajo improductivo y el trabajo productivo. Tal es el caso, por ejemplo, de la impartición privada de educación media superior y superior por Internet, en donde tanto alumnos como maestros terminan compartiendo un espacio de explotación de plusvalor desde el ámbito doméstico, es decir, sin salir siquiera de su casa.

Uno de los primeros en captar y explicar este proceso de manera brillante fue Ernest Mandel quien, en su obra principal, decía que "lejos de representar una 'sociedad post-industrial', el capitalismo tardío constituye la *industrialización universal generalizada* por primera vez en la historia. La mecanización, la estandarización, la superespecialización y la parcelación del trabajo, que en el pasado determinó sólo el dominio de la producción de mercancías en la industria propiamente dicha, penetra ahora en todos los sectores de la vida social"⁵⁸. Sin embargo, a pesar de la profundidad de su comentario que entiende la dinámica capitalista de multiplicación de los espacios de explotación, Ernest Mandel termina

⁵⁸ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, ed. Era, México, D.F., 1980, p. 378.

reproduciendo dos errores sustanciales que marcan fuertemente su visión sobre el capitalismo contemporáneo. Por un lado, al no utilizar las herramientas conceptuales que Marx construyó para analizar los procesos de subsunción formal y real del proceso de trabajo por el capital, Mandel no logra captar cabalmente la forma expansiva en la que el capital somete a diversos sectores, incluso a los no propiamente productivos, bajo su dominio, de tal forma que concluye que, fuera del trabajo en la circulación real y en el acopio y conservación de mercancías, únicamente se realiza trabajo productivo en el espacio de producción fabril, nunca en el de generación de "servicios". Por lo tanto, en segunda instancia, ve en el sector de servicios un mal para el capitalismo⁵⁹ en tanto que apenas si ayuda a disminuir el tiempo de rotación del capital y representa un gasto improductivo para el sistema en su conjunto, pues en dicho ámbito, según él, no se genera plusvalor. El sector servicios, de acuerdo con Mandel, no ayuda al capital a superar sus crisis de sobreproducción e incluso representa una seria deducción de la plusvalía social que se invierte en él. La expansión de los servicios en el capitalismo contemporáneo es para Ernest Mandel un síntoma de la decadencia del sistema capitalista que enfrentado cada vez más a crisis intensas, necesita ocupar su capital ocioso en alguna esfera de la economía y la sociedad, aun cuando esto le aporte poco o nada. Siguiendo a las teorías del imperialismo, Mandel concluye que este fenómeno es una expresión más del "capitalismo tardío" o decadente. Como se puede constatar, a pesar de una coincidencia en principio, este autor concluye algo totalmente distinto a lo que se ha venido insistiendo a lo largo de esta tesis.

El punto de diferencia lo constituye, claro está, el empleo de los conceptos de subsunción formal y real del trabajo por el capital para comprender lo que sucede en la dimensión laboral e industrial del sistema capitalista. Los "servicios", en la etapa de subsunción real del trabajo por el capital, aun cuando estén fuera del área de la producción fabril, sí producen plusvalor, porque generan mercancías, aunque éstas no se puedan tocar ni ver. Marx mismo, cuando en el capítulo 14 del tomo I de *El Capital* hace la distinción analítica entre subsunción formal y real, dice que el sistema capitalista puede explotar plusvalor fuera de la esfera específicamente productiva. "Si se nos permite ofrecer un ejemplo *al margen de la esfera de la producción material*, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas

⁵⁹ *Ibid.*, p. 396.

infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. *Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación*⁶⁶. Por lo tanto, en la etapa actual de potenciamiento de subsunción real del mundo la extensión capitalista en todos los ámbitos del acontecer social significa una multiplicación de los espacios productivos para el capital, de tal forma que lejos de disminuir su dominio sobre la sociedad éste se incrementa exponencialmente. La subordinación de los servicios a esta lógica juega un papel fundamental en el capitalismo mundializado de la actualidad.

Antes de concluir el presente apartado es necesario aclarar un último punto. Al estudiar históricamente el proceso de subsunción real del trabajo por el capital se podría tener la imagen confusa de que, únicamente en los países más industrializados, la situación económica de los trabajadores a lo largo de ese momento mejoró de manera real y que, por lo tanto, siguiendo a Touraine, se tendría que afirmar que en esas zonas la explotación llegó a su fin. Sin embargo, ya hemos dicho que explotación no es igual a una mala distribución del ingreso y, como consecuencia, ésta no se extingue si la repartición de la riqueza mejora. Aún más. Se puede decir que la explotación es más intensa en los países industrializados donde los trabajadores reciben un mejor salario. Esta paradoja es explicada por Marx en la sección sexta del tomo I de *El Capital* cuando habla de la diversidad nacional de los salarios. Ahí dice que: "En el mercado mundial, la jornada nacional de trabajo más intensa no sólo cuenta como jornada laboral de mayor número de horas, como jornada mayor en cuanto a la extensión, sino que la jornada nacional de trabajo más productiva cuenta como más intensa, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir a su valor el precio de venta de la mercancía. La jornada nacional de trabajo más intensa y más productiva, pues, en términos generales se representa en el mercado mundial en una expresión dineraria más alta que la jornada nacional de trabajo menos intensa o productiva. Lo que vale para la jornada laboral, se aplica también a cada una de sus partes alícuotas. Por consiguiente, el precio dinerario, absoluto del trabajo puede estar más alto en una nación que en la otra, aunque el salario relativo, esto es, el salario comparado con el plusvalor producido por el obrero, o su producto total de valor, o el

⁶⁶ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I/ vol. 2, op. cit., p. 616. (Cursivas mías.)

precio de víveres, sea menor"⁶¹. El plusvalor extraordinario que pueden explotar las empresas de los países industrializados gracias al acceso monopolístico de ciertas ventajas tecnológicas, tiene su contraparte en el aumento salarial de los obreros que en ellas laboran, pues éste se le puede brindar justo porque ellos están produciendo una mayor cantidad de plusvalor que antes, es decir, están siendo más explotados.

No vivimos en una sociedad "post-industrial". La imagen que desde este concepto se quiere construir responde a uno de los mitos más relevantes de la globalización, el que interpreta a la globalización capitalista como una etapa de bienestar económico. Tanto en el cuadro que dibuja Bell como en el que hace Touraine la idea que predomina es que la sociedad contemporánea es ya o, por lo menos, lo es potencialmente, una sociedad de bienestar y convivencia racional, basada en la distribución y en el consumo de la riqueza. Lejos de eso, la sociedad en la era del potenciamiento de la subsunción real del mundo por el capital es una sociedad de expansión y profundización de la industria expoliadora de plusvalor y de desarrollo de la enajenación en todos los ámbitos de la vida colectiva. La sociedad capitalista en la actualidad es hoy más que nunca una sociedad industrial de explotación y de dominio multidimensional.

3.3.2. El concepto de modernidad en Marx como base para la crítica de los conceptos de "desmodernización" y "globalización" en Touraine

Siguiendo al mito de la modernidad, para Touraine ésta es un acontecimiento esencialmente político y racional, aun cuando sus primeras formas de representación o configuración, ligadas al aparato estatal, hagan de ella un fenómeno contradictorio, en tanto que la existencia misma del Estado implica ya el germen de un principio autoritario y homogeneizador. La "sociedad post-industrial", desde la perspectiva de este autor, avanza en el proceso de superación de este principio autoritario pues lleva la esfera de lo político más allá del diámetro de acción del Estado, al seno de las organizaciones no sólo obreras, sino también estudiantiles, civiles, etc., y al conjunto de los ciudadanos que reclaman mejorías en el ámbito del consumo y de las decisiones de planificación económica y social.

⁶¹ Ibid., p. 686.

por lo cual, como se dijo desde un inicio, la "sociedad post-industrial" es la puerta de acceso a la etapa más avanzada de la modernidad. Empero, la "desmodernización" y la "globalización económica" ponen en peligro esta posibilidad, ya que si bien abundan en el curso de la descomposición del Estado no sustituyen esta figura mediadora del conflicto específicamente moderno, es decir, el conflicto entre el sistema social y las libertades individuales, por otra que logre articular estos dos universos contrapuestos, de tal forma que la distancia entre ellos se profundiza haciéndose imposible el diálogo y, desde ahí, la organización de la sociedad en su conjunto. La propuesta de Touraine de reivindicación del Sujeto y la construcción de una "sociedad de intervención" busca salvar esta brecha para rescatar la modernidad y la política y protegerlas de las fuerzas que le son hostiles, sobre todo del capitalismo. Así, su conclusión es que se puede reconstruir la modernidad siempre y cuando se modifique la forma de gestión de su conflicto consustancial mediante la protección y el impulso del Sujeto. Touraine, ya se dijo en varias ocasiones, formaliza su crítica a la sociedad contemporánea. Hace de ella un principio para modificar las formas de gestión de sus elementos y no una herramienta para transformar radicalmente sus contenidos, de manera que hace valer, sin tener plena conciencia de ello, la lógica capitalista de edificación de la modernidad.

El problema se encuentra en su definición misma del concepto de modernidad desde el ámbito político y no desde el espacio de construcción de las condiciones materiales de sociabilidad, es decir, desde el espacio económico y particularmente productivo, en donde se puede captar cabalmente el contenido esencial de su desenvolvimiento. El presente apartado busca explorar la especificidad del término modernidad en este sentido, recuperando los argumentos críticos de Marx para conceptualizarla de manera correcta y conectarla coherentemente con la explicación del proceso contemporáneo de mundialización del capital, más allá de sus apariencias inmediatas.

3.3.2.1. El concepto de modernidad en Karl Marx

3.3.2.1.1. Escasez y abundancia. La promesa de la modernidad.

“Por modernidad –nos dice Bolívar Echeverría, partiendo de una concepción marxista- habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana”, cuyo *fundamento* “se encuentra en la consolidación indetenible –primero lenta, en la Edad Media, después acelerada, a partir del siglo XVI, e incluso explosiva, de la Revolución Industrial pasando por nuestros días- de un cambio tecnológico que afecta a la raíz misma de las múltiples ‘civilizaciones materiales’ del ser humano”, cambio que podría permitir “que la abundancia substituya a la escasez en calidad de situación originaria y experiencia fundante de la existencia humana sobre la tierra”⁶². Como se ve, desde esta perspectiva, la modernidad surge a la historia de la humanidad con la promesa de superar el hecho constitutivo que había marcado a ésta a lo largo de toda su existencia, es decir, con la promesa de superar la escasez e instalar la abundancia como la base para redefinir la totalidad de la civilización. Pero, ¿qué es la escasez y que es la abundancia?

Por escasez no se puede entender, como lo hace la totalidad de la teoría económica partiendo del equívoco original de Walras en su *Elementos de economía política pura*, una situación inherente a la estructura de los objetos por su característica de ser *limitados* o *finitos*. Esto *cosifica* el concepto de escasez; la convierte en una dimensión permanente de las cosas y, por lo tanto, la hace insuperable. La escasez, más bien, tiene que ver con la relación existente entre el mundo de los sujetos y el mundo de los objetos y con la interacción entre ambos. Existe escasez cuando, en la relación ya mencionada, hay pocos objetos frente a un número mayor de sujetos, situación que pone en peligro de muerte a los segundos. Sin embargo, hasta aquí, esta definición sigue estando incompleta, ya que a lo largo de la historia de la humanidad la relación entre sujetos y objetos no ha sido (por lo menos desde que los humanos comenzaron a utilizar instrumentos o herramientas como elementos fundamentales para trabajar) una relación totalmente directa y pasiva, sino siempre activa y mediada por lo que desde el marxismo se define como fuerzas

⁶² Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, op., cit., pp. 138, 141 y 142.

productivas. Desde aquí se podría rescatar la idea de que la escasez es una *limitación*, sólo que no una limitación inherente a los propios objetos, sino una limitación en el desarrollo de las fuerzas productivas que impide producir los objetos suficientes para la satisfacción de las necesidades humanas. Así también, se podría evitar caer en la "tentación" malthusiana de eternizar la escasez, cargando la culpa sobre la humanidad que se reproduce y crece más rápido que los alimentos que la mantienen con vida.

Escasez es así el nombre de una época de la historia de la humanidad (la *prehistoria* de la humanidad, como la llama Marx) en la que está presente de manera constante la posibilidad de la muerte por falta de los objetos suficientes que sirvan para reproducir la vida humana, debido a la existencia de fuerzas productivas limitadas. Pero no sólo eso. Escasez es también el nombre de un período en donde el humano tiene que someter su voluntad a las causas externas que le impone el Objeto (la Naturaleza) para poder reproducirse y sobrevivir. Escasez significa entonces también, limitación de la libertad, subordinación de la libertad y la voluntad humana, que sólo se puede mostrar esporádicamente y de manera aislada. Por último, Escasez es el nombre de toda una época de confrontación entre los seres humanos, justo porque la limitación de objetos para la satisfacción plena de las necesidades sociales orilla al enfrentamiento entre los individuos y grupos para garantizar su sobrevivencia particular, lo que se termina traduciendo en la constante monopolización de los medios para asegurar la vida, y más aún, también de la fuente generadora de esos medios; el trabajo, lo que se logra mediante la subordinación de los trabajadores. La Escasez funda y perpetúa la lucha de clases.

Es por eso que cuando la modernidad surge a escena su primera promesa es la superación de la escasez, superación que se lograría mediante la creación de fuerzas productivas abundantes. La abundancia entonces, se vuelve la gran posibilidad de reivindicación humana por encima de todo lazo de sujeción personal. El momento en el que el hombre no sólo ya no dependería del "capricho" de lo Otro para mantener su vida, sino que además podría afirmar su voluntad libremente sin la necesidad de subordinar a otros sujetos, pues tendría la capacidad para sujetar al Mundo a sus propios proyectos. El momento en el que el hombre se volvería Señor de su destino.

3.3.2.1.2. *Capitalismo y modernidad. La tracción de la promesa.*

Empero, como indica el propio Bolívar Echeverría, la potencialidad que trae consigo la modernidad es tan sólo una dimensión de la misma, la otra dimensión la constituye su concreción efectiva. Lo que sucede es que la modernidad aparece de forma concreta bajo un modo específico de producción que a la vez que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello dibuja la posibilidad real de superación de la escasez, por otro lado reprime esa posibilidad instalando una y otra vez una escasez que en este caso resulta ser una escasez artificial. Así, el capitalismo apenas esboza la promesa de la abundancia e inmediatamente la traiciona, manteniendo la división clasista de la sociedad.

Como nos explica Marx a lo largo de su obra *El Capital*, el capitalismo es un modo de producción que se erige sobre un proceso que combina complejamente dos lógicas reproductivas contradictorias. Pues por un lado el capitalismo impulsa la producción y la reproducción de la riqueza material concreta no sólo de una manera simple o sencilla, sino también ampliada, tanto cuantitativa como cualitativamente, gracias a la constante revolución de las fuerzas productivas, lo que hace de él un modo de producción cuya riqueza material se antoja cada día más enorme; pero, por otro lado, nos dice Marx, el capitalismo impulsa ese desarrollo tecnológico con el objetivo fundamental de incrementar la explotación de plusvalor a la clase trabajadora, que se apropia la clase de los capitalistas, y no con el propósito de satisfacer el conjunto de las necesidades globales de la sociedad. O sea, la lógica que guía al capitalismo es *la lógica del enriquecimiento abstracto-privado* y no del *enriquecimiento concreto-comunitario*. A la lógica del desarrollo de las fuerzas productivas y el potenciamiento del valor de uso se le contraponen, subordinándola, la lógica del valor valorizándose.

Así pues, la lógica que guía e impulsa el desarrollo capitalista es una lógica que choca con la lógica que guía e impulsa a la sociedad humana y a su proceso de reproducción y desarrollo, sólo que la primera subordina a la segunda y le da la forma que le conviene. De esta manera, la modernidad se aparece en el capitalismo más como un proceso desgarrador que como un proceso liberador, debido a que su vigencia dentro de este modo de producción es una vigencia contradictoria. Esto queda totalmente claro cuando se revisa el capítulo 23 del tomo I de *El Capital*, "La ley general de la acumulación

capitalista". En él Marx expone cómo el crecimiento de la población humana se contrapone con las necesidades de acumulación del capital, ya que la primera siempre crece, en términos relativos, más rápidamente que la segunda, por lo que existe siempre un número grande de sujetos que no son "necesarios" en los términos del desarrollo capitalista, gracias a lo cual quedan excluidos de la posibilidad de tomar parte en el proceso de reproducción social y por lo tanto son condenados o a la muerte o a una reproducción insatisfactoria. Éso es el ejército industrial de reserva.

Sin embargo, en la concepción de Marx, el papel que juega el ejército de reserva en el capitalismo no es meramente el de un agente pasivo o excluido. Para el capitalismo el ejército de reserva tiene también un sentido político. Sirve no sólo para nutrir de sujetos a la acumulación capitalista cuando ésta los requiere en ciertos momentos de crecimiento y expansión, sino también para presionar a los obreros que se encuentran activos y obligarlos a que disminuyan sus retribuciones salariales so-pena de ser sustituidos por otros individuos aún más necesitados. La escasez artificial se instala así una y otra vez no sólo como un derivado de las necesidades productivas del capital, sino también como un mecanismo político de control de la clase obrera a la cual se enfrenta entre sí. Escasez artificial y decadencia política, se convierten de esta manera en las dos formas tangibles en las que el capital traiciona la promesa de la modernidad.

Pero, ciertamente, habría que aclarar algo antes de terminar con este apartado. Para Marx modernidad y capitalismo no son iguales. Modernidad dijimos, junto con Bolívar Echeverría, es el nombre "de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana", cuyo fundamento se halla en el desarrollo de las fuerzas productivas y desde ahí en la superación de la escasez material. Es un proyecto civilizatorio cuyo sentido último es la reivindicación de la libertad humana. Capitalismo, en cambio, es el modo en el que inevitablemente se hace presente en un primer momento la modernidad. Momento que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello la modernidad, pero que después traiciona el sentido global que ésta contiene de origen. Momento que impulsa y reprime, que alienta y traiciona. Por ello Marx ve en la superación del capitalismo, superación que para él es una superación revolucionaria, y en la construcción de una sociedad alternativa, sin clases sociales, la única posibilidad de desatar el potencial que trae consigo la modernidad para hacerlo efectivo. Por eso, desde Marx, modernidad sería el nombre de un

proyecto civilizatorio que se alargaría desde los inicios del capitalismo y constituiría el eje vertical, ya en plenitud, de una sociedad futura, socialista, resultado de una superación revolucionaria del capitalismo.

3.3.3. *Post-modernismo, desmodernización y globalización*

3.3.3.1. *Modernidad y post-modernidad*

Si la modernidad es una forma histórica que tiende a la superación de la escasez y la lucha de clases por medio del desarrollo de las fuerzas productivas que se hace presente, en un primer momento, mediante una configuración epocal que traiciona esa posibilidad o promesa originaria, entonces no vivimos de ninguna manera algo así como una etapa de “desmodernización”, sino todo lo contrario, la afirmación y profundización del proyecto de modernidad capitalista que hace efectiva la escasez artificial en la sociedad una y otra vez para prolongar su dominio sobre ella. Lo que Touraine llama desmodernización responde más bien a la descomposición o caída de una imagen mítica de la modernidad que el capitalismo se construyó para justificar su permanencia en el mundo contemporáneo (ver el inciso D de la introducción de esta tesis).

Lo que se descompone en la llamada era de la “post-modernidad” o, según Touraine, en el período de “desmodernización”, no es la modernidad capitalista en cuanto tal y mucho menos la modernidad en general, sino un “complejo mítico por medio del cual el capitalismo se ha querido proclamar como una forma histórica revolucionaria (es decir, potenciante del sujeto social), progresiva, incluyente y racional, pero que en la actualidad ha dejado en claro, a través de sus crisis cíclicas, de su reproducción de regímenes totalitarios, de la apertura de conflictos apocalípticos y de su exclusión permanente del conjunto de la masa humana de la riqueza social generada en sus adentros, que está muy lejos de ser esa falacia con la que se presentó en un primer momento. El derrumbe de los “metarrelatos” de los que habla Lyotard⁶¹ (ya sea el de la “dialéctica del Espíritu” o el de la “emancipación de la humanidad”), no es más que el agotamiento de una serie de mitos que el capitalismo reactualizó constantemente en su imperio sobre la sociedad, pero que jamás

⁶¹ Jean-Francois Lyotard, *La condición postmoderna*, ed. Rei-México, México, 1990, p. 109.

representaron en sus construcciones reales (es decir, en su consolidación como "Estados ilustrados" o "países socialistas") alternativas de liberación de la humanidad o de articulación de una colectividad racional, democrática y progresiva, sino tan sólo formas de gestión de las necesidades epocales de acumulación capitalista.

Desde aquí nos es posible entender la desespecificación que lleva a cabo Touraine a la hora de definir lo que es la "globalización económica", pues a la vez que la concibe como el producto de una descomposición de la modernidad (que se ha dicho, no es más que el agotamiento de sus mitos fundantes), termina construyendo otra serie de mitos, desde los cuales quiere concebir la *reconstrucción de la modernidad*, y que debilitan su definición general de la época actual. A continuación abordamos este tema.

3.3.3.2. *Desmodernización y globalización. La globalización como una era post-estatista y post-imperialista*

En la visión de Touraine sobre la globalización se reproducen dos mitos básicos que caracterizan al discurso que alrededor de este concepto se ha ido construyendo. El primero de ellos es el mito de la globalización como un fenómeno nuevo. El segundo, el de la globalización como una era post-estatista y post-imperialista⁶⁴. En verdad, en el caso de este autor, es el segundo mito el que sostiene al primero. Dichos mitos se complementan con la reactualización que Touraine hace del *complejo mítico de la modernidad*.

Para Touraine, la globalización es un fenómeno nuevo porque es el resultado de un proceso de descomposición del aparato estatal que trae consigo el debilitamiento de los límites extraeconómicos que se le opusieron a nivel internacional a la economía y al capitalismo desde distintas esferas, primordialmente políticas. La caída de los "Estados comunistas totalitarios" y el agotamiento del "Estado providencia" son, de acuerdo con este

⁶⁴ Si aquí no hablo de un tercer mito en la concepción de Touraine sobre la fase actual de acumulación capitalista, es decir, del mito de la globalización como mundialización del bienestar es porque en Touraine dicho concepto expresa, más bien, un fenómeno, en primer lugar, caótico que da riendas sueltas a las fuerzas económicas (recordemos que Touraine iguala economía y capitalismo y a éstos, a su vez, los reduce, principalmente, al ámbito financiero y consuntivo), sin ningún freno exterior, ya sea político o social, y que, por lo tanto, pone en riesgo la construcción de las sociedades contemporáneas y genera exclusión. En Touraine, pues, hay una dimensión efectivamente crítica de la "globalización". En todo caso, a este autor le parece que no se debería ser "tan pesimista" con lo que sucede a partir de los procesos de desmodernización y globalización, ya que en ellos, como consecuencia de la declinación del Estado centralizado, está la semilla de la edificación de la modernidad sobre una nueva base, más democrática e incluyente.

autor, las expresiones de un acontecimiento que permitió la mundialización efectiva de los flujos económicos, fundamentalmente financieros y comerciales, que actualmente pasan por encima de las fronteras nacionales casi sin protección alguna.

Sobre esto no se tiene que agregar mucho. Ya se dijo, desde la introducción de esta tesis, que capitalismo y mundialización son dos conceptos que van de la mano desde un principio y que el mito de que el siglo XX fue el siglo de la "mundialización imposible" se basa en el simulacro epocal cuyo papel central lo representaron los países mal llamados "socialistas", los cuales, en términos reales, no fueron sino reconfiguraciones atípicas de un capitalismo que jamás impidió el acceso de los elementos esenciales de este modo de producción. La caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética no simbolizaron el derrumbe del proyecto socialista ni la sustitución de un régimen socialista por otro capitalista, ya que nunca hubo socialismo en dichos lugares.

Aquí lo que importa desarrollar es el tema de la descomposición del aparato estatal como componente esencial de la "globalización económica", en tanto que para Touraine la novedad de este acontecimiento se sustenta en la desmodernización, que significa el fin de la mediación política del Estado en la confrontación de los dos universos que definen la modernidad, el sistema y el actor. El punto clave para descifrar el sentido que tiene en este autor "el fin del Estado moderno" es la triple escisión, y luego la reconexión formal, que hace de los siguientes conceptos: modernidad y capitalismo, capitalismo y Estado y economía y política.

Más arriba se dijo que Touraine no hace distinción alguna entre economía y capitalismo, a los cuales concibe como dimensiones necesarias de la sociedad pero inevitablemente caóticas, pues someten a la búsqueda irracional de ganancias todo cuanto hallan a su paso. En otro sentido, concibe a la política como un elemento ordenador que, desde el exterior, limita y regula a la economía. El papel del Estado en la modernidad, de acuerdo con Touraine, cumple esa función principalmente política, la de neutralizar desde fuera las contradicciones entre el sistema social, dominado por los intereses de los capitalistas, y los intereses de los individuos que defienden sus libertades. El Estado en Touraine es una entidad neutral, no representativa de alguna clase o grupo social. De esta manera separa Estado y capitalismo y luego los une de manera formal, desde el exterior. Por último, al hacer de la modernidad un fenómeno básicamente progresivo, por ser

expresión de un espíritu político y regulador, unilateraliza sus efectos y escinde su conexión esencial con el capitalismo, por lo cual, en su interpretación, este último forma una parte más, aunque siempre agresiva, de los elementos que componen al sistema social moderno. Separa modernidad y capitalismo aun cuando luego busque integrar al capitalismo como uno de sus componentes primordiales. Touraine escinde economía y política, capitalismo y Estado y capitalismo y modernidad, y luego los conecta formalmente, sin entender sus determinaciones esenciales.

Desde Marx, estos conceptos se pueden entender de otra manera radicalmente distinta. Según este autor, en términos transhistóricos: "El hombre es, en el sentido más literal un ζῷον πολιτικόν [animal político], no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad (...) no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí. No hay que detenerse más tiempo en esto"⁶⁴. Para Marx, la producción social, es decir, el ámbito propiamente económico, es la base del comportamiento político, justo porque los individuos en sociedad se ven obligados, para sobrevivir, a ponerse de acuerdo en qué y cómo producir. La política coincide inmediatamente con la economía en tanto que la primera es gestión social de las capacidades y necesidades de los sujetos que se organizan en la producción de bienes materiales y la segunda implica la planeación libre de la forma en la que se despliega el trabajo colectivo y en la que, por lo tanto, se hace patente la soberanía subjetiva. No hay manera de separarlas.

Cuando el capitalismo entra en escena, consolida su poder gracias a que subordina las necesidades y capacidades sociales-comunitarias a sus necesidades y capacidades de acumulación, lo cual sólo es posible mediante la transformación del proceso productivo y reproductivo en un proceso de valorización del valor y no ya, en primer lugar, de generación de valores de uso, y además, por la consolidación de un espacio jerárquico, jurídico e institucional, que hace de la gestión de las capacidades y necesidades sociales una gestión en beneficio de la acumulación capitalista, es decir, mediante la construcción del Estado centralizado que le arrebató la soberanía política al sujeto social. La construcción de este último es también la respuesta, como ya lo vimos en el apartado

⁶⁴ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política: 1857*, op. cit., p. 34.

anterior, a la necesidad de los propietarios privados capitalistas de dotarse de un espacio territorial y jurídico para la consolidación de sus intereses que buscan proteger de la competencia en el mercado mundial. Estado y capitalismo van siempre de la mano, aun cuando el primero cumple un rango de funciones más amplio que a veces puede hacer que entre en contradicción con los capitalistas (no con el capitalismo).

Por último, según dijimos, la modernidad, aunque no es igual al capitalismo, toma la forma, en su concreción efectiva, de modernidad capitalista. Modernidad capitalista y Estado son así, también, dos fórmulas complementarias.

Lo que se agota en la realidad, y que Touraine traduce de manera mitificada, es el mito moderno del Estado-nación en tanto espacio de identificación del progreso capitalista como un progreso de la sociedad en su conjunto, como una comunidad de convivencia armónica. Esto no significa que desaparezca el Estado o la nación en sí, sino tan sólo una forma de justificar su imperio sobre la sociedad que inmediatamente se traduce en una "administración cínica" de su crisis, la cual se asume como insuperable⁶⁶. Pero eso no representa, para nada, un síntoma de su descomposición: más bien, se puede interpretar como una expresión de su fortalecimiento, por cuanto, cada vez menos, requiere de algún argumento explicativo para consolidar su poder, poder que a la vez se hace más cínico y decadente (es decir, bárbarico, no declinante)⁶⁷.

En todo caso, si de alguna forma sucede un debilitamiento (no desaparición) del Estado en la fase actual de acumulación capitalista a escala mundial, esto no es, ni mucho menos, un fenómeno que corresponda a los países metropolitanos o hegemónicos, sino a los periféricos, subordinados, como lo mostramos en los dos capítulos anteriores, a las políticas que desde los organismos internacionales (sometidos a la vez a los intereses de las naciones más poderosas) se imponen para modificar la dinámica y la estructura de su comportamiento económico. En los países metropolitanos, al contrario, la alianza entre el Estado y las empresas multinacionales y transnacionales, así como entre los grupos financieros, para el apuntalamiento del potenciamiento hegemónico, es cada día mayor. El autor que explica más claramente este proceso es John Saxe-Fernández.

⁶⁶ Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, op. cit., p. 47.

⁶⁷ Hasta cierto punto Touraine capta esto, pero, desde su posición liberal, identificada con el mito de la modernidad, se niega a aceptarlo. Por eso su propuesta pretende avanzar, no en la superación plena de los mitos que forjaron la imagen de la modernidad capitalista, sino en su reactualización más allá del Estado (lo que no implica que quiera su desaparición total, sino tan sólo su "reducción" su "encogimiento").

El ejemplo más interesante del que escribe es el de los Estados Unidos. Según Saxe, Washington, apoyando la retórica del modelo del capitalismo de libre mercado "amplió el peso del Estado en la economía –por ejemplo, el presupuesto del gobierno federal pasa de representar el 17% del PNB con Carter al 22% con Reagan, el 25% con Bush y cerca del 33% con Clinton- y aplicó, desde el fin de la segunda guerra mundial, un 'keynesianismo de facto' por medio de erogaciones para su sector bélico industrial, hoy por hoy la estructura administrativa y centralizada de carácter industrial de mayores dimensiones del planeta. También su modelo de 'capitalismo de libre mercado' se ha caracterizado por la continua implantación de fuertes medidas proteccionistas conocidas en la literatura como manifestaciones de 'unilateralismo agresivo', y esto no sólo en lo comercial"⁶⁸.

La cita de Saxe-Fernández nos permite reflexionar sobre la vigencia de la intervención del Estado y su fortalecimiento en tres niveles. En primer lugar, nos aclara el grado de injerencia actual del Estado metropolitano en su economía interna, o sea, en lo que respecta al apoyo a sus empresas y a sus sectores más relevantes. En segundo lugar, hace explícita la conexión entre el impulso que da a la economía y sus ambiciones hegemónicas a través de la inversión en el sector bélico industrial. Por último, revela el sentido hipócrita que tiene en el momento presente la frase "capitalismo de libre mercado", la cual se contradice con la actuación real de las naciones poderosas quienes promueven la apertura de fronteras comerciales de sus "socios menores", o sea, los países metropolitanos, con la finalidad de desestabilizar y reestructurar sus economías, pero al mismo tiempo se cuidan bien de mantener herméticas sus aduanas para las mercancías de estas regiones que podrían significar una competencia para los productos que sus empresarios generan.

La fase actual de acumulación capitalista a escala mundial es un periodo de potenciamiento del Estado metropolitano y de sus ambiciones hegemónicas e imperialistas, lo que de manera inmediata significa el incremento de tensiones y la posibilidad de enfrentamientos entre potencias por el control de espacios estratégicos en el mercado mundial, cosa que ha quedado muy clara para toda la humanidad después de la guerra de Irak. Esto, por supuesto, está lejos de ser algo positivo para los sujetos o grupos que luchan por una transformación profunda de las condiciones desgarradoras que se sufren en todos los niveles de la vida social, pues se ven sometidos a una represión y persecución incluso

⁶⁸ John Saxe Fernández, *Globalización e imperialismo*, op. cit., p. 48.

mundial y ya no sólo regional. En el siguiente apartado hablamos un poco de las nuevas luchas políticas en la actualidad contrastándolas con la propuesta de Touraine.

3.3.4. La complejización de la lucha de clases en el capitalismo contemporáneo. Touraine y los zapatistas

La lucha de clases se ha complejizado en el capitalismo contemporáneo. La penetración de la industria capitalista en casi todas las esferas de la sociedad ha multiplicado los espacios de producción y explotación de plusvalor, diseminando de esta manera las inconformidades y las protestas a escala global. A la incorporación masiva de la mujer en el espacio de trabajo y a la invasión del ámbito doméstico por el capital le han seguido las luchas feministas; al creciente daño ambiental generado por la producción irracional capitalista y a las nuevas tecnologías de manipulación y control de la naturaleza le han seguido las luchas ecologistas; a la invención de armas de destrucción masiva y el despliegue de nuevas guerras exponencialmente demolidoras le han seguido las manifestaciones pacifistas; a la expulsión de grupos indígenas de territorios geoeconómicamente estratégicos para la acumulación del capital y a la política de exterminio que se ha implementado contra ellos le han seguido las resistencias étnicas y regionales; etc. La lucha de clases también se ha multiplicado junto con el dominio capitalista. Alain Touraine capta esta realidad y pronto se da cuenta de que las nuevas luchas de resistencia toman formas novedosas. Pero inmediatamente traduce este hecho a la expresión de un proceso de superación de la lucha de clases en el sentido en el que Marx la entendió y lo transforma en una manifestación de la diversidad de protestas por la afirmación de identidades contra la "fuerza desidentificante de la globalización económica", cuya unidad se puede lograr sólo con base en la "solidaridad intersubjetiva", pues de principio no tienen nada que ver una con otra. Touraine observa la totalidad del problema (o sea, los distintos componentes que integran las luchas políticas en la actualidad), pero luego la destotaliza; rompe el vínculo esencial que las liga a todas y que les permite llevar a cabo coherentemente una batalla unificada: la explotación capitalista sobre la sociedad y el mundo en su conjunto. Y sin embargo, es justo el proceso de expansión de la industria capitalista a todas las dimensiones sociales (hecho que Touraine

no ve porque, según él, vivimos en una "sociedad post-industrial") lo que ha potenciado la proletarización de la mayoría de los sujetos y lo que ha difundido la lucha de clases a diversas zonas, aun cuando éstas estén fuera de la "fábrica tradicional capitalista".

Touraine reduce la creciente exclusión capitalista del sujeto social a un mero rechazo de las libertades individuales y grupales a ser sometidas al poder alienante de la globalización, la cual no tiene figura ni cara concreta. Empero, la exclusión es una norma permanente de la acumulación capitalista, como lo vimos en el apartado sobre el capitalismo y la modernidad (3.3.2.2.2.), cuya manifestación más clara es la formación del ejército de reserva. En la etapa de potenciamiento de subsunción real del trabajo por el capital la exclusión del sujeto social se profundiza, más aún porque las nuevas tecnologías (la electroinformática, la nanotecnología, la biotecnología, etc.) permiten la sustitución masiva de individuos por máquinas, lo que ayuda a conformar un ejército de desempleados (incluso de excluidos permanentes o sujetos condenados a la muerte) que presionan enormemente a la baja salarial, necesaria como mecanismo de contratendencia de la caída de la tasa de ganancia a escala mundial. La burguesía tiene clara conciencia de esto; tanta que se permite alardear utópicamente (en el sentido burgués, claro) sobre la conformación de una sociedad en la que sólo el 20% de la humanidad tendrá empleo y el otro 80% se quedaría sin nada: la sociedad 20:80⁹⁹.

Touraine no entiende este proceso porque se niega a observar la dinámica industrial e industrializadora del capital, de tal manera que su propuesta política se queda en el plano de lo formal y termina reproduciendo patrones de comportamiento que no contradicen en nada al capitalismo y que, más aun, lo avalan. Su propuesta de construcción de movimientos sociales "desde abajo" en lucha por la autodeterminación y la autogestión, reacios a la toma del poder como etapa necesaria del cambio político, tienen apenas algo que ver con el proyecto político zapatista y con los balances de sus mejores teóricos. Este autor entiende autogestión como gestión colectiva de las formas de consumo y de la distribución de la riqueza, sin tomar siquiera en cuenta la crítica a la subsunción real del consumo por el capital, es decir, al contenido propio del consumo capitalista alterado. Por otro lado, su negativa a la toma del poder no se traslada a la edificación de comunidades

⁹⁹ Ver Hans-Peter Martin y Harold Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, ed. Taurus, México, 2000, sobre todo el capítulo 1, "La sociedad 20:80. Los líderes mundiales en marcha hacia otra civilización".

reales (que para él son siempre sinónimos de autoritarismo), sino a la profundización de la individualización y la afirmación grupal cuyo único lazo de relación es la "solidaridad intersubjetiva".

En contraste, la propuesta zapatista de autogestión y autodeterminación tiene como sustento no sólo la libre determinación de sus autoridades políticas y sus representantes, sino también (y eso es lo que ha causado que los Acuerdos de San Andrés no se cumplan) la gestión directa de sus recursos naturales y su formas de producción. Es decir, para los zapatistas autogestión no significa sólo libre determinación en los ámbitos políticos y culturales, sino también económicos y productivos que, en este caso, se pretende llevar a cabo sin violentar la unidad de la nación mexicana, o sea, respetando su marco constitucional. Por eso en los Acuerdos de San Andrés se dice que: "El marco constitucional de autonomía permitirá alcanzar la efectividad de los derechos sociales, económicos, culturales y políticos con respecto a su identidad" y, poco más adelante, sobre la libre determinación de los pueblos indígenas, "y en tanto respeten el interés nacional y público, los distintos niveles de gobierno e instituciones del Estado Mexicano no intervendrán unilateralmente en los asuntos y decisiones de los pueblos y comunidades indígenas, en sus organizaciones y formas de representación, y en sus *estrategias vigentes de aprovechamiento de los recursos naturales*"⁷⁰. Además, la idea zapatista de "cambiar el mundo sin tomar el poder", como diría Holloway⁷¹, se refiere a la necesidad de construir comunidades reales, es decir, autogestivas en el sentido que indicamos, como estrategia para cambiar radicalmente las estructuras de dominio económico y político y superar el fetichismo estatal.

Los movimientos sociales en la actualidad se enfrentan a la disyuntiva de asumirse como islotes aislados uno del otro, simple expresión descohesionada de un acontecer caótico y, por lo tanto, condenados a un actuar siempre débil y limitado aunque a veces solidario, o a entenderse como productos de un fenómeno general de acumulación capitalista y expansión y potenciamiento de la subsunción real del trabajo por el capital a todos los ámbitos del quehacer social y, por ende, relacionados por principio y

⁷⁰ Luis Hernández Navarro y Ramón Vera Herrera (compiladores), *Acuerdos de San Andrés*, ed. Era, México, D.F., 2000, pp. 59 y 62. (Cursiva mía.)

⁷¹ Ver John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, coeditado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Revista Herramienta, Argentina, julio 2002.

necesariamente radicales, es decir, autogestivos, si quieren superar el poder que los acosa. Nuestra crítica a Touraine busca contribuir a que los movimientos sociales comprendan esta segunda alternativa como la única posible para la liberación general.

CAPÍTULO 4

Antonio Negri y Michael Hardt: el Imperio o la conformación de la sociedad específicamente capitalista en la era de la "globalización". Imperio o ultraimperialismo

Introducción

Sin duda una de las propuestas más sugerentes y estimulantes del debate económico-político de nuestros días lo constituye la intervención teórica que Antonio Negri y Michael Hardt han construido desde su libro *Imperio*⁷² para caracterizar nuestra época, abriendo puertas para la reflexión sobre el sentido propio de las formas actuales de dominio y la necesidad de contrarrestarlas a partir de la afirmación radical de las distintas luchas políticas y sociales. Su estudio es brillante, por cuanto avanza en la elaboración de un discurso que aborda en positivo los distintos elementos que configuran el capitalismo contemporáneo, entendiéndolos en sus determinaciones sinérgicas y diacrónicas, es decir, asumiendo el proyecto de lectura total de dicho modo de producción para finalmente entender su concreción específica en nuestro tiempo. De ahí que no sea casual que sean justo ellos unos de los pocos investigadores que hallan reparado (aunque de manera limitada) en la importancia que tiene la recuperación de la teoría de la subsumción formal y real del trabajo por el capital de Karl Marx como una teoría del desarrollo de las relaciones de dominio capitalistas, buscando conectarla con la teoría de la crisis y del mercado mundial de este mismo autor. La lectura que proponen, sin embargo, resulta aun más compleja, pues el mirador desde el que pretenden captar la plenitud del paisaje económico, político y social contemporáneo se sitúa en el horizonte de la crítica a la modernidad, desde cuyas fronteras se hace viable pensar las articulaciones totales y contradictorias entre el sistema capitalista y las luchas por su trascendencia, a las cuales, hay que insistir, procuran dotar de radicalidad política. Vale la pena señalar esto antes de iniciar nuestro examen a su

⁷² Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, op. cit. Las ideas y conceptos que comentamos en esta breve introducción al capítulo se encuentran expuestos, en su mayoría, en el prefacio de esta misma obra de Hardt y Negri, pp. 13-18. Cuando no es así, citamos puntualmente la página de donde proviene el nuevo elemento.

propuesta, ya que nos permite situar, a la par de un reconocimiento ineludible a la profundidad teórica y al compromiso subversivo de estos autores, la dificultad del objeto al que se enfrenta cualquier crítica que intente explorar los límites de dicho análisis epocal.

Lo primero que habría que decir es que la complejidad conceptual que conforma el conjunto de la obra *Imperio*, es decir, ésta que pretende leer la historia del capitalismo desde la perspectiva de la totalidad, contrasta con el punto de partida del cual arranca la investigación que Negri y Hardt realizan. Su idea de que la globalización como fenómeno novedoso (ocurrido a partir del derrumbe de los regímenes coloniales y la caída del bloque soviético que interponía obstáculos a la configuración del mercado mundial) no es más que la expresión de un hecho aun más importante que identifican con el fin del imperialismo y la modernidad, así como la emergencia de un espacio de control mundializado, o sea, el imperio, parece contradecir el intento de comprender el sistema capitalista como un modo de producción total y continuo, pues parten de dos hipótesis (la globalización como un evento nuevo y como una era post-imperialista) que subrayan las rupturas epocales antes que los encadenamientos esenciales. Empero, y esto hay que decirlo de inmediato para evitar cualquier confusión, su planteamiento no cae en la propuesta fácil de la mayoría de los teóricos de la globalización y el post-imperialismo que sostienen que a este acontecimiento le ha acompañado el debilitamiento de las redes de dominio de tal forma que nos encontramos en una era *post-jerárquica*, ni tampoco ha reproducido el error de los teóricos del imperialismo que por querer insistir en que la globalización es el nombre errado que se le ha dado al proceso de afirmación del poder vertical de los capitalismos metropolitanos sobre los periféricos y que, por lo tanto, no es más que una repetición de lo que desde el último tercio del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX se conoció como "imperialismo", se niegan a captar la especificidad del dominio contemporáneo del capitalismo sobre el conjunto de la sociedad y sus diferencias cualitativas con otros momentos de su historia. Al contrario, lo que constituye el punto central del pensamiento de Negri y Hardt en este libro, y lo que lo hace a la vez un aporte tan sugerente y casi único en el mundo de la teorización económico-política, es su insistencia en reflexionar el periodo presente de la humanidad en la especificidad de sus redes de dominio y control (lo que los ha obligado a introducirse en el estudio del despliegue del "biopoder" y la "biopolítica",

desarrollando así los conceptos elaborados originalmente por Michel Foucault) para luego proponer alternativas de suyo realmente trascendentes y autogestivas.

Y sin embargo, digo, persiste la idea de las rupturas. El imperio es entendido como el resultado del fin del imperialismo y la soberanía moderna. En primer lugar, se le identifica con el fin del imperialismo pues se dice que es la expresión de la decadencia de la soberanía de los Estados nacionales que se caracterizaban por imponer límites territoriales a la movilidad del dominio capitalista, por lo que el imperio es conceptualizado como una estructura desprovista de fronteras, descentrada (pues carece de hegemonías específicas) y *desterritorializada*, que concreta el proceso de conformación del mercado mundial y alianza lo que se conoce como globalización. En segundo lugar, es expresión del fin de la soberanía moderna en tanto que, como consecuencia de la caída de los Estados nacionales y la desaparición de un poder político ejercido verticalmente, afirma su control mediante "jerarquías flexibles" e "identidades híbridas", es decir, hace de la totalidad de la vida social el objeto de su dominio horizontal y omnipresente: despliega el *biopoder*. En este sentido es que Negri y Hardt sostienen que el imperio es el espacio donde por primera vez se hace "posible el proyecto capitalista de reunir el poder económico y el poder político, en otras palabras, de hacer realidad un *orden estrictamente capitalista*".⁷¹ El imperio y la globalización realizan el proyecto específicamente capitalista. Pero, según Negri y Hardt, ¿en qué consiste este proyecto? En la unificación del orden político y económico como medio para establecer su dominio total sobre la sociedad. Esta formulación tiende a imponer una separación entre la lógica que guía al imperio y la lógica diferenciada que condujo al imperialismo y la modernidad, estableciendo *una relación discontinua* entre cada uno de ellos. Por otro lado, induce a reflexionar las etapas anteriores a la globalización como cruzadas y orientadas por dos vectores antitéticos: de un lado, el del poder político, encabezado por el Estado; del otro, el del poder económico, encabezado por el capitalismo. El reflejo obvio de esta interpretación discontinua es la exposición por separado de la historia de la modernidad y del imperialismo como un doble antecedente de la constitución del imperio y la globalización. Así, parece repetirse el error de las teorías del imperialismo de elaborar una teoría discontinua de la historia del capitalismo.

⁷¹ Ibid., pp. 25-26. (Cursivas mías.)

La lectura que aquí se propone parte de la revisión (tal como está planteada en el libro de estos autores) de estos dos fenómenos, pues es desde ellos desde donde Hardt y Negri buscan comprender el sentido propio de lo que llaman imperio, para así dilucidar hasta qué punto su captación de los procesos contemporáneos es precisa y hasta qué punto es imprecisa como resultado de esa interpretación, en principio, discontinua. El presente capítulo, entonces, está dividido en dos grandes partes. Al igual que como se hizo cuando se criticó a Alain Touraine, la primera parte inicia con un reconocimiento en positivo de lo que Antonio Negri y Michael Hardt exponen en su libro *Imperio* para captar la esencia del funcionamiento del capitalismo contemporáneo, aun cuando se avanzan varias tesis críticas. Este apartado está subdividido, a su vez, en tres momentos. El primero de ellos aborda los antecedentes y la génesis del imperio vista desde el paso de la modernidad a la post-modernidad. El segundo, continúa este movimiento pero ahora observándolo desde el ángulo que va del imperialismo al imperio, para profundizar, al final de él, en el análisis de la configuración específica de este último fenómeno. Por último, el tercer sub-apartado se centra en la presentación de las alternativas políticas que Negri y Hardt proponen para contrarrestar y superar al imperio. Ahora bien, el segundo apartado se enfoca en la crítica general a la propuesta teórica de ambos autores, reconociendo sus amplias contribuciones y también sus límites. Esta segunda parte está dividida sólo en dos momentos. Ambos reflexionan sobre los elementos que, desde la Crítica de la Economía Política, podrían construirse para superar los límites de la propuesta teórica de Negri y Hardt, reconociendo desde un inicio la afinidad existente entre los dos autores y el discurso de Marx, pero resaltando también sus diferencias. El primero se enfoca a la exposición de la teoría de la crisis en Marx. El segundo, en cambio, a la presentación de la teoría de la subsunción formal y real del mundo por el capital.

4.1. La interpretación de Antonio Negri y Michael Hardt sobre la especificidad del capitalismo contemporáneo

4.1.1. De la modernidad a la post-modernidad

4.1.1.1. La modernidad como crisis: los conceptos de modernidad y capitalismo en Negri y Hardt

A diferencia de Touraine, que comprendía unilateralmente el concepto de modernidad haciendo de ésta un evento meramente *progresivo*, Negri y Hardt definen a la modernidad como *crisis*⁷⁴, es decir, entienden dicho acontecimiento como sureado por una contradicción interna que lo corroe de principio a fin. De esta manera no caen en el error de caracterizar a la modernidad como un fenómeno ni únicamente positivo ni únicamente negativo, sino que la entienden correctamente como un proceso contradictorio en el que se juegan por lo menos dos fuerzas. Pasemos a ver cómo lo explican.

En primer lugar, Negri y Hardt sitúan el origen de la modernidad en lo que ellos llaman "el descubrimiento del plano de la inmanencia"⁷⁵. Al contrario de lo que hacen varios teóricos de la modernidad (incluido Touraine), Negri y Hardt rehúsan ver únicamente en ella el resultado de un proceso que negaba la autoridad divina y trascendente e insisten en ubicar su momento genético en el hallazgo de los poderes humanos y su afirmación creativa en el mundo. Para nuestros autores, entonces, la modernidad es la consecuencia de un movimiento originalmente afirmativo, no negativo. Dicho cambio, al que Negri y Hardt no dudan en llamar una "revolución radical", ocurrió, según ellos mismos, entre los años 1200 y 1600 en Europa, y tuvo su expresión más reflexiva en diversas áreas del conocimiento, tales como la ciencia, la política, las artes, la filosofía y la teología, en las cuales brillaron nombres tan importantes como los de Nicolás de Cusa, Galileo Galilei y, más tarde, Spinoza. El alcance de este cambio fue radical, pues el conocimiento dejó de ser una simple herramienta para la contemplación de lo trascendente y "se transformó en un hacer, en una práctica de naturaleza transformadora"⁷⁶. Sin embargo,

⁷⁴ Ibid., p. 82.

⁷⁵ Ibid., p. 78.

⁷⁶ Ibid., p. 79.

aclaran, esta transformación no se dio aisladamente en el plano de la teoría, sino que estuvo estrechamente vinculada con las mutaciones ocurridas en la práctica y en la realidad.

Ahora bien, según Negri y Hardt, a esta *primera forma de modernidad* que afirmó los poderes immanentes del ser humano, desarrollando el conocimiento científico e incluso una tendencia hacia la democratización de la vida social, se le enfrentó históricamente una *segunda forma o modo de modernidad* que inmediatamente adquirió la figura de una contrarrevolución en el más amplio sentido de la palabra, es decir, una reacción política, social, filosófica y cultural cuyo objetivo principal fue la subordinación de las nuevas fuerzas revolucionarias. A diferencia de la primera forma de modernidad, este segundo modo propuso la consolidación de un poder trascendente que se impusiera a un "poder immanente constitutivo", por lo que, a partir del Renacimiento, esta contradicción terminó en una guerra, una guerra "religiosa, social, civil" y también teórica, cuyo desenlace dio la victoria a las "fuerzas del orden". No obstante, dicha victoria no acabó con la crisis desatada por la confrontación entre los dos modos de modernidad, sino que la absorbió y, al hacerlo, la perpetuó. La modernidad quedó definida, así, como crisis. Crisis que se extendió a lo largo de todo el orbe a raíz del descubrimiento de América, el cual sirvió para extender el proyecto de modernidad europea a otras poblaciones del mundo. La ideología eurocentrista, como señalan estos autores, surge de la necesidad reaccionaria de los nuevos poderes trascendentes de subordinar a los distintos pueblos del planeta a la dominación de la modernidad europea. Empero, estas nuevas "fuerzas del orden", para imponerse, tuvieron que reconocer que el escenario del conflicto social era ya distinto y, por ende, para afirmar su poder tuvieron que dotarse de un novedoso aparato de dominación que incluyera las modificaciones políticas, sociales, culturales y religiosas ocurridas en el plano de la immanencia. Este nuevo aparato de trascendencia fue el Estado-nación.

De acuerdo con Negri y Hardt, el Estado no surgió con la idea de eliminar cualquier expresión creativa originada en el plano de la immanencia, sino con la finalidad de mediatizar su organización espontánea y autónoma y, desde ahí, integrarla a la experiencia institucional y trascendente. Estos autores dicen que, en el centro del pensamiento revolucionario comprendido por la triada *vis-cupiditas-amor* (fuerza, deseo, amor), que impulsaba la afirmación inmediata de los seres humanos, se le opuso una "triada de mediaciones específicas. La naturaleza y la experiencia ya no pueden reconocerse sino a

través del *filtro de los fenómenos*: el conocimiento humano sólo puede alcanzarse a través de la *reflexión del intelecto*; y el mundo ético únicamente puede comunicarse mediante el *esquematismo de la razón*⁷⁷. Los filósofos que expresan de mejor manera este tránsito hacia un nuevo ejercicio de la soberanía política son Descartes, Kant y Hegel. En ellos se encuentra la justificación del aparato estatal trascendente como un momento necesario para la expresión de los objetivos immanentes de las multitudes. Por otra parte, con Hobbes la idea de la *trascendencia* queda ligada al concepto de *representación*, con lo cual se hace explícita la necesidad del Estado de legitimar su dominio a partir del reconocimiento de los poderes immanentes de la población (es decir, desde el núcleo de la "nación") y no ya desde un supuesto orden divino y extraterreno.

Una vez dicho esto, los autores reconocen que existe un elemento adicional que complementa y dota de contenido a la modernidad e incluso representa el pilar desde donde se pudo erigir la hegemonía europea a escala mundial. Este elemento es el *capitalismo*. ¿Qué entienden Negri y Hardt por capitalismo? Para nuestros autores, el capitalismo es un sistema de poder y enriquecimiento que, a diferencia de la soberanía moderna cuyo objetivo central es neutralizar y aplazar su crisis constitutiva, no requiere de un aparato de dominio trascendente para desplegar sus mecanismos, sino que opera desde el plano de la immanencia⁷⁸ y tiende a rebasar las fronteras de los Estados nacionales, pues lo guía una lógica *desterritorializadora*.

Este funcionamiento desterritorializador e immanente del capital se expresa, de acuerdo con estos autores, en tres aspectos. En primer lugar, al impulsar los procesos de acumulación originaria y proletarianización de la población, el capital pasa por encima de las fronteras estatales y las culturas tradicionales de los pueblos creando sus propias redes de organización y dominio, es decir, su propia geografía. En segundo lugar, a través del dinero, "su equivalente general", tiende a reducir toda jerarquía previa a "términos económicos cuantitativos y conmensurables"⁷⁹. Por último, las leyes que rigen la dinámica del capital no son leyes que se le imponen desde fuera, sino que son leyes propias (las leyes de la tasa de ganancia, de la tasa de explotación, etc.). De ahí que el capital pueda funcionar sin el Estado. Sin embargo, históricamente, la soberanía trascendente y "la immanencia del

⁷⁷ Ibid., p. 85.

⁷⁸ Ibid., p. 299.

⁷⁹ Ibid., p. 300.

capital" han convivido y aun cuando el Estado se ha organizado e incluso transformado para acoplarse a las exigencias del poder capitalista que poco a poco lo fue penetrando, ambos poderes han chocado, ya que cada uno responde a una lógica distinta. El Estado, en su afán de neutralizar el *conflicto político* que caracterizó la modernidad, estableció barreras y obstáculos al desplazamiento y a la movilidad del *poder económico capitalista*, que siempre busca la expansión hacia nuevos lugares más allá de las fronteras nacionales, para impulsar sus procesos de acumulación. Toda la historia del desenvolvimiento del Estado capitalista se puede entender, según Negri y Hardt, desde esta óptica.

Sin embargo, a pesar de dicha contradicción, el Estado y el capital buscan una mediación efectiva para minimizar su interferencia mutua. Tal como lo dicen Negri y Hardt, es la "sociedad civil", comprendida como el conjunto de instituciones sociales, la que media entre el poder burgués y la soberanía moderna y que ayuda a establecer una vinculación mínima entre ambos gracias a que proporciona las bases para una administración eficiente de lo que corresponde al "espacio público" y al "espacio privado". Sólo cuando se alcanza esta síntesis entre la soberanía moderna y el capital, nos dicen, la autoridad trascendental comienza a funcionar como una "maquinaria política"³⁰ que incluye, tendencialmente, a la totalidad de individuos y sectores de la sociedad bajo su control ordenador, de tal forma que al final ya no es la sociedad la que produce el poder y el Estado, sino que son ahora ellos los que generan a la sociedad.

Llegados a este punto, valdría la pena reconsiderar lo que hasta aquí se ha dicho. En primer lugar, como ya lo señalamos, la caracterización que Negri y Hardt hacen de la modernidad como una etapa crítica, resultado del enfrentamiento de dos fuerzas antitéticas, una esencialmente afirmativa de los poderes immanentes de la humanidad, y la otra fundamentalmente opresiva, es, antes que nada, correcta. Como se tuvo oportunidad de argumentar en el capítulo anterior de esta tesis, la modernidad capitalista es ciertamente un acontecimiento que coloca cara a cara dos proyectos radicalmente distintos: uno profundamente libertario y otro absurdamente represor. Negri y Hardt captan esta realidad. No obstante, a pesar de la profundidad de su observación, los dos autores terminan percibiendo de manera *unilateral* el sentido de esta crisis, ya que reducen el choque entre

³⁰ Ibid., p. 92.

los dos proyectos a una mera *colisión política* entre un poder afirmativo y un poder negativo, de tal manera que pierden de vista el *fundamento material* que la impulsa.

Correcto, la modernidad es el resultado de un movimiento originalmente afirmativo. Pero esa génesis de la modernidad tuvo su condición de posibilidad en el *desarrollo de las fuerzas productivas materiales* que marearon la tendencia a la superación del fenómeno constitutivo de la organización clasista de la sociedad: la escasez. Su afirmación, de esta manera, es afirmativa, en tanto que es una negación de la negación (o sea, de la escasez). Sin embargo, por ser ella misma, originalmente, la expresión de una *tendencia a la superación* de la escasez, mas no su *superación efectiva*, apenas representó una *condición material necesaria* pero no *suficiente*, de forma que los poderes clasistas, en esta ocasión encarnados en el capital, pudieron revertir esta tendencia original y refuncionalizarla bajo la lógica del *enriquecimiento abstracto-privado*. Así, ciertamente, *la modernidad capitalista* expresa una situación crítica para la humanidad, en cuanto que a la lógica *concreta-comunitaria* de su movimiento genético se le opone, subordinándola, una lógica *abstracta-privada* que instala una *escasez artificial* en el seno de la reproducción social. Esto se manifiesta como una *crisis económica*, pero también, *de manera inmediata*, como una *crisis política*, ya que la posibilidad concreta de afirmación espontánea de la soberanía política le es arrebatada a los sujetos y puesta al servicio del poder burgués que reproduce, de una manera exacerbada, la división clasista de la sociedad y los procesos de subordinación de los trabajadores. Negri y Hardt, buscando rebasar las *versiones economicistas* sobre la modernidad, terminan generando una versión *politicista* de la misma, al igual que de *la lucha de clases*, pues perciben a la economía y a la política como dos estructuras separadas. No entienden el contenido material de toda reivindicación de la soberanía política.

Por otro lado, la escisión que llevan a cabo entre economía y política los lleva a conceptualizar al Estado y al capitalismo como dos entidades extrañas, separadas. Negri y Hardt, en un primer momento, escinden Estado y capitalismo pues los ven regidos por dos principios fundamentalmente distintos, uno que opera en el "plano de la trascendencia" y otro que opera en el "plano de la immanencia". Sin embargo, en un segundo momento, los unen, pero sólo de manera formal, externa. El Estado atiende los problemas del capitalismo, aunque éste no lo requiera por principio, "regulando" y "administrando" las relaciones

"entre el espacio público y el privado", para evitar que se exacerbe y extienda la "crisis de la modernidad". Así pues, por un lado, separan tanto el funcionamiento del Estado y el capitalismo, como el de la modernidad y el capitalismo, y, por el otro lado, los unifican, pero sólo de manera formal. Esto sucede justo porque escinden economía y política. Así, no logran conceptualizar al capitalismo como un poder, desde el inicio, "trascendente", que establece lazos de dependencia y subordinación de la clase trabajadora y que, por lo tanto, requiere desde el inicio, como su colofón político, una organización estatal de su dominio para asegurar el control pleno de la sociedad. Esto no significa, empero, que no haya contradicciones entre los "capitalistas privados" y el "capital social" (como el propio Negri y Hardt llegan a reconocerlo)⁸¹, o sea, el Estado, como lo hemos venido insistiendo en varias partes de esta tesis (ver la introducción y las conclusiones de la primera sección de la misma). Esto ocurre porque el capitalismo es un sistema que parte de radicalizar la propiedad privada sobre los medios de producción, agrandando la brecha entre la gestión de las necesidades y las capacidades sociales y poniendo "en vilo" la posibilidad de la reproducción material, por lo que el Estado, como capital social, esto es, como síntesis del conjunto de los capitalistas existentes dentro de la sociedad, tiene que intervenir cuando el actuar de uno o varios de ellos pone en riesgo la sobrevivencia colectiva.

Estas observaciones fueron necesarias para establecer los puntos problemáticos en la lectura de Negri y Hardt sobre la modernidad y, a continuación, sobre la sociedad contemporánea. Ellas nos permitirán ubicarnos más fácilmente en el debate con los dos autores a la hora de especificar las tendencias epocales de nuestro tiempo.

4.1.1.2. De la modernidad a la post-modernidad

Para Negri y Hardt, la modernidad y su discurso teórico se caracterizaron por construir estructuras y pensamientos dualistas que dividían entre lo "dentro" y "fuera" del sistema de poder. En la filosofía, desde Kant a Foucault, y en la teoría crítica moderna, de Maquiavelo y Spinoza a Marx, el conjunto de las ciencias sociales edificaron perspectivas que separaron, de forma maniquea, las estructuras de la sociedad situando diferenciadamente, en unas, los espacios de dominio y, en otras, los espacios de liberación.

⁸¹ Ver, por ejemplo, el capítulo 14 del libro que estamos analizando, pp. 281-285.

En Marx, por ejemplo, nos dicen los autores, la iniciativa liberadora se basa en la reivindicación de la "independencia del valor de uso" contra el valor de cambio. "A lo largo de la historia —señalan Negri y Hardt—, el lugar de explotación es un sitio determinado dialécticamente. La fuerza laboral es el elemento interno, la verdadera fuente del capital. Sin embargo, la fuerza laboral representa al mismo tiempo el exterior del capital, esto es, el lugar donde el proletariado reconoce *su propio valor de uso, su propia autonomía* y donde basa sus esperanzas de liberación. (...) En el pensamiento de Marx, la relación entre lo interior y lo exterior del desarrollo capitalista está completamente determinada por la posición dual del proletariado, tanto fuera como dentro del capital. Esta *configuración espacial* ha conducido a varias posiciones políticas fundadas en el sueño de afirmar el lugar del valor de uso como un concepto puro y separado del valor de intercambio y de las relaciones capitalistas"⁸². Este "espacio exterior", según la interpretación que hacen Negri y Hardt del planteamiento de Marx, no se refiere solamente a los lugares alejados de los centros de explotación y de las instituciones formadoras de subjetividades (la familia, la escuela, la prisión, etc.), sino también a las zonas no capitalistas y a las regiones naturales.

En otras teorías sociales el dualismo característico de la modernidad adquirió distintas configuraciones conceptuales. En la psicología, por ejemplo, este dualismo se expresó en la división, dentro de la psique humana, entre el *ello* (el conjunto de pulsiones, pasiones, instintos, que, metafóricamente, se entendían como una prolongación de la naturaleza dentro de la mente) y el *yo* (la conciencia, el pensamiento reflexivo); en la antropología, en el reconocimiento de la existencia de las sociedades primitivas que marcaban el límite exterior de las sociedades civilizadas; en el pensamiento liberal, en la escisión entre lo público y lo privado.

Empero, indican los autores, dicho dualismo, que la teoría social trató repetidamente en sus diversas versiones, no es más que la forma en la que se hizo manifiesta la división real que definió los espacios de la sociedad moderna. En ella se podían distinguir claramente las regiones dedicadas al control, clasificación y generación de subjetividades, de las que se encontraban fuera de su dominio. De acuerdo con Negri y Hardt, la modernidad "producía subjetividades" al interior de una especie de "fábrica social" que estaba conformada por las variadas instituciones que coadyuvaban a la expansión del poder

⁸² Ibid., p. 198. (Cursivas mías.)

trascendente del Estado (la fábrica, la familia, la escuela, etc.). Cada institución ejerce su dominio independientemente de la otra, de tal manera que al estar dentro de una de ellas, se estaba protegido, parcialmente, del poder de las demás, y mientras se estaba fuera de cualquiera, se escapaba temporalmente del dominio vertical de todas. *El poder, pues, se ejercía de un modo limitado.*

Negri y Hardt sostienen que esto es justo lo que desaparece en *el tránsito de lo moderno a lo post-moderno*. Para ellos, la dialéctica entre lo interno y lo externo se esfuma en el proceso de conformación del imperio: lo público se privatiza; los espacios naturales y las sociedades precapitalistas quedan absorbidas por el sistema capitalista; la explotación se expande a todas partes (lo que pone fin a la dialéctica entre el valor de uso y el valor)⁸³; los espacios militares externos (y en esto comparten la idea de Francis Fukuyama expresada en su libro *El fin de la historia y el último hombre*) se acaban y, con ellos, la posibilidad de las guerras imperialistas⁸⁴; por último, las instituciones entran en crisis y su poder se expande homogéneamente en todas las esferas de la sociedad. Así, el dominio deja de ser ejercido de manera segmentada y, por lo tanto, limitada, y, además, se deja de manifestar unilateralmente en la figura de las instituciones y el *Estado, el cual se debilita y tiende a desaparecer*, para difundirse en la totalidad de regiones sociales, por lo que las luchas subversivas pierden claridad a la hora de identificar su enemigo, el cual se halla "en todas partes y ninguna". No obstante, lejos de desaparecer, la crisis de la modernidad se difumina en todas las direcciones, de forma que la sociedad post-moderna, el imperio, se caracteriza por reproducir a nivel global una *omnicrisis*. Negri y Hardt prefieren llamar a esta omnicrisis *corrupción imperial*, aludiendo no tanto a un ataque moral contra la sociedad actual, como a un reconocimiento de que el imperio sólo puede existir reproduciendo la

⁸³ "El interior definido por el valor de uso y el exterior por el valor de intercambio ya no se encuentran en ninguna parte: por lo tanto, hoy no es posible concebir ninguna política del valor de uso como las que siempre se basaron en la ilusión de estas dos esferas separadas". Ibid., p. 199. (Cursivas mías.)

⁸⁴ "Cuando Francis Fukuyama sostiene que el pasaje histórico contemporáneo se define por el fin de la historia, quiere decir que la era de los grandes conflictos ha llegado a su fin: el poder soberano ya no se enfrentará con su Otro ni tendrá que vérselas con su exterior, sino que irá expandiendo progresivamente sus fronteras hasta abarcar la totalidad del globo como su dominio propio. *La historia de las guerras imperialistas, interimperialistas y antiimperialistas ha terminado.* (...) Toda guerra imperial es una guerra civil, una acción policial, desde los Angeles y Granada a Mogadiseo y Sarajevo". Ibid., pp. 179-180. Más adelante, incluso, se llega a señalar que "*la guerra nuclear entre potencias se hace cada vez más inimaginable*". Ibid., p. 316. (Las cursivas en ambas citas son mías.)

crisis política en todas las regiones de la sociedad, lo que constituye, al mismo tiempo, su fuerza y su debilidad.

A diferencia de lo que sucedía con la soberanía moderna, donde el poder se ejercía de manera segmentada y limitada para los distintos grupos, clases, razas e individuos de la sociedad, la *soberanía imperial* afirma su dominio omnipresente mediante tres mecanismos: uno inclusivo, otro diferencial y, un último, administrativo.

El primer mecanismo, el inclusivo, indica la aceptación de todos los sujetos y grupos sociales dentro de las fronteras del imperio. Esta es "la faceta magnánima, liberal, del imperio. A todos se les da la bienvenida, todos pueden integrarse a través de sus fronteras, independientemente de la raza, el credo, el color, el género, la orientación sexual, etcétera. En su fase de inclusión el imperio es ciego a las diferencias: es por completo imparcial en su aceptación."⁸⁵

El segundo mecanismo de control imperial, el diferencial, distingue y exalta las diferencias de los sujetos y grupos aceptados en su espacio. Esto hace referencia no tanto a al estatus jurídico, donde todos son reconocidos como iguales, sino a las diferencias culturales, las cuales son remarcadas e impulsadas por el imperio. Esto da paso a un nuevo tipo de racismo, sustentado ya no en las características biológicas, como se hizo durante la modernidad, sino en las identidades culturales.

Por último, el tercer mecanismo hace referencia a la "administración y jerarquización" de las diferencias. En contraste con el poder colonial, típico de la modernidad, que establecía fronteras rígidas y fijas entre las distintas identidades nacionales, el control imperial las mezcla a todas y las jerarquiza según la importancia que tengan para su funcionamiento. El "control del imperio funciona a través de la flexibilización"⁸⁶.

Antes de terminar con el presente apartado, valdría la pena realizar brevemente una serie de observaciones de suma importancia para comprender el sentido de las primeras conclusiones de Negri y Hardt sobre la especificidad del capitalismo contemporáneo o, según ellos lo prefieren llamar, imperio.

⁸⁵ Ibid., p. 187.

⁸⁶ Ibid., p. 188.

Al igual que en el apartado anterior, valdría la pena reconocer, antes que nada, las coincidencias con la interpretación de ambos autores. En primer lugar, es cierto que el funcionamiento del capitalismo contemporáneo despliega una multiplicación de los espacios de poder y explotación en todas las regiones de la vida social, independientemente de su ubicación. Esto se tuvo la oportunidad de constatar en el capítulo tercero de esta tesis, en la discusión sostenida con la teoría de la sociedad post-industrial representada por las figuras de Bell y Touraine (ver el apartado 3.3.1. de la presente tesis). En verdad, la extensión y profundización de las relaciones de dominio capitalista a lo largo del espectro social, no es más que una expresión fehaciente del perfeccionamiento de su poder a partir de las modificaciones en su estructura como consecuencia de las rebeliones y oposiciones políticas (como Negri y Hardt no se cansarán de señalar a lo largo de todo su libro) que lograron reventar el rígido almacén de control que lo caracterizaba. Así, se subraya una característica esencial del modo de funcionamiento de la modernidad capitalista y su lógica profundamente opresora: el capital se transforma, en parte, como consecuencia de las luchas políticas que ponen en peligro su hegemonía sobre la sociedad, de tal forma que efectivamente "flexibiliza" sus lazos de dominio, pero sólo para desactivar el potencial revolucionario de dichas protestas a las que luego integra a su dinámica explotadora refuncionalizando su sentido originalmente libertario, de manera que, al final, el capital se presenta a sí mismo como un sistema más libre, cuando en verdad ha radicalizado y extendido su poder sojuzgante en todas las direcciones.

Sin embargo, Negri y Hardt tienen una forma curiosa de conceptualizar dicho proceso para el mundo contemporáneo. Según ellos, la edificación del imperio implica el avance del poder moderno a todos los ámbitos de la vida humana, sin dejar ningún poro al descubierto. "El imperio lo penetra todo", parece ser la primera conclusión a la que ambos autores arriban. Esto significa, en primer lugar, "la desaparición de la dialéctica valor-valor de uso", lo que no quiere decir más que el fin del valor de uso como elemento nuclear para la transformación radical del mundo. ¡Pero éste es justo el pilar que sostiene toda la propuesta libertaria de Karl Marx! ¿Qué entienden Negri y Hardt por valor de uso? Aquí es donde, por primera vez, se muestran los problemas que conlleva la definición de la modernidad y su crisis como eventos puramente políticos. Para estos autores *valor de uso* significa *espacio externo al proceso de explotación, no-valor*, lugar independiente de

reivindicación de la *autonomía política*, es decir, Negri y Hardt reducen el valor de uso a una determinación meramente política: *su concepto de valor de uso es politicista*. Así, cuando explican la dinámica propia del imperio, hacen desaparecer al valor de uso, entendido como autonomía política, en tanto que el imperio se extiende, más allá del Estado y las instituciones, a la totalidad de regiones y estructuras sociales. Pero esto anula las posibilidades de liberación subjetiva, ya que si el poder imperial lo penetra todo, entonces no queda espacio alguno para desplegar las prácticas revolucionarias.

El valor de uso, ciertamente, expresa la autonomía y la soberanía política de los sujetos, pero sólo si se le conecta con el proceso de reproducción social desplegado de manera autogestiva. Esto es, el valor de uso es en sí mismo manifestación de la soberanía política en tanto que es el resultado de la gestión libertaria de las capacidades y necesidades de los individuos que conforman a la sociedad y de la proyección y realización de un plan de reproducción material. El capitalismo parte de romper los lazos comunitarios que sostenían a esta forma de reproducción social, readeecuándolos o refuncionalizándolos a su lógica privada-abstracta, pero jamás prescindiendo del contenido material de la misma, lo cual significaría su muerte, junto con la de la humanidad. El poder de la modernidad capitalista, entonces, se sustenta siempre en el contenido material del valor de uso, sobre el cual se asientan tanto el valor⁸⁷ (como expresión de la ley abstracta que conecta a los diversos propietarios privados, divididos a partir de la ruptura de los vínculos comunitarios-autogestivos) como el plusvalor. El valor de uso, pues, no es nunca, ni puede serlo, un espacio externo e independiente del poder moderno capitalista, sino que es siempre su base material, su contenido real. Al respecto, Marx decía que "*las únicas formas reales de las mercancías son sus figuras de uso, sus formas naturales*"⁸⁸. Esto da a la propuesta revolucionaria marxista, o sea, al comunismo, un sustento material que la hace efectivamente posible. La reducción del valor de uso a un fenómeno meramente político y el abandono posterior de dicho concepto, en Negri y Hardt, va a tener serias consecuencias

⁸⁷ Negri en particular no logra captar el sentido de la relación contradictoria entre el valor y el valor de uso, la cual incluso se niega a analizar, junto con su soporte histórico concreto, la mercancía, pues, al igual que lo hiciera Althusser, la considera como el resultado de los restos de *hegelianismo* que subsistieron en el pensamiento de Marx cuando escribió *El Capital*. Ver su importante obra, *Marx más allá de Marx*, op. cit., p. 37.

⁸⁸ Citado por Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, ed. Siglo XXI, México, 1998, p. 153.

a la hora de pensar las propuestas alternativas de movilización social (ver el apartado 4.1.3. de esta tesis).

Por último, al ver en el paso de la modernidad a la post-modernidad, es decir, en el proceso de conformación del imperio, un fenómeno que indica el debilitamiento e incluso la desaparición de los Estados-nación, Negri y Hardt no sólo reproducen el mito del post-imperialismo, característico del discurso de la "globalización", sino que además terminan adoptando la idea de Francis Fukuyama sobre el "fin de la historia", en el sentido de ver en el capitalismo contemporáneo la unificación de los principios políticos de dominio global en todas las regiones del orbe, que hacen "impensable" el estallido de una guerra imperialista e incluso, una guerra nuclear. *Nuestros dos autores terminan reproduciendo el peligroso mito de la era de la "post-guerra nuclear"*.

Dicho esto, pasamos ahora a resumir la lectura de Negri y Hardt sobre el tránsito del imperio al imperialismo, lo que nos dará la clave para entender su interpretación sobre la especificidad del imperio y del capitalismo contemporáneo.

4.1.2. Del imperialismo al imperio

4.1.2.1 Los límites del imperialismo: la crisis de realización de mercancías

Al llegar a este punto en la lectura y el análisis del libro *Imperio* de Negri y Hardt (Tercera parte, capítulo 10), uno se encuentra con que la forma en la que se había explicado el proceso de conformación de lo que los autores llaman imperio ha cedido el lugar a otra manera distinta de abordar el tema, lo que podría interpretarse, a primera vista, como un cambio radical en el enfoque que se ha estado construyendo. Si bien, en un primer momento, se habló del tránsito de la modernidad a la post-modernidad como el *fundamento político* de la configuración del imperio, ahora el estudio se centra en la descripción de este mismo fenómeno pero desde su *fundamento económico*, o sea, desde el paso del capitalismo imperialista al imperio. Sin embargo, antes de sacar conclusiones, valdría la pena recordar lo que se dijo desde el inicio de este capítulo de la tesis, en su introducción: que para Negri y Hardt, históricamente, antes de la conformación del imperio, lo político y lo económico marchaban por separado y que sólo en el curso de edificación de éste, dichos

ámbitos tendían a unificarse para generar una sociedad *específicamente capitalista*. Así que, desde el punto de vista de nuestros dos autores, el retroceder en la investigación de los orígenes del imperio para comprender su fundamento económico no representa una contradicción metodológica, en todo caso, reconocerían, ésta es, según ellos, una contradicción de la realidad histórica del capitalismo y la modernidad.

Para Negri y Hardt el imperialismo fue una figura particular del desarrollo capitalista que se benefició de los procesos de colonización propios de la modernidad europea, los cuales buscaban expandir el dominio político de las potencias hegemónicas que la conformaban por todo el orbe. El concepto de imperialismo, entonces, está ligado a los momentos de expansión territorial, lo que define tanto su fuerza como su límite. Su fuerza, porque el imperialismo se alimenta de la conquista de espacios y territorios que quedan inmediatamente subyugados a su lógica expoliativa; su límite, porque mientras más se expande más rápido se agotan los lugares externos de los que depende su existencia. Esta dinámica, como lo podremos apreciar mejor más adelante, delimita lo que estos autores nombran como la crisis del capitalismo imperialista, la cual no apunta nunca hacia su derrumbe, sino al contrario, "como ocurría en el caso de la modernidad en su conjunto, la crisis es para el capital una condición normal que indica no su fin sino su tendencia y su modo de operar"⁸⁰. Pasemos a ver ahora, que entienden concretamente Negri y Hardt por crisis imperialista.

Según los dos autores, el motor que impulsa la dinámica del imperialismo es la búsqueda constante de espacios exteriores para la *realización* de mercancías, lo cual constituye uno de los problemas esenciales que aqueja al proceso de reproducción capitalista. Siguiendo en este punto la intervención clásica de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación de capital⁸¹, la *crisis de realización o subconsumo* es, para Negri y Hardt, el obstáculo principal al que se enfrenta el capitalismo por dos razones. En primer lugar, como el salario que los burgueses pagan a los trabajadores representa siempre una parte menor del valor total que ellos producen, su demanda nunca puede absorber el valor excedente que generan en forma de mercancías. Por otro lado, como los capitalistas no consumen toda la parte del valor excedente del que se apropian, pues si lo hicieran no quedaría plusvalor para

⁸⁰ Michael Hardt y Antonio Negri, op. cit., p. 210.

⁸¹ Ibid., p. 212.

reinvertir, tampoco contribuyen a realizar el conjunto de mercancías sobrantes. Este fenómeno, de acuerdo con lo que ellos dicen, se potencia con el incremento de la productividad del trabajo, ya que gracias a ésta la composición orgánica del capital se eleva, de tal forma que el salario termina representando una porción menor del valor total de las mercancías producidas. Así, de esta manera, el capitalismo, que no puede completar su proceso de reproducción dentro de sus propias fronteras, tiende a expandirse incansablemente absorbiendo en sus entrañas a las regiones *no capitalistas* o *precapitalistas* para realizar sus mercancías. Citando en este punto a Luxemburgo, Negri y Hardt subrayan que "el capitalismo es <<el primer modo de la economía que no puede existir por sí mismo, que necesita de otros sistemas económicos como medio y como terreno donde prosperar>>"⁹¹.

Al principio, la conquista del entorno precapitalista no implica la conversión de dicho espacio a la lógica de acumulación de capital, sino que la relación que hay entre ellos y los centros imperialistas se da de una forma externa. "*El exterior continúa siendo exterior*"⁹². El capitalismo los utiliza sólo para vender sus productos y para extraer de ellos las materias primas y los bienes que requiere en su producción industrial, lo que lo termina caracterizando, en esta primera etapa, como un sistema de robo y saqueo masivo. Más tarde, el capitalismo promueve un proceso salvaje de acumulación originaria a lo interno de dichos espacios, lo que significa, a la vez, la progresiva proletarianización de la población de esas regiones. Así, se acaba *capitalizando* al ámbito no capitalista; se concluye, pues, incorporando "*lo exterior en lo interior*"⁹³.

Ahora bien, nos dicen los autores, mientras el capitalismo imperialista sigue contando con amplias zonas del mundo para colonizar y seguir realizando sus mercancías, ningún problema se presenta. Empero, cuando estos lugares comienzan a agotarse, la contradicción que trae consigo el proceso de reproducción capitalista (la crisis de realización de mercancías) se agudiza y con ella todas las demás contradicciones de diverso índole. Sin embargo, de acuerdo con Negri y Hardt, esto no señala, a diferencia de lo que dice Rosa Luxemburgo, la tendencia hacia el fin del sistema capitalista, sino que únicamente apunta hacia la exacerbación de sus contradicciones que, si no son

⁹¹ Ídem.

⁹² *Ibid.*, p. 213. (Cursivas mías.)

⁹³ Ídem.

aprovechadas por la clase trabajadora para derrotar el dominio burgués, entonces son *refuncionalizadas por el capital* para potenciar su poder sobre la sociedad⁷⁴. "Aun cuando sus críticas del imperialismo y la expansión capitalista se presentan con frecuencia en términos puramente cuantitativos y económicos, para los teóricos marxistas las cuestiones que están en juego son principalmente *políticas*"⁷⁵.

Negri y Hardt retoman el ejemplo de Lenin para aclarar este punto. De acuerdo con ellos, Lenin basó la interpretación sobre el imperialismo de su época en las teorías de Hilferding y Kautsky, a las cuales saludó y a la vez criticó. Por un lado, Lenin suscribió la tesis de Hilferding acerca de la nueva fase monopolista del imperialismo, aunque, a la vez, rechazó la idea de la conformación de un "banco internacional unificado" que acabara con la crisis capitalista. Por otro lado, Lenin coincidió con la propuesta de Kautsky sobre la tendencia a la construcción de un único "trust mundial", que probablemente llevaría a una fase "ultracapitalista" o "ultraimperialista". "Lo que objetaba tan enérgicamente era el hecho de que Kautsky se basara en esta visión de un futuro pacífico para negar la dinámica de la realidad del momento: Lenin denunciaba pues su <<deseo profundamente reaccionario de atenuar las contradicciones>> de la condición actual"⁷⁶. Así pues, *Lenin aceptaba las propuestas analíticas sobre las tendencias económicas de estos autores, pero se negaba rotundamente a aceptar sus conclusiones políticas*. Según Negri y Hardt, Lenin fue una especie de visionario, en tanto que logró entender la forma en la que el imperialismo, a pesar de haber contribuido a la consolidación del capitalismo en todo el mundo, representaba un límite para éste, de tal forma que tenía que ser superado, ya fuera por la edificación de un "ultraimperialismo", a lo cual, según este autor, había que oponerse con todas las fuerzas, o por la revolución comunista. En conclusión, pues, lo que Negri y Hardt sostienen es que en Lenin la alternativa epocal queda definida de la siguiente forma: "*o bien la revolución comunista mundial, o bien el Imperio* y, entre estas dos opciones, hay una profunda analogía"⁷⁷.

⁷⁴ "La destrucción del capital, la desvalorización del trabajo vivo, la reconstrucción de términos <<más justos>> (para el capital) de explotación: esto es para el capital la crisis, éste es el precio que está siempre dispuesto a pagar para renovar su dominio, su potencia subjetiva>> Antonio Negri, *Marx más allá de Marx*, op. cit., p. 115.

⁷⁵ Michael Hardt y Antonio Negri, op. cit., p. 215.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 217.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 220.

Lo que los dos autores quieren subrayar con esta última frase es que la única motivación real de la transformación en la estructura capitalista depende de las luchas políticas de la clase trabajadora contra el poder burgués, pues como ya mencionamos, la crisis económica característica de este sistema (la crisis de realización de mercancías, de acuerdo con ellos), puede ser refuncionalizada una y otra vez por el dominio del capital para potenciar el mismo régimen de acumulación, a menos que se entremezcle con la oposición obrera. Según Negri y Hardt, sólo desde ahí es posible entender el paso del imperialismo al imperio, que sería algo así como una especie de "ultraimperialismo" *kautskiano*⁹⁸.

Podemos ahora hacer una breve revisión de los pasos argumentales que se han detallado en este último apartado.

Tal como lo dijimos desde un principio, cuando Negri y Hardt abordan el estudio de la modernidad ambos reducen unilateralmente su crisis constitutiva a una crisis meramente política, explicando así, parcialmente, el paso de la modernidad a la post-modernidad. Sin embargo, señalamos, se reconocía desde ese momento la necesidad de acompañar el fundamento político de la constitución del imperio con el fundamento económico del mismo, por lo que se retrocedió temporalmente para comprender la dinámica específica del capitalismo imperialista. De esta manera, el esfuerzo teórico se centró en la descripción del funcionamiento de este sistema a partir de la exposición de su núcleo movilizador, la *crisis económica de realización de mercancías*.

La primera observación que se derivó de este análisis fue que la crisis económica característica del capitalismo no apuntaba tendencialmente hacia el derrumbe del mismo, sino que al contrario, dicha crisis podía ser utilizada como un momento de renovación de las fuerzas de dicho sistema, lo cual es completamente correcto y guarda una gran afinidad con la teoría de la crisis capitalista de Marx⁹⁹. El problema, en todo caso, es el lugar donde

⁹⁸ "Deberíamos señalar aquí que aunque Lenin está en lo cierto al sostener que la posición de Kautsky es una desviación del método de Marx cuando ignora los conflictos potenciales y las oportunidades prácticas de la situación presente, la lectura de Kautsky de una tendencia a un mercado mundial unificado encuentra en realidad ciertas resonancias en la obra de Marx, particularmente en sus artículos sobre la India, donde sugiere una tendencia lineal del desarrollo imperialista hacia la formación de un mercado mundial". *Ibid.*, nota de pie de página, p. 407. (Cursivas mías.)

⁹⁹ Ver, por ejemplo, el capítulo XIV de la sección tercera del tomo III de *El capital*, en el cual Marx habla de las causas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia, elaborando ahí una perspectiva teórica que aclara la forma en la que el capitalismo enfrenta su crisis central refuncionalizando su sentido destructor de los procesos de acumulación hacia el fortalecimiento de la opresión del capital sobre la sociedad.

Negri y Hardt ubican el origen de esta crisis, ya que para ellos la crisis del capitalismo imperialista se localiza en la etapa de realización de mercancías, es decir, en el punto de enlace entre las esferas de la circulación y el consumo¹⁰⁰. Esto se separa del planteamiento original de Marx, quien a lo largo de toda su obra insiste en que la crisis capitalista tiene que ser explicada siempre desde el plano de la producción, o sea, desde el ámbito donde se generan todas las contradicciones que rigen el funcionamiento de este sistema.

Nos encontramos, pues, ante una doble desespecificación teórica. Por un lado, cuando Negri y Hardt se adentran en el análisis de la modernidad, reducen dicho evento a un fenómeno meramente político, ubicando la causa de la crisis de ésta en dicha esfera de la sociedad. Por otro lado, cuando quieren salvar el vacío dejado por la falta de una explicación económica y entonces abordan el desarrollo histórico del capitalismo, conceptualizan el funcionamiento de éste, así como su crisis, en *la esfera de la circulación y el consumo (crisis de realización de mercancías)*, por lo que terminan *formalizando* el estudio del espacio económico, en tanto que colocan su fundamento fuera del proceso de producción. De esto último deriva también el que definan al imperialismo, cuyo capital dirigente es el *capital financiero*, o sea, el *capital predominantemente circulatorio*, como una fase particular de la historia capitalista. Al escindir lo económico de lo político Negri y Hardt terminan construyendo una concepción unilateral y desespecificante de la modernidad y el capitalismo.

La formalización que esto implica tiene serias consecuencias. En primera instancia, la reducción de la crisis capitalista a una crisis circulatoria y de sub-consumo lleva como resultado a pensar los mecanismos de contratendencia de la misma como una serie de instrumentos encaminados a encontrar y crear nuevos espacios para la realización de mercancías, por lo que se pierde de vista el *sentido material* que tiene su implementación para el capital, es decir, se deja de ver el contenido real de las transformaciones productivas en el proceso de refuncionalización de la crisis constitutiva de este sistema de acumulación, diluyéndose, por lo tanto, su conexión directa con la opresión de la clase trabajadora y

¹⁰⁰ Esta idea estaba presente en Negri desde tiempo atrás, cuando decía: "Dos son de hecho las formas fenoménicas en las que se presenta la crisis: por un lado, las *crisis de desproporción* (las crisis, por consiguiente, de la circulación verdadera y propia, de desequilibrio de los diversos elementos que constituyen la circulación del capital); y, por otro, las *crisis de realización* (crisis, pues, relativas a la capacidad de consumo, cuando sobreproducción e inadecuado consumo -y/o subconsumo- se verifican simultáneamente)". Antonio Negri, op. cit., p. 114.

desespecificando sus derivaciones políticas. Es por eso que no resulta extraño que ambos autores concluyan que, dada la tendencia a la refuncionalización de la crisis de realización de mercancías por el capital y a su constante neutralización, *la verdadera crisis para este modo de producción se encuentre en la esfera de lo político, sin conexión directa con lo económico*¹⁰¹. Así, si bien en un principio reconocen el sentido económico de la crisis capitalista, luego, por haberla formalizado, terminan insistiendo en que sólo la lucha política autónoma (o sea, sin determinación económica alguna) de los trabajadores es el factor de transformación real en dicha sociedad. *Negri y Hardt escinden, entonces, los procesos de acumulación del capital y las luchas políticas de los trabajadores o, lo que es lo mismo, separan la lucha de clases y el dominio económico capitalista*¹⁰². En un intento por criticar la postura economicista de varios autores marxistas que quieren fundamentar el tránsito de la sociedad capitalista a la comunista a partir de una teoría de la crisis convertida en una teoría del derrumbe que abandona el principio subjetivo de transformación de la realidad social¹⁰³, Negri y Hardt terminan desespecificando el fundamento material de las luchas políticas al desconectarlas de los procesos económicos de acumulación del capital.

¹⁰¹ Según Negri: "Si analizamos todavía más profundamente los mecanismos de la crisis, si leemos la ley fundamental en los términos en los que la teoría del beneficio nos ha enseñado a leerla, entonces llegamos a la *relación política* que vertebra y sostiene todo el procedimiento analítico. La objetividad de las leyes muestra de nuevo la subjetividad de su desenvolvimiento. Porque *la relación entre plusvalor y trabajo necesario* es, como ahora hemos visto con frecuencia, *la relación entre las dos clases*. (...) El problema es, por lo tanto, por parte capitalista, totalmente político". *Ibid.*, p. 115.

¹⁰² El primero en captar y señalar correctamente este punto fue John Holloway, quien en su estupendo libro menciona que: "Resulta sorprendente, quizás, que dado su proyecto general, Hardt y Negri no conciban el capital como lucha de clases. No se trata de que no otorguen importancia a la lucha de clases, sino más bien de que no comprenden al capital como lucha de clases. Existe una tendencia a tratar al capital como una categoría económica, reproduciendo con esto (como con otros puntos) los supuestos de la ortodoxia marxista que están tan acertados en atacar. (...) Así, en aparente contradicción con su insistencia en la comprensión del cambio de paradigma como respuesta a la lucha de clases, ellos afirman que *'además* de prestar atención al desarrollo del capitalismo mismo, debemos *también* comprender la genealogía desde la perspectiva de la lucha de clases', implicando así que el desarrollo del capital y la lucha de clases son dos procesos separados". John Holloway, *op. cit.*, p. 249.

¹⁰³ Negri dice que este equívoco central en la teoría crítica proviene del mismo Marx, quien al construir su teoría de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia tuvo al menos dos posiciones. Por un lado, Marx habría elaborado, efectivamente, una concepción que igualaba la crisis capitalista de la baja de ganancia con la teoría del derrumbe. Por otro lado, Marx habría sugerido una interpretación política de la misma (basada en la lucha de la clase trabajadora que, al obligar al capital a elevar los salarios, forzaba a disminuir la cantidad de plusvalor apropiada por este mismo), la cual sería la más correcta. La primera interpretación, dirá Negri, resulta, más que de un afán realmente científico, de una "urgencia revolucionaria" por dotar de esperanzas al movimiento obrero comunista. Antonio Negri, *op. cit.*, pp. 116-122. Como si Marx hubiera creído realmente que la única forma de dotar a la clase trabajadora de esperanzas para luchar por la revolución comunista fuera elaborar una propuesta teórica sin fundamentos científicos, o sea, como si Marx hubiera sido un sujeto que buscara impulsar la lucha revolucionaria a través de una ficción, de una mentira. Bonito favor le presta Negri a Marx.

En este sentido, ciertamente, las figuras de Lenin y Negri y Hardt tienen mucho en común, pues estos tres autores buscan fundamentar su concepción de la lucha política separándola del análisis del desarrollo económico del capitalismo o, dicho más correctamente, conectándola sólo de manera formal. Esta comparación, sin embargo, sólo podrá quedar clara cuando vislumbremos plenamente lo que los dos últimos teóricos entienden por imperio, un concepto que, vale la pena decirlo, tiene mucho que ver con aquél de "ultraimperialismo" que Kautsky construyera casi cien años atrás.

4.1.2.2. El tránsito del imperialismo al imperio

4.1.2.2.1. Periodo de transición: la sociedad disciplinaria

Buscando relacionar la interpretación apenas mencionada sobre la dinámica que guía el desenvolvimiento imperialista con su expresión concreta, Negri y Hardt ubican la primera gran crisis del imperialismo entre las segundas dos décadas del siglo XX, durante las cuales se sucedieron dos acontecimientos fundamentales en la historia moderna: la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre. Ambos eventos marcaron una disyuntiva insoslayable para esta forma de acumulación capitalista, ya que, por un lado, hicieron patentes el agotamiento de los espacios precapitalistas necesarios para la realización de mercancías (la Primera Guerra Mundial) y, por el otro lado, pusieron de manifiesto la creciente movilización política de la clase obrera en contra del capital (la Revolución de Octubre), obligando al mismo a reformar sus regímenes salariales elevando las retribuciones a los trabajadores, lo que más temprano que tarde se acabó reflejando en una disminución de la tasa de ganancia internacional y en el estallido de la crisis de 1929¹⁰⁴. "Después de la revolución soviética de 1917 y de la primera gran guerra interimperialista, evidentemente, el capitalismo no podía continuar desarrollándose como hasta entonces. Había que tomar, como ya dijimos, una decisión clara: *o bien optar por la revolución comunista mundial. O bien transformar el imperialismo capitalista en imperio*"¹⁰⁵. Por su puesto que el mundo no eligió por la revolución comunista mundial, por lo que el

¹⁰⁴ Ver Michael Hardt y Antonio Negri, op., cit., p. 226.

¹⁰⁵ Ibid., p. 225. (Cursivas mías).

imperialismo optó por su transformación en imperio. El primer paso en este sentido fue la edificación de la sociedad disciplinaria.

De acuerdo con estos autores, el único Estado que pudo optar por la construcción del imperio después de la crisis del '29 fue el estadounidense, en gran medida, por que su proyecto original como nación tenía ya el germen de la nueva soberanía imperial¹⁰⁶. El mecanismo adoptado para llevar a cabo este tránsito fue el *New Deal*, una política económica que poco a poco se fue apartando de las "formas tradicionales de desarrollo económico" y cuyas facetas principales fueron las siguientes: 1) *taylorismo* en la organización del trabajo; 2) *fordismo* en el régimen salarial, y 3) *keynesianismo* en la regulación macroeconómica de la sociedad. Con estas tres dimensiones el capitalismo norteamericano impuso un "régimen disciplinario" que constituyó el eslabón necesario para la transición hacia el imperio, pues estableció una serie de medidas que tendían a absorber al conjunto de la sociedad bajo el dominio del capital y del Estado, de tal manera que ésta, cada vez más, respondía "gradualmente pero con implacable continuidad, a regirse solamente por los criterios de la producción capitalista. *Una sociedad disciplinaria es pues una sociedad fábrica*"¹⁰⁷.

En este punto es indispensable hacer una distinción teórica entre el planteamiento que hace Foucault sobre la "sociedad disciplinaria" y el que realizan Negri y Hardt. Según nos dicen estos dos últimos, para Foucault el término "sociedad disciplinaria" hace referencia a un espacio colectivo donde el poder se ejerce de manera vertical y descentralizada desde las "arquitecturas institucionales", mientras que en ellos el despliegue de las prácticas de dominio se originan en el sistema fabril, innovando tanto una forma de producción como de gobierno: "un régimen de producción social"¹⁰⁸.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países capitalistas avanzados, cuyas economías estaban destrozadas como consecuencia de la conflagración bélica, tuvieron que adoptar las políticas instauradas por el *New Deal* norteamericano como el "único camino posible para su recuperación económica". En términos generales, el *New Deal* se expandió mediante tres mecanismos que, poco a poco, fueron mellando las bases

¹⁰⁶ Ver el capítulo 8 del libro *Imperio*, "El poder en red, La soberanía de los Estados Unidos y el nuevo imperio". *Ibid.*, pp. 155-174.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 227.

¹⁰⁸ Ver nota de pie de página, *Ibid.*, p. 409.

del viejo imperialismo: "(1) el proceso de *descolonización* que recompuso gradualmente el mercado mundial siguiendo ramificaciones jerárquicas desde los Estados Unidos; (2) la *descentralización* progresiva de la producción y (3) la construcción de un marco de relaciones internacionales que, en sus sucesivas evoluciones, *extendió por todo el globo el régimen productivo disciplinario y la sociedad disciplinaria*"¹⁰⁹.

El primer proceso (la descolonización) tendió a expandir los mecanismos de la sociedad disciplinaria al conjunto de los llamados países del Tercer Mundo. Dicho proceso fue encabezado por los EUA, quienes, como "guardianes del orden internacional", terminaron heredando las antiguas prácticas imperialistas colonizadoras, de las cuales la última expresión fehaciente fue, de acuerdo con Negri y Hardt, la guerra de Vietnam. Después de ésta se comenzó a organizar un nuevo mercado mundial que puso fin a los procedimientos jerárquicos de los imperialismos europeos, instalándose novedosas formas de jerarquización en las que *los EUA siguieron, y siguen, jugando un papel central*.

El segundo mecanismo (la descentralización), al igual que el primero, se implementó en dos fases. La primera fue una reproducción de las prácticas neocoloniales que repitieron el esquema jerárquico del intercambio desigual entre las naciones subordinadas y los Estados-nación hegemónicos. A diferencia de la primera, la segunda fase, que comenzó a finales de los años setenta, se caracterizó por la enorme expansión de las actividades de las empresas transnacionales que pronto se convirtieron en el motor de la transformación económica de los países poscoloniales y las regiones subordinadas. Esto se pudo lograr por varias razones: en primer lugar, porque la expansión de dichas empresas entrañó la difusión de las tecnologías esenciales a los países subordinados para la construcción del "nuevo eje productivo", diluyéndose así, paulatinamente, la diferenciación entre países hegemónicos y países dependientes, lo cual no significó el fin del Tercer Mundo, sino su multiplicación por todo el orbe¹¹⁰; en segundo lugar, porque se movilizaron grandes cantidades de fuerza de trabajo y recursos productivos de estas zonas; y, por último, porque a través de ambos mecanismos se pudieron recolectar enormes flujos de

¹⁰⁹ Ibid., p. 229. (Cursivas mías.)

¹¹⁰ "El Tercer Mundo, en realidad, no desaparece durante el proceso de unificación del mercado, sino que entra en el Primero, se establece en su centro como un barrio pobre, como una *finca*, que siempre vuelve a producirse y reproducirse. A su vez, el Primer Mundo se transfiere al Tercero mediante los negocios bursátiles y los bancos, las corporaciones transnacionales y los glaciales rascacielos del dinero y el dominio". Ibid., p. 238.

riqueza. Según nuestros autores, uno de los principales resultados de todo este fenómeno fue que mediante las actividades de las empresas transnacionales las ganancias internacionales empezaron a nivelarse sin la interferencia de los Estados-nación.

Por último, el tercer mecanismo difundió a todos los rincones del mundo las prácticas disciplinarias de producción y gobierno, creándose de esta manera una especie de "sociedad fábrica global, un fordismo global"¹¹¹.

Como se puede constatar, la lectura que Negri y Hardt hacen de la etapa que los franceses suelen llamar los "*trente glorieuses*", o sea, la fase que arranca con la segunda posguerra, tiende a soslayar la importancia que tuvo la *guerra fría* en la definición del rumbo económico y político del mundo durante esos años. Desde su perspectiva, el acontecimiento realmente trascendente en ese periodo de tiempo fue la transformación poscolonial del Tercer Mundo que extendió en plenitud los procesos de modernización europea a esas regiones del globo terráqueo. Para dichos autores, la modernidad penetró con tal fuerza en las regiones subordinadas del planeta que no sólo modificó su estructura económica y política, sino que también alteró su dimensión subjetiva ligada a los deseos de liberación, a las luchas revolucionarias. Éstas, bajo su forma de rebeliones antiimperialistas y anticolonialistas, nunca pretendieron romper con las formas establecidas por la modernidad europea, sino que, lejos de eso, concibieron su praxis como vinculada al paradigma de modernización y a su propuesta de soberanía, por lo que, nos dicen los autores, cuando dichas rebeliones triunfaron, terminaron siempre reproduciendo los mismos vicios de este tipo de dominación y, tarde que temprano, quedaron doblegados por el yugo del mercado internacional y su lógica económica. Las fuerzas subjetivas de liberación, entonces, empezaron a entender, lentamente, que lo que se requería "*no era entrar en la modernidad, sino escapar de ella*"¹¹².

En cierto sentido, nos dicen, la sociedad disciplinaria puso los elementos necesarios para esta transformación subjetiva en el plano de la conciencia y la lucha de las multitudes al acelerar *la tendencia a la unificación del mercado mundial*. Esto último generó, por lo menos, tres modificaciones al nivel de la clase trabajadora. En primer lugar, la *tendencia a la unificación del mercado mundial* motivó la *unificación internacional de las luchas de los*

¹¹¹ *Ibid.*, p. 231.

¹¹² *Ibid.*, p. 234.

trabajadores y la multitudes, aunque a distintos ritmos y velocidades. En segundo lugar, a través de la homogeneización salarial provocada por la difusión del modelo fordista a todas las regiones del mundo, surgieron nuevas necesidades y, desde ahí, nuevos deseos de liberación de los obreros. Por último, gracias a la mayor movilidad internacional de la fuerza de trabajo que impulsa la sociedad disciplinaria, se van estableciendo amplios flujos subjetivos que, a la vez que suscitan mayores deseos de liberación, limitan la capacidad de control capitalista localizada en un solo espacio. La sociedad disciplinaria puso así las bases fundamentales, en tanto que creó un nuevo tipo de exigencias subjetivas, para la transformación del imperialismo en imperio.

Llegados a este punto, Negri y Hardt se detienen a meditar lo que significa, en términos teóricos, la tendencia a la unificación del mercado mundial y el tránsito de la sociedad disciplinaria al imperio. Para ellos, este fenómeno tiene que ver con los conceptos de subsunción formal y real del trabajo por el capital que Karl Marx desarrollara desde la crítica de la economía política pero, en este caso, vinculados a la explicación de la expansión capitalista a lo largo y ancho del mundo.

En términos generales, ambos autores entienden por *subsunción formal del trabajo por el capital* el proceso por medio del cual dicho sistema "incorpora dentro de sus propias relaciones de producción las prácticas laborales que se originan fuera de su dominio"¹¹³, o sea, el proceso de sometimiento de los espacios precapitalistas a la lógica de la acumulación del capital, *lo que implica una transformación no sólo circulatoria, sino también productiva de éstos mismos*. Este tipo de dominio, por basarse en la constante incorporación de las regiones precapitalistas dentro de las fronteras del sistema, es un *dominio fundamentalmente expansivo*. Por otro lado, Negri y Hardt entienden por *subsunción real del proceso de trabajo por el capital* un mecanismo de sometimiento del elemento laboral por medios más *intensivos* que expansivos. Este proceso comienza cuando la instrumentación de la subsunción formal ha llegado a su límite, es decir, cuando ya no existen más zonas precapitalistas que integrar al sistema de acumulación de capital. En ese momento, se vuelve urgente llevar a cabo una transformación del mercado mundial que implica, esencialmente, *la realización de cambios a nivel de las esferas productivas y sociales, y no tanto de los ámbitos financieros o monetarios. La subsunción real del*

¹¹³ Ibid., p. 237.

trabajo por el capital, entonces, asume la tarea de realizar plenamente el mercado mundial. El mecanismo que se utiliza, nos dicen los autores, para transitar de un momento a otro es el que acabamos de reseñar en este apartado: la sociedad disciplinaria, y esto justo porque, como lo pudimos observar, este tipo de sociedad impulsa tendencialmente la articulación de la totalidad de dimensiones económicas a escala global y, por lo tanto, produce la necesidad de una transformación política igualmente radical, lo cual se alcanza por medio de la conformación de "un cuasi Estado global del régimen disciplinario"¹¹⁴. La sociedad disciplinaria, así, promueve la unificación del ámbito económico y político a nivel mundial y, de esta manera, pone las bases fundamentales para la conformación del imperio y la edificación de un orden "específicamente capitalista".

Empero, si bien nuestros autores buscan rescatar el pensamiento de Marx al desarrollar los conceptos de subsunción formal y real del trabajo por el capital vinculándolos con la definición del mercado mundial, al final marcan también algunas diferencias con respecto a lo que dijo este pensador. De acuerdo con ellos, el tránsito de la subsunción formal a la subsunción real no es el resultado, como sugieren que lo pensó Marx, del desenvolvimiento económico de la empresa capitalista, sino, antes bien, de las luchas políticas de las clases trabajadoras formadas en el seno de la sociedad taylorista, fordista y disciplinada de todo el mundo. Con esto, Negri y Hardt, subrayan lo que para ellos es el único núcleo de la dinámica de transformación real del modo de producción capitalista: la lucha de la clase obrera. Tal como lo dicen: "La historia de las formas capitalistas siempre es necesariamente reactiva: librado a sus propios designios, el capital nunca abandonaría un régimen de ganancias. (...) El proletariado verdaderamente inventa las formas sociales y productivas que el capital estará obligado a adoptar en el futuro"¹¹⁵.

Antes de concluir este apartado resulta de nuevo inevitable abordar, aunque sea sólo de manera muy somera, el paso argumental que se acaba de dar en la presentación de las tesis contenidas en el examen que Negri y Hardt hacen de la sociedad disciplinaria, las cuales, por cierto, ponen los elementos necesarios para arribar al momento decisivo de su

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 238.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 250. Este mirador desde el cual conceptualizan al capitalismo es deudor e, incluso, participe en su elaboración, de la corriente de los *autonomistas italianos* encabezados por Mario Tronti, tal como lo señala John Holloway. Para una excelente síntesis de este pensamiento ver el libro ya citado de este último autor, pp. 231-242.

obra: la definición de la especificidad del imperio. Esta pausa, entonces, es de vital importancia para la comprensión plena de la obra que estamos revisando.

En primer lugar –y en esto no podemos más que, otra vez, reconocer la profundidad y originalidad del pensamiento de Negri y Hardt, el cual en este punto alcanza, quizás, su máxima expresión–, habría que decir que la manera en la que entienden los conceptos de subsunción formal y real del trabajo y el mundo por el capital es correcta, por cuanto logran pensar ambos fenómenos desde el ámbito preciso del funcionamiento del capital, esto es, desde la esfera productiva. Ciertamente, la subsunción formal implica el sometimiento de las relaciones laborales de las regiones que anteriormente se hallaban fuera de la esfera de dominio capitalista, o que apenas si tenían un contacto marginal con él, a la lógica de la valorización del valor, lo que significa la modificación de las *formas* de producción y socialización en dichas zonas. Por otro lado, también es correcto señalar que la subsunción real tiene que ver con las transformaciones *reales* en la dinámica del desarrollo productivo y social, o sea, con las *modificaciones tecnológicas y políticas* que implican la intensificación de la explotación dentro del propio espacio capitalista. De ahí que, como consecuencia inmediata de su comprensión acertada de ambos conceptos, sea por demás exacta la identificación que hacen del mecanismo de subsunción formal de las relaciones de trabajo a escala global con la *tendencia a la conformación del mercado mundial*, y la subsunción real como su *concreción efectiva*, en tanto que establece sus bases desde el desarrollo tecnológico y no financiero o circulatorio, dotándolo de los procesos propios que lo caracterizan, como lo es el de la nivelación de las tasas de ganancias a escala mundial¹¹⁶. La teorización en este nivel es no sólo sugerente, sino completamente atinada, justo porque la clave de la lectura continua y total del desenvolvimiento histórico del capitalismo en Marx se halla en este preciso punto. Y sin embargo, en ella misma (en la forma en la que teorizan el tema Negri y Hardt) se juegan ya dos desespecificaciones que no se pueden eludir a la hora de enfrentar la tematización teórica del mercado mundial desde la crítica de la economía política.

Lo que llama la atención a este respecto, en primera instancia, es la confusión que existe en su lectura de los fenómenos de *subsunción formal y real del trabajo por el capital* y *subsunción formal y real del mundo por el capital*. En verdad, cuando Negri y Hardt

¹¹⁶ Antonio Negri y Michael Hardt, op. cit., p. 238.

abordan estos conceptos hablan fundamentalmente del segundo par y no del primero, aun cuando los dos están siempre íntimamente vinculados. El problema, claro, es cómo. Esto podrá parecer, tal vez, un mero detalle. Sin embargo, resulta de fundamental importancia a la hora de detallar lo específico de cada fase de acumulación capitalista para articularlas con su dinámica contemporánea, ya que de ello depende el desciframiento de la particularidad del avance del *dominio material capitalista sobre la sociedad global* en sus distintos momentos. La subsunción formal del mundo por el capital en su dimensión específica, por ejemplo, no puede ser impulsada por el proceso de subsunción formal del trabajo por el capital, sino sólo por la subsunción real del trabajo, justo porque únicamente con el desarrollo constante de las fuerzas productivas técnicas se hace posible la expansión y el dominio pleno del capitalismo sobre las diversas regiones del orbe. Empero, esto solamente lo podemos explicar con cierto detalle más adelante (en el apartado 4.2.1.2. de esta tesis).

El segundo punto que se juega en la desespecificación que Negri y Hardt deslizan en su interpretación de los conceptos de subsunción formal y real del trabajo y el mundo por el capital, es el que tiene que ver con la caracterización que dan al sentido propio o al *telos* que guía el despliegue histórico de ambos mecanismos de poder capitalista. Para ellos, la *subsunción formal* cobra sentido, como ya se señaló cuando revisamos su interpretación sobre el imperialismo, sólo si se le conecta con la *crisis de realización de mercancías* que impulsa al poder del capital. Esto no quiere decir que ambos autores lean la subsunción formal como un fenómeno meramente circulatorio, pues, como ya lo vimos, para ellos los dos procesos de subsunción remiten siempre a un poderío productivo, sino que lo que resulta erróneo de este planteamiento es que *se pone a la expansión capitalista planetaria en dependencia de un factor económico formal*, o sea, el proceso de realización de mercancías. Es decir, Negri y Hardt no ponen como el eje central de la dinámica de dominio planetario capitalista a la producción de plusvalor, al proceso de acumulación del capital, sino a la crisis de sub-consumo. Ciertamente en este punto ambos autores dubitan. Páginas antes de su reflexión sobre los conceptos de subsunción formal y real dicen: “El capital se expande, *no sólo para satisfacer sus propias necesidades de realización y encontrar nuevos mercados* (cursivas mías, C. H.), sino también para cumplir con los requerimientos de la etapa siguiente del ciclo de acumulación, es decir, el proceso de

capitalización"¹¹⁷. Pero apenas un párrafo arriba de esta cita los dos autores insistían en que la necesidad que hacía que el capital tendiera a convertirse en "un poder mundial" era la de superar su crisis de realización de mercancías. Así pues, aun cuando quieren acentuar el fundamento productivo de la subsunción formal, terminan formalizando el sentido que la guía, su *telos*.

Por otro lado, cuando hablan de *subsunción real*, si bien de nuevo reconocen su vinculación esencial con el proceso de transformación productiva, esto es, de avance tecnológico, ubican el motor que promueve su aparición, ya ni siquiera en un elemento económico formal, sino en un factor *unilateralmente político*: la lucha autónoma de la clase trabajadora. Otra vez, buscando rebasar la interpretación economicista sobre el desarrollo del capitalismo, que ellos adjudican injustificadamente a Marx, terminan desvinculando lo económico de lo político, como sucedió cuando esbozaron su definición de la lucha de clases (ver el apartado 4.1.2.1 de esta tesis). Así, no comprenden la forma en la que para este pensador la teoría de la subsunción implica de manera inmediata –incluso se podría decir que ella misma es– la teoría de la lucha de clases. *Para Marx, la teoría del dominio capitalista es siempre, inmediatamente, la teoría del contradominio obrero*¹¹⁸. Ambos lados son inseparables. Su desvinculación va a ocasionar que se tenga una lectura desespecificante del dominio tecnológico contemporáneo, justo porque no se conectan las necesidades materiales de acumulación capitalista con las luchas políticas de la clase obrera. Esto quedará claro cuando lleguemos a su caracterización sobre las tecnologías dominantes en la actualidad, a las cuales ligan con su concepto de *trabajo inmaterial*, aunque, se podría decir, esto ya tuvo repercusiones en la concepción que construyeron sobre la especificidad del dominio tecnológico capitalista en la etapa que ellos denominan "la sociedad disciplinaria".

De acuerdo con su interpretación, como lo pudimos constatar, la sociedad disciplinaria estuvo ligada al "régimen fordista" al cual identifican, unilateralmente, como un régimen salarial (justo porque ubican su nacimiento como una respuesta a la lucha

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 212.

¹¹⁸ "...por cuanto que la teoría de la subsunción establece la diferenciación del aspecto positivo, o libertador, del aspecto negativo, o explotativo del plusvalor, de la tecnología capitalista, y, con ello, la criba cualitativa a efectuar por el sujeto revolucionario comunista, se constituye ésta –la teoría de la subsunción– como teoría de la *contra-subsunción* capitalista y negadora de toda subsunción, como guía del revolucionamiento comunista de la tecnología moderna". Luis Arizmendi, *Para una teoría crítica del desarrollo capitalista*, op. cit., p. 109.

internacional de la clase trabajadora) y no como un sistema de producción que avanzó en el proceso de automatización del trabajo (mediante la línea de montaje) y en la explotación de plusvalor relativo y extraordinario. Por eso, aun cuando piensan correctamente la relación entre la sociedad disciplinaria y el nuevo tipo de luchas políticas que emergieron como respuesta a ella, su propuesta en este sentido resulta, hasta cierto punto, débil, pues si bien conciben la tendencia a la unificación mundial de la clase trabajadora, su mayor movilidad y su mayor deseo de liberación a partir de las nuevas necesidades que surgieron como consecuencia del incremento salarial en la sociedad disciplinaria, no logran conectar estas movilizaciones rebeldes con las nuevas premisas materiales de liberación que supuso el avance técnico en dicho periodo de acumulación capitalista.

Finalmente, esta doble desespecificación en la definición que Negri y Hardt hacen de la subsunción formal y real del trabajo y el mundo por el capital (pese a que recupera de forma brillante el núcleo de la teoría del desarrollo capitalista de Marx, desde donde se puede leer en continuidad la historia de este sistema) va a terminar reflejándose en una *interpretación discontinua de las distintas fases de este modo de producción* (como se podrá ver en el apartado 4.1.2.4. de esta tesis), debido a que pusieron el énfasis del tránsito de una a otra en dos factores (uno económico formal, para la subsunción formal, otro meramente político, para la subsunción real) desligados del motor que conduce toda su dinámica: la explotación de plusvalor, desde el cual cobra sentido la acumulación de capital.

Vertidas estas aclaraciones, pasemos ahora a revisar brevemente la idea que tienen nuestros autores sobre el tránsito histórico concreto de la sociedad disciplinaria al imperio.

4.1.2.2.2. De la sociedad disciplinaria al imperio

La crisis que provocó, según Negri y Hardt, la caída del "régimen disciplinario" fue así una crisis política. Esta ocurrió como consecuencia de las luchas de los años sesenta y setenta que lograron confluír a nivel planetario gracias a la tendencia, cada vez más fuerte, a la unificación del mercado mundial. Sin embargo, nos dicen, la coincidencia de estas luchas fue todavía virtual, en tanto que el mercado mundial no tenía para ese momento una configuración específica. Lo que las hizo concurrir, en toda caso, fue la oposición

generalizada al régimen disciplinario y a sus mecanismos de dominio, al cual atacaron en, por lo menos, tres niveles: 1) en primer lugar, el ataque al régimen disciplinario se expresó como "una repulsa general al trabajo y especialmente como un rechazo al trabajo fabril"¹¹⁹; 2) en segundo lugar, como una oposición a la división (racista, sexista, etnicista, clasista) del mercado laboral; 3) por último, como una huida de dicho régimen, en lo que a experimentación de nuevas formas productivas se refiere.

Todos estos ataques, nos dicen, obligaron al capital mundial a incrementar las remuneraciones a la clase trabajadora para disminuir su descontento, pero al hacer esto mellaron, en parte, la fuente de su ganancia. "En la terminología de Marx, podría decirse que el valor del trabajo necesario se había elevado enormemente y, por supuesto, lo que es más importante en la perspectiva del capital, a medida que aumenta el tiempo de trabajo necesario, disminuye proporcionalmente el tiempo del trabajo excedente y con él la renta"¹²⁰. Pero el alcance de estos movimientos no se reduce, en la perspectiva de estos dos teóricos, al mero incremento de los costos de reproducción social, sino que avanza, como consecuencia natural de la experimentación de nuevas formas productivas, en la transformación de "la calidad y naturaleza del trabajo mismo"¹²¹.

Para superar esta crisis política y económica el capital sólo tuvo dos caminos posibles. Por un lado, señalan Negri y Hardt, se podía elegir -y se eligió- una vía represora, la cual consistía en reforzar las prácticas fordistas y tayloristas de jerarquización de la organización del trabajo y separación de los trabajadores "privilegiados" (con altos salarios) y los más marginados, pero aplicando las nuevas tecnologías automáticas y computarizadas. Sin embargo, esta vía tan sólo terminó llevando al régimen disciplinario a su "extremo de efectividad", exacerbando sus contradicciones y socavando las bases para su permanencia. De ahí que la única opción efectivamente viable, en términos históricos, haya sido la adopción de las transformaciones tecnológicas, pero ya no para fortalecer las prácticas represivas, sino para "*cambiar la composición misma del proletariado* de modo

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 244.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 254. Esto no es necesariamente cierto, tal como lo comentamos al final del apartado 3.3.1.3., donde observamos que, de acuerdo con la teoría marxiana del salario, los salarios más altos en los países industrializados podían ser sinónimos de una mayor explotación (plusvalor extraordinario) y, por lo tanto, de una mayor extracción de plusvalor.

¹²¹ *Ibid.*

tal de poder integrar, dominar y aprovechar sus nuevas prácticas y sus nuevas formas"¹²². De esta mane, el capitalismo transitó históricamente de la etapa de subsunción formal a la de subsunción real del trabajo por el capital, *pero sólo porque se vio obligado por las nuevas protestas proletarias a hacerlo*, protestas que, y en esto insisten mucho Negri y Hardt, ya habían producido los nuevos caminos productivos que el capital iba a retomar pero refuncionalizando su sentido. El agotamiento de los espacios precapitalistas y de las formas de gestión imperialistas del capitalismo fueron tan sólo la *condición necesaria* para la transformación de este sistema de acumulación; la *condición suficiente* fue la lucha proletaria. Aquí se hace necesario retomar una extensa, pero indispensable, cita de ambos autores:

"Si no hubiese ocurrido la guerra de Vietnam, si no hubiese habido sublevaciones estudiantiles y obreras en la década de 1960, si no hubiesen existido un mayo de 1968 ni la segunda ola de los movimientos femeninos, si no se hubiesen librado todas las batallas antiimperialistas, el capital se habría contentado con mantener sus propios acuerdos de poder, feliz de haberse evitado la complicación de tener que modificar el paradigma de producción. Se habría conformado por varias buenas razones: porque los límites naturales de desarrollo le convenían: porque estaba amenazado por el desarrollo del trabajo inmaterial; porque sabía que la movilidad transversal y la hibridación de la fuerza laboral mundial contenía el potencial para desencadenar nuevas crisis y conflictos de clase de dimensiones nunca antes experimentadas. El advenimiento de una nueva subjetividad había anticipado la reestructuración de la producción, del fordismo al posfordismo, de la modernización a la posmodernización. El paso del perfeccionamiento del régimen disciplinario a la fase sucesiva de modificación del paradigma productivo fue impulsado desde abajo, por un proletariado cuya composición ya había cambiado. El capital no tuvo necesidad de inventar un nuevo paradigma (aun cuando fuera capaz de hacerlo) porque *el momento auténticamente creativo ya se había producido*"¹²³.

En el momento en el que el capital adopta plenamente la segunda vía de transformación de las relaciones productivas y de composición del proletariado se cumplen todas las premisas históricas para el paso del imperialismo al imperio. El imperialismo llega

¹²² Ibid., p. 250.

¹²³ Ibid., p. 256.

completamente a su fin porque se empiezan a derrumbar todas la barreras políticas (estatales, institucionales, etc.) y sociales que se habían interpuesto en el camino del capital; barreras que por cierto había iniciado a superar la sociedad disciplinaria pero que no había logrado del todo, ya que ella misma colocó obstáculos institucionales y de otra índole que bloquearon el desenvolvimiento económico óptimo de este modo de producción. Con el "fin del imperialismo" y la conclusión de la "sociedad disciplinaria" se viene abajo la llamada "autonomía de lo político"¹²¹, con lo cual la esfera política se termina fusionando totalmente con el ámbito económico (o sea, con el ámbito propiamente capitalista), dando paso, así, a la edificación de la sociedad *estrictamente capitalista*.

4.1.2.3. La configuración específica del imperio. La posmodernización de la producción o el dominio biopolítico de la sociedad contemporánea

Aun cuando Negri y Hardt buscan definir las características generales del imperio desde la esfera productiva e industrial en el capitalismo contemporáneo, el paradigma teórico al que recurren para fundamentar su interpretación es, curiosamente, el que inauguran las "teorías de la sociedad post-industrial", las cuales, como se tuvo la oportunidad de mostrar en el tercer capítulo de esta tesis, parten del supuesto de que los procesos productivos e industriales en la actualidad están siendo desplazados, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, por el sector de servicios de la economía. Según nuestros autores "hoy está ampliamente difundida la perspectiva que entiende la sucesión de paradigmas económicos registrada desde la Edad Media como un proceso dividido en tres etapas claramente diferenciadas, definidas por el sector de la economía dominante en ese periodo: el primer paradigma es aquel en el que la agricultura y la extracción de materias primas dominan la economía; en el segundo, la industria y la fabricación de bienes durables ocupan la posición privilegiada; y en el tercer paradigma, que es el actual, la provisión de servicios y el manejo de la información constituyen la médula de la producción económica. (...) La *modernización* económica implica el paso del primer paradigma al segundo, del dominio de la agricultura al de la industria. La modernización significa industrialización. Podríamos decir que el paso del segundo paradigma al tercero,

¹²¹ *Ibid.*, ver p. 283.

del dominio de la industria al dominio de los servicios y la información, es un proceso de *posmodernización* económica, o mejor aún, de *informatización*¹²⁵.

Más que a Bell o a Touraine, al autor que rescatan para fundamentar su propuesta es a Manuel Castells, el escritor de la obra *La era de la información*. En particular, recuperan el ensayo que elaboró junto con Yuko Aoyama, "Paths towards the Informational Society", en cual sostienen que el sector dominante de la economía en la actualidad es el sector generador de servicios de la información, lo cual no significa que las ramas industriales de la economía tiendan a desaparecer, sino tan sólo que quedan refuncionalizadas bajo la lógica de la economía informática. De acuerdo con su planteamiento, con el cual concuerdan Negri y Hardt, existen dos modelos básicos en el tránsito hacia la *informatización* de la sociedad¹²⁶. El primero es el modelo de *economía de servicios*, adoptado por los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá, en el cual se nota una caída veloz de los empleos industriales y un incremento de los empleos en el sector de servicios, especialmente financieros. El segundo modelo es el *infoindustrial*, adoptado por Japón y Alemania, en el cual los empleos industriales caen más lentamente y el empleo en el sector servicios crece sobre todo en las ramas ligadas a la producción industrial. Ambos modelos o cursos de desarrollo tienden a difundirse, en diversos ritmos y medidas, a gran parte de los países del mundo (aun cuando se reconoce que extensas regiones del planeta están siendo marginadas de este proceso, como es el caso del África subsahariana), impulsándose de esta forma su desarrollo económico a partir, ya no de los procesos de industrialización, sino a través de la "informatización de la producción". El cambio en el paradigma productivo y de trabajo tiende a establecer nuevas formas de explotación y dominio a lo largo de extensas redes mundiales, dirigidas por las empresas transnacionales, configurándose así, lo que Negri y Hardt llaman la "sociedad biopolítica"¹²⁷.

Según ellos, por biopolítica no se puede entender, al igual que Foucault para quien ésta era tan sólo una rama del "bio-poder" (la otra era la *anatopolítica del cuerpo humano*)¹²⁸, una estructura de control político que, aunque se ubica en el plano de la immanencia subjetiva, no se construye a partir de un núcleo articulador específico, sino que

¹²⁵ *Ibid.*, p. 261.

¹²⁶ *Ibid.*, ver p. 266.

¹²⁷ *Ibid.*, ver pp. 41-47.

¹²⁸ Ver Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. I.- La voluntad de saber*, ed. Siglo XXI, México, 2000, pp. 168-169.

se ejerce desde diversos puntos y vectores de la colectividad. Al contrario de esto, para los autores, el centro dinamizador de la sociedad biopolítica tiene que encontrarse en la esfera productiva, no sólo de mercancías, sino también de cuerpos y afectos. Aquí reconocen el aporte de "un grupo de autores marxistas italianos" (de los que el mismo Negri forma parte) quienes avanzaron en la conexión de la dimensión biopolítica y el proceso productivo, sólo que se estancaron en los niveles de la investigación del "trabajo inmaterial" e "intelecto general", descuidando los aspectos corpóreos y afectivos del mismo.

Buscando superar estas limitaciones teóricas en la interpretación de lo que es la biopolítica en la sociedad actual, Negri y Hardt presentan lo que para ellos son los tres aspectos sustanciales del cambio en la "calidad y naturaleza del trabajo" ocasionados por la aparición de la sociedad informática.

En primer lugar ubican la dimensión industrial del cambio laboral en la sociedad biopolítica. Este punto hace referencia a la emergencia de las nuevas *tecnologías de la comunicación* que impulsaron el tránsito del *modelo fordista* al *modelo toyotista*. "El cambio estructural primario entre estos dos modelos tiene que ver con el sistema de comunicación establecido entre la producción y el consumo de mercancías, esto es, la transmisión de información entre la fábrica y el mercado"¹²⁹. Según ellos, el "modelo fordista" se caracterizaba por tener una relación "muda" entre la producción y el mercado, ya que su estructura se basaba en la "producción masiva de mercancías estandarizadas" que contaba con una demanda adecuada, de tal forma que no prestaba mucha atención a las señales que emitía el mercado, generándose constantemente desajustes que provocaban las crisis de realización de mercancías. A diferencia de este modelo, el toyotismo surge para superar dicho desajuste mediante las tecnologías de la comunicación que generan un contacto inmediato entre el espacio fabril y el mercado, lo cual permite a la producción industrial (la cual conserva siempre un *stock cero*) amoldarse a las necesidades de los consumidores.

En segundo lugar hacen referencia a las *tecnologías de manipulación simbólico-analítica del conocimiento*, las cuales tienen que ver con el intercambio continuo de información y saber. Estas tecnologías producen servicios de conocimiento y por lo tanto impulsan el despliegue de un *trabajo inmaterial* que transforma las prácticas laborales, por

¹²⁹ Michael Hardt y Antonio Negri, op. cit., p. 269.

lo menos, en tres sentidos. En primera instancia, a través de las computadoras y las nuevas tecnologías informáticas las máquinas y los seres humanos tienden a fusionarse, de tal forma que se genera una "nueva condición humana"¹³⁰. Por otro lado, el avance del trabajo inmaterial provoca el incremento de los empleos de escaso valor. Finalmente, como consecuencia de la *computarización* de la sociedad, el trabajo tiende a perder su carácter concreto y se vuelve un trabajo homogéneo, un *trabajo abstracto*.

La última transformación en el ámbito material que Negri y Hardt reseñan está relacionada con la implementación de las *tecnologías de trabajo afectivo*, que resumen otra faceta del trabajo inmaterial en el capitalismo contemporáneo. Estas tecnologías promueven la "interacción y el contacto humano", mediante la generación de redes sociales y comunidades, de "bio-poder". Como ejemplos ponen a los servicios de salud, que despliegan una labor afectiva y asistencial, y a la industria del entretenimiento, la cual, a través de un contacto humano real o virtual, produce y manipula afectos.

Mediante estos tres tipos de tecnologías, nos dicen los autores, el imperio controla el conjunto de la vida social y económica, apropiándose de la cooperación y la interacción laboral, de tal manera que la cooperación capitalista se vuelve "*completamente inmanente a la actividad laboral misma*"¹³¹, dejando de ser un poder que se impone desde el exterior.

Esto tiene varias consecuencias en la configuración general del sistema capitalista. Primeramente, la emergencia de una economía informática, caracterizada por los autores como la sustitución de línea de montaje fordista por la *red*, redefine la estructuración geográfica del sistema, en cuanto promueve la "*descentralización* radical de la producción", como resultado de las nuevas tecnologías de la comunicación y la cooperación que tienden a eliminar las distancias entre los diversos puntos del planeta y a rebasar, con las empresas transnacionales al frente, los obstáculos fronterizos de los Estados nacionales. Como resultado de este proceso la fuerza de trabajo queda en plena desventaja frente al capital, justo porque este último, ante cualquier problema laboral, ya sea sindical o no, puede retirar su producción a otra región dentro del mismo país o fuera de él.

Ahora bien, quizás la consecuencia que vale la pena subrayar más en esta interpretación de Negri y Hardt sobre los fenómenos propios del imperio, es la que tiene

¹³⁰ *Ibid.*, p. 271.

¹³¹ *Ibid.*, p. 273.

que ver con la eliminación de las distancias entre la producción y el mercado y la superación de la crisis circulatoria de realización de mercancías, lo cual —y en esto coinciden con la idea planteada por Bill Gates— tiende a generar un “capitalismo <<libre de fricción”¹³², es decir, *sin crisis*.

Sin embargo, a pesar de su insistencia en que la tendencia principal que se genera a raíz de la introducción de las nuevas tecnologías informáticas en los diversos niveles de la economía y la sociedad consiste en la descentralización de los procesos y las áreas de la producción, ellos mismos reconocen que este proceso se acompaña de una correspondiente *centralización del control de dicho ámbito*. Esta centralización se expresa en el poder que se ejerce desde los lugares que tienen el desarrollo más grande en el plano de los servicios especializados, particularmente lo “servicios financieros”, tales como las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio, que se convierten en “ciudades globales” o, mejor aún, *ciudades de control*¹³³.

Por último, la crítica al proceso de centralización productiva que acompaña al fenómeno desterritorializador introducido por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, le sirve a Negri y a Hardt para extender su crítica del capitalismo contemporáneo al ámbito específico de las innovaciones técnicas y su manipulación. Según ellos, la contradicción entre el proceso de descentralización y centralización propio de la organización económica actual, se refleja también en la estructura de la red informática más importante: el Internet. Para Negri y Hardt la red computarizada cuenta con un doble mecanismo de funcionamiento: uno democrático y otro oligopólico. Curiosamente, ubican el mecanismo democrático en el origen militar del Internet (el proyecto DARPA), que fue inventado por el ejército estadounidense para evitar, mediante su dispersión o descentralización electrónica, la pérdida de información en caso de una guerra nuclear. Por otro lado, vinculan el plano oligopólico con la forma de control monopolizado por un grupo reducido de empresas de su producción y difusión. De ahí que concluyan que “las nuevas tecnologías de la comunicación que habían prometido una nueva democracia y una nueva igualdad social, en realidad crearon nuevas líneas de desigualdad y exclusión, no sólo en los países dominantes, sino también y especialmente fuera de ellos”¹³⁴.

¹³² *Ibid.*, p. 275.

¹³³ *Ibid.*, p. 276.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 278.

Repasemos lo dicho hasta el momento. Como se puede constatar ya, en este punto de la investigación de Negri y Hardt estallan las distintas limitaciones teóricas que se habían venido acumulando desde sus lecturas sobre la modernidad y el imperialismo, por lo que es necesario y apropiado para seguir articuladamente el curso de nuestra crítica, reseñar brevemente los puntos centrales de las observaciones que se han realizado desde el comienzo del capítulo.

En un primer momento, recordemos, cuando ambos autores abordaron el tema de la *crisis de la modernidad*, si bien captaron correctamente la dinámica contradictoria que guía a ésta en su versión capitalista, redujeron su sentido global al de una *crisis unilateralmente política* dejando de lado su proyecto económico; pero no sólo, justo porque no distinguieron entre la esencia de la modernidad y su concreción efectiva, terminaron *conceptualizando a la modernidad como una fase del capitalismo* (lo que arrojará resultados erróneos a la hora de realizar su lectura sobre los movimientos políticos alternativos dentro lo que ellos llaman la *post-modernidad*. Ver apartado 4.1.3. de esta tesis).

Ahora bien, en un segundo momento, buscando salvar la brecha abierta por su lectura *reduccionista* de la modernidad, se adentraron en la indagación de la dimensión económica moderna desde el ángulo de la crisis del imperialismo capitalista, lo que los llevó a construir una *versión circucionista y formal de la crisis* de este modo de producción (crisis de realización de mercancías, crisis de sub-consumo).

De nuevo, conscientes de la deficiencia de su análisis que establecía tan sólo la dimensión formal de la dinámica de acumulación capitalista, Negri y Hardt volvieron la vista al contenido de la misma, destacando ciertamente su *dimensión real*, o sea, *su faceta industrial y tecnológica*, pero poniéndola en dependencia de una lógica exterior, esto es, de *la lucha política autónoma de la clase obrera*, a la cual desvinculaban de los procesos de subsunción formal y real del trabajo por el capital, debido a que su planteamiento obviaba desde el principio el motor esencial de desenvolvimiento de todo el sistema: la explotación de plusvalor en sus diferentes niveles. *Negri y Hardt, entonces, terminaron separando la lucha de clases y la subsunción formal y real del trabajo por el capital.*

Por último, esta desconexión entre la teoría del dominio y la del contradominio, se reflejaba en dos consecuencias. En primera instancia, dicha escisión arrojaba *una*

interpretación desespecificante y débil de la historia del desarrollo tecnológico capitalista, por cuanto perdía de vista la interrelación entre el elemento que desde el ángulo del capital lo hacía necesario (la extracción de plusvalor) y la dominación inmediata de la clase trabajadora (junto con su oposición), diluyéndose en el análisis el sentido material propio del dominio técnico de este modo de producción en las distintas etapas de su desenvolvimiento. En segunda instancia, aun cuando de entrada se acertaba en la recuperación de la teoría marxiana de la subsunción formal y real del trabajo y el mundo por el capital como el núcleo totalizador de la historia capitalista y como el fundamento de la comprensión de dicho sistema como una continuidad en el tiempo, la desvinculación ya señalada provoca que, gracias a que se abandona la explotación de plusvalor como el centro de toda la dinámica del capital y se pone el énfasis en la lucha política autónoma de la clase trabajadora, se caiga en la equivocación de reproducir, al igual que las teorías del imperialismo, una *lectura discontinua de la historia capitalista* (esto se podrá contemplar claramente en el siguiente apartado).

Ahora bien, regresando de nuevo a la crítica que corresponde propiamente a este apartado de la tesis, se tiene que decir que la interpretación de Negri y Hardt sobre la especificidad tecnológica del capitalismo contemporáneo, lo que ellos gustan más en denominar imperio, repite esta visión desespecificante a la que aludimos en el párrafo anterior. Si bien es cierto que su propuesta no es igual a la de los teóricos de la sociedad post-industrial, pues en su caso atinan en indicar el sentido políticamente opresivo de las transformaciones técnicas en el capitalismo, a diferencia, sobre todo de Bell, que conceptualizaba dichos cambios dentro de un esquema de elogio al progreso en la sociedad capitalista, la coincidencia es posible en tanto que, en Negri y Hardt, se pierde el sentido nuclear y totalizador de la dinámica que guía a este sistema (ya lo hemos insistido muchas veces: la explotación de plusvalor) y se acentúa, principalmente, el objetivo político, sin lograr establecer coherentemente las conexiones y continuidades entre esos cambios y las distintas fases de acumulación capitalista.

Lo anterior queda claro cuando se presta atención a la definición que, junto con Manuel Castells y Yuko Aoyama, hacen de las innovaciones tecnológicas en el imperio como un proceso de *posmodernización* o *informatización*. Como se dijo más arriba, lo que se apunta aquí no es la tendencia a la desaparición de la industria en nuestra sociedad, sino

tan sólo su refuncionalización bajo la lógica de las nuevas tecnologías de la información. Pero esto es justo lo que lleva a desespecificar el sentido de los cambios técnicos en la actualidad, pues con esta formulación, que adoptan plenamente Negri y Hardt, se pretende desplazar el centro de la explotación capitalista, el capital industrial, y colocar el eje de su dinámica en los servicios de la información, esto es, en el plano de la realización y consumo de mercancías, sin ni siquiera hacer el intento de redefinir lo que la economía convencional ha entendido por el sector servicios. En este punto, se puede decir, Negri y Hardt naufragan.

Al momento de examinar la especificidad de los tres niveles de las innovaciones tecnológicas en el imperio, dichos autores no pueden dejar de ver su sentido propio en conexión con los dos niveles que, como ellos mismos lo establecieron, orillan a su surgimiento: la crisis económica (tal como ellos la comprendieron, es decir, como una crisis de sub-consumo) y, sobre todo, la crisis política.

Cierto que la innovación tecnológica, tal como lo explicó Marx en el tomo tres de *El capital*, es el mecanismo principal para contrarrestar las crisis provocadas por la caída de la tasa de ganancia, pero en Negri y Hardt la crisis económica del imperialismo (que es la que se busca superar mediante estas transformaciones técnicas) hace referencia al desajuste entre la producción y el mercado, esto es, es siempre una crisis de realización de mercancías. En este plano, según ellos, el capital avanza de tal forma con la aplicación del "modelo" toyotista (*tecnologías de la comunicación*) que se hace posible no sólo *superar las crisis de realización de mercancías*, sino construir un "capitalismo libre de fricción", como diría Bill Gates, esto es, sin ningún obstáculo económico. Aquí nuestros autores, pese a todo su esfuerzo crítico insoslayable, reproducen dos de los mitos fundamentales de la teoría económica vulgar: 1) que el capitalismo puede ser "modelado"; como si en el capitalismo hubiera alguien o algunos que se detuvieran a planear en consenso, con todos los actores en juego, el qué y el cómo de la producción, la distribución y el consumo social, justo cuando lo que caracteriza al sistema capitalista es la exacerbación de la separación entre propietarios privados y la ausencia absoluta de un plan de reproducción social; 2) que el capitalismo puede existir sin crisis económicas recurrentes; como si el capitalismo no fuera ya desde el inicio un modo de producción que pusiera en crisis al conjunto de la sociedad al expropiarle los medios de producción a los sujetos productivos y colocarlos en

un riesgo permanente de muerte, pero además, como si fuera éste un sistema que controlara en plenitud las fuerzas productivas que genera, precisamente cuando lo que lo define, como consecuencia de la falta de planeación en el plano reproductivo, es la constante contradicción en la que está sumido por el hecho de que son las mismas fuerzas productivas que desarrolla las que terminan mellando, relativamente, la fuente de su ganancia (ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia). Este último mito que reproducen Negri y Hardt ("el capitalismo sin crisis") es el postulado esencial de la economía convencional, la cual entiende al capitalismo como una empresa dedicada a la consecución del progreso y el bienestar económico sin crisis en su camino. Por su puesto que estos autores no dicen que el capitalismo sea una empresa benéfica, como si lo dicen los economistas vulgares, sino que al introducir la idea de un "capitalismo libre de fricción" ponen las bases para una interpretación en este sentido.

Por otro lado, los siguientes dos aspectos de los cambios tecnológicos (las *tecnologías de manipulación simbólico-analítica del conocimiento*, y las *tecnologías del trabajo afectivo*) se abocan a la explicación de las nuevas formas de dominio bio-político sobre los trabajadores y la sociedad en general. Aquí se utiliza la expresión *trabajo inmaterial* (expresión, por cierto, muy desafortunada, pues no existe ningún trabajo que sea "inmaterial", o sea que no trabaje o se relacione con la materia en algún nivel) para aludir al nuevo tipo de control político del imperio, el cual se expresa en distintas dimensiones: la desvalorización del trabajo, la homogenización del proceso laboral (*trabajo abstracto*), la pérdida de identidad de los trabajadores al fusionarse con las máquinas computarizadas ("nueva condición humana") y la manipulación afectiva y corpórea en ciertas ramas de la producción de servicios (los servicios de salud y entretenimiento, por ejemplo). Aquí, lo que valdría la pena apuntar es que la descripción que Negri y Hardt hacen del impacto de la tecnología contemporánea sobre el "cuerpo global de los trabajadores y la sociedad" se "queda corto" con lo que en la realidad las innovaciones productivas más recientes amenazan con ocasionar. La biotecnología, por ejemplo, a través de la ingeniería genética, promete alterar en un futuro próximo (si no es que ya lo está realizando), en términos reales, la estructura del cuerpo humano para producir seres específicos, con alteraciones físicas y afectivas, que cumplan un determinado rol en la producción y en la sociedad capitalista; una especie de racismo genético. La nanotecnología, por su parte, avanza en la

fusión auténtica entre los humanos y las máquinas para el incremento exponencial de la producción mecanizada en la fábrica capitalista. Sin embargo, nuestros autores no penetran en estos aspectos de las mutaciones tecnológicas, porque lo que les interesa señalar son los cambios producidos por el *trabajo inmaterial*, o sea, el trabajo de intercambio de conocimientos e información.

El aspecto que resulta más sugerente de su interpretación sobre el impacto de la nuevas tecnologías en la sociedad actual, es el que se refiere a la aceleración de los procesos de *descentralización productiva* que efectivamente son el resultado de los avances en el área de la informática y la microelectrónica, así como su fusión estratégica (la electroinformática). En este punto los autores señalan correctamente las implicaciones políticas negativas sobre las luchas laborales y sindicales, que se ven en desventaja frente a un capital que puede moverse rápidamente hacia cualquier parte del mundo apenas percibe alguna dificultad que obstaculiza el seguimiento normal de sus actividades. A la vez, resulta igualmente atinado el señalamiento sobre el movimiento de *centralización productiva* que acompaña a éste primero de descentralización, lo cual se traduce en la emergencia de centros específicos de ordenamiento y administración de la economía global coordinados a través de las *ciudades de control*. No obstante, encontramos de nuevo algunos límites en su planteamiento.

En primer lugar, aunque es correcto el señalamiento acerca del impacto político negativo sobre la clase obrera que se genera a partir de la descentralización productiva del capital, se olvida indicar las consecuencias económicas de este suceso, es decir, la desestructuración de las cadenas productivas de los países periféricos y su readecuación a las necesidades del capital metropolitano, lo que conllevaría a profundizar en el estudio de la conformación de la nueva división internacional del trabajo. Lejos de eso, los autores parten de la premisa de que el Tercer Mundo y el Primer Mundo se han mezclado, de tal manera que ya no se pueden distinguir las diferencias jerárquicas organizadas según regiones o países. En continuación con dicho planteamiento ubican el nuevo proceso de centralización económica y política en los centros financieros y descuidan la importancia los centros de organización productiva. El hecho es que no logran concebir la forma en que la descentralización productiva encabezada por las actividades de las empresas transnacionales siguen siendo coordinadas por las casas matrices que conducen todo el

proceso y se hallan colocadas en los países a los que tradicionalmente se ha dado el nombre de metropolitanos¹³⁵. Esto sucede porque colocan el fundamento del dominio hegemónico del capital en la esfera de la circulación, en el *capital financiero*.

Lo anterior impacta también en su crítica a la tecnología contemporánea. Como se vio en su comentario sobre el Internet, para ellos, la estructura original de la red informática es esencialmente democrática, justo porque parte del principio de descentralización del conocimiento, lo que permite la utilización incluyente del saber por parte de cualquier miembro de la colectividad humana. El problema para ellos es la *forma* en la que esta tecnología, así como sus contenidos, se producen y difunden, es decir la forma cuasi monopólica de su apropiación. La crítica de la tecnología que Negri y Hardt esbozan es en verdad una *crítica formal*, en cuanto descuidan el contenido material opresivo que se plasma en cada innovación técnica (no sólo en el Internet o en la computación, sino también en la biotecnología, la robótica, etc.), precisamente porque son resultado de un proyecto capitalista que no tiene como objetivo el progreso humano, sino la explotación de plusvalor, y se fijan sólo en la forma de su utilización y apropiación. Las consecuencias políticas de esta crítica formal a la tecnología podrán ser apreciadas en su magnitud, en el apartado 4.1.3.2 de esta tesis.

Con esto cerramos las observaciones críticas al presente apartado. A continuación pasamos a revisar la periodización general que proponen Negri y Hardt para ubicar en un marco temporal la especificidad del imperio, lo cual será de sumo útil para organizar lo que hasta aquí se ha estudiado y sacar algunas conclusiones generales sobre el sentido de dicho concepto en ambos autores, antes de pasar al final de la primera parte del capítulo, lo cual haremos con el análisis de las alternativas políticas frente al imperio.

¹³⁵ John Saxe-Fernández señala al respecto lo siguiente: "Exxon, Bayer o Toyota venden e invierten por todo el mundo y su finalidad es lograr ganancias para sus accionistas, pero esto, como lo advierte Tanzer, no las independiza del Estado sede, es decir, donde están la matriz y la gran mayoría del *stock* capital de la empresa. Los dueños de ese stock de capital están ahí, pagan impuestos ahí y sus empresas están sometidas a la regulación, penalización y/o apoyo o subsidio del Estado. Aún más, de acuerdo con un estudio de la OTA (Office of Technical Assessments) del Congreso de los Estados Unidos, a diferencia de otras actividades las CMN (Compañías Multinacionales) de ese país concentran en la "madre patria" la principal actividad de investigación y desarrollo (I&D) de punta, ya que menos del 13% de ella para la manufactura se realiza fuera del país. En otras palabras, la I&D tiende a tener un abrumador origen nacional y la evidencia disponible indica que algo similar, si no es que en porcentajes menores, se observa entre las firmas europeas y japonesas". John Saxe-Fernández, op. cit., p. 30.

4.1.2.4. Una propuesta de periodización de la historia de la relación entre el capitalismo y el Estado

Como ya se dijo en el apartado anterior, la escisión que Negri y Hardt llevan a cabo entre la teoría de la subsunción del trabajo y el mundo por el capital y la teoría de la lucha de clases (que a su vez es el resultado lógico de la separación inicial entre política y economía) tiene como consecuencia la construcción de una lectura discontinua y parcial de la historia de la tecnología, por un lado, (para la cual recuperan la interpretación que de ella hacen los teóricos de la sociedad post-industrial) y de la historia del desarrollo capitalista, por el otro, (para la cual reintroducen los argumentos de las teorías del imperialismo). En el presente apartado hablaremos de esta última.

Para ambos autores, el paso del modelo fordista al *modelo en red* característico de la producción post-moderna, trajo consigo el incremento del poder de las empresas transnacionales que rápidamente, a través de las inversiones y los intercambios comerciales, impulsaron la ruptura de los límites territoriales de los Estados-nación. Su auge definió una nueva etapa del desarrollo capitalista y de la relación entre el Estado y el capital, la cual es contradictoria al nivel de los capitalistas individuales, pero equilibrada siempre desde el punto de vista del capital social. Conforme a lo que mencionan, la historia del desenvolvimiento este modo de producción, que va de la mano, digo, de su relación con el Estado, se puede dividir en tres fases.

La primera se ubica temporalmente entre los siglos XVIII y XIX. Este período corresponde a la fase comúnmente denominada de **libre comercio**, la cual se “caracterizó por la necesidad relativamente escasa de intervención estatal, tanto en el interior de las grandes potencias como fuera de ellas: en los Estados-nación europeos, los capitalistas individuales se dejaban gobernar (en beneficio de su propio interés colectivo) sin grandes conflictos, y en los territorios coloniales eran efectivamente soberanos”¹³⁶.

La segunda fase concierne al cambio gradual en la relación entre el Estado y el capital entre los siglos XIX y XX, cuando las crisis comenzaron a amenazar la continuación del sistema capitalista en su conjunto. Ésta es la **etapa monopólica o imperialista**, la cual, según nos dicen, justo por la tendencia a la conformación de grandes conglomerados

¹³⁶ Michael Hardt y Antonio Negri, op. cit., p. 282.

empresariales (*trusts, cárteles*), puso en riesgo la libre competencia entre capitalistas que constituye "la savia del sistema"¹³⁷. El Estado, entonces, tuvo que intervenir mediante la aprobación de leyes antimonopólicas, mayores impuestos, etc., para detener el poder creciente de dichas empresas que ponían en peligro la permanencia misma del modo de producción.

Por último, la tercera fase, esto es, la etapa que rige en la actualidad, la fase **imperial**, toca al momento en que las empresas transnacionales han superado las fronteras y las soberanías de los Estado-nación. Esto no significa, aclaran, que el Estado desaparezca en la globalización, lo cual afectaría en primera instancia al capital social que no puede sobrevivir sin la ayuda del primero. Más bien este hecho se refiere a la forma en la que los distintos Estados, pese a que continúan operando, responden cada vez más a los intereses y requerimiento de las compañías transnacionales, de manera que la autonomía de lo político tiende a desaparecer, subordinándose cada día más a las necesidades económicas de estas unidades empresariales. "Actualmente el consenso está determinado más significativamente por factores económicos tales como los equilibrios de los balances comerciales y la especulación sobre el valor de las monedas. El control de estos movimientos ya no está en manos de las fuerzas políticas, tradicionalmente concebidas como las representantes de la soberanía, y el consenso ya no se determina mediante los mecanismos tradicionales de mediación política, sino por otros medios. El gobierno y la política llegan a estar completamente integrados en el sistema de dominio transnacional. (...) La política no desaparece; lo que desaparece es toda noción de autonomía de lo político"¹³⁸.

La ruptura original entre las esferas de lo económico y lo político, que desvinculó la historia de la modernidad de la historia del sistema capitalista (aunque, como se dijo en el apartado 4.1.1.1., luego se les buscó conectar formalmente, o sea, en exterioridad), y más tarde escindió la teoría de la subsunción de la teoría de la lucha de clases, concluyó expresándose en una lectura **doblemente discontinua** de la historia de este modo de producción: de un lado, la historia de la tecnología y del otro lado, la historia de la relación entre el capital y el Estado. El resultado de la primera lectura fue la construcción de una imagen del capitalismo contemporáneo que lo presentaba como un sistema "libre de

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ *Ibid.*, p. 284.

fricciones", esto es, como un *capitalismo sin crisis económicas*. El resultado de la segunda, en cambio, nos muestra al capitalismo y a los capitalistas individuales fusionados con el Estado, es decir, sin contradicción alguna con él. Ambas imágenes apuntan a una concepción del modo de producción capitalista en su actualidad como un sistema de dominio cuasi perfecto, tanto en la esfera política como económica. ¿Cómo se llegó a esta conclusión?

Desde el inicio del capítulo señalamos cómo en la perspectiva de Negri y Hardt los conceptos de Estado y capitalismo, y de capitalismo y modernidad, representaban estructuras por principio desvinculadas que sólo por ciertos factores se tenían que relacionar, aunque únicamente de manera formal, exterior. El Estado moderno era la expresión de los poderes trascendentes que se habían organizado para subordinar al poder erigido desde el plano de la immanencia, el cual había impulsado la primera forma de modernidad, auténticamente democrática. El Estado moderno, entonces, se estructuró siempre de una forma vertical y rígida. El funcionamiento del capital, en cambio, exigía un ejercicio del poder económico desde el plano inmanente, lo que lo llevaba a generar redes de operación horizontales y flexibles. A lo largo de la historia de la modernidad, sin embargo, ambos poderes se requirieron el uno al otro. Por un lado, el Estado necesitó del capital para dotarse de recursos económicos que le permitieran sostenerse al frente de la sociedad y para expandir su esfera de dominio a lo largo y ancho del planeta. Como se dijo, el proyecto eurocentrista de la sociedad moderna no hubiera sido posible sin la dinámica económica que le dio el capitalismo. Por otro lado, el capitalismo demandaba el apoyo del Estado, por cuanto las estructuras de derecho y coerción le beneficiaban en su proyecto de enriquecimiento. No obstante, a pesar de este respaldo mutuo, el hecho de que desde su origen ambas entidades respondieran a mecanismos y proyectos distintos, los llevaba a obstaculizarse el uno al otro.

"Históricamente —dicen Negri y Hardt—, el capital se ha sustentado en la soberanía y el apoyo de sus estructuras (del Estado) de derecho y de fuerza, pero continuamente esas mismas estructuras contradicen, en principio, y obstruyen, en la práctica, la operación del capital, con lo cual finalmente obstaculizan su desarrollo. *Toda la historia de la*

*modernidad que hemos esbozado hasta aquí podría entenderse como la evolución de los intentos de negociar y mediar en esta contradicción*¹³⁹.

En esta cita, Negri y Hardt, nos dan la clave para entender lo que ellos consideran como el núcleo explicativo de la historia capitalista. Desde su perspectiva, *lo que da sentido a la historia económica moderna del capital es la lucha por trascender su contradicción con el Estado, lo cual, una vez conseguido, lleva a la edificación del imperio*. La etapa moderna de este sistema vendría a ser algo así como un momento de *funcionamiento imperfecto del capitalismo*, en cuanto su despliegue pleno estaría limitado por los obstáculos opuestos desde el Estado, ya fuera desde el plano político, territorial o económico. Sólo con la superación de la modernidad y la oposición entre el Estado y el capitalismo, el proyecto auténtico de dicho modo de producción puede desplegarse en todas sus dimensiones sin contradicción interna. En el plano político (ver el apartado 4.1.1.2. de esta tesis), superadas las fronteras institucionales, se vuelve capaz de ejercer su dominio a lo largo de todo el espectro social, eliminando cualquier tipo de espacio autónomo (o valor de uso, en la terminología de los autores) y penetrando cada poro de la colectividad humana. En el plano económico, apenas derribadas las barreras territoriales, se convierte en una fuerza inexpugnable, apta para trascender las crisis recurrentes. Una vez convertido en imperio, o, para seguir la terminología kautskiana, en ultraimperialismo, el capitalismo se vuelve un sistema de dominio cuasi perfecto.

Al desplazar el núcleo articulador de la historia total del capitalismo del plano de la explotación de plusvalor y la subsunción formal y real del trabajo por el capital -entendidas tanto como teorías del dominio como del contradominio obrero- o sea, del plano de la relación **capital-trabajo**, al plano de la dimensión **capital-Estado** -aun y cuando realmente abordan la lucha de clases y la teoría de la subsunción, pero desvinculando una de otra, es decir, considerándolas formalmente-, Negri y Hardt construyen una imagen desmedida del poderío económico y político del capital, justo porque no parten del examen minucioso de las condiciones materiales de la posibilidad de su dominio así como de su revolucionamiento, evaluación que sólo puede ser hecha si se arranca del análisis del capitalismo como un sistema que surge y se alimenta de la subordinación del proceso de reproducción social, al cual readece a la lógica del valor valorizándose. Sólo desde ahí, se

¹³⁹ Ibid., p. 301. (Cursivas mías.)

puede hacer una caracterización del sistema capitalista como un sistema internamente contradictorio (no sólo externamente, como se acentúa en la relación entre el capital y el Estado), que pone las bases para un desarrollo material y político realmente libertarios, pero que a la vez lo traiciona constantemente, situación que tarde o temprano lo acaba afectando a él mismo.

No obstante eso, como se verá a continuación, Negri y Hardt buscan dar un fundamento a las luchas políticas revolucionarias. De ahí que se antoje como inevitable la comparación entre los dos autores y Lenin, en cuanto éste último, de manera valerosa, aunque teóricamente ingenua, quería sacar conclusiones revolucionarias de los esquemas económicos de Hilferding y Kautsky que, al pensar al capitalismo de su época como un capitalismo monopólico o imperialista, afirmaban que dicho sistema se aproximaba a una fase en la que superaría todo tipo de crisis económica, poniendo incluso las bases para un progreso material y un desarrollo pacífico. La propuesta teórica de Negri y Hardt efectivamente los lleva a crear la imagen de un capitalismo sin crisis económicas y omnipresente en el plano político... aunque ellos quieren otra cosa.

4.1.3 Alternativas políticas frente al imperio

4.1.3.1. Generación y corrupción del imperio

“La posmodernización y el paso al imperio implican una auténtica convergencia de las esferas que solían designarse como la <<base>> y la <<superestructura>>. El imperio cobra forma cuando el lenguaje y la comunicación o, mejor dicho, cuando el trabajo inmaterial y la cooperación llegan a ser la fuerza productiva dominante. (...) Las líneas de producción y las líneas de representación se cruzan y se combinan en el mismo dominio lingüístico y productivo. En este contexto, la distinción que define las categorías centrales de la economía política tiende a desdibujarse. La producción se hace indistinguible de la reproducción; las fuerzas productivas se fusionan con las relaciones de producción; el capital constante tiende a constituirse dentro del capital variable y a ser representado por él, en los cerebros, los cuerpos y la cooperación de los sujetos productivos. Los sujetos sociales son simultáneamente productores y productos de esta máquina unitaria. De modo

tal, que en esta nueva formación histórica, ya no es posible identificar un signo, un sujeto, un valor o una práctica que estén <<afuera>>¹⁴⁰.

¿Cómo encontrar un principio revolucionario en esta situación que parece absorberlo completamente todo? Negri y Hardt mismos se hacen esta pregunta: “¿cómo lograr la ruptura y la innovación *en el horizonte absoluto en el que estamos inmersos*, en un mundo en el que los valores parecen haberse ahogado en un vacío de significación y de falta de medida?”¹⁴¹. La pregunta es pertinente, sobre todo porque en un estadio en el que aparentemente las posiciones libertarias están sumidas en plenitud a las fuerzas dominantes y los espacios “autónomos” de reivindicación humana se han agotado, se creería que la única posibilidad de acción tendría que pasar por una vía “catastrofista”. Y así lo cree, quizás más “coherentemente” que Negri y Hardt (me refiero en términos de su posición teórica), Jean Baudrillard, quien una vez declarada la “muerte del valor de uso y el intercambio simbólico” y “reconocida” la “autonomización del valor de cambio”, lo que implica la supresión de “los referenciales de producción, de significación, de afecto, de substancia, de historia”¹⁴², exclama inmediatamente que “la única estrategia es *catastrófica*, y en absoluto dialéctica. Hay que llevar las cosas al límite, donde naturalmente se invierten y se derrumban. Porque es en el colmo del valor donde estamos más cerca de la ambivalencia, porque es en el colmo de la coherencia donde estamos más cerca del abismo del desvío que acosa a los signos duplicados del código, hay que ir más lejos que el sistema en la simulación. Hay que jugar la muerte contra la muerte: tautología radical. Hacer de la propia lógica del sistema el arma absoluta”¹⁴³.

Nuestros autores se niegan a eso. Insisten en la primacía del deseo y la productividad colocados en el plano de la inmanencia de la colectividad humana. Su propuesta acentúa, entonces, lo que ellos llaman la *generación*, esto es, la productividad humana original como el sustento de todo el entramado biopolítico, basado en las nuevas tecnologías, en las cuales ven un principio positivo de comunicación, de comunidad, que sólo debe liberarse plenamente para potenciar las capacidades sociales. El problema es que, desde su óptica, esta potencialidad es traicionada cotidianamente por las fuerzas que dirigen

¹⁴⁰ Ibid., p. 349.

¹⁴¹ Ibid., p. 251. (Cursivas mías.)

¹⁴² Jean Baudrillard, *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Ávila Editores, Barcelona, España, 1980, p. 12.

¹⁴³ Ibid., p. 9.

el imperio. A esto nombran *corrupción*, lo cual no tiene el sentido de un reclamo moral, sino, más bien, el reconocimiento de una forma en la que el capitalismo traiciona o corrompe diariamente la posibilidad de expresión libre de los seres humanos mediante varios mecanismos: ya sea a través de la oposición individualista y decadente al sistema (al estilo de la mafia); ya sea en la forma de la explotación (como extracción de plusvalor o privatización de los espacios públicos); ya sea como enajenación de la dimensión biopolítica en su fase comunicativa y lingüística; o ya sea mediante la amenaza del terror como arma para derrotar conflictos regionales o limitados¹⁴⁴. El imperio, entonces, es en su totalidad corrupción y se encuentra sumido siempre en una *crisis política* omnipresente (al igual que la extensión de su dominio); una *omnicrisis*.

De esta lectura de la crisis del imperio saldrán varias propuestas de luchas políticas alternativas que se encaminen hacia el objetivo de la construcción del contraimperio. Sólo si conservamos presentes las conclusiones que con anterioridad (en los pasados apartados) hemos resumido, seremos capaces de entender hasta qué punto sus proposiciones son realmente radicales y hasta qué punto no.

4.1.3.2. *El contraimperio*

Hay dos momentos a lo largo del libro *Imperio* en los que sus autores se detienen a meditar con cierto detalle la forma y el contenido que deben adoptar las luchas políticas en el capitalismo contemporáneo para adquirir una figura radical, plenamente libertaria. El primero se da a la mitad de la obra, entre el análisis histórico que se hace del tránsito de la modernidad a la posmodernidad y el estudio sobre el paso del imperialismo al imperio. Los autores titulan a este *intermezzo* Contraimperio, y reflexionan ahí las primeras conclusiones políticas que se obtuvieron en el capítulo 9 de su libro, en el cual examinaron las transformaciones que trae consigo la post-modernidad. Su preocupación central la constituye la evaluación de las nuevas fuerzas subjetivas necesarias para hacerle frente a las cambiantes estructuras de poder. El segundo momento, en cambio, se localiza en el último capítulo de la obra, y se aboca a la elaboración de todo un programa político para enfrentar al imperio en su conjunto apenas se tiene ya construida la totalidad de la interpretación

¹⁴⁴ Michael Hardt y Antonio Negri, op. cit., ver pp. 253-254.

sobre él. El momento 1, pues, nos habla de los *sujetos* de la lucha revolucionaria contraimperial; el momento 2, por su parte, reflexiona sobre su *programa político*. Respetando la forma en la que está dividida dicha propuesta, pasamos ahora a comentar el balance que, en torno a las luchas alternativas, elaboran ambos autores.

4.1.3.2.1. *Las fuerzas subjetivas del contraimperio*

Una vez que se ha concluido (en el capítulo 9) que el imperio ha eliminado todos los espacios exteriores a su dominio, desapareciendo con ello la dialéctica entre el valor de uso y el valor, queda claro para Negri y Hardt que la fuente de la lucha libertaria no se puede localizar fuera del sistema, sino necesariamente dentro de él. La búsqueda de un espacio “paradisíaco”, libre de toda injerencia del poder y las tecnologías actuales no sólo resulta, desde este enfoque, inútil sino incluso reaccionaria. El desarrollo de las capacidades libertarias únicamente puede surgir, nos dicen, si se despliegan en toda su potencialidad las fuerzas que están contenidas en las nuevas tecnologías y en las nuevas formas de trabajo y comunicación. Desde su perspectiva, lo primero que tendrían que hacer los sujetos para enfrentar a la soberanía imperial, sería abocarse a la tarea de crear un nuevo cuerpo incapaz de ser sometido por las estructuras del orden. “La voluntad de estar en contra en realidad necesita un cuerpo completamente incapaz de someterse al dominio. Necesita un cuerpo que sea incapaz de adaptarse a la vida familiar, a la disciplina de la fábrica, a las regulaciones de la vida sexual tradicional, etcétera”¹⁴⁵.

Partiendo del proyecto “antihumanista” de Foucault y Althusser, y recuperando las ideas de Donna Haraway, Negri y Hardt insisten en la necesidad de desplazar conceptualmente al ser humano como el centro de la realidad, como la fuerza trascendente del mundo. “Ni Dios, ni amo, ni el hombre”, repiten constantemente a lo largo de toda su obra, manifestando con ello su deseo de superar el antropocentrismo y fundar una nueva realidad donde, poco a poco, se fusionen el humano, la naturaleza y las máquinas: un *cuerpo poshumano*. “La primera condición de esta transformación corporal es reconocer que la naturaleza humana no está en modo alguno separada de la naturaleza en su conjunto, que no hay fronteras fijas ni necesarias entre los seres humanos y los animales, entre los

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 204.

seres humanos y las máquinas, entre el varón y la mujer, etcétera; es reconocer que la naturaleza misma es un terreno artificial abierto a mutaciones, mezclas e hibridaciones siempre nuevas. (...) Las mutaciones corporales de hoy constituyen un *éxodo antropológico* y representan un elemento extraordinariamente importante, pero aún completamente ambiguo, de la configuración del republicanismo <<contra>> la civilización imperial. El éxodo antropológico es importante, en primer lugar, porque es allí donde empieza a aparecer la faceta positiva, constructiva, de la mutación: *una mutación ontológica* en acción (cursivas mías, C. H.), la invención concreta de un primer *lugar nuevo en el no lugar*¹⁴⁶.

La idea de la que parten Negri y Hardt en su propuesta de creación de nuevas fuerzas subjetivas es fascinante. La necesidad de construir un cuerpo incapaz de ser sometido al dominio y a la explotación recupera, sin duda, una de las facetas más libertarias del marxismo que, en figuras como la de Wilhelm Reich, por ejemplo, alcanza sus expresiones más sólidas. En este qué, Negri y Hardt comparten con dicho pensamiento lazos profundos. Sin embargo, en el cómo llevar a cabo esta tarea se abre una brecha igualmente grande.

Tanto para Marx como para Reich, en el capitalismo, el cuerpo humano es siempre un cuerpo debilitado, desgarrado, incluso disminuido, justo porque, sometido a la explotación capitalista, a la represión sexual y psicológica en la familia, al consumo bioquímicamente alterado, etc., le son negadas constantemente sus necesidades en todos los ámbitos de la sociedad. El cuerpo humano en el capitalismo es entonces un cuerpo tullido, un cuerpo esclavo. La clave, así, de su liberación consiste siempre, para estos pensadores, en hacer del cuerpo una fuerza productiva abundante, esto es, ampliamente satisfecha y, desde ahí, libre, lo cual sólo puede lograrse en su totalidad con la consecución de la fuerza productiva abundante por excelencia: el comunismo, en tanto que estructura política y material que logre reponer al proceso de reproducción social-natural su lógica realmente autogestiva, basada meramente en la producción de valores de uso y no de valores de cambio. Tal como decía Jean Paul Sartre: "Todo se descubre en la *necesidad*: es la primera relación totalizadora de este ser material, un hombre, con el conjunto material del que forma parte"¹⁴⁷. Hacer del cuerpo humano un cuerpo que sea incapaz de someterse a la

¹⁴⁶ Ídem.

¹⁴⁷ Jean Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, tomo I, ed. Losada, Buenos Aires, Argentina, 1995, p. 212.

explotación en cualquier nivel de la vida social implica, en primera instancia, hacerlo un organismo con plena satisfacción de sus necesidades (alimenticias, psicológicas, sexuales, etc.), tanto cuantitativa como cualitativamente, y, por lo tanto, descoso y capaz de disfrutar la vida en toda su extensión.

Al reducir *politicistamente* el concepto de valor de uso, Negri y Hardt dejan a un lado el fundamento económico, político y material que da coherencia a toda la propuesta libertaria del marxismo, negando incluso, para la actualidad, su vigencia y relevancia. Al hacer esto, nuestros autores caen en dos desespecificaciones peligrosas que debilitan su proposición sobre la creación de nuevas fuerzas subjetivas opositoras al imperio.

En primer lugar, tan sólo el planteamiento que propone una *mutación ontológica* como alternativa frente al imperio resulta del todo desafortunado, de entrada porque lo ontológico hace referencia al ser, es decir, a lo que se es y no se puede modificar, cambiar. En todo caso, el punto aquí es que el desconocimiento acerca de lo que *es* el cuerpo humano y la naturaleza, lleva a correr el riesgoso camino de querer alterarlos, y aun fusionarlos con las máquinas, sin atención a sus necesidades singulares. Esto sólo podría tener como consecuencia el incremento de los desequilibrios ecológicos, psicológicos, corporales, emocionales, etc., que el capitalismo en la actualidad no deja de ocasionar, precisamente porque guiado por una lógica, no antropocentrista, sino más bien *valorcentrista*, lleva a cabo mutaciones de todo tipo que desconocen las exigencias y los reclamos físicos propios del planeta y los seres humanos. Lejos de crear un sujeto fuerte, rebelde y libertario, la violencia contra el cuerpo y el valor de uso sólo llevaría a generar un sujeto alterado, desequilibrado, óptimo para el despliegue del dominio capitalista.

En segundo lugar, como consecuencia de su crítica formal a la técnica capitalista, o sea, de su concepción reduccionista de los males de la técnica moderna a la forma de apropiación de la misma, los autores ven en las nuevas tecnologías, tal como están materialmente diseñadas, un elemento sustancial del proceso de liberación. Sin embargo, la tecnología capitalista, como puede quedar claro a la luz de la crítica de la modernidad, tiene una doble dimensión que hace de ella un valor de uso a la vez progresivo y a la vez opresivo-regresivo, en tanto que su existencia depende del proyecto capitalista de explotación de plusvalor y no del desarrollo, tendencialmente infinito, de las capacidades humanas. Discutiendo con John Stuart Mill, Marx señalaba que "al igual que todo otro

desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la maquinaria debe abaratar las mercancías y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando* de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Es un medio para la producción de *plusvalor*¹⁴⁸.

Negri y Hardt insisten en subrayar el sentido libertario o democrático de las fuerzas productivas técnicas contemporáneas, lo cual es innegable, pero se niegan a captar su aspecto esencialmente destructivo. La biotecnología, por ejemplo, a través de los transgénicos, de los experimentos de clonación, de las nacientes tecnologías para los cambios de climas, amenaza con la creación de nuevos desequilibrios ecológicos, a los que muchas agrupaciones civiles, ecologistas y étnicas, desde la izquierda, se vienen oponiendo. La tecnología tal como está diseñada en la actualidad no se puede aceptar ciegamente ni adoptar acríticamente para las luchas revolucionarias. En este punto la propuesta política de Negri y Hardt flaquea.

4.1.3.2.2. El programa político

En su propuesta programática para la liberación colectiva, Negri y Hardt plantean tres demandas que se corresponden con tres de las características más importantes del imperio.

La primera demanda tiene que ver con los nuevos flujos migratorios globales que el imperio ha impulsado para dotarse de una mano de obra flexible y, sobre todo, desvalorizada. Este movimiento masivo de la humanidad, sin embargo, desborda con mucho las necesidades de acumulación del capital; según nos dicen, funda una nueva geografía, borrando las fronteras y estableciendo lazos solidarios de comunicación. “Los pasaportes y los documentos legales serán cada vez menos aptos para regular nuestros movimientos a través de las fronteras. La multitud establece una nueva geografía a medida que los flujos productivos de los cuerpos definen nuevos ríos y nuevos puertos. Las ciudades de la tierra llegarán a convertirse a la vez en grandes depósitos de humanidad cooperante y en locomotoras que impulsen la circulación, en residencias y redes de la

¹⁴⁸ Karl Marx, *El capital*, tomo III, op. cit., p. 451

distribución masiva de una humanidad viviente"¹⁴⁹. La primera demanda, entonces, sólo viene a exigir algo que, de hecho, sucede en términos reales, de acuerdo a lo que dicen los autores, de manera cotidiana: el *derecho a la ciudadanía global*, un derecho que permitiría a todos los individuos controlar sus propios movimientos geográficos.

La segunda demanda tiene que ver con la extensión de la esfera productiva del imperio no sólo en términos *espaciales*, como corresponde a la característica anterior, sino también en términos *temporales*. Lo que nuestros autores señalan es que en el imperio las barreras temporales de la producción (o sea, lo que corresponde, en un sentido marxista, al tiempo de trabajo socialmente necesario) se extienden de tal forma que se hace imposible cuantificarlas para ofrecer un salario específico. El *nuevo proletariado*, que no la *nueva clase obrera* –pues según Negri y Hardt ésta última pertenece sólo a una etapa específica del capitalismo (la modernidad), aunque se reconoce que no desaparece, mientras que el proletariado se refiere a la multitud de trabajadores explotados- se ven en la necesidad de exigir un *salario social* y un *ingreso garantizado para todos*, incluyendo a los desempleados, pues la producción post-moderna se extiende a todas las esferas de la sociedad. De acuerdo con ellos “ya ni siquiera es posible apoyar el antiguo lema: <<igual paga por igual trabajo>>, cuando el trabajo ya no puede medirse ni individualizarse”¹⁵⁰.

Por último, la tercera demanda tiene que ver directamente con la producción inmaterial y biopolítica, que tiende a conformar una colectividad mundial auténticamente interconectada. De ahí que lo que se exija en tercera instancia sea *el derecho a la reapropiación de los medios de producción*, lo que en la sociedad post-moderna, que impulsa la fusión entre las máquinas y los seres humanos, significa en primer lugar el libre acceso al conocimiento, la información y la producción afectiva.

En la presentación de este esquema programático Negri y Hardt avanzan efectivamente en el desarrollo político de las contradicciones entre el capital y el trabajo en la actualidad, en tanto que contemplan en términos generales, o por lo menos tratan de hacerlo, la totalidad de dimensiones subjetivas y objetivas para transformar radicalmente la sociedad. Si bien en el apartado anterior se presentaron sus argumentos sobre el *nuevo tipo de sujetos revolucionarios* que se necesitan para el despliegue de las luchas auténticamente

¹⁴⁹ Michael Hardt y Antonio Negri, op. cit., p. 360.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 265.

libertarias, en este momento su reflexión se aboca, complementariamente, a la discusión del plan político del proletariado que haga posible la construcción de una realidad alternativa post-capitalista.

En la primera demanda se insiste en el aspecto espacial o territorial de los objetivos proletarios, reivindicándose el *internacionalismo* y la solidaridad mundial como los procesos esenciales para enfrentar en conjunto al capitalismo plenamente "globalizado". En la segunda demanda, por su parte, se acentúa la necesidad de un reconocimiento de la extensión espacial y temporal de la producción a todos los ámbitos de la sociedad, esto es, de la esencia social o colectiva que sostiene al proceso de producción capitalista mundial en la actualidad, por lo que, mediante el reclamo de un salario social y un ingreso garantizado para todos, se avanza en el camino de la *abolición de la explotación*. Por último, la tercera demanda insiste en la *autogestión* como el único camino posible para la edificación de una colectividad auténticamente humana, que se haga cargo de sus propios medios de producción. *Internacionalismo proletario, fin de la explotación y autogestión*, son los tres reclamos de la bandera política que ondean Negri y Hardt.

La radicalidad de este planteamiento está fuera de toda duda. Lo único que queda por comentar son ciertos aspectos en los que las demandas políticas que impulsan los autores siguen atadas, lógicamente, a algunos puntos de su análisis sobre el imperio, los cuales, desde la perspectiva crítica que se ha elaborado, representan límites y errores en la lectura del capitalismo contemporáneo. Y no podía ser de otra forma.

Cuando nuestros autores ubicaron la producción capitalista estratégica en las zonas de trabajo inmaterial y biopolítico, definieron con ello también un sujeto o una serie de sujetos que están colocados en los puntos esenciales de la dinámica global del sistema. Los trabajadores de los centros de producción informática, comunicativa, afectiva, etc., son entonces aquellos situados en los espacios privilegiados para la subversión del capitalismo o del imperio. Para ellos la *clase obrera industrial* deja de ser el centro de la movilización y la lucha política, justo porque ya no se encuentra en el centro del funcionamiento del sistema. El *nuevo proletariado*, entonces, define a la clase que, aunque incluye al obrero industrial, va más allá de él, encontrando su núcleo de movilización en los procesos productivos anteriormente señalados. La *reapropiación y el control de los medios de producción*, o sea, la dimensión autogestiva de su programa político, queda

conceptualizada como el momento en el que estos *nuevos proletarios* logran tener "acceso libre" al *conocimiento*, a la *información* y a la *comunicación*, así como a su control. Siguiendo a Jürgen Habermas, aunque con algunas diferencias formales¹⁵¹, ponen el énfasis de la praxis revolucionaria del proletariado en la *acción comunicativa*, consecuencia de su lectura politicista y desespecificante de la tecnología, y no en la praxis subversiva de los fundamentos materiales de la reproducción general del régimen capitalista, que implica el reconocimiento de los puntos estratégicos de la producción de medios de subsistencia y medios de producción (alimentos, materias primas, tecnologías de punta, etc.). Sin embargo, esto sólo se puede hacer si se retoma la lectura de dicho sistema de acumulación desde el plano del valor de uso, subordinado, por supuesto, a la lógica del valor valorizándose.

Finalmente, debido a que en la visión de Negri y Hardt las diferencias entre lo que se conoce como la Metrópoli y la Periferia tienden a desaparecer completamente en el escenario imperial mezclándose dentro de todas las regiones del espectro económico mundial, a ellos le parece que es no sólo superfluo, sino incluso reaccionario, la reivindicación de la gestión nacionalista, en el caso de los países periféricos, de ciertas ramas de su producción, lo cual interpretan como intentos de aislarse de las redes globalizadas de intercambio e inversión. Según dicen, "cualquier intento de aislamiento o separación sólo significará un modo más brutal de dominación del sistema global, una reducción a la debilidad y a la pobreza"¹⁵². Aquí, Negri y Hardt, exageran al reducir las propuestas de desarrollo económico nacional de los países económicamente atrasados a meros intentos de aislamiento o separación del sistema global como mecanismos de desarrollo. Esto no es del todo cierto. Si bien es correcto criticar a las teorías desarrollistas que, como en el caso de la corriente cepalina, reproducen la falsa idea de la teoría económica sobre el tránsito del subdesarrollo al desarrollo, no se podría decir que todo intento de gestión nacionalista de los recursos económicos es necesariamente reaccionario, justo porque lejos de desaparecer la relación de subordinación entre el centro y la periferia

¹⁵¹ "Si la comunicación ha llegado gradualmente a constituir el tejido de la producción y si la cooperación lingüística ha llegado progresivamente a constituir la estructura de la corporalidad productiva, luego el control del sentido y la significación lingüística y las redes de comunicación llegan a constituir una cuestión aún más esencial para la lucha política. Jürgen Habermas parece haber comprendido esto, aunque atribuye las funciones liberadoras del lenguaje y la comunicación sólo a individuos y segmentos aislados de la sociedad". *Ibid.*, p. 366.

¹⁵² *Ibid.*, pp. 264 y 265.

ésta, tal como se ha podido ver a lo largo de esta tesis, aunque efectivamente ha cambiado de forma, se ha recrudecido. La defensa de ciertos recursos estratégicos significa para varios países subordinados, y este es el caso de México, la única posibilidad de resistencia frente a la invasión de las empresas transnacionales que esgrimen todas sus fuerzas contra las poblaciones de dichas regiones en pos de readecuarlas a la lógica mundial de la acumulación capitalista. Como en el caso de los zapatistas, la resistencia nacionalista y comunitaria a la entrada de los megaproyectos multimillonarios dirigidos por los Estados Unidos, ha significado un buen golpe para sus intentos de penetrar en ciertas áreas fundamentales en su avance hacia el control de toda Latinoamérica. Esto hay que tenerlo presente para no desechar de inmediato cualquier forma de reivindicación de las soberanías locales.

El programa político que Negri y Hardt militantemente elaboran, es en verdad un proyecto, a mi parecer, auténticamente revolucionario, por cuanto pone, al igual que el marxismo clásico, a la autogestión y al internacionalismo proletario como dos de sus fundamentos estratégicos para la transformación radical del mundo. Los comentarios realizados a estos dos últimos apartados y a la obra en su conjunto, sólo buscan colaborar con ellos, desde la crítica fraternal y comprometida, al mejor entendimiento de los fenómenos económicos, políticos y sociales del capitalismo contemporáneo, que abra nuevos senderos para la consecución del objetivo principal, que fue siempre, también, la meta a alcanzar para el espíritu revolucionario de Karl Marx: la conformación de una sociedad post-capitalista realmente democrática y comunitaria.

4.2. Elementos para profundizar críticamente en el horizonte teórico abierto por la investigación de Antonio Negri y Michael Hardt en su obra *Imperio*

Llegados a este punto se podría decir que la discusión con los planteamientos teóricos que Negri y Hardt presentan en su libro *Imperio* ha concluido. Los señalamientos críticos que ha aquí se han vertido bien pueden servir para ubicar los límites y los errores que se derivan de una interpretación en ocasiones débil y en ocasiones fallida de los conceptos desarrollados por la Crítica de la Economía Política de Karl Marx, en su aplicación a la lectura de los eventos económicos y políticos del capitalismo

contemporáneo. Sin embargo, de poco le serviría al objetivo central de esta tesis, esto es, la elaboración de elementos para la crítica de las teorías de la globalización, el que el comentario que aquí se haga se quede únicamente en el plano del mero señalamiento negativo, es decir, de lo que les faltó decir, aclarar o profundizar a Negri y Hardt en su obra *Imperio* para comprender de mejor forma nuestra realidad actual. El estudio crítico de la propuesta contenida en su libro tiene que avanzar en la construcción de las herramientas teóricas que ayuden a recorrer el camino abierto por su reflexión con más cuidado y atención, para obtener de este tránsito mejores frutos.

En este sentido, dos son, por lo menos, los obstáculos principales que, en la interpretación de Negri y Hardt, cierran el paso a una comprensión cabal de los fenómenos de la realidad capitalista actual. El primero de ellos se encuentra en la teorización que hacen de la crisis en el capitalismo. El segundo, en cambio, ligado al primero, es su concepto de subsunción formal y real del trabajo por el capital, concepto que los lleva a definir la especificidad productiva del imperio. Ambas temáticas, como se pudo ver más arriba (apartado 4.1.2.2.1.), están vinculadas por la crítica que los autores llevan a cabo a la tecnología moderna. Lo que está en juego, pues, es la teoría del desarrollo capitalista tal y como la pensó la Crítica de la Economía Política, la cual efectivamente relaciona lógicamente e históricamente estas tres dimensiones esenciales del modo de producción capitalista. El problema es cómo.

Cuando Negri y Hardt se introdujeron en el estudio de la historia de la modernidad y el capitalismo que los llevaría a descifrar la especificidad del imperio, lo primero que hallaron en su camino fue la crisis como elemento constitutivo de ambas estructuras, sólo que expresada de distinta manera para cada una de ellas. Cuando hablaron de la *modernidad*, la cual diferenciaron del capitalismo, conceptualizaron, unilateralmente, su crisis como una *crisis política*. Posteriormente, cuando hicieron referencia al *capitalismo* en lo que ellos llamaron su fase imperialista, comprendieron su crisis característica como una *crisis económica de sub-consumo*, esto es, como una *crisis económica formal*. Finalmente, al abocarse al estudio del *imperio*, o sea, de la *sociedad específicamente capitalista*, en la cual observaron la tendencia a la unificación de los ámbitos político y económico que llevaba al fin de las crisis propiamente económicas, tematizaron de nuevo la crisis en este sistema como una *crisis meramente política*. Así realizaron tres movimientos teóricos que,

en términos de la comprensión histórica del sistema capitalista, se pueden reducir a dos: en la fase de coincidencia entre la modernidad y el capitalismo imperialista la crisis tuvo una doble faceta, ya que fue, por un lado una crisis política y, por el otro, una crisis económica formal, respectivamente; ahora bien, en la etapa imperial la crisis se reduce sólo a una crisis política. De esta manera, pese a su conceptualización del imperio como un espacio donde coinciden plenamente las esferas política y económica, su definición de la crisis en ese momento volvió a concebirla como una crisis política. Al final, lo político es la único que cuenta en Negri y Hardt para definir la crisis en el capitalismo.

Como resultado de esta lectura destotalizada de la crisis capitalista, que en un momento es económica y en otro política (y al final llevó a desespecificar la magnitud y el alcance del dominio capitalista), nuestros autores piensan de manera igualmente destotalizada el desarrollo capitalista a través de los conceptos de subsunción formal y real del trabajo y el mundo por el capital. Al analizar la subsunción formal, Negri y Hardt, insisten en que el mecanismo que obliga a su despliegue es la crisis de realización de mercancías, esto es, de nuevo, la crisis económico formal. Por otro lado, al tratar el tema de la subsunción real entienden su implementación como un resultado de la crisis estrictamente política, ya no económica. Así, Negri y Hardt formalizan los dos conceptos, tanto la subsunción formal, como la subsunción real, pues desvinculan su dimensionalidad económica de su dimensionalidad política (o sea, separan dominio material y lucha de clases, presentes siempre en ambos momentos), bloqueando con ello la construcción de una interpretación continua de la historia del capitalista. Esto último queda claro en su lectura de la historia de la relación entre el capital y el Estado en la cual, abandonando su intento de analizar dicha historia desde la óptica de la lucha de la clase trabajadora, *vuelven a la versión "clásica" de las teorías del imperialismo* que presenta las fases de este régimen de acumulación como una serie de rupturas: primero una fase de libre competencia, luego una fase monopolista o imperialista y, agregan Negri y Hardt, ahora una fase imperial. En esta última periodización se puede ver el intento fracasado de estos autores de recuperar la teoría de la subsunción formal y real del trabajo y el mundo por el capital como el núcleo articulador de la historia total del capitalismo, y de su propósito de superar a las teorías del imperialismo como la base teórica para interpretar nuestro tiempo, pues reproducen la destotalización teórica que ellas mismas introdujeron.

Para superar estos límites y avanzar en la construcción de una teoría del desarrollo capitalista global, la única alternativa real que queda, a mi parecer, es la recuperación puntual de los conceptos que Marx elaboró en su *Crítica de la Economía Política* (claro que en su vinculación con la actualidad), en la cual se pueden encontrar, valorados de otra forma, los mismos temas que abordan Negri y Hardt en su obra *Imperio*. En este camino, divido en dos momentos argumentales la siguiente sección del capítulo. La primera parte presenta, resumidamente, la teoría de la crisis en Marx. La segunda, en cambio, se enfoca a la presentación de la teoría de la subsunción formal y real del mundo por el capital, como base para comprender la totalidad de la historia del sistema capitalista, así como sus fases específicas de acumulación.

4.2.1. *Las distintas dimensiones del concepto de crisis en Marx*

El concepto de crisis es quizás el concepto central de toda la *Crítica de la Economía Política* de Karl Marx. Sin duda es, por lo menos, el concepto que mejor expresa la necesidad de esta crítica, tanto teórica como prácticamente. Como señala Bolívar Echeverría, para Marx, el concepto de crisis “es el concepto de una determinada ‘situación límite’ a la que ha arribado un determinado proceso de reproducción del sujeto social; una situación tal, que el mantenimiento de la vida de este sujeto social —una vida históricamente formada o determinada— se vuelve, de alguna manera imposible. (...) Por ello es que para Marx, el concepto de crisis se encuentra conectado directamente con el concepto de revolución. Cuando *una forma histórica* de la reproducción social ya no puede continuar porque ha dejado de asegurar la marcha de esa reproducción social que ella está formando, entonces esta reproducción entra en crisis: junto a la *imposibilidad* de la forma vieja aparece la *posibilidad* de que otra forma del sujeto social entre en lugar de ella, de que haya una transformación revolucionaria”. Esta crisis, es siempre en Marx una crisis multidimensional, total: económica, política, social y cultural. “Sin embargo, de todo este conjunto estructurado, complejo, de elementos o de perspectivas, de lados o de aspectos que puede tener la crisis que puede tener la crisis de la reproducción del sujeto social, para Marx, *el aspecto económico es el aspecto determinante* (cursivas mías, C. H.). La razón

está en que las crisis de los otros órdenes (...) pueden ser *pseudorresueltas* si el aspecto económico de la crisis de alguna manera llega a solucionarse”¹⁵³.

La crisis económica en este pensador, empero, no se expresa nunca en un sólo nivel. La crisis comienza siendo una crisis *estructural* (tanto mercantil como capitalista), pero después, o al mismo tiempo, es una crisis *cíclica y civilizatoria*. El concepto de crisis en Marx, pues, forma una totalidad sincrónica y diacrónica. La siguiente exposición busca respetar estos tres niveles o escalones del concepto de crisis en Marx, para así detallarlo de la mejor forma posible. Pasemos ahora a desarrollarlo.

4.2.1.1. *La crisis estructural*

4.2.1.1.1. *La crisis estructural mercantil*

La concepto de crisis estructural en Marx alude a una situación permanente de desequilibrio en el plano del proceso de reproducción material, ocasionado por la ruptura de las relaciones o lazos de gestión comunitaria del sistema de necesidades y capacidades propios de toda sociedad humana, que pone en riesgo de muerte a cada uno de los individuos que la conforman, así como a la estructura en su conjunto. Cuando Marx, entonces, se refiere a la crisis estructural pone el acento en el desequilibrio que se provoca al interrumpir el proceso social-natural de gestión comunitaria de la reproducción, que viene a representar la dimensión transhistórica de toda forma de socialidad. Así pues, al ingresar al estudio de lo que es la crisis estructural –una crisis que no aparece de manera ocasional sino que está siempre presente en las distintas dimensiones sociales, subrayando la desarmonía constante provocada por la forma anti-natural y anti-social de asumir la vida material de los hombres de una comunidad- antepone la descripción del proceso de reproducción social-natural de las colectividades humanas. “Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida”¹⁵⁴.

¹⁵³ Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, op. cit., p. 137.

¹⁵⁴ Karl Marx, *Grundrisse*, vol. 1, op. cit., p. 3.

El proceso de reproducción social-natural está conformado, en toda época y sistema de organización, por dos grandes sistemas y una mediación entre ellos: el sistema de necesidades, o sea, la esfera productiva, y el sistema de capacidades, o sea, la esfera consuntiva, mediados o articulados por el ámbito circulatorio o distributivo. Cuando la gestión social del sistema de capacidades y necesidades se lleva a cabo de una forma comunitaria, a través de la elaboración de un plan de reproducción material que toma en cuenta cada uno de los momentos esenciales del proceso, el sujeto social asume de forma consciente el proyecto de generación de sociabilidad, de construcción humana de sociedad. La producción, guiada únicamente por la lógica del valor de uso, toma en cuenta, tanto en cantidad como en calidad, las necesidades y capacidades de los diversos sujetos, de tal forma que establece un medio de comunicación directo con la esfera del consumo para evitar las alteraciones o desequilibrios a la hora de cosechar los resultados del trabajo social. Así, al momento de repartir los frutos del proceso laboral, la esfera de la circulación tan sólo completa un enlace que ya se encontraba presente desde el principio del proceso. La sociedad en común acuerdo dirige su propia reproducción, cuidando sus resultados inmediatos y mediatos, o sea, los que tienen que ver con las necesidades más urgentes para la comunidad y las necesidades de repetición del proceso productivo y satisfacción en los siguientes periodos de la vida social. *El proceso en su conjunto, pues, está regido conscientemente por un proyecto subjetivo de reproducción material.*

Al entrar en escena la propiedad privada y romper los vínculos comunitarios de sociabilidad, lo primero que sucede es la separación del sistema de necesidades y capacidades y la pérdida del mecanismo comunicativo directo que establecía su relación subjetiva consciente. La atomización de los sujetos traerá entonces consigo el peligro de muerte para la sociedad, en tanto que rompe la única vía por la cual es posible de manera auténtica la reproducción de su población. La sociedad entra, en ese momento, en una crisis estructural, permanente. "Esta sería la idea fundamental: reproducción social y estado de atomización del sujeto social, de inexistencia del sujeto comunitario, se contradicen mutuamente: no puede existir una sociedad que al mismo tiempo sea una *no-sociedad*"¹⁵⁵. El hiato que se genera entre la esfera de la producción y la esfera del consumo, reclama la existencia de un vehículo de articulación y comunicación de ambos ámbitos de la sociedad

¹⁵⁵ Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, op. cit., p. 138.

si es que ésta quiere sobrevivir. La primera respuesta que se da a esta situación de crisis estructural es la "re-constitución de la esfera de circulación como esfera de la circulación mercantil"¹⁵⁶. Los productos o bienes ya no se distribuirán, en primer lugar, según las necesidades de los sujetos sociales, sino según las necesidades del intercambio mercantil, lo que implica la conversión de dichos bienes en mercancías que portan un valor de cambio, el cual tiene que ser reconocido en primera instancia para poder ser traspasado a la persona que lo necesite. Así se encuentra una *pseudosolución* a la crisis estructural, la cual logra ser neutralizada.

Pero esta neutralización es pasajera. La misma ruptura de los vínculos entre el sistema de necesidades y el sistema de capacidades sociales y la falta de un plan de reproducción social, hará que el encuentro de necesidades y valores en el mercado se lleve a cabo sólo de manera contingente casual. Los sujetos ya no podrán decidir la forma en la que quieren realizar su reproducción material y será ahora el mercado quien lo haga a sus espaldas como si fuera Dios, pero de manera azarosa, inevitablemente contradictoria. *En la sociedad de propietarios privados o en la sociedad mercantil, la reproducción social estará siempre suspendida y sólo podrá completarse de manera casual, dejando todo al azar o a la suerte en el mercado.*

4.2.1.1.2. La crisis estructural capitalista

Cuando surge la sociedad capitalista, la situación de atomización social lejos de superarse se exacerba, acentuándose junto con ella la crisis estructural de la sociedad, sólo que ahora bajo la coordinación de un *telos* específico: el del proceso de valorización del valor.

Esto es lo que acontece, de manera original, mediante la implementación de la subsunción formal del trabajo por el capital. La expropiación de los medios de producción a los trabajadores directos coloca en una situación mortal al conjunto de los sujetos sociales, en tanto que junto con los medios de producción le son arrebatados los mecanismos para allegarse de los medios de subsistencia que requieren. La crisis estructural en el capitalismo existe igualmente, pero de manera exacerbada, potenciada, ya que no sólo se pone en

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 140.

suspenseo el proceso de reproducción social, sino que además se coloca al conjunto de sujetos sociales en un peligro inminente e inmediato de muerte a menos que se entreguen "voluntariamente" al proceso de producción encabezado por el capital, el cual "acepta" reunirlos con los medios de producción que les fueron arrebatados sólo si, a la par que despliegan un trabajo para asegurar su reproducción, le ceden gratis al capitalista un tiempo de labor mayor, o sea, un plus trabajo que se traduce en un plusvalor. *La reproducción social en el capitalismo se completa, ya no tanto en un sentido azaroso (aunque sigue habiendo una separación entre el sistema de capacidades y el sistema de necesidades que mantiene en crisis a la sociedad), sino, sobre todo, en respuesta a las necesidades de acumulación del capital, subordinado al proceso de valor valorizándose, que restablece las posibilidades de reproducción del sujeto social proletarizado, es decir, sin medios de producción, sólo si éste acepta someterse a su dinámica explotativa. La crisis estructural del sujeto proletario tiene así, inmediatamente, un sentido político, por cuanto le sirve al capital para reivindicar su posición de dominio.*

La subsunción real del trabajo, al dotar al sistema capitalista, a través del desarrollo tecnológico, de sus leyes específicas, lejos de debilitar, potencia la condición estructural de crisis para el sujeto proletario, ya que en vez de utilizar el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas en beneficio del conjunto humano, lo pone al servicio del incremento exponencial de la explotación de plusvalor a la clase trabajadora. La *ley de la acumulación capitalista* expresa la forma en la que el capital emplea la tecnología moderna para expulsar al sujeto proletario del proceso productivo, creando por este medio un ejército de desempleados o *ejército de reserva*, que desde fuera de la fábrica o el proceso de trabajo, justo porque es puesto en una situación extrema, le es útil al capital para presionar a la baja los salarios del *ejército proletario activo* (los trabajadores que sí se encuentran laborando), de tal forma que *esta crisis económica estructural potenciada le es útil al capital para confrontar políticamente a los dos bandos de la clase trabajadora entre sí.*

La crisis reproductiva en el capitalismo es siempre, en primer término, una crisis económica y política para el sujeto proletario y la sociedad en su conjunto. Justo porque esta crisis reproductiva es siempre una crisis económica y política, es que la teoría de la subsunción formal y real del trabajo por el capital es siempre la teoría de la contra-subsunción formal y real de los sujetos proletarios, o sea, la teoría de la lucha de clases.

Desde este ámbito, esto es, desde el ámbito reproductivo, es posible entender ahora los diversos tipos de crisis cíclicas en el capitalismo.

4.2.1.2. Las crisis cíclicas o periódicas

4.2.1.2.1. Las crisis coyunturales

Justo porque el modo de producción capitalista parte de potenciar el sistema de propiedad privada en la sociedad, exacerbando con ello la separación entre el sistema de necesidades y el sistema de capacidades sociales, a la vez que los desarrolla en gran medida gracias al desarrollo constante de las fuerzas productivas, es que se presentan constantemente en el funcionamiento "normal" de dicho régimen de acumulación las desproporciones entre la esfera de la producción y la esfera del consumo, que se traducen como crisis coyunturales recurrentes. A esta falta de planeación de la reproducción social que caracteriza a la sociedad capitalista, se le suma además la miseria y la "falta de capacidad de consumo" (o sea de recursos monetarios) de la clase trabajadora, que, aun cuando quisiera, no puede tener un acceso ilimitado a la adquisición de mercancías que se le ofrecen, y las contradicciones que surgen del consumo capitalista y sus necesidades de acumulación.

Al respecto, Marx decía lo siguiente: "Imaginemos que toda la sociedad se hallase exclusivamente compuesta por capitalistas industriales y obreros asalariados. Hagamos abstracción, además, de los cambios de precios que impiden que grandes porciones del capital global se repongan en sus porciones medias, y que, dada la conexión general todo el proceso de reproducción, tal como lo desarrolla especialmente el crédito, deben producir siempre paralizaciones generales temporarias. Prescindamos asimismo de los negocios aparentes y transacciones especulativas que alienta el sistema crediticio. En tal caso, una crisis sólo resultaría explicable como consecuencia de una desproporción de la producción entre los diversos ramos y a partir de una desproporción entre el consumo de los propios capitalistas y su acumulación. Pero tal como están dadas las cosas, la reposición de los capitales invertidos en la producción depende en gran parte de la capacidad de consumo de las clases no productivas; mientras que la capacidad de consumo de los obreros se halla

limitada en parte por las leyes del salario, en parte por el hecho de que sólo se los emplea mientras pueda hacerse con ganancia para la clase de los capitalistas. La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo las pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad de consumo de la sociedad constituyese su límite"¹⁵⁷.

Rosa Luxemburgo, al revisar los esquemas de reproducción de Marx en donde se analiza la estrategia por medio de la cual el capital, temporalmente, sin desarrollar las fuerzas productivas, puede funcionar con cierto grado de coordinación general, creyó que éste último no había sido consciente de las contradicciones que podían surgir entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista y que, por lo tanto, no había atinado en el desciframiento del núcleo central de las crisis en dicho sistema. Lo anterior, muestra cuan equivocada estaba Rosa Luxemburgo, pues *en la teoría marxiana de la crisis siempre estuvo contemplada la posibilidad de las crisis cíclicas de realización, pero sólo como crisis coyunturales, que preparan el camino, en tanto que son también la expresión del desarrollo acelerado de las fuerzas productivas técnicas, para las crisis generales y mundiales.*

Engels entendió bien este problema e incluso propuso la ubicación temporal de la recurrencia de dicho tipo de crisis, que ayudan a preparar crisis generales de mayor alcance. "En la infancia del comercio mundial, en 1815-1847, puede demostrarse la existencia de ciclos aproximadamente quinquenales; a partir de 1847-1867, el ciclo es decididamente decenal; ¿nos encontraremos acaso en el período de preparación de una nueva catástrofe [Krach] mundial de vehemencia inaudita?"¹⁵⁸.

Sumidos en la confusión generada por la propuesta de Rosa Luxemburgo, Negri y Hardt insisten en que las crisis económicas son únicamente crisis de realización, sin darse cuenta de su vigencia meramente coyuntural, por cuanto son el resultado de un desajuste en la esfera circulatoria. Ahora, según ellos, esto es válido sólo para el "período imperialista" del capital, ya que en la "fase imperial actual" las crisis económicas tienden a desaparecer como resultado de un "ajuste comunicativo" entre la esfera de la producción y la esfera del

¹⁵⁷ Karl Marx, *El capital*, tomo III/vol. 7, op. cit., pp. 622-623.

¹⁵⁸ *Ibid.*, nota a pie de página, p. 629.

consumo. Pero esto contradice, como ya vimos, el concepto de crisis estructural en Marx, pues de acuerdo con él la sociedad capitalista parte de exacerbar las condiciones de propiedad privada, potenciando con ello, la separación entre el sistema de necesidades y el sistema de capacidades sociales, por la carencia completa de un plan de reproducción material. La cuestión es que se tiene que partir de la distinción entre las crisis coyunturales y las crisis generales, las cuales (éstas últimas), según Marx, son siempre resultado de una transformación en la esfera productiva.

4.2.1.2.2. Las crisis general provocada por la caída de la tasa de ganancia

El concepto de crisis general en Marx, entonces, está ligado al estudio de las transformaciones en la esfera productiva, de las cuales ella misma es el resultado. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia expresa de la mejor forma lo que es la crisis general en el régimen capitalista, en cuanto que subraya la atrofia en el mecanismo de obtención del principal motivo de todo el funcionamiento de su maquinaria: el plusvalor, traducido en beneficio.

El desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, que potencia al máximo la explotación de plusvalor, es a la vez, irónicamente, la causa del deterioro de la dinámica capitalista. La constante introducción de novedades tecnológicas al ámbito productivo, si bien profundiza la expropiación de valor a la clase obrera, justo porque parte del principio de automatización del proceso de trabajo que sirve para sustituir al sujeto proletario por máquinas, impulsa la variación en la dimensión técnica y de valor de la composición orgánica del capital, de tal forma que disminuye relativamente la parte que corresponde a la extracción de plusvalor a la clase trabajadora frente al capital total invertido, provocando con ello la caída de la tasa de ganancia.

Para contrarrestar los efectos dañinos que le provoca el descenso en la tasa de ganancia, el capital implementa una serie de mecanismos defensivos y ofensivos, que en todos los casos se manifiestan en una mayor explotación al sujeto proletario. De acuerdo con Marx, son seis los mecanismos que emplea el capital para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia: 1) o bien el capitalismo tiende a explotar mayores cantidades de plusvalía relativa y absoluta, o 2) recurre a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, o 3) impulsa

la modernización tecnológica para abaratar los elementos componentes del capital constante y explotar plusvalía extraordinaria, o 4) impulsa la superpoblación obrera y ejerce procesos de dominios sumamente despóticos, o 5) expande espacialmente las fronteras de su dominio sobre la sociedad mundial mediante el comercio internacional, o bien 6) promueve procesos crediticios. Sin embargo, cada uno de estos mecanismos está condenado a tener un éxito inmediato y un fracaso mediato. El propio desarrollo del capital y su volumen material cada vez más amplio, que potencia el desarrollo tecnológico y con él la elevación de la composición orgánica del capital, logran finalmente que la ley se imponga y sus consecuencias estallen en forma de crisis. Y, ¿qué hace el capitalismo frente a eso? Actúa como un verdadero ludista, no sólo paraliza varias empresas y deja sin utilización muchos medios de producción, sino que además los destruye violentamente, dejando a los obreros sin fuentes de trabajo y creando así una superpoblación obrera que, por su propia existencia, expande como una plaga la miseria. Posteriormente, cuando la destrucción y la miseria han "rendido frutos", el capitalismo prepara una nueva etapa de auge basada en la superexplotación de la clase obrera. Es decir, para enfrentar la crisis el capitalismo hace uso de la violencia y la explotación, eso marca su comportamiento.

El capitalismo impulsa, como medio de solución violento de la crisis, la decadencia en la sociedad, o sea, se convierte en un modo de *producción decadente*. Esto no quiere decir que cuando el capitalismo estalla en crisis entre en una fase de decadencia y, por lo tanto, se encuentre en condiciones de debilidad que lo hagan más fácilmente derrotable (como lo creen las teorías del imperialismo); más bien significa que para lograr salir de ella el capitalismo hace uso y abuso de la decadencia como mecanismo estratégico para enfrentar y someter a la sociedad, para volverla más vulnerable. *Capitalismo decadente* no es igual a *capitalismo en decadencia*.

El mecanismo favorito con el capital busca superar la crisis general provocada por la caída de la tasa de ganancia, es precisamente el mecanismo que da pie a la aparición de este fenómeno. El desarrollo de las fuerzas productivas técnicas que abaratan el capital constante y aumentan las tasas de explotación de plusvalor relativo y extraordinario, terminan siempre alterando la composición orgánica del capital y presionando la tasa de ganancia a la baja. La modernización tecnológica que dio pie a la caída de la tasa de ganancia es el mecanismo predilecto del capital para buscar superarla. Esto hace que el

funcionamiento global del sistema sea enfermizo, patológico, pues hace uso y abuso de las herramientas que generaran, cada vez en mayor escala, crisis más amplias.

Así, crisis y desarrollo tecnológico van íntimamente ligados en la sociedad actual, dotando de rostro y "sentido" al capitalismo. Una breve historia de su relación en él servirá para ejemplificar mejor esto.

Como explica correctamente Luis Arizmendi¹⁵⁹ son tres la grandes crisis experimentadas en la historia del capitalismo mundial y cuatro las revoluciones tecnológicas¹⁶⁰.

La primera revolución tecnológica (1760-1870), originada en Inglaterra, instala el sistema de fábricas automatizadas en Europa occidental, completando su efectividad en dos subciclos: 1)1760-1845: se avanza principalmente en la automatización del sector II de la economía (medios de subsistencia), modernizando ante todo la industria textil. Con esto se reduce el valor de la fuerza de trabajo y se inaugura la explotación de plusvalía relativa; b)1845-1870.- se impacta en el sector I (medios de producción) mediante la automatización del proceso de producción de medios de producción (principalmente ferrocarriles y buques transoceánicos), generando en el capitalismo la posibilidad de autodeterminación circular que, además, potencia la explotación de plusvalor extraordinario.

Como consecuencia inmediata de esta primera revolución tecnológica, estalla en 1873 (y se alarga hasta 1893) la primera gran crisis del capitalismo, conocida también como Gran Depresión, la cual redujo sus alcances justo a la zona que había experimentado el mayor desarrollo industrial y tecnológico del orbe: Europa occidental. Como mecanismos de contratendencia se implementaron la expansión de los procesos formativos del mercado mundial y el despliegue de una nueva revolución tecnológica.

Por eso, la segunda revolución tecnológica (1882-1930) surge como respuesta a la primera gran crisis del capitalismo avanzando también sobre los efectos generados por la primera revolución tecnológica. En esta última, el sector con mayor composición orgánica del capital fue siempre el productor de medios de consumo, aun cuando en el segundo

¹⁵⁹ Cfr. Luis Arizmendi, *Modernidad y mundialización*, op. cit., pp. 42-52. Lo que sigue recupera los planteamientos hechos por este autor en dicho ensayo.

¹⁶⁰ En lo que respecta a las revoluciones tecnológicas, lo que vale la pena subrayar, principalmente, es el grado de automatización que impulsan cada una de ellas en el proceso de trabajo planetario, lo que implica dar énfasis al desplazamiento del sujeto proletario por las máquinas, fenómeno que se traduce en la caída de la tasa de ganancia mundial.

subeiclo se avanzó en dicho aspecto en el sector generador de medios de producción. La segunda revolución tecnológica, entonces, mediante la sustitución de los sistemas basados en el motor de vapor por los sistemas basados en el motor eléctrico, impulsa el incremento de la composición orgánica del capital en el sector de medios de producción, la cual supera la composición del sector II de la economía. Esta revolución dio paso al sistema *fordista* de máquinas automatizadas que, a través de la introducción de la banda rodante a la fábrica capitalista, aceleró los procesos de explotación de plusvalor relativo y extraordinario (al contrario de lo que dicen Negri y Hardt, quienes reducen la especificidad de este sistema al comprenderlo, principalmente, como un régimen salarial). Mediante estas innovaciones, el capitalismo potenció y "radicalizó" la producción del sistema total de valores de uso, con lo que se dio paso a la "subsunción real del consumo por el capital". Los alcances de esta revolución se extendieron a lo largo de occidente, incluyendo a varios países que antes apenas si habían recibido los adelantos tecnológicos de la primera revolución, tales como Alemania y los EUA, quienes poco a poco comenzaron a rebasar, tecnológicamente, a la viejas potencias europeas.

Resultado de esta expansión internacional del sistema de fábricas automatizadas propio de la segunda revolución tecnológica, estalló en 1929 (y se extendió hasta 1948) la segunda gran crisis del capitalismo, de alcances intercontinentales, la cual se acompañó de la destrucción masiva tanto de fuerzas productivas objetivas y subjetivas que significó la Segunda Guerra Mundial.

De nuevo, buscando contrarrestar los efectos de esta segunda gran crisis y, además, pretendiendo avanzar en el proceso de automatización a escala mundial (ya no sólo intercontinental), es que surge la tercera revolución tecnológica (1930-1970). Esta revolución genera cuatro efectos estratégicos: a) en primera instancia, desarrolla la tendencia a la automatización del sistema global de fábricas, no sólo en la metrópoli, sino también en la periferia. Por una parte, los países de la metrópoli experimentan un desarrollo en la producción automatizada de gran cantidad de materia primas (industrias de fibras sintéticas, refinerías de petróleo, etc.) y alimentos y, por otra parte, los países periféricos empiezan a vivir una modernización de su planta productiva principalmente en la creación de bienes de consumo no durables, recibiendo los sistemas tecnológicos generados en la primera y, a veces, en la segunda revolución tecnológica; b) inicia la automatización global

del proceso de trabajo, es decir, tanto del trabajo productivo como improductivo. Este dispositivo está dirigido principalmente al trabajo intelectual, el cual es sustituido por un sistema computarizado que comienza a darle al proceso de producción dentro del capitalismo una figura de "informatización generalizada": c) Sin embargo, esta informatización generalizada surge dirigida a la modernización de los sistemas militares y no tanto productivos; d) como conclusión, se puede decir que a esta tercera revolución tecnológica le corresponde llevar adelante y concluir la expansión de los adelantos tecnológicos (de todas las revoluciones) a una escala efectivamente planetaria.

Expresión del despliegue pleno de la tercera revolución tecnológica, que abarcó las distintas regiones del orbe, la tercera gran crisis del capitalismo, que estalló a escala mundial en los años setenta (y se alarga, quizás, hasta nuestros días), subrayó la necesidad capitalista de avanzar en el potenciamiento de los procesos de subordinación real del trabajo planetario mediante una nueva revolución tecnológica.

Así, surgida para contrarrestar la tercera gran crisis del capitalismo y para potenciar la automatización del sistema de fábricas y el proceso de trabajo planetario en su conjunto, la cuarta revolución tecnológica da pasos adelante en el dominio capitalista de la totalidad geográfica del mundo. Esta última revolución tecnológica está dirigida por la electroinformática y complementada por la biotecnología, la robótica, la telemática y la exploración de nuevos materiales. Su incorporación a la estructura productiva lleva más lejos un cambio apenas bosquejado por la tercera revolución tecnológica: la automatización total del proceso de trabajo mediante la "informatización generalizada". Lo anterior se logró gracias a dos inventos esenciales desarrollados en la década de los 50: la línea de transferencia y la máquina-herramienta de control numérico. Esta última resultó ser una invención fundamental debido a que "permite alterar y articular el funcionamiento de una serie de herramientas desde una cabina de control donde se programan sus movimientos y funciones para responder a especificaciones y normas sumamente precisas"¹⁶¹. Posteriormente, como resultado de la unificación de la microelectrónica y la informática en los años 80, esta máquina alcanzó su configuración específica, ya que eliminó la necesidad del trabajo calificado de los ingenieros al facilitar las funciones de programación. Esto dio paso a lo que se conoce como la "flexibilización del trabajo". Gracias a esta cuarta

¹⁶¹ Ibid., p. 50.

revolución tecnológica, el capitalismo se ha dotado de una base material que le permite desdoblarse globalmente todas sus fases productivas, como consecuencia inmediata de los adelantos que trae consigo la electroinformática, la cual hace posible producir a nivel mundial las más diversas piezas de distintas mercancías con total exactitud, de tal forma que, al final, cuando se ensamblen, coincidan plenamente. Esto último produce un complejización y potenciamiento de las relaciones de subordinación centro-periferia.

Como se puede ver, las distintas revoluciones tecnológicas, al avanzar en la automatización del proceso de trabajo en su conjunto como respuesta a las crisis capitalistas, definen los nuevos puntos de dominio material del sistema sobre la fuerza de trabajo, con lo cual a la vez avanzan en la descripción de los lugares estratégicos de su sujeción y, desde ahí, en el señalamiento de los nuevos tipos de oposición y rebelión, así como de su alcance posible según su ubicación dentro de la producción capitalista. La teoría del dominio tecnológico capitalista sobre el sujeto proletario, se acompaña de la mano de la teoría de la oposición a dicho dominio. La coherencia que existe entre crisis económico-productiva y crisis política en el pensamiento de Marx es la clave para descifrar la historia del dominio capitalista como una totalidad continua en el tiempo y para descubrir la escala y magnitud de su poder material en cada distinto periodo. Para desarrollar de manera completa esta idea tenemos ahora que pasar a la presentación de la teoría de la subsunción formal y real del mundo por el capital, gracias a la cual podrán establecerse concretamente las diversas fases históricas del dominio capitalista en todo el orbe, y como consecuencia, la especificidad del periodo actual de acumulación capitalista planetaria.

4.2.2. La teoría de la subsunción formal y real del mundo por el capital como fundamento para comprender la especificidad del capitalismo contemporáneo

Como ya se había señalado en la introducción (inciso C), es sólo desde la teoría de la subsunción formal y real del trabajo, y luego, del mundo por el capital, desde donde se puede realizar una lectura total y continua del modo de producción capitalista a escala mundial en su existencia histórica concreta, ya que únicamente desde ella es factible teorizar la vida de este régimen siguiendo el hilo conductor que rige toda su dinámica: la

explotación de plusvalor en sus diversas dimensiones. Con la definición de Alberto Carrillo sobre la subsunción del mundo por el capital, basada en el dominio capitalista de los diversos modos de producción, se avanzó en este camino, pero sin tener todavía resultados específicos acerca de las fases o periodos que detallan sus escalas y alcances.

En verdad, el propio Carrillo da pasos adelante en este sentido al proponer un marco teórico que aborde la forma de arranque y difusión de la subsunción del mundo por el capital. Lo que dice es lo siguiente: "Con la primera gran homogeneización de la figura capitalista de la producción social, se desarrollaron pues, numerosas contradicciones, en particular, la destrucción de la 'válvula de seguridad' de todo el mecanismo social, al aniquilar los reflujo de los 'supernumerarios', de la clase obrera excedente. De ahí que el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista ya conformado y extendido en lo fundamental, a la totalidad de la producción social, sólo tuviera dos caminos: a) la generación de una nueva polaridad –lo cual en realidad nunca dejó de ocurrir– al seno de la propia gran industria, acompañada del crecimiento del trabajo improductivo y b) la exteriorización de las contradicciones por él generadas valiéndose de la creación de una figura mundial polar, por la consolidación y desarrollo del capital social global como capital mundial polarizado. Esto supone llevar la teoría del desarrollo capitalista al nivel más concreto posible del discurso crítico contenido en *El Capital*, i.e., el examen del capital en su existencia en el mercado mundial como capital mundial sustentado en las figuras nacionales"¹⁶². Sin embargo, esto último no lo hace él. En lo que avanza, sobre todo, es en el esclarecimiento de la relación entre la subsunción real del trabajo y la forma específica (él no lo formula de esta manera) del despliegue de la subsunción del mundo por el capital. Aquí todavía no se señala, empero, qué sucede antes de la consolidación de la subsunción real del trabajo, en la etapa de subsunción formal del trabajo por el capital. ¿Había ya en ese periodo un proceso de subsunción del mundo por el capital?

El primero en proponer una periodización, aunque de manera muy escueta, de la historia del proceso de subsunción del mundo por el capital fue Jorge Veraza, en su ensayo titulado *Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida* (1984)¹⁶³. Ahí sólo se habla de subsunción real del mundo por el capital, a la cual se desglosa en tres etapas: una

¹⁶² Alberto Carrillo Canan, op. cit., pp. 237 y 238.

¹⁶³ Jorge Veraza, *Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida*, op. cit., pp. 120-122.

de *esbozo* (1858), una de *reparto* (1914-1918) y una de *tupimiento* (después de la Primera Guerra Mundial) del mercado mundial¹⁶⁴.

La primera fase arranca en 1858, cuando la revolución comunista mundial es ya efectivamente posible "en gracia a que existe un aparato técnico desarrollado bajo la modalidad de S.R. del Pti/K (subsunción real del proceso de trabajo en los principales países europeos; y con ello el esbozo del mercado mundial, la interconexión de toda la humanidad. Por donde el capitalismo ya muestra globalmente, no sólo en las crisis, la represión global de las fuerzas productivas técnicas, etc., que le es característica"¹⁶⁵. En este periodo histórico, nos dice Veraza, se inaugura la subsunción real del consumo, aunque todavía no de manera sistemática, para revertir las fuerzas revolucionarias y canalizarlas de manera decadente. "Ambas subordinaciones tienen como pivote posibilitante (aunque el propio Veraza no las reduzca nunca a eso, C. H.) el desarrollo de los *medios de comunicación e información y sobre ellos los de circulación*, que a su vez son funcionalmente necesarios para la expansión mundial del sistema"¹⁶⁶.

Una vez que se ha completado la subsunción real del mundo por el capital, esbozada desde la década de los cincuenta del siglo XIX, inicia el segundo momento de la subsunción real del mundo por el capital, el cual consiste en el *reparto*, en la Primera Guerra Mundial, de las distintas regiones del mercado mundial.

Así, apenas repartido el mercado mundial comienza el tupimiento industrial de las diversas regiones del planeta. Según Veraza "la segunda guerra mundial estalla en el curso del *tupimiento industrial ya casi redondeado a nivel mundial* y posibilita un *redoblado impulso del mismo*. La subsunción real del proceso inmediato bajo el capital recorre el mundo"¹⁶⁷.

La virtud del texto de Veraza es innegable, pues avanza doblemente en el desciframiento de la relación íntima entre la subsunción real del proceso de trabajo (en este caso en Europa) y el proceso de subsunción del mercado mundial por el capital, y complementariamente en la caracterización de las diversas etapas de este modo de producción según sus efectos materiales (geográficos, económicos, etc.) y también

¹⁶⁴ Ibid., p. 122.

¹⁶⁵ Ibid., pp. 120 y 121.

¹⁶⁶ Ibid., p. 121.

¹⁶⁷ Ibid., pp. 121 y 122.

políticos. Sin embargo, la brevedad de la propuesta introduce también algunas desespecificaciones, sobre todo porque no abunda en el estudio de la vinculación entre las fases de la subsunción del mundo por el capital y las distintas revoluciones tecnológicas, que permitirían captar la escala y la magnitud de cada una de las etapas del sistema a nivel planetario.

En primer lugar, si bien es cierto que el despliegue pleno de la primera revolución tecnológica y, por lo tanto, la primera etapa de subsunción real del trabajo por el capital coincide con la expansión de las formas de dominación capitalista al conjunto del orbe en la segunda mitad del siglo XIX, *no se puede hablar todavía de una primera fase de la subsunción real de mundo por el capital*, ya que incluso si se lo ve desde la óptica de la segunda revolución tecnológica, que arranca aproximadamente en 1882, el sistema de fábricas automatizadas apenas si se expandía a los países de Europa occidental y a algunas potencias industriales nacientes, como es el caso de EUA y Alemania, así como también de Japón y Australia, pero gran parte del planeta aún se hallaba en un proceso de conquista y colonización, como se puede apreciar en el caso de grandes regiones de África y Asia, y todavía de varias zonas de América Latina.

En segundo lugar, aun cuando se contempla original y correctamente al proceso de expansión capitalista mundial sustentado en la subsunción real del consumo por el capital, propio de los efectos materiales y políticos de la segunda revolución tecnológica, no se logra ahondar en la especificación de la magnitud del desarrollo de las fuerzas productivas en el potenciamiento de la automatización del proceso de trabajo (que para esta segunda revolución tecnológica se expresó como una elevación de la composición orgánica en el sector de los medios de producción, por encima de lo sucedido en el sector de medios de subsistencia), que es el elemento central para captar la génesis de las crisis generales en el capitalismo en todo momento, así como la medida de su dominio sobre la sociedad.

Por último, Jorge Veraza iguala la primera fase de la subsunción real del mundo por el capital con el esbozo del mercado mundial, lo que lo lleva a pensar la conformación de este último hasta mediados del siglo XIX. El problema consiste en que Jorge Veraza, a pesar de esta primera gran contribución a la comprensión historia del capitalismo mundial desde la teoría de la subsunción, no logra distinguir entre la subsunción formal y la subsunción real del mundo por el capital, por lo que concluye ambiguamente que el

mercado mundial se comienza a esbozar hasta mediados del siglo XIX. Esto no significa que Veraza piense que el capitalismo no es mundial desde el inicio, lo cual él admitiría sin lugar a dudas, sino que desde este mirador aún no es posible comprender *cómo* este sistema fue efectivamente mundial desde el comienzo.

Conectando desde un principio la propuesta de periodización de la subsunción del mundo por el capital, tanto formal como real, con la lectura detallada de las grandes crisis capitalistas y el desarrollo tecnológico que las genera, Luis Arizmendi¹⁶⁸ lleva a cabo una interpretación distinta (y desde nuestro punto de vista, correcta) de las fases específicas del capitalismo mundial hasta la actualidad, que permite pensar más claramente las bases materiales que determinan a cada una de las etapas de este modo de producción. Para él, son cuatro las etapas de subsunción formal y real del mundo por el capital:

1) Desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. Esta primera fase puede distinguirse como un período en el que el capital impulsa la **subsunción formal inespecífica del mundo por el capital**. Predominan las formas de capital que Marx llamaba "antediluvianas", es decir, capital comercial y capital usurero, "porque pese a desquiciar al precapitalismo refuncionalizándolo productivísticamente al integrarlo a la dinámica mercantil, sin embargo, *nunca llevan tal desquiciamiento hasta el punto de revolucionar y desmontar las formas precapitalistas de producción* justo porque exclusivamente operan al interior de la esfera circulatoria, es decir, porque *no imponen propiamente la subsunción formal del trabajo por el capital*"¹⁶⁹. Es decir, el capital no sólo no modifica la estructura precapitalista de la técnica y la fuerza de trabajo, sino que además convive con estos modos de producción, teniendo con ellos una relación de exterioridad. Paradójicamente, todo este proceso de subsunción formal inespecífica del mundo por el capital se comienza a experimentar cuando en algunas zonas de Europa occidental se está viviendo el inicio y el desarrollo de la subsunción formal del trabajo por el capital. Pero esto es así justo porque el capital hegemónico en este período de dominación mundial es el capital comercial, al cual le conviene mantener una relación de exterioridad con las regiones precapitalistas del planeta ya que su beneficio parte de violar constantemente la ley del valor (comprar barato para vender caro), mientras que el capital industrial se instala

¹⁶⁸ Luis Arizmendi, *Modernidad y mundialización*, op. cit.

¹⁶⁹ Op. cit., p. 35.

reconociendo la vigencia de esta ley, pero modificando los modos de producción precedentes y dotándose así de una fuente propia de producción y valorización. Lo último corresponde ya a la segunda fase de la historia capitalista mundial.

2) Desde 1850 hasta 1918. Esta segunda fase impulsa la **configuración específica de la subsunción formal del mundo por el capital**. Como hemos visto, la subsunción formal se da cuando el capital logra cambiar, dominándolo, el proceso productivo activando la explotación de plusvalor, y desmontando las estructuras precapitalistas de socialidad. De nuevo, paradójicamente, este proceso lo puede impulsar el capital precisamente cuando en una serie de países se ha instalado plenamente la subsunción real del trabajo por el capital. "A partir de 1850, dice Arizmendi, una vez que el sistema de fábricas automatizadas tupe Europa, la disputa por la hegemonía mundial conduce a que los capitales metropolitanos y sus Estados se enfrenten vorazmente por la monopolización estratégica de la fuerza de trabajo y la riqueza natural (energética, agrícola o mineral) inherente a las demás naciones". La expansión geoeconómica del capitalista termina hacia 1918, es decir, con el fin de la Primera Guerra Mundial, guerra que expresa la medida universal que ha alcanzado el capitalismo, el cual, para ese momento, se ha apoderado de todas las zonas precapitalistas sin dejar otra opción para la expansión formal de los capitales metropolitanos que la disputa bélica para la repartición de las colonias existentes. Lo último había sido tematizado correctamente por Jorge Veraza, el problema es que para él este *reparto* de las diversas regiones del planeta entre las potencias económicas y políticas, era el resultado de la conclusión de la subsunción real del mundo por el capital, cuando al contrario, expresaba apenas el fin de la subsunción formal del mundo.

3) Desde 1918 hasta 1970. Esta tercera fase expresa el despliegue de la **subsunción real del mundo por el capital**, la cual el capitalismo ya se veía forzado a impulsar desde finales del período anterior si es que quería continuar con un nuevo periodo de acumulación. Según Arizmendi, la subsunción real del mundo por el capital se distingue de la anterior fase de expansión capitalista en que ésta *levanta e impone una reestructuración substancial de las más diversas civilizaciones* a partir de universalizar nuevos sistemas tecnológicos diseñados, recodificados e intervenidos internamente por la legalidad propia del proceso de valorización, industrializando productivísticamente el sistema

de naciones hasta abarcar la totalidad geoeconómica del planeta"¹⁷⁰. Esto significa que junto con este modo de subsunción se expanden los procesos productivos y destructivos, tanto para la fuerza de trabajo como para la naturaleza, propios de la modernidad capitalista. Por otra parte, se impulsa también la subsunción real del consumo mundial por el capital (que, como ya vimos, arranca en Europa desde el último tercio del siglo XIX), lo cual se traduce en la mundialización de la dominación que el capital ejerce sobre la estructura material de los valores de uso con el fin de someter física y materialmente el proceso consuntivo y atarlo a la ampliación del mercado mundial, lográndose transformar de esta manera el sistema de necesidades y capacidades de la fuerza de trabajo y, desde ahí, atrofiar las potencialidades subversivas de los sujetos. Esta fase de planetarización de la subsunción real capitalista del trabajo y del consumo se acaba en la década de los setenta, cuando estalla una crisis mundial que indica que la gran industria moderna se ha extendido completamente por todo el globo.

4) **Desde 1970 hasta la fecha.** Esta última fase, aún no concluida, lejos de ser el punto de partida de la "globalización", expresa el **potenciamiento de la subsunción real del mundo por el capital**. Debido a la saturación de la gran industria a nivel mundial, la actual fase de expansión capitalista expresa la tendencia a la planetarización de las innovaciones introducidas por la cuarta revolución tecnológica, no sólo en la metrópoli sino también en la periferia. Esta modernización tecnológica mundial, sin embargo, no se implementa de igual forma para todas las economías del planeta, sino que tiene un sentido estratégico para el dominio de las naciones metropolitanas sobre las periféricas. Si bien estas últimas experimentan una modernización de su planta productiva, lo hacen solamente en tanto se impulsa un proceso de *pulverización* de sus cadenas productivas nacionales, a la par que se erigen nuevos encadenamientos industriales que responden ahora, ya no a las necesidades propias de las economías locales (como se pretendió hacerlo en el período de la segunda post-guerra), sino a las exigencias de las redes de acumulación capitalista mundial encabezadas por el capital transnacional. Así, a la *desindustrialización estratégica* de las economías periféricas le acompaña, completando este proceso, una industrialización estratégica y limitada a ciertos ramos o sectores útiles para el capital transnacional, que las

¹⁷⁰ Ibid.

especializa productivísticamente en la generación de meras partes integrantes de valores de uso, pero nunca de mercancías completas.

En este punto deben quedar ya claras todas las diferencias que se tienen con la interpretación histórica que Antonio Negri y Michael Hardt realizan en su libro *Imperio*. El despliegue de los mecanismos de subsunción formal y real del mundo por el capital no responden, en un primer momento, a una necesidad económica formal (circulatoria) y, en otro momento, a una exigencia política, sino siempre una necesidad de acumulación capitalista que tiene como fundamento la explotación del plusvalor a la clase trabajadora. Ciertamente es que en el origen de dicho sistema el capital dominante en el mercado mundial lo constituía el capital comercial (subsunción formal inespecífica del mundo por el capital), pero su hegemonía dependía del despliegue primitivo de la subsunción formal específica del proceso de trabajo por el capital que se llevaba a cabo en ciertos países europeos, los cuales reclamaban materias primas y metales preciosos para su consolidación efectiva de esos territorios. Sólo hasta que, con la primera revolución tecnológica, se estableció y consolidó la subsunción real del trabajo por el capital en Europa occidental y, junto con ella, el régimen específicamente capitalista, es que se pudo comenzar, por cuanto la expansión del sistema de fábricas automatizadas había alcanzado un despliegue pleno en esa zona del planeta, la subsunción formal específica del mundo por el capital. Negri y Hardt no lo entienden así, porque no distinguen entre subsunción del trabajo y subsunción del mundo por el capital.

Curiosamente, a pesar de esto, la periodización de Negri y Hardt coincide con esta propuesta en que, para ambas, la subsunción formal del mundo por el capital concluye con el fin de la primera guerra mundial, sólo que en Negri y Hardt esto significa el fin de la estrategia de expansión del mercado mundial como mecanismo para contrarrestar las crisis de realización de mercancías y las crisis políticas, mientras que en la propuesta de Arizmendi esto se traduce en la finalización del proceso de expansión formal del modo de producción capitalista, que para ese momento había alterado ya todos los modos de producción anteriores en las diversas naciones del planeta y que entonces se veía en la necesidad de profundizar, tecnológicamente, la transformación de sus economías para mundializar los mecanismos de explotación de plusvalor relativo y extraordinario (también absoluto). Negri y Hardt, al colocar en una dimensión política el paso de la subsunción

formal a la real del mundo por el capital, desespecifican el fenómeno material de dominación capitalista sobre la sociedad global, de tal forma que concluyen que el periodo que va de la Primera Guerra Mundial a la crisis de los años setenta es un "período de transición", mientras que en la propuesta que reseñamos esa etapa expresa ya, efectivamente, la mundialización de la subsunción real del trabajo por el capital a todo el orbe y la última fase, la que se vive en la actualidad, constituye su despliegue potenciante, el cual pretende asegurar la vigencia del sistema a lo largo de todo el siglo XXI.

Sin embargo, al decir despliegue potenciante de la subsunción real del mundo por el capital (este fenómeno al cual, fetichistamente, se ha dado por llamar "globalización"), no se está diciendo que el capitalismo haya logrado establecer una serie de mecanismos que acaben con sus crisis económicas (lo cual, erróneamente, creen Negri y Hardt), sino que incluso prepara, por la lógica desquiciada que guía la modernización capitalista (desarrollo de las fuerzas productivas-crisis-desarrollo de las fuerzas productivas-crisis mayores-etc.), una crisis general de proporciones gigantescas, la cual, empero, bien puede refuncionalizarse para potenciar al sistema todavía más en el futuro. A menos que la humanidad, comprendiendo plenamente la magnitud del dominio material capitalista en la actualidad, así como sus límites immanentes, decida lo contrario. A menos que la humanidad, rescatando radicalmente las formas comunitarias basadas en el respeto y la comprensión del valor de uso global, se decida a marchar rumbo a la construcción de una sociedad auténticamente post-capitalista.

CONCLUSIONES GENERALES

Al inicio de la tesis, en el inciso E de la introducción, presentamos de manera muy resumida el plan general de la tesis junto con los momentos argumentales que la conformarían. Ahí se dijo que si bien los capítulos serían cuatro, agrupados en dos partes o secciones, los momentos argumentales, sin embargo, serían sólo tres, en tanto que responderían a la relación existente entre las distintas versiones de las teorías de la globalización y los tres mitos fundamentales que han forjado la historia discursiva del capitalismo: el mito de la modernidad, el mito del imperialismo y el mito de la globalización. Así se eligieron a tres representantes de dichas teorías cuidando que sus posiciones fueran útiles para aclararnos la vigencia de cada uno de los mitos en la actualidad. De esta manera, para la reproducción plena o total del mito de la globalización se optó por presentar la postura de los organismos financieros internacionales más importantes (el FMI y el BM), así como de los intelectuales que elaboran o ayudan a elaborar su discurso; por su lado, para la presentación de la versión reactualizada del mito de la modernidad en las teorías de la globalización se eligió discutir con la interpretación del sociólogo francés Alain Touraine, uno de los representantes más importantes de la "teoría de la sociedad post-industrial"; finalmente, para exponer críticamente la vigencia del mito del imperialismo y su lectura discontinua y desespecificante de la historia capitalista se retomó la investigación de Antonio Negri y Michael Hardt, agrupada en su libro *Imperio*. Con ello, se señaló también, se lograban además ordenar, según su sentido político, las diversas posiciones del discurso de la globalización: la primera coincidía con una posición *acrítica o comprometida* con el mito de la globalización; la segunda, con una versión de *crítica formal* a dicho mito y a la realidad capitalista; la tercera, por último, con una *crítica real o radical*, aunque limitada, al mito de la globalización y al modo de producción capitalista.

Las conclusiones que ahora nos proponemos adelantar deben, entonces, cuidar la forma en la que se organizó la tesis y presentar ordenadamente, según cada uno de los distintos momentos argumentales, los resultados obtenidos a lo largo de la investigación. En primer lugar, empezamos con la exposición de la conclusiones del primer momento

argumental, que corresponde a la *visión hegemónica o vulgar de la globalización*, la cual dividimos en tres partes:

1. Con respecto a la investigación sobre la postura discursiva y política del FMI. Lo primero que se obtuvo del análisis de los antecedentes históricos de este organismo financiero internacional fue que, como resultado inmediato de su origen (la disputa por la hegemonía económica mundial entre los EUA e Inglaterra a finales de la Segunda Guerra Mundial, la cual ganó el primero), sus principios, postulados y políticas económicas, lejos de contribuir a la estabilidad económica del capitalismo global en los <<*trente gloreuses*>>, sirvieron siempre a los intereses de las economías metropolitanas y, en específico, a la de los EUA, a la cual ayudaron a posicionar al establecer al dólar como la moneda clave dentro del sistema monetario internacional (cosa que, como se dijo, sólo pudo suceder porque los EUA ya eran la principal potencia económica y tecnológica del orbe para ese momento)

1.1. Consecuencia de los cambios ocurridos en la estructura productiva y tecnológica de los distintos países metropolitanos del planeta entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado, que enfrentaron a la economía estadounidense a una mayor competencia internacional sobre todo con Japón y Alemania, así como también de la crisis económica general ocurrida en esta última década, el FMI tuvo que readecuar sus mecanismos de política económica y replantearse nuevos objetivos para posicionar de nuevo a las economías metropolitanas y, en particular, a los EUA en la condiciones transformadas del mercado mundial, pero también para redefinir los términos de subordinación de las economías periféricas. Dichos cambios tuvieron su sustento material en las innovaciones tecnológicas que se impulsaron para contrarrestar la crisis económica de los años setenta, las cuales redefinieron la estructura de la división internacional del trabajo. Las políticas neoliberales que impulsó el FMI tan sólo tradujeron este hecho al lenguaje de la política económica que se impuso, principalmente, en las regiones periféricas del mundo.

1.2. Dichas políticas económicas que el FMI impuso (e impone) a las naciones periféricas, mediante el mecanismo de *condicionalidad de la deuda*, fueron presentadas como el único remedio para trascender la crisis de las décadas de los ochenta y noventa, pues, según lo que se argumentaba, ayudaban a estabilizar la economía y a poner las bases

para transitar a un periodo de progreso y bienestar material. El objetivo central de dichas políticas de "estabilización económica" era, supuestamente, el control de la inflación, el cual se buscaba lograr a través de distintos mecanismos, tales como: disminución del déficit presupuestal y aumento de los impuestos, disminución de la oferta monetaria, "flexibilización" del tipo de cambio, liberalización de todos los precios de las mercancías y "control" de los aumentos salariales. Con excepción del "control salarial", se demostró que todos los mecanismos impuestos por el FMI, lejos de disminuir inmediatamente la inflación, terminaron desatando una inflación galopante en las economías periféricas, justo porque se eliminaron los mecanismos de política económica que servían para disminuir el impacto adverso del diferencial tecnológico que existía entre ellas y las economías metropolitanas. Al final, los altos índices inflacionarios y la falta de mecanismos de protección ante la competencia desleal de los capitales provenientes de los países industrializados, se terminaron expresando en la quiebra de la mayoría de las empresas locales de las regiones periféricas y en su sustitución por las empresas transnacionales y algunos grandes grupos de capitales de las naciones subdesarrolladas.

Por su lado, más que un control salarial, lo que se dio fue una fuerte represión de las remuneraciones de la clase trabajadora (esta sí, generalizada a todas las regiones del mundo), más que para disminuir la inflación, para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia internacional.

1.3. Resultado de lo anteriormente señalado, las políticas económicas impuestas por el FMI, lejos de "estabilizar" las economías periféricas y prepararlas para un periodo de progreso y bienestar económico, generaron justo lo contrario: la desestabilización de esas economías en beneficio de las metropolitanas y la difusión del mecanismo de sobreexplotación de la clase trabajadora a todo el mundo. Por eso, se señaló al final, la crudeza de las políticas neoliberales sólo pudo ser impuesta por gobiernos autoritarios y antidemocráticos apoyados por el FMI. Así pues, al contrario de lo que dijo y dice dicho organismo financiero internacional, las políticas económicas neoliberales lejos de preparar para una etapa de estabilidad, bienestar y democracia globalizados, promueve la desestabilización, la sobreexplotación y la antidemocracia.

2. Con respecto al **BM**. Al igual que el FMI, el otro organismo nacido de la conferencia de Bretton Woods, modela sus objetivos y discursos de acuerdo con las

necesidades de los capitales metropolitanos, de ahí que los cambios en sus posturas y mecanismos, cuyo supuesto objetivo central es la "lucha contra la pobreza" y el "desarrollo económico" de las naciones subdesarrolladas, cambien con respecto a las necesidades de acumulación de estos últimos. Si bien, en un primer momento, se aceptaba la participación del Estado en la economía para desarrollar infraestructura y empresas básicas en las economías periféricas, justo porque el capital metropolitano no le interesaba mucho invertir en dichas regiones, en un segundo momento, se ataca totalmente la intervención del Estado en la economía y se promueve la liberalización comercial, la inversión extranjera y las privatizaciones, ya que ahora sí, después de la crisis de los años setenta y con la Nueva División Internacional del Trabajo, el capital metropolitano requiere de nuevos y mayores espacios de acumulación a nivel mundial.

2.1. La política de liberalización comercial e impulso a la inversión extranjera directa, las armas con las que el BM supuestamente quiere incorporar a las naciones periféricas a los "flujos globalizados de bienestar", lejos de ayudar a disminuir los precios de las mercancías y potenciar el consumo de sus poblaciones; lejos de ayudar al crecimiento del empleo y al mejoramiento de la planta productiva en beneficio del desarrollo económico de esas regiones, lo que solapan es la penetración, libre de obstáculos, de mercancías de los metropolitanos para las cuales no existe competencia en los mercados periféricos, por lo que significan la quiebra de varias empresas; además, el impulso a la inversión extranjera directa abre paso a la instauración de los nuevos tipos de fábricas y espacios productivos que, a la vez que destruyen las antiguas cadenas productivas de las economías periféricas, construyen las nuevas redes de acumulación mundial dirigidas por el capital transnacional. Las fábricas maquiladoras, productos de este proceso, aprovechan la abundante mano de obra de los países periféricos, resultado de la crisis económica y la destrucción de las cadenas productivas, para introducir ampliamente mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

La política de privatizaciones, que supuestamente debería contribuir a la "democratización" de la vida económica al disminuir la participación del Estado y sus monopolios en la misma, promueven el desempleo masivo y la pulverización de los sectores de formación y mantenimiento de la fuerza de trabajo (los sectores educativo y de salud). Además, justo porque muchos de los sectores a privatizar forman parte de las ramas

estratégicas de las economías periféricas reconocidas así en sus legislaciones, las reformas del BM impulsan la violación a su legalidad y a su soberanía.

2.2. El resultado obvio de toda esta situación es el incremento desmedido de la pobreza y la violencia (en forma de guerras) en los países periféricos y también a escala mundial. Las cifras del BM sobre la pobreza buscan confundir a los lectores para dar la impresión de su disminución, cuando lo que en verdad hacen es presentar únicamente las cifras que muestran el comportamiento de los sectores de extrema pobreza, con un objetivo político claro: identificar las regiones del planeta donde hay más posibilidades de estallidos de violencia rebelde, como consecuencia natural de la miseria en la que están sumidas.

3. Con respecto al balance general sobre el papel del FMI y el BM en la "globalización". Consecuencia de este desajuste evidente entre lo que se promulga como tendencia indetenible de la "globalización" (el bienestar, la democracia, el fin de las intrusiones imperialistas y las guerras) y la realidad cotidiana del capitalismo contemporáneo (incremento de la pobreza, gobiernos autoritarios, intervencionismo político de los países metropolitanos y sus organismos en las decisiones de los países periféricos, proliferación de las guerras), pero sobre todo, como resultado de las crisis económicas y las quiebras de grandes conglomerados capitalistas, es que surgen ciertas críticas desde lo interno de esos mismos organismos o desde intelectuales que participaron en ellos, como es el caso de Stiglitz, que reclaman ciertas "reformas" en el modo de conducir la "globalización". No es que se opongan a ella o a su mito, incluso lo comparten plenamente, sino que buscan zanjar ciertas dificultades. La propuesta de Stiglitz sobre una "globalización a la Keynes", representa quizá el intento más desesperado de cambiar la imagen que se tiene del funcionamiento del FMI y del BM, al proponer un marco regulatorio que detenga el actuar "anárquico" y desestabilizador de las empresas transnacionales y los grupos de capitales especulativos. Sin embargo, la idea de un regreso a Keynes es sólo un simulacro, en tanto que lo que se propone no es, de ninguna forma, el regreso al intervencionismo estatal en la economía como fundamento del desarrollo económico, sino tan sólo la creación de un marco regulatorio que limite el comportamiento desmedido, que pone en peligro al conjunto del capital mundial, de varios capitalistas individuales, pero respetando plenamente los mecanismos centrales que rigen la dinámica de la "globalización" en la actualidad. Las propuestas de Stiglitz y otros (Soros, por

ejemplo), lejos de poner en jaque el mito de la globalización, lo refuerzan con la idea de un "capitalismo regulado", sin crisis.

Ahora bien, del lado de las interpretaciones críticas de la "globalización", tenemos primero la propuesta de Alain Touraine que lleva a cabo una crítica formal a dicho fenómeno, donde *reactualiza el mito de la modernidad*. Pasemos a ver como lo hace:

1. En primer lugar, para Touraine, el concepto "globalización" (el cual acepta sin ninguna duda) tiene un significado negativo: la "globalización" excluye y aliena; promueve la ruptura de lazos de sociabilidad y, en consecuencia, somete todas las dimensiones de la vida colectiva a los principios económicos que rigen el funcionamiento del capital, sobre todo financiero. Por eso él vincula a la "globalización" con la "desmodernización". Sin embargo, curiosamente, a la par que califica, de entrada, negativamente ambos conceptos, posteriormente les da un significado positivo, juzgando que, desde los cambios que estos procesos han ocasionado, se puede reconstruir los lazos de sociabilidad y darle un nuevo sentido a la modernidad. Para Touraine, la "globalización" también pone las bases para la construcción de un mundo democrático y progresista. Este autor puede llegar a tales conclusiones porque de antemano caracterizó a la sociedad contemporánea, a la modernidad y a la globalización de una cierta forma.

2. Para Touraine la sociedad contemporánea es una *sociedad post-industrial*, esto significa, en primera instancia, una sociedad que ha dejado atrás la explotación como fundamento de su dominio y que, ahora, lo sustenta en la alienación, que en primera instancia significa manipulación desde el ámbito político del consumo y las decisiones de desarrollo y planificación económica, política, social y cultural. La sociedad post-industrial pone así los elementos del bienestar económico y la democracia, al trascender la explotación y subir los niveles de vida de la población, pero luego limita esta posibilidad al poner en manos de los tecnócratas la capacidad de decisión que les sirve para manipular, aunque, esto es importante, esta misma sociedad introduce los principios de definición de los políticos en una arena más amplia que la del cuerpo estatal (los sindicatos, las agrupaciones civiles, etc.). Así para Touraine, la sociedad contemporánea era ya, en esencia, una sociedad benéfica y democrática.

3. Luego, al estudiar lo que es la modernidad Touraine la conceptualizó unilateralmente como un evento político y mediador, en esencia positivo, benéfico, generador de socialidad y convivencia, aunque con un germen de autoritarismo provocado por el tipo específico de ente mediador: el Estado. El capitalismo, en cambio, es para él una fuerza económica generadora de caos y desorden, en tanto que todo lo pone al servicio de su sed de enriquecimiento. La modernidad guiada por el Estado le ponía un límite, aunque nunca prescindía de él. Ahora bien, la globalización, por cuanto pone en jaque al ente mediador de la modernidad, esto es, al Estado, provocó la mundialización del caos económico capitalista, pero puso también las bases para redefinir la modernidad más allá del aparato estatal, desde la sociedad civil que, si se organizaba, podría reconducir los flujos de riqueza y consumo en otro sentido al que se le daba desde el capitalismo, en un sentido ético. Así, al hacer de la "globalización" una etapa post-estatista y post-imperialista, Touraine veía en ella el germen de una reconstrucción democrática de la modernidad.

4. De esta manera, al conceptualizar al capitalismo contemporáneo como una sociedad post-industrial, o sea, sin explotación de la clase trabajadora, y como una sociedad globalizada, esto es, sin mediación estatal ni fuerzas imperialistas, Touraine ve en los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales de la actualidad el germen de una sociedad dedicada al proyecto del bienestar y la democracia. Así, mediante la reactualización del mito de la modernidad como un evento esencialmente político y benéfico, termina coincidiendo con el mito de la globalización aun cuando en un principio realizó una crítica formal a este mismo suceso. Formal porque para él lo único que se tiene que cambiar es la forma de dirigir la globalización, si bien no desde los organismos internacionales, como en Stiglitz o en Soros, sí desde una sociedad civil que "controle" los flujos de consumo y riqueza generados por la economía global, pero jamás revocando los principios del funcionamiento de la acumulación capitalista, la cual entiende como insuperable, pues recuérdese que igualó economía y capitalismo.

Por último, falta resumir las conclusiones de la crítica real o radical de Antonio Negri y Michael Hardt a la globalización, la cual, tal como se dijo desde un inicio, sirve para pensar el modo en que se articulan *las teorías de la globalización y las teorías del imperialismo*.

1. Buscando, de principio, definir la presente etapa de acumulación capitalista a escala global en la especificidad de la medida y magnitud de su dominio contemporáneo, cuidando su totalidad histórica y estructural (es decir, diacrónica y sincrónica), la interpretación que elaboran Antonio Negri y Michael Hardt parece superar la visión de las teorías del imperialismo que parten de una lectura discontinua de la historia del capitalismo y, por lo tanto, producen un imagen desespecificante de su dominio. Sin embargo, a pesar de que, en un primer momento, recuperan la teoría de la subsunción formal y real del trabajo por el capital desarrollada por Karl Marx como punto clave para leer la historia del sistema como una totalidad continua en el tiempo y, desde ahí, para apreciar su especificidad actual, pronto recaen de nuevo en la discontinuidad histórica, por lo menos en un doble sentido.

2. Para Negri y Hardt la "globalización" es efectivamente un acontecimiento novedoso, por cuanto sintetiza un doble movimiento de transición dentro del sistema capitalista: el paso de la modernidad a la posmodernidad y del imperialismo al imperio, lo que inaugura un nuevo tipo de dominio económico y político.

En primer lugar, para ambos autores la modernidad es un acontecimiento unilateralmente político, aunque, a diferencia de lo que propone Touraine, no es para nada un evento positivo, sino crítico, esto es, que está en una crisis política constante. A la modernidad le acompaña, desde el ámbito económico, el capitalismo, pero siguiendo una lógica distinta. El tránsito a la posmodernidad simboliza la unificación del poder económico y el poder político que le dan su especificidad al sistema capitalista. Para Negri y Hardt la modernidad es sólo una etapa del modo de producción capitalista.

En segundo lugar, el imperialismo, que Negri y Hardt entienden como una fase particular de la historia capitalista, es un fenómeno económico, igualmente en una crisis constante, pero centrada sobre todo en el ámbito circulatorio, no productivo. La presencia de un Estado fuerte en dicho periodo, que alimenta los procesos colonizadores y específicamente imperialistas, si bien le ayudan al capital a ejercer su dominio, también lo limitan, por cuanto se mantiene vigente una autonomía política que es externa a su lógica económica. El capital funciona, en este periodo, de una forma limitada, imperfecta. El tránsito del imperialismo al imperio (mediado por la sociedad disciplinaria) simboliza el fin

de la "autonomía de lo político" y, por lo tanto, la subordinación del Estado y sus instituciones a las necesidades del capital.

3. Resultado de esta versión doblemente discontinua de la historia capitalista, se produce una interpretación igualmente discontinua del concepto de crisis en el sistema. Por un lado, en la *fase* de coincidencia entre la modernidad y el imperialismo, la crisis fue doblemente una crisis política (modernidad) y económico-circulatoria o formal (imperialismo); por otro lado, en la *fase* específicamente capitalista (post-moderna e imperial) la crisis económica, según Negri y Hardt, fue definitivamente superada, y sólo se expresa como una crisis política. De esta manera se genera en la interpretación de ambos autores una lectura discontinua, tanto estructural como temporal, que rompe la articulación de cada una de las fases de la historia capitalista. Por eso, al momento de periodizar las distintas etapas del modo de producción capitalista, se abandone la teoría de la subsunción como su fundamento y se regrese a la versión "clásica" de las teorías del imperialismo sobre las distintas fases del sistema, pero ahora agregando una nueva: la etapa de libre competencia, la etapa monopólica o imperialista y la etapa imperial. Negri y Hardt comprenden al capitalismo como una totalidad, pero la destotalizan.

4. Sin embargo, esto no se queda ahí. Justo porque conceptualizan al capitalismo como una totalidad destotalizada es que no captan la medida y la magnitud de su dominio actual, es decir, desespecifican la escala del dominio capitalista contemporáneo. Ello igualmente en dos sentidos.

En primer lugar, se pierde de vista el contenido material del dominio tecnológico capitalista en la actualidad. Al construir una teoría de la crisis que no guarda una coherencia ni estructural ni temporal, Negri y Hardt formalizan el sentido o el *telos* que guía la introducción de las nuevas tecnologías al ámbito laboral en el capitalismo, en tanto que vinculan las innovaciones técnicas con la necesidad de superar, simplemente, las situaciones críticas que acontecen en el ámbito circulatorio formal (crisis de realización de mercancías) y político (rebeliones de la clase trabajadora). De ahí que ambos autores puedan desplazar a la explotación de plusvalor dentro del capital industrial como el motivo central de las innovaciones tecnológicas en el capitalismo, y coloquen el núcleo de la revolución tecnológica estratégica de nuestro tiempo, coincidiendo con la teoría de la sociedad post-industrial (específicamente con Manuel Castells), en las tecnologías de la

comunicación y la información, desde donde se manipulan los cuerpos y los afectos de la sociedad. Al no poner como centro del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas a las crisis provocadas por la caída de la tasa de ganancia, no captan el paso adelante que da el capitalismo en el proceso de automatización del proceso de trabajo, para la extracción de mayores cantidades de plusvalor, y para el mayor control material del sujeto proletario.

En segundo lugar, como consecuencia natural de la desespecificación del dominio material y contradictorio del capitalismo contemporáneo, así como de la ley que guía su desarrollo (la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia), se concluye que los nuevos avances tecnológicos, en tanto que permiten una mayor comunicación de todas las partes del sistema, hacen posible la trascendencia de las crisis económicas de realización de mercancías, por lo que en la actualidad, el imperio, esto es, la sociedad estrictamente capitalista, puede efectivamente funcionar sin crisis económicas.

5. Por lo tanto, resultado de la lectura discontinua de la historia capitalista y de la magnitud de su dominio material (siempre contradictorio) sobre la sociedad, Negri y Hardt desespecifican el grado de la fuerza del sistema, al igual que las teorías del imperialismo, sólo que en este caso, lejos de ser el imperio un capitalismo agonizante, es un sistema de dominio cuasi-perfecto, en tanto que lo abarca todo (acaba con los valores de uso) y puede funcionar sin crisis económicas. El imperio es una especie de ultraimperialismo kautskiano.

6. Por último, esto tiene repercusiones en las alternativas políticas que ambos autores plantean. En primera instancia, afecta la comprensión que se tiene sobre el nuevo tipo de sujetos revolucionarios que se requieren para enfrentar al imperio. Debido a que se perdió el fundamento material del dominio capitalista en la actualidad, se insiste en que el imperio lo abarca todo, sin dejar ningún espacio libre, o sea, de libertad basado en el valor de uso, por lo que ya no se puede regresar a la reivindicación de este concepto estratégico para las luchas rebeldes, sino que incluso se tiene que avanzar en la violencia e hibridación de todo tipo de fuerzas materiales, en primer lugar el cuerpo humano y la naturaleza. Según Negri y Hardt, los sujetos revolucionarios de la actualidad tienen que proveerse de un cuerpo post-humano, un cuerpo alterado. Si bien su objetivo es crear un cuerpo incapaz de ser explotado y dominado, al final, la falta de reconocimiento de las necesidades materiales y el valor de uso (el cual el capitalismo nunca puede desaparecer) llevan a estos autores a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

proponer una serie de desequilibrios materiales (ecológicos, corporales, psicológicos), que más que a una lucha rebelde coherente, condujeran a su desequilibrio y debilitamiento.

Por último, en segunda instancia, la desespecificación de la escala y magnitud del dominio contemporáneo, afecta también la elaboración del programa político revolucionario. Si bien se pone como centro de la lucha política rebelde a la autogestión (lo cual los hace compartir filas con el marxismo clásico, esto es, con la crítica radical), por haber puesto como fundamento del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas las tecnologías de la comunicación y la información, su propuesta de reapropiación de los medios de producción se queda solamente en el plano del "acceso libre a la información y al conocimiento", llevando más lejos el análisis de Jürgen Habermas, pero no avanza en la valoración de los medios de producción estratégicos para la construcción de una sociedad post-capitalista.

La evaluación y crítica de las teorías que conforman eso que hemos llamado el discurso de la globalización (tan dispar y heterogéneo), debe partir siempre del reconocimiento de los mitos y fetichismos que en ella se reproducen, cuidando su especificidad y su sentido político. La versión hegemónica o vulgar de la globalización es, en realidad, la fundadora del mito de la globalización, por cuanto cada una de las dimensiones que lo conforman le sirven inmediatamente, no sólo para confundir, sino sobre todo, para justificar la imposición de políticas económicas y medidas de diverso índole para el fortalecimiento de la acumulación capitalista a escala mundial. La lectura que de ella se haga, aun en sus intentos "críticos", tiene que empezar, en primer lugar, de la lectura de las necesidades y cambios de este sistema, para captar plenamente sus momentos y sus objetivos.

Las interpretaciones críticas, en cambio, desligadas, a primera vista, de las exigencias más inmediatas del sistema y, por lo tanto, "menos comprometidas" con él, tienen que abordarse cuidando sobre todo su vinculación con los otros momentos discursivos (míticos) de la historia capitalista, pues sólo en atención de ellos se puede definir la intencionalidad política y el grado de radicalidad del proyecto que se proponen a alcanzar. Esto no significa que se abandone la forma específica en la que reproducen el mito de la globalización en sus teorizaciones, sino que, por el contrario, lo que se dice es

que dicho mito adquirirá sentido para cada uno de los autores, en relación con las desespecificaciones que se repitan en su concepción de la realidad contemporánea. No hay forma en la que una lectura débil del pasado no se termine expresando como una lectura débil o incompleta del presente.

Al final, lo que se busca es que la elaboración del marco conceptual que sirva para interpretar nuestro tiempo esté libre de todo tipo de deformaciones míticas que oscurezcan la realidad. Al final, lo que se pretende es construir un complejo teórico que, por su comprensión cabal de los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales de nuestro mundo, sirva como herramienta para la transformación radical de la sociedad en que vivimos.

Bibliografía

- Aboites, Hugo. *Viento del Norte: TLC y privatización de la educación superior en México*. Ed. Plaza y Valdez-UAM Xochimileo, México, 1997.
- Alejandro Álvarez Béjar. "Seis factores estructurales que explican la estrategia del Plan Puebla Panamá", en *Economía política del Plan Puebla Panamá*, ed. Itaca, México, D. F., 2002.
- Amery, Carl. *Auschwitz. ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*, ed. FCE, España, 2002.
- Anderson, Perry. *Los fines de la historia*, ed. Anagrama, Barcelona, España, 1997.
- Arizmendi, Luis. "La globalización como simulacro y mito histórico" (primera y segunda partes), ensayo incluido en la revista *Eseconomía* de la Escuela Superior de Economía del IPN, Nueva Época, no. 2 y 3, México, 2002-2003.
- Arizmendi, Luis. "Modernidad y mundialización: en torno a la subsunción formal y real del mundo por el capital", ensayo incluido en la revista *Economía siglo XXI* de la Escuela Superior de Economía (ESE) del IPN, Número 1, año 1, otoño de 1998.
- Arizmendi, Luis. *Para una teoría crítica del desarrollo capitalista*, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1988.
- Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX*, ed. Akal, Madrid, España, 1999.
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial 2000 2001. Lucha contra la pobreza (panorama general)*, versión resumida, Washington, D.C., 2000.
- Banco Mundial, *Informe anual, años 1967-1968, 1976, 1997*.
- Banco, Mundial. *El Estado como empresario. Aspectos económicos y políticos de la propiedad estatal. Resumen*. Washington D.C., 1996.
- Banco Mundial, *Prioridades y estrategias para la educación*. Washington D.C., 1996.
- Barreda, Andrés. *Globalización y militarización neoliberal*, ensayo aparecido en el libro *Tan lejos y tan cerca: las fuerzas armadas en México*, publicado por Global Exchange, 2001.
- Bartra, Armando. "Hacia una nueva colonización del sureste", en *Economía política del Plan Puebla Panamá*, ed. Itaca, México, D. F., 2002.

Baudrillard, Jean. *El intercambio simbólico y la muerte*. Monte Ávila Editores. Barcelona, España, 1980.

Bell, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de pronosis social*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1989.

Bernstein, Eduard. *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Seguido por, *Problemas del socialismo y El revisionismo en la socialdemocracia*, ed. Siglo XXI, México, 1982.

Bird, Graham. *IMF lending to developing countries*. Overseas Development Institute, New York, F.U.A. 1995.

Brunel, Sylvie. "Garantizar la protección de las poblaciones: un dilema para la acción humanitaria", en *Geopolítica del hambre. Las hambrunas exhibidas. Informe 2001*, coordinado por la ONG Acción contra el hambre, Icaria editorial, Barcelona, octubre del 2000.

Carrillo Canan, Alberto. *Consideraciones sobre la noción de desarrollo capitalista*. Tesis de Maestría, Facultad de Economía, 1981.

Castañeda Rodríguez-Cabo, Roberto. *Una geometría de la acumulación (del capital de las naciones)*, editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, D.F., 1999.

Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol.1 La sociedad red*, ed. Siglo XXI, México 1999.

Carney, Larry S., "Globalización: ¿el legado final del socialismo?", en el libro coordinado por John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, editado conjuntamente por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, la Dirección General de Apoyo al Personal Académico y la editorial Plaza y Janés, México, 1999.

Ceceña, Ana Esther y Ana Alicia Peña, "En torno al estatuto de la fuerza de trabajo en la reproducción hegemónica del capital", en el libro coordinado por Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda, *Producción estratégica y hegemonía mundial*, ed. Siglo XXI, México, 1995.

Ceceña, Ana Esther, Leticia Palma y Edgar Amador, "La electroinformática: núcleo y vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas", en Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coordinadores). *Producción estratégica y hegemonía mundial*, ed. Siglo XXI, México, 1995.

Chossudovsky, Michel *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, ed. Siglo XXI en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM, México, 2002.

Damián, Araceli, *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, editado por el Colegio de México, 2002.

Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, México, D. F., 1986.

Echeverría, Bolívar, *La ilusión de la modernidad*, coedición UNAM-El Equilibrista, México, D.F., 1995.

Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, ed. Siglo XXI, México, 1998.

Engels, Friedrich, *Esbozo de crítica de la economía política*, Carlos Marx y Federico Engels, "Escritos económicos varios", ed. Grijalbo, México, 1976.

Friedman, Milton y Rose, *Libertad de elegir*, Ediciones Orbis, S.A., España, 1983.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 1.- La voluntad de saber*, ed. Siglo XXI, México, 2000.

Fröbel, F., J. Heinrichs y O. Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI, México, 1981.

González Ochoa, José María, y Ana Isabel Pascual, *Las guerras olvidadas*, Acento Editorial, Madrid, España, 1997.

Guillén Romo, Héctor, *La contrarrevolución neoliberal*, ed. ERA, México D.F., 1997.

Hardt, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Hernández Navarro, Luis, y Ramón Vera Herrera (compiladores), *Acuerdos de San Andrés*, ed. Era, México, D.F., 2000.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, España, 2001.

Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, coeditado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Revista Herramienta, Argentina, julio 2002.

Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, coedición Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 1999.

Krugman, Paul y Maurice Obstfeld, *Economía Internacional*, Ed. McGrawhill, España, 1999.

Lenin, Vladimir I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en "Obras escogidas en doce tomos", tomo V, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1976.

Lisboa Bacha, Edmar. "El papel futuro del Fondo Monetario Internacional en América Latina: temas y proposiciones" en, Sistema económico latinoamericano (SEELA), *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*, Ed. Siglo XXI, México, 1986.

Lytard, Jean-Francois, *La condición postmoderna*, ed. Rei-México, México, 1990.

Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, ed. Era, México, D.F., 1980.

Martin, Hans-Peter, y Harold Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, ed. Taurus, México, 2000.

Marx, Karl, *Capítulo VI (médito). Resultados del proceso inmediato de producción*, ed. Siglo XXI, México, 2000.

Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 1997.

Marx, Karl *El capital, crítica de la economía política*, ed. Siglo XXI, México, varias ediciones.

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), 1857-1858*, tomos I y II, ed. Siglo XXI, México, distintas ediciones.

Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política*, ed. Siglo XXI, México, 1991.

Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales I. Marx, escritos de juventud*, ed. FCE, México, D.F., 1982.

Marx, Karl, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon*, ed. Siglo XXI, México, 1987.

Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1976.

Marx, Karl y Friederich Engels, *La ideología alemana (capítulo I), Obras escogidas en tres tomos*, editorial Progreso Moscú, 1980.

Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, editorial Progreso Moscú, 1980.

Mercado, Alfonso, "Las maquiladoras de cara al año 2001", *Revista de Comercio Exterior*, volumen 49, número 9, septiembre de 1999.

Morales, Josefina, "Maquila 2000", ensayo incluido en el libro *El eslabón industrial: cuatro ensayos sobre la maquila en México*, coordinado por la misma autora, Ed. Nuestro Tiempo, México, 2000.

Negri, Antonio, *Marx más allá de Marx*, ed. Akal, Madrid, España, 2001.

ONU, *World Investment Report*, 1999.

Ornelas Bernal, Raúl, *Inversión extranjera directa y reestructuración industrial*, premio Jesús Silva Herzog 1989; UNAM-IIIES, México, 1991.

Ortiz Wadgymar, Arturo, *Comercio Exterior de México en el siglo XX*, Ed. Porrúa-UNAM.

Petras, James y Morris Morley, "Los ciclos políticos neoliberales: América Latina 'se ajusta' a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres", ensayo incluido en el libro coordinado por John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, editado conjuntamente por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, la Dirección General de Apoyo al Personal Académico y la editorial Plaza y Janés, México, 1999.

Ramos, Arturo, *Globalización y neoliberalismo*, ed. Plaza y Valdés, México, 2002.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, ed. Grijalbo, México, D.F., 1980.

Sartre, Jean Paul, *Crítica de la razón dialéctica*, tomo I, ed. Losada, Buenos Aires, Argentina, 1995.

Saxe-Fernández, John, "Globalización e imperialismo", ensayo incluido en el libro coordinado por el mismo autor, *Globalización: crítica a un paradigma*, editado conjuntamente por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, la Dirección General de Apoyo al Personal Académico y la editorial Plaza y Janés, México, 1999.

Serulle, José y Jacqueline Boin, *Fondo Monetario Internacional: deuda externa y crisis mundial*, IEPALA-Madrid, 1984.

Soros, George, *La crisis del capitalismo global*, La sociedad abierta en peligro, ed. Plaza y Janés, México, 1999.

Stiglitz, Joseph E., *El malestar en la globalización*, ed. Taurus, España, 2002.

Tamames, Ramón, *Estructura económica internacional*, Alianza editorial, Madrid, 1995.

Toffler, Alvin, *La tercera ola*, ed. Plaza y Janés, 1991.

Touraine, Alain, *La sociedad post-industrial*, ed. Ariel, Barcelona, España, 1973.

Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, ed. FCE, México, DF, 2001.

Veraza, Jorge, *Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida*, incluido en la revista "Críticas de la Economía Política" (edición latinoamericana), no. 22/23, 1984.

Veraza, Jorge, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, ed. Itaca, México, D.F., 1987.

Veraza, Jorge, *Subsunión real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo*, de la serie Seminario de El Capital, Facultad de Economía, UNAM.

Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, ed. Siglo XXI en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, México, 1996.

Wallerstein, Immanuel, "¿Globalización o era de transición?. Una perspectiva de larga duración de la trayectoria del sistema-mundo", ensayo incluido en la revista *Eseconomía* de la Escuela Superior de Economía del IPN, Nueva Época, no. 1. México. 2002-2003.

Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Coyoacán, México, D. F., 1999.

World Bank, *Globalization, growth, and poverty*, Washington, D.C., 2002.

World Bank, *World development report 2000/2001. Attacking poverty*, Washington, D.C.

Zepeda Martínez, Mario Joaquín, *La inflación de transición*, Coedición del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y Ediciones El Caballito, México, D. F., 1996.